

Argumentos

ESTUDIOS CRÍTICOS DE LA SOCIEDAD



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general: Salvador Vega y León
Secretario general: Norberto Manjarrez Álvarez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Secretaria: Patricia E. Alfaro Moctezuma

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Director: Jorge Alsina Valdés y Capote
Secretario académico: Carlos Alfonso Hernández Gómez
Jefe de la Sección de Publicaciones: Miguel Ángel Hinojosa Carranza

Tiraje: 1 000 ejemplares

ISSN: 0187-5795

DR © 2013 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100

Colonia Villa Quietud, Coyoacán

04960, México DF

Argumentos. Estudios críticos de la sociedad. Número 72, mayo-agosto 2013, publicación cuatrimestral editada por la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Xochimilco. Página electrónica: <http://argumentos.xoc.uam.mx>. Dirección electrónica: argument@correo.xoc.uam.mx. Certificado de Reserva al Uso Exclusivo del Título número 04-1999-1103160800100-102, ISSN 0187-5795, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título número 5303, Certificado de Licitud de Contenido número 4083, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación; Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud, CP 04960, Delegación Coyoacán, México, Distrito Federal. Edición: Sección de Publicaciones de la DCSH de la UAM-Xochimilco, impresión: mc editores, Selva 53-204, colonia Insurgentes Cuicuilco, Coyoacán, CP 04530, México, Distrito Federal, teléfono (52) (55) 56 65 71 63, mceditores@hotmail.com.

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico.

Argumentos

ESTUDIOS CRÍTICOS DE LA SOCIEDAD



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades



Argumentos

Estudios críticos de la sociedad

Director, Luciano Concheiro Bórquez

Comité editorial

Felipe Campuzano Volpe (UAM-X), Javier Esteinou Madrid (UAM-X)
Arturo Lara Rivero (UAM-X), Gustavo Leyva Martínez (UAM-I), Carmen Patricia Ortega (UAM-X),
Jaime Osorio (UAM-X)

Consejo científico

Álvaro Matute Aguirre (IIH-UNAM), Ambrosio Velasco Gómez (IIF-UNAM),
Antônio Carlos Lessa (Universidad de Brasilia), Atilio Boron (UBA, Buenos Aires),
Carlos Antonio Aguirre Rojas (IIS-UNAM), Francisco Venegas-Martínez (IPN),
François Lartigue Menard (Ciesas), Georges Couffignal (Credal, Universidad de París III),
Jorge Basave Kunhardt (IIEc-UNAM), Michel Husson (IRES, París), Michael Löwy (CNRS, París),
Paulina Fernández Christlieb (CEIICH-UNAM), Sonia Rose (Universidad Toulouse Le Mirail),
Pierre Salama (Universidad de París XIII), Raúl Zibechi (Multiversidad Franciscana
de América Latina, Montevideo).

Editor responsable: Roberto I. Herrera Macique

Coordinador de este número: Jaime Osorio

Asistente editorial: Alina Sánchez Uribe

Diseño de portada: Irais Hernández Güereca

Ilustraciones: Calendario 1941, periódico *La Voz de México*. Colección del Centro
de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS)

<http://argumentos.xoc.uam.mx>

ÍNDICE

- 7 **Presentación**
- DOSSIER • Ruy Mauro Marini: 40 años de *Dialéctica de la dependencia***
- 17 **Ruy Mauro Marini** • En torno a *Dialéctica de la dependencia (postscriptum)*
- 31 **Carlos Eduardo Martins** • El pensamiento de Ruy Mauro Marini y su actualidad para las ciencias sociales
- 57 **Jaime Osorio** • Sobre dialéctica, superexplotación y dependencia
Notas acerca de *Dialéctica de la dependencia*
- 77 **Adrián Sotelo Valencia** • El capitalismo contemporáneo en el horizonte de la teoría de la dependencia
- 99 **Fernando Correa Prado** • Otras razones del neodesarrollismo (o porqué se desconoció a la teoría marxista de la dependencia)

- 129 **Nildo Ouriques** • La crisis del neodesarrollismo y la teoría marxista de la dependencia

DIVERSA

- 145 **Aníbal Quijano** • El trabajo
- 167 **Claudia Alaníz Hernández** • Modalidades de participación social en educación básica
- 193 **Fernando Vizcaíno** • Repensando el nacionalismo en Vasconcelos
- 219 **Víctor M. González Esparza** • “Dejando los restos del naufragio”. Fragmentos para una historia cultural
- 241 **Roberto García Jurado** • La influencia de los Borgia en el pensamiento político de Maquiavelo

CRÍTICA DE LIBROS

- 273 **Violeta Núñez** • Migración internacional y superexplotación del trabajo
- 281 **Isaac Leobardo Sánchez Juárez** • Fluctuaciones económicas en las entidades federativas de la frontera norte de México
- 285 **Javier Esteinou Madrid** • Los poderes fácticos mediáticos y el reto al Estado-nación en México

- 293 **LOS AUTORES**

DOSSIER

Ruy Mauro Marini: 40 años
de *Dialéctica de la dependencia*



PRESENTACIÓN

Frente a la fuerza alcanzada por planteamientos que insistían en las insuficiencias del desarrollo capitalista en América Latina en las décadas de 1950 y 1960, y que caracterizaban a la región como precapitalista, inmadura o lisa y llanamente semifeudal, la teoría marxista de la dependencia señalará, por el contrario, la presencia de un capitalismo *sui generis*, el llamado capitalismo dependiente, plenamente maduro en el marco de las particularidades que lo caracterizan.

De ahí en adelante, con mayor o menor fuerza, esta formulación subyace en los debates sobre el futuro de la región en los años posteriores, y particularmente en los referidos a los proyectos que harían posible superar los signos de un capitalismo que no parece seguir las pautas de modelo alguno.

Las razones generales de esa particularidad del capitalismo dependiente reposan en que éste no es sino el reverso –necesario e ineludible– de aquello que se caracteriza como desarrollo. Imbricados en el seno del sistema mundial que construye el capital, el desarrollo de regiones y economías sólo es posible a condición del subdesarrollo de otras regiones y economías.

Si esto ya era suficiente motivo de escándalo, al echar por tierra los modelos que nos hablan de etapas diversas y sucesivas a ser recorridas por cada economía que se plantee alcanzar los beneficios del capitalismo y de su desarrollo, señalando por el contrario que quienes las prosigan o busquen atajos alternativos, pero sin modificar las relaciones sociales, sólo alcanzarán el desarrollo del subdesarrollo, al decir de Gunder Frank, dicho escándalo se incrementó cuando se señalaba en el plano teórico que las responsabilidades de una tal situación no eran exclusivamente externas, sino el resultado de una compleja relación del capital y de las clases dominantes del mundo imperialista con el capital y las clases dominantes en el plano regional.

De esta forma la teoría que explicaba la dependencia y el subdesarrollo se vinculaba con las propuestas que señalaban la actualidad y la necesidad de la revolución socialista en la región.

Llegar a una formulación teórica que de manera consistente explicara esta situación y diera cuenta de los procesos que la hacen posible y dibujara un horizonte tendencial, no fue una tarea fácil. Implicó en el sentido duro del término un trabajo colectivo que avanzó muchas veces de manera lenta y zigzagueante, en otras a saltos y con mayores certezas. La Revolución Cubana, qué duda cabe, constituyó un parteaguas en

este proceso, al propiciar una profunda reformulación del marxismo imperante en la zona, y replantear viejos y manoseados problemas. Fue en ese espacio político y teórico abierto por la gesta cubana que los esfuerzos teóricos se multiplicaron y la ruta se hizo más expedita.

Los escritos de André Gunder Frank, Theotonio dos Santos, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini comenzaron a multiplicarse y a ganar creciente atención regional y de otras latitudes. Pero como todo gran pensamiento, la teoría marxista de la dependencia no fue —ni ha sido— ajena a la crítica facilona, a la repetición de estribillos formulados por detractores y que se han convertido en sentido común para quienes no se dan la tarea de leer los libros que van a criticar. Así resulta que los marxistas de la dependencia son estancacionistas, no conciben el crecimiento capitalista, hablan de formas de explotación, como la superexplotación, que el capitalismo regional ya ha superado, sostienen que se asiste al empobrecimiento absoluto, y un sinnúmero de otros señalamientos de igual tenor.

Es preocupante que investigadores serios repitan errores como los anteriores, a pesar del caudal de escritos que ponen de manifiesto el sesgo y equívoco en tales afirmaciones.

Este 2013 se celebran 40 años de la publicación de *Dialéctica de la dependencia*, el libro de Ruy Mauro Marini que terminó por dar forma a aquellos esfuerzos que le antecedieron en la búsqueda de explicaciones de lo paradójico del comportamiento del capitalismo en la región, a pesar de seguir a pie juntillas las tareas que se le señalaban, problema al que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de Prebisch se enfrentó y no pudo explicar.

En poco más de 50 cuartillas Marini ofrece las líneas centrales que explican los procesos que gestaron el capitalismo dependiente y las razones que prosiguen reproduciendo el subdesarrollo de la región, al calor de sus diversas modalidades de inserción en el mercado mundial capitalista.

Para celebrar esta fecha *Argumentos* invitó a diversos autores a escribir sobre esa obra de Marini, en donde unos la ubican en el contexto del conjunto de sus principales aportes a la teoría social latinoamericana, otros enfatizan sus aportaciones teóricas o las razones y procedimientos para desconocer su trabajo, y terceros, su relevancia para el análisis actual de la región, como los detonantes que han implosionado en el Brasil de nuestros días.

SEMBLANZA DE RUY MAURO MARINI

Ruy Mauro Marini es uno de los intelectuales latinoamericanos más importantes en la segunda mitad del siglo XX; junto con André Gunder Frank, Theotonio dos Santos

y Vania Bambirra es reconocido como el autor más relevante en la conformación de la teoría marxista de la dependencia, una de las aportaciones más originales del pensamiento social de la región en su tarea de explicar las tendencias que caracterizan el capitalismo dependiente y su reproducción, en el seno de su inserción en el sistema mundial capitalista. Su tarea intelectual estuvo siempre ligada a tareas políticas, lo que lo llevó a sufrir numerosos exilios.

Nacido en 1932 en Barbacena, en el estado de Minas Gerais, entre 1953 y 1957 Marini estudió en la Facultad de Derecho de la Universidad de Brasil (posteriormente denominada Universidad Federal de Río de Janeiro) y en la Escuela Brasileña de Administración Pública. Una beca del gobierno francés le permitió continuar sus estudios en Francia, en la Escuela Libre de Ciencias Políticas de París, entre 1958 y 1961, en donde más allá de las exigencias formales se dedicó a estudiar con acuciosidad las obras de Marx y de Lenin, además de asistir a seminarios diversos, participando entre otros en los que impartía Georges Canguilhem.

A su regreso a Brasil participa en la conformación de la Organización Revolucionaria Marxista-Política Obrera (POLOP), crítica del marxismo soviético y de la línea del Partido Comunista Brasileño, al tiempo que desarrolla labores periodísticas y participa en 1962, junto con Darcy Ribeiro, en la creación de la Universidad de Brasilia, iniciando sus actividades académicas. Ahí mantiene fuertes vínculos académicos con el grupo que posteriormente daría forma a la teoría marxista de la dependencia.

El golpe militar de 1964 lo lanza a la clandestinidad, siendo detenido, torturado y expulsado del país, iniciándose su primer exilio en México. Aquí desarrolla labores académicas particularmente en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, y posteriormente en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en donde reúne y afina escritos previos sobre la caracterización de la dictadura militar brasileña y sobre el subdesarrollo latinoamericano, al tiempo que publica nuevos trabajos, algunos de los cuales darán forma a su libro *Subdesarrollo y revolución*, publicado por Siglo XXI Editores en 1969. La noción de subimperialismo formulada por Marini para explicar el Estado y el capitalismo brasileño, asume dimensiones más explicativas.

En 1969 se dirige a Concepción, al sur de Chile, invitado por una joven camada de estudiantes y militantes que se agrupan en el naciente Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), integrándose a la Universidad de Concepción, centro de ebullición política y teórica de la nueva organización. Más tarde se incorpora al Centro de Estudios Socioeconómicos (Ceso), vinculado a la Escuela de Economía de la Universidad de Chile, en Santiago, en donde ya se encuentran viejos conocidos, como Frank, Dos Santos y Bambirra. A poco andar el Ceso se convierte en el principal núcleo de la teoría marxista de la dependencia, y por sus cubículos y seminarios circulan intelectuales y militantes provenientes de todo el mundo, deseosos de conocer las

formulaciones teóricas que ahí se elaboran, como explicaciones sobre la experiencia abierta con el ascenso de Salvador Allende a la presidencia de Chile en 1973.

Es en este Centro en donde Marini da forma a su principal contribución a la teoría social latinoamericana, *Dialéctica de la dependencia*, material que se publica en México en 1973 por Ediciones Era, luego de algunos adelantos en revistas locales, salvándose de la brutal represión y destrucción de escritos que lleva a cabo la dictadura militar encabezada por el general Augusto Pinochet tras el golpe de Estado en septiembre de ese mismo año. Nociones como superexplotación y ruptura del ciclo del capital se convierten de ahí en adelante en pilares de la caracterización de la reproducción del capital en el capitalismo dependiente latinoamericano.

Tras una corta estadía en Panamá, a donde sale tras el golpe en Chile, y otra, igualmente corta, en Alemania Federal, Marini regresa a su segundo exilio mexicano en 1974, incorporándose a la UNAM. En esta etapa desarrolla una intensa vida intelectual y política, ligado a las tareas exteriores del MIR. Sus estudios sobre la experiencia chilena y las políticas enfrentadas en aquel proceso toman forma en el libro *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*, publicado por Ediciones Era. Éste, junto con el prólogo que escribe para el libro de Vania Bambirra, *La Revolución Cubana, una reinterpretación* (Editorial Nuestro Tiempo, México, 1974), constituyen algunos de sus textos político-académicos de mayor relevancia.

A fines de la década de 1970 crea el Centro de Información, Documentación y Análisis del Movimiento Obrero (CIDAMO), en donde se integran principalmente jóvenes estudiantes, provenientes de diversos países del centro y sur de América que también viven su exilio en México, en torno a seminarios de análisis de la coyuntura internacional y regional, y en donde se editan *CIDAMO Internacional*, una publicación mensual sobre la coyuntura regional y mundial, y *Cuadernos de CIDAMO*, con informes de investigaciones diversas.

Participa de manera activa en la creación y en el Consejo Editorial de la revista *Cuadernos Políticos*, en su primera etapa, bajo el alero de Ediciones Era, publicación que se constituye en un referente de los debates latinoamericanos azuzados por los procesos revolucionarios que toman forma en Centroamérica desde fines de la década de 1970 y parte de la década de 1980, y que recoge aportaciones del pensamiento crítico de autores de muy diversas regiones del mundo. Ahí, Marini publica importantes avances en su caracterización de las tendencias del capitalismo dependiente y del Estado latinoamericano, destacando “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”, y “La cuestión del fascismo en América Latina” junto con Pío García, Agustín Cueva y Thetonio dos Santos, en donde formula la noción del Estado de cuarto poder.

En 1984 regresa a Brasil donde realiza labores académicas diversas, pero en un ambiente intelectual adverso, siendo un autor poco conocido, debido a la censura de la

dictadura, y posteriormente a la realizada por intelectuales, como Fernando Henrique Cardoso, con los cuales polemizó duramente en el exterior, y que impidieron que su obra fuese publicada y conocida en ese país, sacando ventaja de su poder en la academia y en el Estado.

En 1993 se reintegra a la UNAM como director del Centro de Estudios Latinoamericanos (Cela), organizando un ambicioso y extenso seminario en donde participan connotados maestros y jóvenes intelectuales, el cual culmina con la publicación de cuatro tomos sobre *La teoría social latinoamericana*, coordinados por Marini y Mágina Millán; editados por la UNAM y Ediciones El Caballito.

De regreso a Brasil fallece en 1997 dejando una obra de 6 libros, más de 200 artículos académicos y un sinnúmero de artículos periodísticos y escritos diversos, algunos sin publicar o poco conocidos. Recién en el año 2000 su libro *Dialéctica de la dependencia* aparece en portugués y de ahí en adelante el interés por su obra crece en el pensamiento crítico de ese país, en la misma medida que las voces oficiales intentan presentar a Brasil como potencia económica y política exitosa.

Mucha de su obra puede ser consultada en español en la página de la UNAM [<http://www.marini-escritos.unam.mx/>].

Jaime Osorio

Portada Calendario del trabajo 1941
Periódico *La Voz de México*
Fecha: 1941
Técnica: Grabado

EN TORNO A *DIALÉCTICA DE LA DEPENDENCIA* (*postscriptum*)¹

Ruy Mauro Marini

Inicialmente mi intención fue la de escribir un prefacio al ensayo precedente. Pero es difícil presentar un trabajo que es de por sí una presentación. Y *Dialéctica de la dependencia* no pretende ser sino esto: una introducción a la temática de investigación que me viene ocupando y de las líneas generales que me orientan en esa labor. Su publicación obedece al propósito de adelantar algunas de las conclusiones a que he llegado, susceptible quizá de contribuir al esfuerzo de otros que se dedican al estudio de las leyes de desarrollo del capitalismo dependiente, así como al deseo de darme a mí mismo la oportunidad de echar una ojeada global sobre el terreno que intento desbrozar.

Aprovecharé, pues, este *postscriptum* para aclarar algunas cuestiones y deshacer ciertos equívocos que el texto ha suscitado. En efecto, pese al cuidado puesto en matizar las afirmaciones más tajantes, su extensión limitada llevó a que las tendencias analizadas se pintaran a brochazos, lo que les confirió a veces un perfil muy acusado. Por otra parte, el nivel mismo de abstracción del ensayo no propiciaba el examen de situaciones particulares, que permitieran introducir en el estudio cierto grado de relativización. Sin pretender justificarme con esto, los inconvenientes mencionados son los mismos a que alude Marx cuando advierte:

[...] teóricamente se parte del supuesto de que las leyes de la producción capitalista se desarrollan en estado de pureza. En la realidad, las cosas ocurren siempre aproximadamente; pero la aproximación es tanto mayor cuanto más desarrollada se halla la producción capitalista y más se elimina su mezcla y su entrelazamiento con los vestigios de sistemas económicos anteriores.²

¹ Tomado de Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, México, Ediciones Era, 11a. reimpresión, 1991, pp. 80-101. Se publica con el consentimiento de Ediciones Era.

² Karl Marx, *El capital*, México, FCE, 1946-1947, t. III, cap. VII, p. 180. Ésta será la edición citada, cuando no se indique otra.

Ahora bien, una primera cuestión que debe destacarse es precisamente la de que las tendencias señaladas en mi ensayo inciden de forma diversa en los diferentes países latinoamericanos, según la especificidad de su formación social. Es probable que el lector, por deficiencia mía, no advierta uno de los supuestos que informan mi análisis: *la economía exportadora constituye la etapa de transición a una auténtica economía capitalista nacional, la cual sólo se configura cuando emerge allí la economía industrial*,³ y que las supervivencias de los antiguos modos de producción que regían en la economía colonial determinan todavía en un grado considerable la manera como se manifiestan en esos países las leyes de desarrollo del capitalismo dependiente. La importancia del régimen de producción esclavista en la determinación de la actual economía de algunos países latinoamericanos, como por ejemplo Brasil, es un hecho que no puede ser soslayado.

Un segundo problema se refiere al método utilizado en el ensayo, que se explicita en la indicación de la necesidad de partir de la circulación hacia la producción, para emprender después el estudio de la circulación que ésta engendra. Esto, que ha suscitado algunas objeciones, *corresponde rigurosamente al camino seguido por Marx*. Basta recordar cómo, en *El capital*, las primeras secciones del libro 1 están dedicadas a problemas propios de la esfera de la circulación y sólo a partir de la tercera sección se comienza el estudio de la producción; asimismo, una vez concluido el examen de las cuestiones generales, las cuestiones particulares del modo de producción capitalista se analizan de idéntica manera en los dos libros siguientes. Más allá del simple ordenamiento formal de la exposición, ello tiene que ver con la esencia misma del método dialéctico, que hace coincidir el examen teórico de un problema con su desarrollo histórico; es así como esa orientación metodológica no sólo corresponde a la fórmula general del capital, sino que también da cuenta de la transformación de la producción mercantil simple en producción mercantil capitalista.

La secuencia se aplica con más fuerte razón cuando el objeto de estudio está constituido por la economía dependiente. No insistamos aquí en el énfasis que los estudios tradicionales sobre la dependencia dan al papel que desempeña en ella el mercado mundial o, para usar el lenguaje desarrollista, el sector externo. Destaquemos más bien lo que constituye uno de los temas centrales del ensayo: al comienzo de su desarrollo, la economía dependiente se encuentra enteramente subordinada a la dinámica de la acumulación en los países industriales, a tal punto que es en función de la tendencia a la baja de la cuota de ganancia en éstos, o sea, de la manera como allí

³ Véase el tratamiento que da a este tema Jaime Torres en *Para un concepto de "formación social colonial"*, mimeo, Cesó, Santiago de Chile, 1972.

se expresa la acumulación de capital,⁴ que dicho desarrollo puede ser explicado. Sólo a medida que la economía dependiente se va convirtiendo de hecho en un verdadero centro productor de capital, que trae incorporada su fase de circulación⁵ –lo que alcanza su madurez al constituirse allí un sector industrial– es que se manifiestan plenamente en ella sus leyes de desarrollo, las cuales representan siempre una expresión particular de las leyes generales que rigen al sistema en su conjunto. A partir de ese momento, los fenómenos de circulación que se presentan en la economía dependiente dejan de corresponder primariamente a *problemas de realización de la nación industrial a la que ella está subordinada* para tornarse cada vez más en *problemas de realización referidos a su propio ciclo de capital*.

Habría que considerar, además, que el énfasis en los problemas de realización sólo sería criticable si se hiciera en desmedro del que cabe a las condiciones en que se realiza la producción y no contribuyera a explicarlas. Ahora bien, al constatar el divorcio que se verifica entre producción y circulación en la economía dependiente (y subrayar las formas particulares que asume ese divorcio en las distintas fases de su desarrollo), se insistió *a*) en el hecho de que ese divorcio se genera a partir de las condiciones peculiares que adquiere la explotación del trabajo en dicha economía –las que denominé de superexplotación– y *b*) en la manera como esas condiciones hacen brotar, permanentemente, desde el seno mismo de la producción, los factores que agravan el divorcio y lo llevan, al configurarse la economía industrial, a desembocar en graves problemas de realización.

DOS MOMENTOS EN LA ECONOMÍA INTERNACIONAL

Es en esta perspectiva que podremos avanzar hacia la elaboración de una teoría marxista de la dependencia. En mi ensayo traté de demostrar que es en función

⁴ Según Marx, la tendencia descendiente de la cuota general de ganancia no es sino “una manera propia al modo de producción capitalista de expresar el progreso de la productividad social, del trabajo”, siendo que “la acumulación misma –y la concentración del capital que ella implica– es un medio material de aumentar la productividad”. Karl Marx, *El capital, Obras*, París, nrf, t. II, pp. 1.002 y 1.006, subrayado por Marx; cfr. edición del FCE, t. III, pp. 215 y 219.

⁵ “En un comienzo la producción fundada en el capital partía de la circulación; vemos ahora cómo aquella pone la circulación como su propia condición y pone asimismo al proceso de producción, en su inmediatez, en cuanto momento del proceso de circulación, así como pone a éste como fase del proceso de producción en su totalidad”. Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1972, vol. II, p. 34.

de la acumulación de capital en escala mundial, y en particular en función de su resorte vital, la cuota general de ganancia, como podemos entender la formación de la economía dependiente. En lo esencial, los pasos seguidos fueron: *a)* examinar el problema desde el punto de vista de la tendencia a la baja de la cuota de ganancia en las economías industriales y *b)* plantearlo a la luz de las leyes que operan en el comercio internacional, y que le dan el carácter de un intercambio desigual; posteriormente, el foco de atención se desplaza hacia los fenómenos internos de la economía dependiente, para proseguir después en la línea metodológica ya indicada. Dado el nivel de abstracción del trabajo, me preocupé tan sólo, al desarrollar el tema del intercambio desigual, del mercado mundial capitalista en su estado de madurez, es decir, sometido plenamente a los mecanismos de la acumulación de capital. Conviene, sin embargo, indicar aquí cómo esos mecanismos llegan a imponerse.

La diversidad del grado de desarrollo de las fuerzas productivas en las economías que se integran al mercado mundial conlleva diferencias significativas en sus respectivas composiciones orgánicas de capital, que apuntan a distintas formas y grados de explotación del trabajo. A medida que se va estabilizando el intercambio entre ellas, tiende a cristalizarse un precio comercial cuyo término de referencia es, más allá de sus variaciones cíclicas, el valor de las mercancías producidas. En consecuencia, el grado de participación en el valor global realizado en la circulación internacional es mayor para las economías de composición orgánica más baja, o sea, para las economías dependientes. *En términos estrictamente económicos*, las economías industriales se enfrentan a esa situación recurriendo a mecanismos que tienen como resultado extremar las diferencias iniciales en que se daba el intercambio. Es así como echan mano del aumento de su productividad, con el fin de rebajar el valor individual de las mercancías en relación con el valor medio en vigor y de elevar por lo tanto su participación en el monto total de valor intercambiado; esto se verifica tanto entre productores individuales de una misma nación como entre las naciones competidoras. Sin embargo, ese procedimiento, que corresponde al intento de burlar las leyes del mercado mediante la aplicación de las mismas, conduce a la elevación de su composición orgánica y activa la tendencia a la baja de su cuota de ganancia, por las razones señaladas en mi ensayo.

Como se ha visto allí, la acción de las economías industriales repercute en el mercado mundial en el sentido de inflar la demanda de alimentos y materias primas, pero la respuesta que le da la economía exportadora es rigurosamente inversa: en lugar de recurrir al aumento de productividad, o al menos de hacerlo con carácter prioritario, ella se vale de un mayor empleo extensivo e intensivo de la fuerza de trabajo; en consecuencia, baja su composición orgánica y aumenta el valor de las mercancías producidas, lo que hace elevar simultáneamente la plusvalía y la ganancia.

En el plano del mercado, hace que mejoren en su favor los términos de intercambio, allí donde ha llegado a establecerse un precio comercial para los productos primarios. Oscurecida por las fluctuaciones cíclicas del mercado, esa tendencia se mantiene hasta la década de 1870; el crecimiento de las exportaciones latinoamericanas conduce, incluso, a que empiecen a presentarse saldos favorables en la balanza comercial, que superan los pagos por concepto de amortización e intereses de la deuda externa, lo que indica que el sistema de crédito concebido por los países industriales, y que se destinaba primariamente a funcionar como fondo de compensación de las transacciones internacionales, no es suficiente para revertir la tendencia.

Independientemente de las demás causas que actúan en el mismo sentido y que tienen que ver con el paso del capitalismo industrial a la etapa imperialista, es evidente que la situación descrita contribuye a motivar las exportaciones de capital hacia las economías dependientes, una vez que las ganancias son allí considerables. Un primer resultado de esto es la elevación de la composición orgánica del capital en dichas economías y el aumento de la productividad del trabajo, que se traducen en la baja del valor de las mercancías y que (de no mediar la superexplotación) deberían conducir a la baja de la cuota de ganancia. En consecuencia, empiezan a declinar sostenidamente los términos de intercambio, como se indica en mi ensayo.

Por otra parte, la presencia creciente del capital extranjero en el financiamiento, en la comercialización, e incluso en la producción de los países dependientes, así como en los servicios básicos, actúa haciendo transferir parte de las ganancias allí obtenidas a los países industriales; a partir de entonces, el monto de capital cedido por la economía dependiente mediante las operaciones financieras crece más rápidamente que el saldo comercial.

La transferencia de ganancias, y por ende de plusvalía, a los países industriales apunta en el sentido de la formación de una tasa media de ganancia en el plano internacional, algo que libera el intercambio de su dependencia estricta en relación con el valor de las mercancías; en otros términos, la importancia que en la etapa anterior tenía el valor como regulador de las transacciones internacionales cede progresivamente lugar a la primacía del precio de producción (el costo de producción más la ganancia media, la cual, como vimos, es inferior a la plusvalía en el caso de los países dependientes). Sólo entonces se puede afirmar que —a pesar de seguir estorbada por factores de orden extraeconómico, como por ejemplo los monopolios coloniales— la economía internacional alcanza su plena madurez y hace jugar en escala creciente los mecanismos propios de la acumulación de capital.⁶

⁶ Para decirlo con Marx: “El cambio de mercancías por sus valores, o aproximadamente por sus valores, presupone [...] una fase mucho más baja que el cambio sobre la base de los precios

Recordemos, para evitar equivocaciones, que la baja de la cuota de ganancia en los países dependientes, como contrapartida de la elevación de su composición orgánica, se compensa mediante los procedimientos de la superexplotación del trabajo, además de las circunstancias peculiares que favorecen, en las economías agrarias y mineras, la alta rentabilidad del capital variable. En consecuencia, la economía dependiente sigue expandiendo sus exportaciones a precios siempre más compensadores para los países industriales (con los efectos conocidos en la acumulación interna de estos) y, simultáneamente, mantiene su atractivo para los capitales externos, lo que permite dar continuidad al proceso.

EL DESARROLLO CAPITALISTA Y LA SUPEREXPLORACIÓN DEL TRABAJO

Es en este sentido que la economía dependiente –y por ende la superexplotación del trabajo– aparece como una condición necesaria del capitalismo mundial, contradiciendo a quienes, como Fernando Henrique Cardoso, la entienden como un suceso accidental en el desarrollo de éste. La opinión de Cardoso, emitida en un comentario polémico a mi ensayo,⁷ es que, teniendo a la vista que la especialidad del capitalismo industrial reside en la producción de plusvalía relativa, todo lo que se refiere a las formas de producción basadas en la plusvalía absoluta, por significativa que sea su importancia histórica, carece de interés teórico. Sin embargo, para Cardoso ello no implica abandonar el estudio de la economía dependiente, una vez que en ésta se da un proceso simultáneo de desarrollo y de dependencia, lo que hace que ella esté basada, en su etapa contemporánea, también en la plusvalía relativa y en el aumento de la productividad. Señalemos, inicialmente, que el concepto de superexplotación no es idéntico al de plusvalía absoluta, ya que incluye también una modalidad de producción de plusvalía relativa, la que corresponde al aumento de la intensidad del trabajo. Por otra parte, la conversión de parte del fondo de salario en fondo de acumulación de capital no representa rigurosamente una forma de producción de plusvalía absoluta, puesto que afecta simultáneamente los dos tiempos de trabajo en el interior de la jornada laboral, y no sólo el tiempo de trabajo excedente, como pasa con la plusvalía absoluta. Por todo ello, la superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a

de producción, lo cual requiere un nivel bastante elevado en el desarrollo capitalista”. Karl Marx, *El capital*, t. III, cap. VIII, p. 181.

⁷ Véase “Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núm. 4, Santiago de Chile, 1972.

la explotación resultante del aumento de su productividad, y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real.

No es éste, sin embargo, el punto central de la discusión. Lo que se discute es si las formas de explotación que se alejan de la que engendra la plusvalía relativa sobre la base de una mayor productividad deben ser excluidas del análisis teórico del modo de producción capitalista. El equívoco de Cardoso está en responder afirmativamente a esta cuestión, como si las formas superiores de la acumulación capitalista *implicaran la exclusión de sus formas inferiores y se dieran independientemente de éstas*. Si Marx hubiera compartido esa opinión, seguramente no se habría preocupado de la plusvalía absoluta y no la habría integrado, en tanto que concepto básico, en su esquema teórico.⁸

Ahora bien, lo que se pretende demostrar en mi ensayo es, primero, que *la producción capitalista, al desarrollar la fuerza productiva del trabajo, no suprime sino que acentúa la mayor explotación del trabajador*; y segundo, que las combinaciones de formas de explotación capitalista se llevan a cabo de manera desigual en el conjunto del sistema, y engendran formaciones sociales distintas según el predominio de una forma determinada.

Desarrollemos brevemente estos puntos. El primero es fundamental, si se quiere entender cómo actúa la ley general de la acumulación capitalista, o sea, por qué se produce la polarización creciente de la riqueza y la miseria en el seno de las sociedades en que ella opera. Es en esta perspectiva, y solamente en ella, como los estudios sobre la llamada marginalidad social pueden ser incorporados a la teoría marxista de la dependencia; dicho de otra manera, sólo así ésta podrá resolver teóricamente el problema planteado por el crecimiento de la superpoblación relativa con las características extremadas que presenta en las sociedades dependientes, sin caer en el eclecticismo de José Nun, que el mismo Cardoso criticó con tanta razón,⁹ ni tampoco en el esquema de Aníbal Quijano, que, independientemente de sus méritos, conduce a la identificación de un polo marginal en esas sociedades que no guarda relación con la manera como allí se polarizan las contradicciones de clase.¹⁰ Sin pretender hacer

⁸ “La producción de plusvalía absoluta es la base general sobre la que descansa el sistema capitalista y el punto de arranque para la producción de plusvalía relativa”. Karl Marx, *El capital*, t. I, cap. XIV, p. 246.

⁹ Véanse, de José Nun, “Sobrepoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, núm. 2, Buenos Aires, 1969, y de F.H. Cardoso, “Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núm. 12, Santiago de Chile, 1971.

¹⁰ Véase, de Aníbal Quijano, *Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina*, mimeo, Cesó, Santiago de Chile, 1970.

aquí un verdadero análisis del problema, sentemos algunos elementos explicativos que se derivan de las tesis anteriormente enunciadas. La relación positiva entre el aumento de la fuerza productiva del trabajo y la mayor explotación del trabajador, que adquiere un carácter agudo en la economía dependiente, no es privativa de ella, sino que hace al modo de producción capitalista en sí mismo. Esto se debe a la manera contradictoria como esas dos formas fundamentales de explotación inciden en el valor de la producción y, por ende, en la plusvalía que ésta arroja. El desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, que implica producir más en el mismo tiempo y con un mismo gasto de fuerza de trabajo, reduce la cantidad de trabajo incorporada al producto individual y rebaja por ende su valor, con lo cual afecta negativamente a la plusvalía. La mayor explotación del trabajador ofrece dos alternativas: aumentar el tiempo de trabajo excedente (modificando no la jornada de trabajo), o, sin alterar la jornada y los tiempos de trabajo, elevar la intensidad del trabajo; en ambos casos aumenta la masa de valor y la plusvalía producidas, pero en el último (que se diferencia del aumento de productividad porque, aunque se produzca más en el mismo tiempo, ello acarrea un mayor gasto de fuerza de trabajo),¹¹ desde que el nuevo grado de intensidad se generaliza, desciende el valor individual de las mercancías y, en circunstancias iguales, disminuye también la plusvalía.

En el marco del régimen capitalista de producción, esas tendencias opuestas, que se derivan de las dos grandes formas de explotación, tienden a neutralizarse *una vez que el aumento de la fuerza productiva del trabajo no sólo crea la posibilidad de una mayor explotación del trabajador, sino que conduce a ese resultado*. En efecto, la reducción del tiempo total de trabajo que el obrero necesita para producir cierta masa de mercancías le permite al capital, *sin extender la jornada legal, o incluso reduciéndola*, exigir al trabajador más tiempo de trabajo efectivo, y por lo tanto una masa superior de valor. Con ello, la amenaza que pesaba sobre la cuota de plusvalía y de ganancia se contrarresta total o parcialmente. *Aquello que en el plano de la producción aparece como una disminución del tiempo de trabajo se convierte, desde el punto de vista del capital, en aumento de la producción exigida al trabajador*.

Ello se expresa en las condiciones de producción mediante la elevación de la composición orgánica del capital, es decir, en la disminución relativa o absoluta (según el ritmo de la acumulación) del capital variable; en otras palabras, en la reducción relativa o absoluta de la fuerza de trabajo empleada y en la expansión del ejército industrial de reserva.

¹¹ La economía burguesa no permite establecer claramente esa diferencia, ya que privilegia como término de referencia el producto y no la fuerza de trabajo.

Sin embargo, existe una estrecha interdependencia entre el aumento de la productividad, la intensificación del trabajo y la duración de la jornada. El aumento de la fuerza productiva del trabajo, al implicar un menor gasto de fuerza física, es lo que permite aumentar la intensidad; pero el aumento de la intensidad choca con la posibilidad de extender la jornada de trabajo y juega más bien en el sentido de reducirla. Inversamente, una menor productividad limita la posibilidad de intensificar el ritmo de trabajo e incentiva la extensión de la jornada. El hecho de que, en los países altamente industrializados, la elevación simultánea de la productividad y de la intensidad del trabajo no se hayan traducido desde hace varias décadas en reducción de la jornada no invalida lo que se ha dicho; apenas revela la incapacidad de la clase obrera para defender sus legítimos intereses, y se traduce en el agotamiento prematuro de la fuerza de trabajo, expresado en la reducción progresiva de la vida útil del trabajador, así como en los trastornos psicofísicos provocados por el exceso de fatiga. En la misma línea de razonamiento, las limitaciones surgidas en los países dependientes para distender al máximo la jornada de trabajo han obligado al capital a recurrir al aumento de la productividad y de la intensidad del trabajo, con los efectos conocidos en el grado de conservación y desarrollo de ésta.

Lo que importa señalar aquí, en primer lugar, es que la superexplotación no corresponde a una supervivencia de modos primitivos de acumulación de capital, sino que es *inherente a ésta y crece correlativamente al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo*; suponer lo contrario equivale a admitir que el capitalismo, a medida que se aproxima a su modelo puro, se convierte en un sistema cada vez menos *explotador* y logra reunir las condiciones para solucionar indefinidamente sus contradicciones internas. En segundo lugar, según el grado de desarrollo de las economías nacionales que integran el sistema, y del que se verifica en los sectores que componen cada una de ellas, la mayor o menor incidencia de las formas de explotación y la configuración específica que ellas asumen *modifican cualitativamente la manera como allí inciden las leyes de movimiento del sistema*, y en particular la ley general de la acumulación de capital. Es por esta razón que la llamada *marginalidad social* no puede ser tratada independientemente del modo como se entrelazan en las economías dependientes el aumento de la productividad del trabajo, que se deriva de la importación de tecnología, y la mayor explotación del trabajador, que ese aumento de la productividad hace posible.

No por otra razón la marginalidad sólo adquiere su plena expresión en los países latinoamericanos al desarrollarse en éstos la economía industrial. La tarea fundamental de la teoría marxista de la dependencia consiste en determinar la *legalidad específica* por la que se rige la economía dependiente. Ello supone, desde luego, plantear su estudio en el contexto más amplio de las leyes de desarrollo del sistema en su conjunto y definir los *grados intermedios* mediante los cuales esas leyes se van especificando. Es

así como la simultaneidad de la dependencia y del desarrollo podrá ser realmente entendida. El concepto de *subimperialismo* emerge de la definición de esos grados intermedios y apunta a la especificación de cómo incide en la economía dependiente la ley según la cual el aumento de la productividad del trabajo (y por ende de la composición orgánica del capital) acarrea un aumento de la superexplotación. Es evidente que dicho concepto no agota la totalidad del problema. Como quiera que sea, la exigencia de especificar las leyes generales del desarrollo capitalista no permite, desde un punto de vista rigurosamente científico, recurrir a generalidades como la de que la nueva forma de la dependencia reposa en la plusvalía relativa y el aumento de la productividad. Y no lo permite porque ésta es la *característica general de todo desarrollo capitalista*, como se ha visto. El problema está pues en *determinar el carácter que asume en la economía dependiente la producción de plusvalía relativa y el aumento de la productividad del trabajo*.

En este sentido, se pueden encontrar en mi ensayo indicaciones, aunque notoriamente insuficientes, que permiten vislumbrar el problema de fondo que la teoría marxista de la dependencia está urgida a enfrentar: el hecho de que las condiciones creadas por la superexplotación del trabajo en la economía capitalista dependiente tienden a obstaculizar su tránsito desde la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa, en tanto que forma dominante en las relaciones entre el capital y el trabajo. La gravitación desproporcionada que asume en el sistema dependiente la plusvalía extraordinaria es un resultado de esto y corresponde a la expansión del ejército industrial de reserva y al estrangulamiento relativo de la capacidad de realización de la producción. Más que meros accidentes en el curso del desarrollo dependiente o elementos del orden de la transición, estos fenómenos son manifestaciones de la manera particular de cómo incide en la economía dependiente la ley general de la acumulación de capital. En última instancia, es de nuevo a la superexplotación del trabajo que tenemos que referirnos para analizarlos.

Éstas son algunas cuestiones sustantivas de mi ensayo, que convenía puntualizar y aclarar. Ellas están reafirmando la tesis central que allí se sostiene, es decir, la de que el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo. No nos queda, en esta breve nota, sino advertir que las implicaciones de la superexplotación trascienden el plano del análisis económico y deben ser estudiadas también desde el punto de vista sociológico y político. Es avanzando en esa dirección que aceleraremos el parto de la teoría marxista de la dependencia y la liberaremos de las características funcional-desarrollistas que se le han adherido en su gestación.

BIBLIOGRAFÍA

- Cardoso, Fernando Henrique, “Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núm. 4, Flacso, Santiago de Chile, 1972.
- , “Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núm. 12, Flacso, Santiago de Chile, 1971.
- Torres, Jaime, *Para un concepto de “formación social colonial”*, Cesó, Santiago de Chile, 1972, mimeo.
- Nun, José, “Sobrepoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, núm. 2, Buenos Aires, 1969.
- Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, 11a. reimpresión, México, 1991.
- Marx, Karl, *El capital*, t. III, cap. VII, FCE, México, 1946-1947.
- , *El capital. Obras*, París, nrf, t. II, pp. 1.002 y 1.006, subrayado por Marx; cfr. edición del FCE, t. III, pp. 215 y 219.
- , *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, vol. II, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1972.
- , *El capital*, t. III, cap. VIII, p. 181.
- , *El capital*, t. I, cap. XIV, p. 246.
- Quijano, Aníbal, *Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina*, mimeo, Cesó, Santiago de Chile, 1970.

Ilustración: Ignacio Aguirre
Título: Rastro
Fecha: 1941
Técnica: Xilografía



KASTRO

POR IGNACIO AGUIRRE

Ma. 2. 1865.—Abraham Lincoln decreta la abolición de la esclavitud, como consecuencia del triunfo del sector industrial del norte de los Estados Unidos en la guerra civil norteamericana.

Día 3. 1924.—Caé asesinado en Mérida Felipe Carrillo Puerto, líder socialista que en los últimos años de su vida sufrió desviaciones anarquizantes.

Día 6. 1915.—El gobierno del Gral. Venustiano Carranza promulga la primera Ley Agraria.

Día 7. 1907.—Los obreros huelguistas de Río Blanco son masacrados a ferrocarril.

Día 10. 1929.—Un sicario de la cruel dictadura de Machado, asesina en México, a Julio Antonio Mella, joven líder revolucionario del pueblo de Cuba.

Día 15. 1912.—Se reúnen en Praga los socialdemócratas rusos. Surge el Partido Bolchevique.

Día 15. 1919.—Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht son asesinados por oficiales al servicio de la burguesía alemana. Con su muerte la Revolución de su país recibió un golpe brutal.

La Voz DE MEXICO

EFEMERIDES REVOLUCIONARIAS

1941 **ENERO** 1941

DOM	LUN	MAR	MIÉ	JUE	VIE	SÁB
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	

Día 21. 1934.—El líder de la primera revolución socialista triunfante, V. I. Lenin, muere en Gorki, cerca de Moscú. Lo acompaña a la tumba el duelo de cientos de miles de trabajadores.

Día 22. 1937.—Comienza el proceso que el pueblo soviético lleva contra los espías trotskistas.

Día 25. 1953.—Se inaugura la Real y Pontificia Universidad de México, que, con otro nombre, defiende hasta nuestros días los intereses de los opresores de nuestro pueblo.

Día 27. 1934.—Un año después del incendio del Reichstag son liberados Dimitroff, Popov y Tanev.

Día 29. 1937.—Pablo de la Torriente Brua, revolucionario cubano, cae en el frente de Madrid.

Día 30. 1934.—Sube al poder Adolfo Hitler, apoyándose en la burguesía de su país y en una amplia campaña demagógica. Hitler hizo de Alemania un inmenso campo de concentración, llevando el terror, el hambre y finalmente la guerra a todos los hogares alemanes.

EL PENSAMIENTO DE RUY MAURO MARINI Y SU ACTUALIDAD PARA LAS CIENCIAS SOCIALES

Carlos Eduardo Martins

El artículo analiza la obra de Ruy Mauro Marini destacando sus principales aportes a la teoría del capitalismo dependiente, como las nociones: superexplotación, subimperialismo, Estado de contrainsurgencia y Estado de cuarto poder, de igual modo su valoración del pensamiento social latinoamericano. Al mismo tiempo se señalan algunos aspectos referidos a la actualidad de su pensamiento.

Palabras clave: Ruy Mauro Marini, teoría de la dependencia, economía política de la dependencia, marxismo.

ABSTRACT

This article analyzes the work of Ruy Mauro Marini highlighting its main thesis about the dependent capitalism, such as overexploitation, sub-imperialism, state of counterinsurgency, state of fourth power, and his interpretation of Latin American thought. At the same time refer some aspects about current importance of his thought.

Key words: Ruy Mauro Marini, dependence theory, political economy of dependence, marxism.

INTRODUCCIÓN

La obra de Ruy Mauro Marini es una de las más importantes y originales del pensamiento social y del marxismo en el siglo XX. Muy difundido en América Latina, paradójicamente el pensamiento de Marini aún es poco conocido en Brasil. Diversas razones contribuyen para eso.

La primera razón se debe al golpe militar de 1964, que lo apartó del país antes de que el autor desarrollara gran parte de su producción. Los ecos de la dictadura siguieron presentes tras la amnistía política de 1979, ya que, en el caso de Marini, la

amnistía se extendió al campo profesional solamente en 1987, cuando fue reintegrado a la Universidad de Brasilia (UNB), de la cual había sido expulsado por los militares. La segunda razón tiene que ver con la derrota de los movimientos revolucionarios en América Latina en la década de 1970, lo que ha permitido la rearticulación de la ofensiva conservadora, limitando así el aislamiento ideológico de las dictaduras. La tercera está relacionada al hecho de que la estrategia burguesa de redemocratización logró articular un nuevo consenso ideológico, encontrando un campo de actuación específico en las ciencias sociales. Con especial fuerza en Brasil, la Fundación Ford ha cumplido un papel muy importante, tratando de constituir una comunidad académica emergente capaz de dirigir la base económica que se había generado en el contexto democrático. Se sustituyó así el enfoque transdisciplinario –que había caracterizado el pensamiento latinoamericano de las décadas de 1950, 1960 y 1970– por el enfoque analítico, que fragmentó las ciencias sociales en disciplinas autónomas y desautorizó intervenciones globales en las sociedades, limitándose a gestionar y acomodar dimensiones sistémicas específicas. Economía, política, historia, sociología, antropología y relaciones internacionales se convirtieron en “propietarias” de determinadas dimensiones de la realidad, rechazando la socialización de sus objetos de conocimiento.

Fernando Henrique Cardoso fue pionero en la articulación del papel que la Fundación Ford ha ejercido en Brasil y América Latina. El resultado ha sido la formación de una comunidad académica liberal, comprometida con la dominación burguesa y subordinada a la hegemonía estadounidense, pero que rechazaba la dictadura y, en menor grado, el imperialismo como formas de ejercicio del poder. Esta comunidad ha consolidado posiciones en la universidad brasileña y en los medios de comunicación de masa, oponiéndose a la reintegración del enfoque latinoamericanista a la cultura política brasileña. La publicación por parte del Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (Cebap) –institución financiada por la Fundación Ford– de una crítica de Fernando Henrique Cardoso y José Serra a la obra de Marini –sin la respuesta del autor, durante la vigencia de la dictadura, censurando el debate que sí ha ocurrido en México– ha contribuido para desvirtuar la obra de Marini en Brasil. Por fin, el desmantelamiento de las universidades públicas por la ofensiva neoliberal dificultó la reconstrucción de la ciencia social articulada al interés de las grandes mayorías. Pero son precisamente las crisis económica, social, política e ideológica del neoliberalismo las que impulsan la relectura de la obra de Marini para reflexionar acerca de los dilemas de la actualidad.

La obra de Marini desarrolla cuatro temas de gran relevancia. En primer lugar, la economía política de la dependencia, que a partir de la década de 1990 se convierte en economía política de la globalización. El segundo gran tema es el análisis del modelo político latinoamericano. El tercero es el socialismo como movimiento político y experiencia estatal y civilizatoria, que tiene presencia destacada en su obra. El cuarto

es el pensamiento latinoamericano, cuyas principales corrientes él sistematiza y analiza durante la década de 1990, considerando la tarea de su revisión crítica para atender los desafíos del siglo XXI.

LA ECONOMÍA POLÍTICA MARINIANA

Se puede situar entre 1969 y 1979 la primera fase de la economía política formulada por Marini. Ésta se desarrolla por un conjunto de textos del autor: *Dialéctica de la dependencia* (1973); “Las razones del neodesarrollismo: respuesta a F.H. Cardoso y J. Serra” (1978b); “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital” (1979b) y “El ciclo del capital en la economía dependiente” (1979a). A estos textos es posible agregar el libro *Subdesarrollo y revolución*, sobre todo el prefacio a la 5a. edición (1974). *Dialéctica de la dependencia* es el texto más famoso, pero no el único, ni tampoco necesariamente el más importante; sienta la base de una economía política de la dependencia que fue profundizada después y se volvió objeto de grandes polémicas, entre las cuales se destacan las que sostuvieron Cardoso y Serra, de un lado, y Agustín Cueva, de otro. En la década de 1990 el autor inicia una segunda fase de su economía política, centrada, en especial, en su texto “Procesos y tendencias de la globalización capitalista” (1996).

¿Cuáles son las principales tesis de la economía política de la dependencia formulada por Marini?

El autor parte de la comprensión del capitalismo como un sistema mundial jerarquizado, monopólico y desigual, que produce y reproduce patrones nacionales/locales distintos de acumulación. Este sistema crea centros mundiales de acumulación de capital y regiones dependientes insertadas en un proceso global de transferencia de valor que tiende a retroalimentar esta polarización. Mientras en los centros la acumulación tiende a gravitar hacia la plusvalía relativa a la medida en que el modo de producción capitalista y su base industrial se desarrollan, en los países dependientes los patrones de acumulación están basados en la superexplotación del trabajo.

La superexplotación se caracteriza por la reducción de los precios de la fuerza de trabajo por debajo de su valor y se desarrolla mediante cuatro mecanismos: el aumento de la jornada o de la intensidad de trabajo sin la remuneración equivalente al mayor desgaste del trabajador; la reducción salarial; o, finalmente, el aumento de la cualificación del trabajador sin la remuneración equivalente al aumento del valor de la fuerza de trabajo.¹ Estos mecanismos pueden desarrollarse aisladamente o de modo

¹ Este último mecanismo no es citado explícitamente por Marini (1973) cuando especifica las variables que constituyen la superexplotación, pero está claramente presente en sus escritos, como

combinado, según la fase en curso de la acumulación de capital, pero representan mayor desgaste del trabajador y, por consecuencia, el agotamiento prematuro y la limitación de su fuerza de trabajo, en condiciones tecnológicas determinadas.

Y ¿por qué la superexplotación sería la característica específica de la acumulación de los países dependientes? La respuesta de Marini lo lleva a la teoría general de la acumulación de capital para buscar en el capitalismo dependiente sus condiciones específicas de actuación, siguiendo estrictamente el método marxista de moverse de lo abstracto a lo concreto. Para el autor, la innovación tecnológica y la plusvalía extraordinaria están ligadas prioritariamente al segmento de bienes de consumo de lujo. Este tema es abordado con detalle en “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital” (1979b), desarrollando una problemática abordada inicialmente en *Dialéctica de la dependencia* (1973). En este artículo, el autor se preocupa por la plusvalía extraordinaria, ultrapasando el plan de análisis del capitalista individual en el interior de su ramo para situarse en el plan intersectorial, al preguntarse acerca de cuál sector sería capaz de sostener su establecimiento de forma sistemática.

La plusvalía extraordinaria desvaloriza individualmente las mercancías, pero mantiene su valor social, una vez que está fundada en el monopolio tecnológico, ampliando la masa física de mercancías. Su realización, cuando se convierte en ganancia extraordinaria, exige una demanda ampliada. Esta demanda no puede ser impulsada por bienes de consumo necesario, pues esto supondría la transferencia de plusvalía retirada de la fuerza de trabajo, bajo la forma de aumento de los costos de trabajo y caída de los precios, destruyendo total o parcialmente la ganancia extraordinaria. Ésta es proporcionada, preferencialmente, por los bienes de consumo de lujo y sus insumos productivos: su base material es la economía relativa de trabajo establecida por la innovación tecnológica que desplaza la demanda de los trabajadores hacia el capital.

La plusvalía extraordinaria, que promueve la innovación tecnológica, presenta una importante contradicción con la plusvalía relativa. A diferencia de ésta, no amplía la producción de plusvalía. Representa solamente una nueva repartición de la masa de plusvalía disponible, pues no desvaloriza socialmente la mercancía. Se concentra en

lo confirma este pasaje de “Las razones del neodesarrollismo”:

[...] las necesidades sociales son tan fundamentales como las estrictamente físicas para la reproducción de la fuerza de trabajo, acorde a las exigencias que plantea el mercado de trabajo y el mismo desarrollo de las fuerzas productivas. El obrero debe presentar, por ejemplo, el nivel mínimo de calificación (o educación) exigido, para poder vender su fuerza de trabajo, del mismo modo como no puede prescindir del radio, e incluso de la televisión, cuando estos medios de comunicación se generalizan so pena de convertirse en un bruto, por debajo de nivel cultural de la sociedad en que debe vivir y producir. Resumiendo: es posible afirmar que, pese al deterioro del salario real, el obrero ha visto aumentar el valor de su fuerza de trabajo, haciendo aún más dramática la brecha creciente entre dicho valor y el ingreso real que percibe. (Marini, 1978b).

el sector de bienes de consumo suntuarios, desvinculando el progreso técnico de la desvalorización de la fuerza de trabajo y de los bienes de consumo necesarios que el trabajador utiliza para reproducirla.

Fue exactamente esa tendencia de desvincular el dinamismo del progreso técnico de los bienes de consumo necesarios que ha llevado el capital a desarrollar el mercado mundial como importante fundamento de su modo de producción y de la revolución industrial. Se ha concentrado en aproximadamente 20% a 25% de la humanidad (Europa occidental, Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia, Nueva Zelanda y las élites de la periferia y semiperiferia), ampliando el tipo de demanda que le permite mantener el valor social de mercancía independiente de la reducción de su valor individual. Esta configuración de la demanda mundial, impulsada por la innovación tecnológica y por sus efectos distributivos, fue uno de los factores que estuvo en la base del secular deterioro de los precios de los productos primarios y básicos *vis-à-vis* a los manufacturados y de lujo.

Frente a la apropiación de plusvalía fundada en el dinamismo tecnológico del segmento de bienes de consumo suntuario, el segmento de bienes de consumo necesario intenta reaccionar. Hay dos formas de hacerlo: la primera, propia de los países centrales, es neutralizar parcialmente el monopolio del sector de bienes de consumo de lujo mediante la competencia tecnológica. Para esto, es necesario cierto grado de homogeneidades tecnológicas intersectorial y social. Este proceso permitirá inicialmente al empresario individual que actúa en el segmento de bienes necesarios alcanzar la plusvalía extraordinaria en su interior. Sin embargo, en el momento en que la competencia tecnológica se generaliza en este segmento, los monopolios intrasectoriales se reducen y las mercancías que componen el valor de fuerza de trabajo se desvalorizan socialmente, generando plusvalía relativa. La otra forma es mediante la superexplotación del trabajo. Incapaz de neutralizar incluso relativamente los efectos tóxicos del monopolio tecnológico sobre su tasa de ganancia, el sector de bienes de consumo necesario recurre a la superexplotación del trabajo para restablecerla, aumentando la tasa de plusvalía y la tasa media de ganancia, movimiento éste que no se puede hacer sin la destrucción y concentración de capitales en el mismo ramo. Esta situación ocurre cuando la parte constituida por la masa de valor referente a la producción de plusvalía del sector de bienes de consumo necesario llega a ser inferior a la representada por la apropiación que sufre. Para que esto se establezca, son necesarias dos condiciones: la productividad y/o el dinamismo en este segmento debe ser inferior a la mitad de aquella en el segmento de bienes de consumo suntuario; y éste, a su vez, debe determinar las condiciones medias de producción en proporción por lo menos equivalente al segmento de bienes necesarios.²

² En *Superexploração do trabalho e economia política da dependência* (Martins, 2009), presentamos un

Esa segunda situación configura la condición típica de dependencia. En ésta, la tecnología extranjera ingresa en intervalos, concentrándose en el segmento de bienes de consumo suntuarios, y limita drásticamente la capacidad de respuesta local. Esto ocurre en función de la conjunción de dos factores: las asimetrías tecnológicas presentes en la economía mundial y el control del Estado en los países dependientes por segmentos de los capitales locales que buscan la ganancia extraordinaria y utilizan, para esto, la tecnología extranjera, internalizando una especialización productiva complementaria a la establecida por el gran capital internacional en sus Estados nacionales de origen. La tecnología extranjera se dirige, inicial y prioritariamente, a la producción de bienes que pueden desvalorizar el capital constante, circulante y variable en los países centrales y, posteriormente –durante la industrialización de los países dependientes, sin eliminar esta primera orientación–, preferencialmente al consumo suntuario interno. La superexplotación no alcanza, claro está, solamente el segmento de bienes necesarios. Se generaliza en la formación social. Recomponen la tasa de ganancia de las empresas del sector de bienes de consumo suntuario que sufren asimetrías tecnológicas y las tasas de ganancias de las filiales de las empresas extranjeras que transfieren excedentes para propietarios no residentes y lideran el dinamismo tecnológico. Se cristaliza un segmento monopólico de la burguesía nacional, asociado a la tecnología extranjera, que genera altas tasas de plusvalía y de ganancia, beneficiándose del mercado de trabajo regido por la superexplotación para proyectarse nacional e internacionalmente.

El sector monopólico de la burguesía dependiente, representado por el gran capital internacional y nacional, tiene como base de su plusvalía extraordinaria el monopolio

modelo matemático que ubica en la teoría marxista del valor las condiciones en que la superexplotación actúa tanto intrasectorialmente, en el sector de bienes de consumo suntuario, o intersectorialmente, sobre el segmento de bienes de consumo necesario. Hemos visto que la situación de total neutralización de la apropiación de plusvalía es aquella en que la tendencia monopólica es anulada y el dinamismo tecnológico del segmento de bienes de consumo necesario corresponde al total del sector de bienes de consumo suntuario. De modo contrario, la situación de mayor apropiación de plusvalía se da cuando el segmento de bienes de consumo necesario no presenta dinamismo tecnológico, sujetándose a la apropiación de plusvalía oriunda de la expansión del sector de bienes de consumo de lujo. Finalmente, la situación de equilibrio es aquella en que la productividad y/o dinamismo del sector de bienes de consumo popular equivale a la mitad de aquellos del sector de bienes de consumo suntuario. La superexplotación actuaría cuando el dinamismo/productividad del sector de bienes de consumo necesario se extiende hasta la mitad del sector dinamismo/productividad de los bienes de consumo suntuario, cuando este determinar es proporcional o por lo menos equivalente a aquél, entonces se dan las condiciones medianas de producción, en función de los efectos de esta proporcionalidad sobre la apropiación de la masa de plusvalía. Se están despreciando aquí los efectos de la elevación de la composición orgánica del capital que tienden a ampliar este límite.

sectorial que ejerce en la economía dependiente, transfiriendo para los capitales de composición social mediana³ o inferior las pérdidas que sufre por su inserción mundial dependiente. Éstas se manifiestan en el deterioro de los términos de intercambio, en las remesas de ganancias y en los pagos de intereses/amortizaciones de deudas o de servicios tecnológicos, comerciales y financieros internacionales.

Las inversiones del segmento de bienes de consumo necesarios pasan a estar vinculada:

- 1) A la expansión demográfica del número de trabajadores incorporados al proceso de trabajo y al asalariamiento, mantenido el nivel medio de los salarios.
- 2) Al aumento de la jornada de trabajo, de su intensidad o de la calificación de la fuerza de trabajo, y del coeficiente representado por su múltiplo, aunque la superexplotación limite, en parte o en la totalidad, la expresión de mayor desgaste o del aumento del valor de fuerza de trabajo en sus precios.
- 3) Al aumento del valor moral e histórico de la fuerza de trabajo, variable ésta limitada por la propia superexplotación, que le restringe las condiciones específicas de formación al poner fuertes restricciones al desarrollo social y político de los procesos democráticos.
- 4) A la devaluación de los bienes de consumo suntuarios en función de la competencia permanente para la fijación de la plusvalía extraordinaria.⁴ Esa devaluación puede

³ En una economía con presencia monopólica estructurante, los capitales de composición mediana se nivelan por debajo de las condiciones sociales medianas de producción.

⁴ El tema de la devaluación de los bienes de consumo suntuarios en función de la competencia por la plusvalía extraordinaria aparece claramente en *Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital* (1979b) y en *El ciclo del capital en la economía dependiente* (1979a): “En consecuencia, la posibilidad de que la plusvalía extraordinaria de IIb se traduzca en ganancia extraordinaria no se ve limitada en principio por el mercado, sino tan sólo por la competencia entre los capitales y su emigración de rama a rama” (Marini, 1979b:29). “Con esto –en caso de que (supongamos que por un descenso del precio internacional del equipo que A utiliza) B iguale su nivel tecnológico– la superioridad en términos de magnitud del capital que detenta le da condiciones para responder de inmediato introduciendo otro adelanto tecnológico que bajando nuevamente su costo de producción, restablezca su ganancia extraordinaria” (Marini, 1979a). El mismo tema todavía no está presente en *Dialéctica de la dependencia* (1973), trabajo brillante y seminal que lanza muchos de los supuestos del pensamiento de Marini, lo que hizo envejecer parcialmente ciertos pasajes: “Para ello concurrió decisivamente la vinculación de las nuevas técnicas de producción a ramas industriales orientadas hacia tipos de consumo que, si tienden a convertirse en consumo popular en los países avanzados, no pueden hacerlo bajo ningún supuesto en las sociedades dependientes. El abismo existente allí entre el nivel de vida de los trabajadores y el de los sectores que alimentan la esfera alta de la circulación hace inevitable que productos como automóviles, aparatos electrodomésticos, etc., se destinen

incluir poco a poco parte de estos bienes de consumo a la esfera de consumo popular –principalmente durante los ciclos largos de expansión del capitalismo, cuando las innovaciones tecnológicas se difunden–, desde que el valor de la fuerza de trabajo aumente, aunque menos proporcionalmente, los salarios para incorporar mercancías más caras que las que por tradición pertenecen a la esfera de consumo popular. Tales bienes podrán, empero, ser nuevamente retirados de la esfera de consumo popular, si los mecanismos de caída de los precios de la fuerza de trabajo por debajo de su valor se acentúan. Se trata de un proceso diferente de la forma de ampliación del consumo típica de la plusvalía relativa, en la cual la expansión del consumo de los trabajadores se da por la disminución del valor de los bienes de consumo necesarios.

En la década de 1990, Marini (1992 y 1996) se vuelca hacia la globalización capitalista, buscando analizar sus fundamentos.⁵ Él afirma que la superexplotación, entonces característica de la periferia, se generaliza en dirección a los centros del sistema mundial. Para explicar este movimiento, el autor apunta hacia dos nuevas formas de obtención de plusvalía extraordinaria en el capitalismo globalizado: el monopolio de la ciencia y del trabajo intensivo en conocimiento y la descentralización de las tecnologías físicas, que pierden su lugar estratégico en la división internacional del trabajo y son transferidas para la periferia y semiperiferia en la búsqueda del trabajo superexplotado. Éste pasa a producir mercancías para el mercado mundial que compiten parcialmente con la especialización productiva de los centros, utilizando tecnologías con alta productividad. El resultado es la tendencia a nivelar la composición técnica del capital en el mundo, mediante la reorganización de la división internacional del trabajo que crea un nuevo monopolio, de dimensiones globales, capaz de imponer significativas asimetrías a la burguesía de base estrictamente nacional de los países centrales. Esta burguesía, en consecuencia, recurre a la superexplotación frente a su incapacidad de restablecer sus tasas de ganancia a partir del dinamismo de la corrida tecnológica.

El otro tema de importancia central en la economía política mariniana es el subimperialismo, que presenta dos dimensiones: la económica y la política. En el nivel económico, se convierte en la alternativa más dinámica para la realización de las mercancías, una vez que la composición orgánica del capital en los países dependientes alcanza el nivel intermediario con la introducción de la industria de bienes de consumo durables en la región. El aumento de las escalas productivas encuentra límites de realización en

necesariamente a esta última” (Marini, 1973:72).

⁵ Para Marini (1992), la globalización capitalista significa un movimiento en dirección a la mundialización de la ley del valor y a la nivelación de las tasas de ganancia que es impulsado por la apropiación de la revolución científico-técnica por el capital.

la formación social basada en la superexplotación. Estos límites pueden ser sobrepasados sólo parcialmente con la transferencia de ingreso hacia los segmentos de consumo suntuario, pues la disponibilidad de ingreso para el consumo no es garantía de que el consumo realmente ocurra, una vez que la mercancía debe representar determinado valor de uso para quienes la compran. La demanda estatal, otra forma de realización de mercancías, encuentra límites en la oposición de los monopolios privados a la construcción de un poderoso capitalismo de Estado, centrado en las empresas estatales y buscando ampliar la autonomía tecnológica. El riesgo de esta alternativa, que ha movilizó segmentos del sector militar y de la burocracia estatal, fue una de las razones para que el gran capital desplazara su apoyo a las dictaduras para la transición hacia democracias controladas por las élites burguesas.

El subimperialismo, teorizado por Marini en la década de 1970, se caracteriza, desde el punto de vista económico, por el alto dinamismo de las exportaciones de mercancías —en particular, las manufacturas—, por la exportación de capital y por el control regional de materias-primas y abastecimiento energético. El movimiento de despliegue internacional se daría sobre todo en dirección a otros países dependientes, para los cuales los países subimperialistas se presentarían como subcentros integradores. Para Marini (1977), en América Latina, entre los tres países en condiciones de desarrollar una trayectoria subimperialista (Brasil, Argentina y México), solamente Brasil tendría posibilidades de ejercer tal política.

La autonomía de los centros subimperialistas sería limitada por el imperialismo, del cual dependería tecnológica e ideológicamente. Sin embargo, este límite no impediría el establecimiento de importantes contradicciones en el proceso de jerarquización entre países subimperialistas e imperialistas. La afirmación del subimperialismo dependería de la política estatal que lograra utilizar las posibilidades internacionales del pasaje de la unipolaridad hacia la integración jerarquizada —cuando el gran capital internacional restablece su autonomía relativa en relación con el Estado norteamericano y desarrolla la transición hacia la hegemonía compartida— para impulsar un proyecto regional asimétrico.⁶ Su mayor expresión fue el aparato tecnomilitar construido por las dictaduras latinoamericanas y su concepto de fronteras ideológicas. Sin embargo, varios factores restringieron las posibilidades del subimperialismo, sin necesariamente eliminarlo:

⁶ Véase Marini (1977). La literatura acerca de la transición de la hegemonía unipolar para la hegemonía compartida como parte de la crisis de hegemonía más amplia es muy abundante actualmente. Se inicia en la década 1970, en relación con el fin del patrón oro-dólar, ganando proyección en la teoría de la dependencia, con las obras de Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini, y en la teoría del sistema mundial, con las obras de Giovanni Arrighi, Immanuel Wallerstein, Andre Gunder Frank y Beverly Silver. Abordamos esta temática en nuestro libro *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina* (2011) y en diversas obras colectivas.

el apoyo del capital internacional a los procesos de redemocratización frente a las pretensiones de potencia de las dictaduras militares; la centralización financiera mundial impulsada por Estados Unidos en la década de 1980, que ha colapsado la base financiera de los proyectos de modernización latinoamericanos y su pretensión de internalizar la industria pesada apoyada en el crédito internacional; y la internacionalización de procesos productivos y mercados internos a partir del neoliberalismo (Marini, 1992 y 1996).

EL MODELO POLÍTICO LATINOAMERICANO Y LA CUESTIÓN DEL SOCIALISMO

Marini se dedica a la teorización del modelo político latinoamericano. Uno de sus principales aportes en este campo es el concepto de Estado de contrainsurgencia, cuya emergencia, desarrollo y crisis Marini analiza en diferentes textos (1978a, 1992 y 1995). Esta forma de Estado encuentra condiciones objetivas para su desarrollo a partir de la integración de los sistemas productivos latinoamericanos mediante la inversión extranjera directa (IED). Esta integración multiplica la monopolización del capital y la superexplotación del trabajo, genera dialécticamente un movimiento de masas que presiona los límites conservadores del pacto populista y es enfrentado internamente por el conjunto de la burguesía y del sector militar, bajo el liderazgo y auxilio de la estrategia estadounidense de contrainsurgencia. Estos segmentos aprovechan las debilidades del movimiento popular, marcado por la influencia populista y reformista, para derrotarlo. Esta doctrina presenta identidades y diferencias en relación con el fascismo, una vez que ambas son formas específicas de contrarrevolución; si, por un lado, como el fascismo, se propone aniquilar al enemigo, impidiéndole seguir su oposición, por otro lado sugiere restablecer la democracia burguesa, para superar así el periodo de crisis y excepción. La incapacidad de formar una base de masas pequeño-burguesas, sea en función de la proletarización de estas camadas, sea debido a la amplitud de la superexplotación o de la desnacionalización realizada por la economía política de la contrainsurgencia, confiere privilegios a las fuerzas armadas como pilar del golpe de Estado y de la dictadura a ser implantada, lo que acentúa las diferencias en relación con el fascismo.

El Estado de contrainsurgencia no se restringe necesariamente a la forma dictatorial. Se habilita al construir democracias tuteladas, configurando aparatos militares y económicos más allá del control del poder legislativo, que lo constituyen como Estado corporativo de la burguesía monopólica y de las fuerzas armadas. Esta evolución se dio durante la transición democrática, lo que el autor llama de Estados de cuarto poder,

cuando el gran capital y el aparato represivo buscaron institucionalizar democracias vigiladas y bajo control. Dos factores limitan la fórmula del Estado de cuarto poder: la recomposición de los movimientos sociales que opusieran fuerte ofensiva por la ampliación de la democratización en la década de 1980, y las fracturas provocadas por el neoliberalismo en el bloque burgués-militar que ha sostenido el Estado de contrainsurgencia. El neoliberalismo impulsó la reconversión del sector productivo latinoamericano, destruyendo parcialmente segmentos de mayor valor agregado, imponiendo fuertes desnacionalizaciones productiva, comercial y financiera, y aumentando el endeudamiento estatal. Este proceso ha confrontado las pretensiones de afirmación nacional de los militares; de modo muy claro, la media y baja oficialidades, menos articuladas con el gran capital.

Para el autor, las democracias liberales en América Latina se asientan sobre la gran fragilidad institucional. La superexplotación del trabajo implica altos niveles de desigualdad de ingreso y propiedad, además de una significativa pobreza estructural, entrando en contradicción con la ideología liberal que promete progreso material y libertad a los individuos. La superexplotación no puede ser combatida eficazmente mediante los mecanismos de la democracia representativa, que suponen la pasividad de las grandes mayorías de la población y abren margen para importantes retrocesos en conquistas acumuladas en la economía política del trabajo. Un proyecto político comprometido con cambios estructurales sustantivos, como la erradicación de la pobreza y la reducción de las desigualdades, implica la organización de la clase trabajadora y de los movimientos sociales como sujetos políticos. En sus formas más avanzadas y orgánicas, implica sobrepasar la democracia parlamentaria en dirección a la democracia participativa, lo que incluye la socialización de la gestión de empresas, del Estado y de la sociedad en general, configurando un amplio proceso de emergencia de la subjetividad popular. Este tema ha sido tratado por Marini en *El reformismo y la contrarrevolución: estudios sobre Chile* (1976), al abordar la cuestión de la dualidad de poderes, en que menciona el choque entre las dinámicas social y política de la clase trabajadora y la institucionalidad burguesa-liberal, centrada en la representación política. El gran capital y sus líderes recurren al Estado de contrainsurgencia para destruirlas, pero, para eso, necesitan recuperar la iniciativa política, apoyándose en las debilidades organizativas de la clase trabajadora. La introducción de reformas sociales de contenido popular coliciona con la resistencia del gran capital, apoyado por parcelas significativas de los sectores medianos y de la pequeña burguesía, y tiende a desplegarse en capitalismo de Estado o en formas de transición al socialismo. Para el autor, las posibilidades de autonomía del capitalismo de Estado son limitadas y lo más probable es su evolución al socialismo o su desmantelamiento por la imposición del Estado de contrainsurgencia.

En su artículo “Dos notas sobre el socialismo” (1993), Marini señala el carácter histórico, provisorio y limitado de las formas iniciales del Estado socialista. Tal como el capitalismo ha surgido en el siglo XVI, a partir del control del Estado por el capital comercial y bancario, sin tener sus fuerzas productivas plenamente desarrolladas, el socialismo es una forma de transición para una sociedad superior, que surge en situación de escasez, en el siglo XX, sin los elementos para establecer plenamente sus formas políticas, económicas, sociales y culturales. El capitalismo ha tardado casi 300 años para transformar el control económico sobre el Estado absolutista en las condiciones materiales para el desarrollo de sus fuerzas productivas o de su revolución política y cultural, afirmando el Estado liberal y el primado del individuo sobre las corporaciones. Así, el control político de los trabajadores sobre el Estado no implica simultáneamente el desarrollo de formas societarias vinculadas al modo de producción comunista. Pero la aceleración tecnológica, provocada por el propio capitalismo, permite reducir en mucho este periodo de transición. El desarrollo del socialismo implica el establecimiento de fuerzas productivas centradas en el hombre. Éstas están basadas en el trabajo intelectual, en la mundialización de los procesos productivos, en la nivelación tecnológica internacional y en la democracia radical, en que el gobierno de la mayoría se desplaza de la coerción hacia la persuasión como principio central de ejercicio del poder.

Según el autor, el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en que se establecieron las experiencias socialistas del siglo XX generó un conjunto de importantes distorsiones concernientes a la potencialidad de esta formación social. Los más importantes son la sustitución del proletariado y de segmentos populares por el partido como sujeto histórico y el intento de suprimir el mercado en un momento en que los niveles de desarrollo de las relaciones sociales no permitían hacerlo sin afectar sustancialmente el dinamismo económico y la eficiencia. Para Marini (1993), la revisión del socialismo, en el siglo XXI, debería implicar simultáneamente la democratización y descentralización de la gestión a los trabajadores y el restablecimiento de los mecanismos de mercado, que se revelasen necesarios a la eliminación de la escasez. Debería, además, multiplicar su internacionalización, saliendo del plano nacional de un solo país hacia el regional y mundial. En América Latina, la dimensión regional del socialismo afirmarían las nacionalidades y correspondería al nivel más amplio de desarrollo de las fuerzas productivas introducidas por la globalización, permitiendo la integración a la economía mundial y la preservación de soberanías y principios internos de globalización.

Marini (1993) plantea que la relación entre democracia y socialismo es contradictoria. En su sentido pleno, el socialismo significa la máxima realización de la democracia, entendida como el gobierno ejercido por las mayorías, centrado en la persuasión. Sin embargo, esta alternativa depende del desarrollo de las bases materiales, sociales, políticas y morales del socialismo, como Estado y movimientos sociales. El fortalecimiento de la

alternativa socialista podría significar la aproximación del proceso revolucionario a la vía pacífica, implicando política de alianzas en el seno de la clase trabajadora (diversos segmentos del proletariado y del campesinado) y de tolerancia a la burguesía, que resultaría en el pluralismo, bajo el liderazgo político e ideológico de los trabajadores. En contraste, a la mayor debilidad del socialismo correspondería el fortalecimiento de la coerción y del alejamiento de la alternativa democrática. En este contexto, la democracia podría representar su disolución. Sin embargo, el desplazamiento excesivo a la coerción implicaría otra forma de amenaza al proyecto socialista, con el riesgo de ruptura interna del partido en relación con la meta de transición al comunismo. El restablecimiento de la burocracia, bajo la forma socialista, si combinado con la supresión del mercado, puede conllevar problemas para el desarrollo económico. La capacidad del poder central de asignar recursos con eficiencia, eficacia y efectividad encuentra restricciones en las limitaciones de los instrumentos de medición de la utilidad social de productos y servicios. Para Marx, el mercado sólo es parcialmente superado por el desarrollo de la burocracia como forma de asignación de recursos. En realidad, tiende a combinarse con ésta para desarrollarse. Solamente la democratización y la socialización del poder tendrán la capacidad de articularse con las instancias centrales de decisión y sustituir el mercado como instrumento de medición de la utilidad social de productos y servicios.

En su análisis sobre el Estado, Marini (1978a, 1992 y 1995) distingue dos niveles de poder: el de las instituciones sociales a partir de las cuales una clase construye sus relaciones de dominación, y el de su síntesis en el aparato jurídico-político institucional, por medio del Estado, que ejerce su dictadura basada en la coerción, representada en la ley. Para el autor, hay una relación dialéctica entre estas dos dimensiones. El aparato jurídico-político estatal expresa y fundamenta relaciones de dominación entre las clases sociales que sólo pueden ser transformadas de hecho a partir de cambios en la estructura de este aparato coercitivo. Estos cambios, a su vez, no pueden ser impuestos unilateralmente, de arriba hacia abajo, y dependen de transformaciones que se desarrollarán hasta cierto punto en el seno de la propia sociedad, que, al hacerlo, es capaz de sostenerlos y desarrollarlos en el ámbito del aparato jurídico-político estatal.

La democracia parlamentaria se articula a la burocracia como modelo de gestión, al despotismo de la subsunción formal y real del trabajo al capital y a la pasividad político-social de las masas, cuya actividad se circunscribe al ejercicio periódico del voto, lo que no constituye, pues, una forma adecuada para la construcción del socialismo. La transición democrática al socialismo requiere la construcción de una institucionalidad que rompa con el despotismo del capital, transfiera a los trabajadores los mecanismos de dirección social y política, y los represente públicamente en el aparato estatal. La forma pacífica de esta transición depende de la penetración de la

ideología socialista, democrática y popular en segmentos del aparato represivo del Estado, capaces de neutralizar, en el propio Estado y en el conjunto de la sociedad, la rebelión burguesa frente al desarrollo de los mecanismos de participación social. Sin embargo, el autor resalta que la violencia está presente incluso en la transición pacífica: se impone la socialización de los medios de producción y del excedente económico, aunque este proceso pueda combinarse con la preservación de las burguesías pequeña y mediana (Marini, 1976).

LA CONTRIBUCIÓN AL PENSAMIENTO SOCIAL Y EL DEBATE EN EL INTERIOR DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

En la década de 1990, Marini realiza un balance del pensamiento social latinoamericano y de su obra. Al analizarla, la inscribe en el ámbito de la segunda floración marxista de la teoría de la dependencia, de las décadas de 1960 y 1970, que siguió la de 1920. En esta década, autores como José Carlos Mariátegui y Ramiro Guerra habían señalado que la debilidad de las burguesías latinoamericanas y su incapacidad de enfrentar el imperialismo las conducían a la subordinación y asociación con el imperialismo. No serían propulsoras de una revolución democrático-burguesa, basada en la reforma agraria y la revolución industrial que pudiera integrar la población latinoamericana en el consumo de masas y propiciar una soberanía científica o tecnológica. Los países latinoamericanos se tornarían en Estados dirigidos por oligarquías primario-exportadoras, en asociación con los capitales comercial y bancario, fundamentalmente extranjeros, que controlarían el sector exportador y de servicios. La industrialización se convierte en una tarea a ser cumplida por el socialismo, impulsado por el proletariado urbano y apoyado por las masas rurales inscritas en distintas formas de relaciones de trabajo y propiedad.

La teoría de la dependencia, que se desarrolla en la década de 1960, pone en cuestión muchos de los supuestos establecidos en la década de 1920. Si, por un lado, mantiene la tesis acerca de la burguesía latinoamericana y de su asociación con el imperialismo, por otro plantea que esta asociación conduce al dinamismo y al desarrollo de las fuerzas productivas y a la hegemonía de la fracción industrial del capital sobre la fracción agraria en el conjunto de la región, sobre todo en los Estados con mayor mercado interno y base demográfica. A partir de esta convergencia básica, se crean profundas diferencias entre los teóricos de la dependencia acerca de las tendencias que caracterizarían el capitalismo dependiente y de los modelos de desarrollo político y económico que deberían buscarse. Las divergencias acerca de las tendencias del

capitalismo dependiente se refieren principalmente al papel ejercido por el capital extranjero, por el mercado interno y por las formas políticas de su promoción.

Fernando Henrique Cardoso y Enzo Falleto construyen la versión weberiana de la dependencia. Para ellos, la dependencia es el paradigma de desarrollo de los Estados periféricos. Por esto, hacen restricciones a los modelos políticos que intentan condicionar las relaciones con el mercado mundial y sus principales actores al ejercicio de la soberanía nacional, lo que exigiría la fuerte presencia reguladora del Estado. Nacionalismo, populismo y socialismo son descartados como propiciadores de alternativas de desarrollo para los países latinoamericanos, una vez que promoverían el autoritarismo, el corporativismo y las dificultades de diferenciación del sistema productivo –esto es, la estancación–, combinación articulada por la presencia excesiva de la burocracia estatal. El autoritarismo que se despliega en América Latina en las décadas de 1960 y 1970 es entendido por Cardoso (1975, 1979 y 1995) como una fórmula política sostenida mucho más por una burocracia corporativa civil-militar, afirmada en el Estado por medio de anillos burocráticos y a quienes el autor llama de burguesía estatal, que por las burguesías empresariales extranjera y nacional enraizadas en las sociedades civiles. Para los autores, el grado de autonomía de los Estados frente al gran capital internacional debe ser limitado, garantizando así el dinamismo económico, la ampliación del mercado interno y una democracia estable.

Para Cardoso, el capital extranjero capitaliza la región aunque provoque salidas superiores a las entradas mediante pagos de remesas de ganancias, intereses, regalías, etcétera. Esto se daría en función de la crisis de realización de plusvalía que en retorno de la exportación de capitales provoca en los países centrales, solucionada parcialmente mediante gastos militares y de bienestar social. El crédito extranjero y el endeudamiento externo promoverían la continuidad del desarrollo en la periferia y el control relativo de los desequilibrios macroeconómicos. La penetración del capital extranjero en la promoción de la industrialización de los países dependientes generalizaría la plusvalía relativa e impulsaría la reducción de los costos de la fuerza de trabajo (Cardoso y Falleto, 1977 y 1984) (Cardoso, 1979 y 1995). Para el autor, la presencia de áreas de pobreza corresponde más a la persistencia del capitalismo competitivo y del precapitalismo que a la presencia expansiva del capitalismo monopolístico.⁷

En el ensayo que escribe en homenaje a los 40 años de *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Cardoso (2010) retoma estos temas, reforzando sus tesis centrales de las décadas de 1970 y 1980. Él defiende para América Latina una nueva socialdemocracia de mercado, que acepte las políticas promovidas por las potencias

⁷ “No quiero negar la existencia de bolsones de miseria (a veces, en algunos países, la verdad es al revés: islas de prosperidad en mares de miseria), ni la existencia de “poblaciones marginales”. Pero

occidentales, consideradas como referencia central de oportunidad para el desarrollo. Esta socialdemocracia debe alejar el riesgo de lo que llama de populismo regresivo, manifiesto en Venezuela por el presidente Hugo Chávez, en Ecuador por el presidente Rafael Correa, en Bolivia por el presidente Evo Morales, o en Argentina del entonces presidente Néstor Kirchner y, posteriormente, de la actual presidenta Cristina Fernández de Kirchner, y debe también sostenerse no sólo en sindicatos o liderazgos laboristas, pero sí en las clases medias y en una opinión pública difusa –mediática y digital– que presione al gobierno a cumplir ciertos consensos establecidos por la globalización: la adopción de la economía de mercado globalizada, con la supresión de lo que denomina nacionalismo de medios –en referencia explícita al término creado por Helio Jaguaribe para designar el uso del proteccionismo nacionalista como condicionante del desarrollo; el combate a la pobreza por medio de políticas compensatorias y de mínimo ingreso, sin violar las reglas del mercado y los límites fiscales determinados por el sector financiero al Estado mediante la deuda pública; la institucionalización de la democracia representativa; y el abandono de una política tercermundista de resultados en favor de un esfuerzo activo en las iniciativas de las potencias tradicionales del siglo XX, como mejor forma de aumentar los márgenes de maniobra de América Latina.⁸

Marini (1992), a su vez, destaca su propia contribución para la construcción de una teoría marxista de la dependencia en el grupo que originalmente ha reunido Theotonio dos Santos y Vania Bambirra, enfatizando sus aportes al método a partir de la economía política de la dependencia, en la cual formula los conceptos de superexplotación y subimperialismo. El capitalismo dependiente es fuertemente excluyente, superexplotador y limitador de la potencialidad de los pueblos y países de la región. Estas limitaciones son más intolerables cuanto más los países centrales transfieren nuevas olas tecnológicas a los países de la periferia, impulsando sus fuerzas productivas y, por tanto, las condiciones objetivas para romper los vínculos internos y externos de la dependencia. Estos autores proponen procesos de transición al socialismo para erradicar la superexplotación, expandir el mercado interno y buscar propósitos regionales para impulsar el dinamismo económico. Tal socialismo no tendría como

éstas se explican antes por la formación histórica del capitalismo en América Latina, en la cual se superpusieron diferentes modos de producción (subordinados, por cierto, al capitalista) –tal como lo ha descrito Aníbal Quijano– que por cualquier ley del capitalismo periférico o dependiente” (Cardoso, 1995:114).

⁸ “Para asegurar el ‘nacionalismo de fines’ y, por ende, el interés nacional, caben variaciones instrumentales. Por ejemplo, ¿es mejor hacer una política al estilo ‘tercer-mundismo de resultados’ y jugar todas las fichas en los países subdesarrollados para obtener un puesto en el Consejo de Seguridad, o creer que todavía no ha llegado el momento de una reforma de la ONU y, por eso,

objetivo apartarse de la economía mundial, sino integrarse a ésta con soberanía a partir de la redefinición de las relaciones de poder internas para revertir su condición periférica.

Se ha visto que, para Marini, la superexplotación del trabajo está basada en las transferencias de valor y plusvalía impulsadas por la competencia monopólica. Ésta se establece no sólo en el plano internacional, sino también en el interior de los países dependientes mediante la configuración de la burguesía monopólica y asociada, constituida por la búsqueda de plusvalía extraordinaria. Son estas dos dimensiones que articuladamente producen la superexplotación. Como menciona Marini (1978b), “la superexplotación es acicateada por el intercambio desigual, pero no deriva de él, sino de la fiebre de ganancia que crea el mercado mundial”.

Al analizar el tema del deterioro de los términos de intercambio, Marini menciona su articulación con la plusvalía extraordinaria y las transferencias de valor. Ésta está basada en el monopolio tecnológico y establece precios por encima del valor, siempre que la competencia no le impida hacerlo, implicando intercambio desigual de valores y transferencia de plusvalía generada en otros sectores, que se extrema en detrimento de los segmentos de menor intensidad tecnológica relativa, lo que resulta en la superexplotación del trabajo para el restablecimiento de sus tasas de plusvalía y de ganancia. El autor critica el pensamiento cepalino por la ausencia de una teoría del valor que le permita comprender la naturaleza global del fenómeno, inscrito en el plano de la competencia y del mercado mundial, y le atribuye las causas a su expresión aparente y empírica, como el bajo costo de la fuerza de trabajo y las limitaciones de la demanda internacional. Al basarse en la teoría de los factores de producción, que asocia el precio del producto a la suma de costos de los factores de producción (capital, trabajo y tierra), la teoría cepalina no es capaz de comprender cómo la innovación tecnológica introducida por la acumulación capitalista transfiere valores y demanda del trabajo al capital, contribuyendo para formar un mercado mundial concentrado en las mercancías de bienes de consumo suntuarios. En esta crítica Marini (1978b) extiende a Cardoso y Serra en la polémica que trabaron en la *Revista Mexicana de Sociología*: la ausencia de la teoría valor-trabajo marxista y de la percepción de la unidad dialéctica entre valor y precio hace que conciban el intercambio desigual sin transferencia de valores y de plusvalía. Para Cardoso y Serra, la plusvalía extraordinaria, que reduce la cantidad de trabajo por unidad de producto o su valor individual sin alterar el valor social o precio, no implicaría transferencias de valor mediante el intercambio por parte de la nación desfavorecida, una vez que los valores individual/social y el precio

serviríamos mejor al propósito nacional si lucháramos por una ampliación del G-7, mientras nos llega el momento de dar un paso más grande? (Cardoso, 2010:86).

de sus mercancías permanecerían inalterados. Plantean que la nación desfavorecida empobrecería relativamente, pero no absolutamente. Sin embargo, no consideran que:

- 1) La búsqueda por plusvalía extraordinaria por parte de la burguesía dependiente incide sobre el intercambio desigual y aumenta la cantidad de trabajo transferida por la nación desfavorecida para obtener la misma cuota de valor, una vez que, no obstante se mantienen los valores sociales, los valores individuales de las mercancías de los países centrales bajaron.
- 2) El aumento de la plusvalía extraordinaria en los países dependientes redistribuye internamente las tasas de plusvalía intersectorial e intrasectorialmente.
- 3) El sustento en el largo plazo de la plusvalía extraordinaria en la economía mundial –o sea, en situación de equilibrio de oferta y demanda– exige la reducción de la tasa de plusvalía de los empresarios individuales desfavorecidos por la plusvalía extraordinaria, así como la reducción del valor social de las mercancías de los sectores de composición técnica inferior o media, sometidos a la situación de competencia monopólica.

Mientras Cardoso y Serra ubican en el monopolio tecnológico el progreso técnico y la plusvalía relativa, y apoyan su expansión, atribuyendo al sector con mayor competencia –o sea, a las pequeñas y medianas empresas y a los sectores precapitalistas– los altos niveles de pobreza y la plusvalía absoluta, Marini percibe en las relaciones de competencia en los mercados mundial e internos de los países dependientes transferencias de plusvalía que crean un mercado de trabajo regulado por la superexplotación del trabajo, la cual incide prioritariamente sobre los sectores de composición técnica inferior o media y de la cual se beneficiará el propio sector monopólico de los países dependientes.

La superexplotación no impide necesariamente el crecimiento del mercado interno para los segmentos populares, pero establece fuertes restricciones a este crecimiento.⁹ Éste, como se ha visto, puede ser impulsado, independientemente de la expansión demográfica, cuando haya un aumento del valor de la fuerza de trabajo que supere la caída de los precios de la fuerza de trabajo con relación a su valor. Esto puede darse por la combinación del aumento de calificación de fuerza de trabajo y de la intensidad del trabajo y, en los límites institucionales de la democracia burguesa, por el aumento del valor moral de fuerza de trabajo mediante procesos políticos que

⁹ En este sentido, Marini (1978b) deja claro: “al hablar de estancamiento y regresión, no tengo en mente el monto absoluto de la producción, sino tasas de crecimiento (cf. *DD*, pp. 73-74) no descarto, pues –lo que sería ridículo–, que las ramas que producen para el consumo popular sigan creciendo [...]”.

impugnan parcialmente la economía política del capital y distribuyan una fracción de la plusvalía concentrada en el segmento monopolístico.

Para Marini, el capital extranjero, no obstante presente ciclos de predominio de ingresos o de salidas, tiende, en el conjunto, a descapitalizar los procesos de acumulación en América Latina, restringiéndoles el mercado interno. Este capital es controlado por propietarios no residentes, a quien debe proporcionar una tasa de ganancia positiva, y sólo el desplazamiento del dinamismo de la acumulación para nuevas regiones, relacionadas a cambios que impliquen alteraciones sustantivas en el proceso global de acumulación, podría hacerlos poner de lado las ventajas acumuladas en el ámbito de la división internacional del trabajo, así como las obtenidas por la utilización del monopolio de la violencia en su espacio nacional de soberanía.

La burguesía dependiente y asociada presenta así fuerte tendencia antidemocrática. El desarrollo de los procesos democráticos en movimientos sociales y políticos que cuestionan la superexplotación del trabajo amenazan la institucionalidad política en la región, desestabilizándola. El descenso de la teoría marxista de la dependencia estuvo asociado a la represión desplegada contra el nacionalismo popular que se gestó en la década de 1960 y 1970 y, en particular, contra el gobierno de Salvador Allende en Chile, una represión que se expresó principalmente a partir de la imposición de golpes militares en América Latina. Esta situación ha provocado un importante retroceso teórico-metodológico en la región, que resultó en el establecimiento del endogenismo y del neodesarrollismo. El endogenismo priorizó los factores internos en la explicación de los procesos de acumulación de capital y subdesarrollo en América Latina, fijando la noción de articulación de modos de producción para explicar, a partir de los vínculos entre segmentos modernos y atrasados en el ámbito de la sociedad periférica, la especificidad del capitalismo latinoamericano. Marini (1992 y 1994b) señala que este enfoque sobrevalora el concepto de modo de producción y los procesos de acumulación primitiva para su configuración, descuidando la importancia de la circulación en los procesos de acumulación de capital. Al hacerlo, el autor no restringe la especificidad del proceso de producción del capital, pero señala que tal proceso es precedido y sucedido por la circulación de capital. Esta última se desarrolla a partir de la economía mundial e impulsa la división internacional del trabajo, que estructura los sistemas productivos en los espacios nacionales. La realización del valor, a su vez, es regulada por la competencia originada, en última instancia, en el mercado mundial. El restablecimiento de la totalidad de los procesos de acumulación de capital permite ubicar las determinaciones históricas del proceso de producción de capital, recuperando los nexos entre las dimensiones internas y externas. Se vuelve crucial para la comprensión del capitalismo latinoamericano ubicar su lugar

en la jerarquía espacial organizada por el capital en la economía mundial. Entre los endogenistas, Marini señala, por ejemplo, a Agustín Cueva —el más internacionalista y quien, en la década de 1960, hará autocríticas, acercándose a la teoría de la dependencia—, y otros como Enrique Semo, Roger Bartra y Ciro Flamarion Cardoso.

El endogenismo presentó el imperialismo como última variable de interpretación de los procesos de acumulación de capital en América Latina y abrió espacio para la afirmación del neodesarrollismo. De acuerdo con Marini, esta corriente expresó el periodo de afirmación de la burguesía industrial latinoamericana; especialmente, en Brasil, México y Argentina, en la década de 1970, cuando se inició en los países centrales la crisis de largo plazo que se extendió hasta 1994. Esto ha permitido a la burguesía industrial latinoamericana aprovecharse de las rivalidades interimperialistas para promover el crecimiento acelerado de la industrialización hasta el inicio de la década de 1980, cuando la elevación de las tasas de interés en Estados Unidos puso en entredicho las bases financieras de esta expansión apoyada en la deuda externa. Este enfoque es diferente del nacional-desarrollismo en función de:

- 1) Aceptar ampliamente la presencia del capital extranjero como actor central, y no sólo residual y complementar, de la industrialización de la región, articulado a los otros dos pilares: el Estado y el capital nacional.
- 2) Poner énfasis en los procesos distribución de ingreso y en la democracia para el establecimiento de estilo de desarrollo que incorpore las grandes masas, alejándose de los textos cepalinos de la década de 1950, que entendían automáticamente el papel progresista de la industrialización y veían el Estado como neutro.
- 3) Afirmar el protagonismo del ciclo endógeno de la acumulación de capital sobre los condicionantes de la economía mundial, en función del dinamismo del mercado interno, asociado al desarrollo de los sectores de bienes de capital y de bienes de consumo. Para el neodesarrollismo, la presencia destacada de la propiedad extranjera era de menor importancia, pues la industrialización había internalizado los centros de decisión, de modo que la democracia garantizaría la distribución del ingreso y los estilos de desarrollo volcados para el segmento de bienes de consumo de masa. Entre los principales autores que defendieron este enfoque se encuentran Maria da Conceição Tavares, Ado Ferrer, Francisco de Oliveira, João Manuel Cardoso de Mello, además de dependentistas como Fernando Henrique Cardoso o cepalinos como Raúl Prebisch y Celso Furtado, estos últimos más cuidadosos en relación con la internacionalización de los centros de decisión.

En este contexto, se desarrollaron los estudios neogramscianos en América Latina, que, motivados por la perspectiva de redemocratización, son influenciados por la

lectura particular que el Partido Comunista Italiano realizó de la obra de Gramsci. Así, el neogramscianismo ha enfatizado la autonomía de la sociedad civil frente al Estado, minimizando su conquista, para insertar las luchas populares en el ámbito de la legalidad democrático-burguesa realizada principalmente en los aparatos privados de hegemonía, de los cuales el Estado será cada vez más una expresión. América Latina, especialmente sus países más industrializados, tendría cruzada la frontera del Oriente para el Occidente, modernizando sus clases dominantes, que aceptarían el predominio de la hegemonía/consentimiento sobre la dominación/despotismo. El neogramscianismo no pone atención al hecho de que, para Gramsci, hegemonía significa el equilibrio entre coerción y consentimiento, olvidando así la dialéctica entre guerras de posición y movimiento, entre insurrección y procesos institucionales, entre poder estatal y hegemonía en la sociedad civil presente en la obra del autor. Entre los neogramscianos, Marini (1992) señala a José Aricó, José Carlos Portantiero, Carlos Pereira y Carlos Nelson Coutinho.

El protagonismo del neoliberalismo a partir de la década de 1980 ha puesto en crisis estos enfoques: la ruptura de los procesos de crecimiento económico a partir de la crisis de deuda externa, la desindustrialización y su control del Estado redefinieron las relaciones de poder internas e internacionales de América Latina. Para enfrentar esta realidad, Marini (1991 y 1992) propuso retomar de forma creativa el hilo de la teoría de la dependencia. Esta recuperación no debe ser una vuelta al pasado, sino el punto de partida de una revisión radical, que la libere de los vínculos con el desarrollismo hacia la teorización de una realidad más compleja establecida por los procesos de globalización, orientada a la creación de un socialismo original, democrático y libertario.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar de Medeiros, C., “Recente queda da desigualdade de renda no Brasil: análise de dados da PNAD, do Censo Demográfico e das Contas Nacionais”, por Rodolfo Hoffman y Marlon Gomes Ney, *Económica*, v. 10, núm.1, pp. 41-45, Río de Janeiro, 2008.
- Arrighi, G., *Adam Smith em Pequim*, Boitempo, São Paulo, 2008.
- Cardoso, F.H., *Autoritarismo e burocratização*, Paz e Terra, São Paulo, 1975.
- , *O modelo político brasileiro e outros ensaios*, Difel, São Paulo, 1979.
- , *As ideias e seu lugar*, Vozes, Petrópolis, 1995.
- , *Xadrez internacional & socialdemocracia*, Dom Quixote, Lisboa, 2010.
- Cardoso, F.H. y E. Faletto, *Dependência e desenvolvimento na América Latina: ensaio de interpretação sociológica*, 7a. edición, Vozes, Petrópolis, 1984.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Series históricas de estadísticas económicas 1950-2008*, [s.d.]. Disponible en: [<http://www.eclac.org>], consultado el 20 de marzo, 2010.
- , *Panorama Social da América Latina*, Santiago, 2008a.
- , *Panorama da Inserção Internacional da América Latina*, Santiago, 2008b.
- , CEPALSTAT: *estadísticas de América Latina y el Caribe*, Santiago, 2010. Disponible en: [<http://www.eclac.org>], consultado el 23 de marzo, 2010.
- , *Panorama Social da América Latina*, Santiago, 2011.
- “Council of Economic Advisers. Economic Report of The President. 2011”, Estados Unidos, Disponible en: [<http://www.gpoaccess.gov/eop/2010/B47.xls>], consultado el 20 de marzo, 2012.
- Dos Santos, T., *A teoria da dependência: balanço e perspectivas*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 2000.
- GGDC-Groningen Growth And Development Centre. Disponible en: [<http://www.eco.rug.nl/GGDC>], consultado el 5 de marzo, 2010.
- Hoffmann, R.A., “Desigualdade da distribuição de renda no Brasil: a contribuição das aposentadorias, pensões e outras parcelas do rendimento domiciliar per capita”. *Economia e Sociedade*, Campinas, vol. 18, núm. 1, abril 2009.
- Maddison, A., *La economía mundial 1820-1992: análisis y estadísticas*, OECD, París, 1997.
- Martins, C.E., *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, Boitempo, 2011.
- , “Superexploração do trabalho e economia política da dependência”, en C.E. Martins y A. Sotelo, (orgs.), *A América Latina e os desafios da globalização*, Boitempo, São Paulo, 2009.
- Martins, C.E., A. Sotelo, (orgs.), *A América Latina e os desafios da globalização*, Boitempo, São Paulo, 2009.
- Marini, R.M., *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, México, 1973.
- , *Subdesarrollo y revolución*, 5a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1974.
- , *El reformismo y la contrarrevolución: estudios sobre Chile*, Ediciones Era (Serie Popular), México, 1976.
- , “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, *Cuadernos Políticos*, núm. 12, México, 1977.
- , “La cuestion de fascismo en America Latina”, *Cuadernos Políticos*, núm. 18, pp. 13-38, oct.-dic., México, 1978a. (Debate con Pio Garcia, Theotonio dos Santos y Agustín Cueva).
- , “Las razones del neodesarrollismo: respuesta a Fernando Henrique Cardoso y José Serra”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. especial, pp. 57-106, México, 1978b. Disponible en: [http://www.marini-escritos.unam.mx/007_neodesarrollismo_es.htm].
- , “El ciclo del capital en la economía dependiente”, en Oswald, Úrsula, (ed.), *Mercado y dependencia*, Nueva Imagen, México, 1979a.
- , “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”, *Cuadernos Políticos*, núm. 20, México, 1979b.
- , Memoria, 1991, Disponible en: [http://www.marini-escritos.unam.mx/001_memo]

- ria_port.htm].
- , *América Latina: dependência e integração*, Urgente, São Paulo, Brasil, 1992.
- , *Dos notas sobre socialismo, Redefiniciones*, UAM-X, México, 1993.
- , “El Estado de contrainsurgencia”, en Marini, R.M. y M. Millán, (coords.), *La teoría social latinoamericana: la centralidad del marxismo*, t. 3, UNAM, México, 1995, pp. 89-99.
- , “Procesos y tendencias de la globalización capitalista”, en Marini, R.M. y M. Millán, (coords.), *La teoría social latinoamericana: cuestiones contemporáneas*, t. 4., UNAM, México, 1996, pp. 49-68.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *Historical Statistics: 1960-1999*, OECD, París, 1999.
- Sader, E., et al., “Latino-americana: enciclopedia contemporánea de América Latina y el Caribe”, *Boitempo*, São Paulo, 2006.
- Sicsú, J., “Como o governo Lula promoveu a distribuição de renda”, *Folha de São Paulo*, 13 de octubre, 2010.
- The Conference Board, “Groningen Growth and Development Centre”, *Total Economy Database*, enero, 2009.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- Cardoso, F.H. y Enzo Faletto, *Postscriptum a Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1977.
- IPEA-Instituto De Pesquisa Econômica Aplicada, “A distribuição funcional de renda no Brasil: situação recente”, 2008, (Comunicado da Presidência, núm. 14, disponible en: [http://www.ipea.gov.br/sites/000/2/comunicado_presidencia/08_11_11_Distribuicao-Funcional.pdf]).
- Martins, C.E., “A teoria da conjuntura e a crise contemporânea”, en F. Oliveira, R. Braga, y C. Rizek, (orgs.), *Hegemonia às avessas*, Boitempo, São Paulo, 2010.
- Marini, R.M., “Estado y crisis en Brasil”, *Cuadernos Políticos*, núm. 13, México, 1977.
- , “Sobre el patrón de reproducción de capital en Chile”, *Cuadernos CIDADAMO*, núm. 7, México, 1982.
- , *Subdesarrollo y revolución*, 12a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1985.
- , “Introducción: las raíces del pensamiento latinoamericano”, en R.M. Marini, y M. Millán, (coords.), *La teoría social latinoamericana: los orígenes*, t. 1., El Caballito, México, 1994a, pp. 17-35.
- , “La crisis del desarrollismo”, en R.M. Marini, y M. Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana: subdesarrollo y dependencia*, t. 2, El Caballito, México, 1994b.
- Millán, M., (coord.), *La teoría social latinoamericana: cuestiones contemporáneas*, t. 4, UNAM, México, 1996.

U.S. Treasury Department, Estados Unidos, [s.d.], disponible en: [<http://www.treas.gov>], consultado el 20 de febrero, 2010.

Ilustración: Isidoro Ocampo
Título: Panaderos
Fecha: 1941
Técnica: Grabado



PANADEROS

POR ISIDORO OCAMPO.

La Voz DE MÉXICO

Perifoneo al Servicio del Partido

Efemérides Revolucionarias



- Día 3. 1814.—Muere fusilado, el brazo derecho de Morelos, don **Mariano Matamoros**.
- Día 4. 1839.—Se forma en Londres el primer partido obrero organizado, el **Partido Cartista**.
- Día 5. 1857.—Publicación de la **Constitución Política Nacional Mexicana**.
- Día 5. 1917.—Es promulgada en Querétaro la **Constitución** vigente.
- Día 8. 1913.—Se inicia la "Decena Trágica", asonada militar reaccionaria contra el gobierno de Francisco I. Madero.
- Día 14. 1781.—Nace en Guadaluajara **Valentín Gómez Farías**, iniciador de la Reforma y uno de los hombres ejemplares de la historia de México.
- Día 18. 1913.—**Madero y Pino Suárez** son aprehendidos por órdenes de Huerta. Huerta tomó el poder y, con el apoyo de los "intelectuales" mexicanos, instauró un régimen de opresión y de terror.
- Día 20. 1867.—Abdicación de **Maximiliano de Hapsburgo**, emperador importado por los clericales mexicanos.
- Día 21. 1806.—Nace en San Pablo Guelatao, en el Estado de Oaxaca, **Benito Juárez**, luchador infatigable contra el clero y por la independencia de México.
- Día 21. 1934.—Somoza, sicario del imperialismo americano, ordena asesinar en Managua a **Augusto César Sandin**.
- Día 22. 1913.—Muere asesinado por las hordas huertistas, **Francisco I. Madero**, líder demócrata-liberal de la Revolución de 1910.

- Día 23. 1913.—**Venustiano Carranza y Maytorena** se rebelan contra Huerta, iniciando la segunda etapa de la Revolución.
- Día 27. 1933.—Hitler ordena el incendio del Reichstag, provocación contra la clase obrera, a la que sigue inmediatamente una campaña de terror.

- Día 28. 1936.—Surge la Confederación de Trabajadores de México, agrupando en su seno a la casi totalidad del proletariado mexicano y resultando electo Secretario General el Lic. **Vicente Lombardo Toldano**.

1941 FEBRERO 1941

DOM	LUN	MAR	MIÉ	JUE	VIE	SÁB
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	

SOBRE DIALÉCTICA, SUPEREXPLORACIÓN Y DEPENDENCIA

Notas acerca de *Dialéctica de la dependencia*

Jaime Osorio

Con *Dialéctica de la dependencia*, de Ruy Mauro Marini, la teoría social latinoamericana logró culminar un largo esfuerzo en aras de formular una teoría del capitalismo dependiente y de las leyes que lo reproducen. En el seno de diversas características, la superexplotación de la fuerza de trabajo se erige en el elemento fundamental, al articular y explicar las tendencias presentes en la reproducción del capital en la región. Se argumenta en este escrito que es el propio desarrollo del valor el que alimenta las tendencias a violentarlo. Asimismo se enfatiza la dimensión política del análisis de Marini, destacando las responsabilidades de las clases dominantes locales en la reproducción de la dependencia.

Palabras clave: dependencia, superexplotación, reproducción del capital, América Latina.

ABSTRACT

With Ruy Mauro Marini's *Dialéctica de la dependencia*, Latin-American social theory culminated a long effort seeking to formulate a theory of Dependant Capitalism and the laws that reproduce it. At the center of diverse characteristics, the superexploitation of labour force becomes a fundamental element as it articulates and explains the present tendencies of capital reproduction in the region. In the present article it is argued that it is the own development of the value witch feed its tendencies to damage it. At the same time, the political dimension of Marin's analysis is emphasized, accentuating the responsibility of local ruling classes in the reproduction of dependency.

Key words: dependence, over exploitation, capital reproduction, Latin America.

1

No fueron pocos los esfuerzos llevados a cabo por científicos sociales de muy diversas disciplinas por dar cuenta de las particularidades de América Latina en las primeras seis décadas del siglo XX, y particularmente entre las décadas de 1940 y 1960, ahí es cuando la región se erigió en un verdadero problema teórico. Los temas del atraso (que incorporará los del [sub]desarrollo) y los referidos al carácter de la revolución y sus tareas constituyeron los ejes en torno a los cuales giraron las principales propuestas y discusiones, que a poco andar pondrán de manifiesto su profunda imbricación. Destacar el carácter semifeudal o capitalista de la región implicaba no sólo señalar los quehaceres tácticos y estratégicos en el terreno político, sino ofrecer también argumentos para entender el atraso o madurez capitalista de la región. De igual forma señalar tareas y proyectos a fin de alcanzar el desarrollo o salir del atraso (como iniciar y ampliar la industrialización) implicaba definir no sólo los sujetos sociales que debían llevar adelante las tareas a realizar (burguesía industrial, Estado), sino también las clases sociales y sectores que impedían avanzar (como agrupamientos agrarios o mineros oligárquicos).

Lo económico y lo político estaban estrechamente imbricados en las preguntas sobre el qué hacer para salir del atraso y del subdesarrollo, o cómo acumular fuerzas para transformar el orden social prevaleciente. La Revolución Cubana al final de la década de 1950 destrabó y multiplicó estas discusiones, y obligó a todas las fuerzas sociales y políticas con proyectos en juego a precisar y profundizar sus posiciones en torno al carácter de la región en materia de desarrollo y de su transformación política.

Esta estrecha ligazón entre debates teórico/políticos y proyectos reales de agrupamientos sociales, fueran clases, fracciones o sectores, o diversas expresiones representacionales, como partidos, movimientos o núcleos académicos, constituye uno de los elementos relevantes para comprender la riqueza de los problemas planteados y de las respuestas alcanzadas por el pensamiento social latinoamericano en aquellos años, un periodo sin parangones en la historia de este pensamiento.

2

Asumir América Latina como un problema teórico y político implicó un profundo cuestionamiento de las más elaboradas formulaciones provenientes desde las diversas escuelas y corrientes que debatían, desde la receta rostowniana, dominante en la economía convencional, para la cual el problema del atraso de la región sólo obedecía

a la carencia de reformas y transformaciones, las que en la medida que se pusieran en marcha permitirían superar etapas y alcanzar el desarrollo, siguiendo el modelo de los países industrializados; pasar críticamente por la formulación cepalina de centros y periferias y debatir sus propuestas sobre la industrialización como fórmula para retener el progreso técnico. Al fin y al cabo, según esa propuesta, el problema del subdesarrollo era resultado de un asunto comercial entre naciones, propiciado por el deterioro de los términos de intercambio, en perjuicio de la región, proceso que se revertiría con la puesta en marcha del proceso de industrialización. No era un problema menor en esta última formulación asumir el atraso como resultado de un *proceso externo*, los intercambios entre naciones, lo que implicaba no cuestionar el papel de las clases dominantes locales, al final víctimas de los centros desde esta mirada, ni develar las formas de reproducción del capital, asuntos que pasarán a primer plano cuando avanzada la industrialización en la región, se mostrará que los problemas del atraso no sólo no se resolvían bajo aquel proyecto, sino que emergían otros nuevos, como el crecimiento de la pobreza en los centros urbanos, una temprana monopolización y nuevas transferencias de recursos y ganancias a los centros imperialistas, ahora por la compra de equipos y tecnologías para la industria, y debido al papel de socio del capital extranjero en las inversiones en el sector secundario.

En un salto teórico relevante, y articulando lo que inicialmente aparecía desarticulado, se señalará más adelante que desarrollo y subdesarrollo constituyen las dos caras de un mismo y único proceso: el despliegue y expansión del capitalismo como sistema mundial. En ese despliegue el desarrollo no es posible sin generar subdesarrollo, y éste sólo es el otro resultado, necesario, del desarrollo. También se formuló que la dependencia implica que ciertas economías se encuentran condicionadas por el desarrollo y expansión de otras economías, a las que se encuentran sometidas, reforzando la idea que el sistema mundial capitalista constituye una unidad diferenciada de diversos capitalismo, y que es desde esa unidad y del papel y lugar diferenciado de esos capitalismo desde donde será posible asir el hilo para explicar ahora el particular capitalismo dependiente que toma forma en América Latina.

3

Desde ese horizonte, el problema planteado exigía pasar de nociones fundamentalmente descriptivas, que subyacían en las categorías y conceptos prevalecientes, y de nociones relacionales, pero que no daban cuenta del contenido sustantivo de aquellas relaciones, a una andamiaje teórico explicativo que hiciera explícito el contenido y las consecuencias de aquellas relaciones. Esto implicaba una crítica radical a una historia económica preocupada con poner de manifiesto la inexorable sucesión de modos de producción;

al sociologismo que hace de la lucha de clases la explicación de todo, aunque sin aportar nada para explicar la lucha de clases misma; a la teoría económica imperante, refugiada en modelos derivados de los rumbos y características del mundo desarrollado; a las fugas eclécticas y a la ortodoxia entendida como repetición, corrientes y tendencias que desde diversas vertientes teóricas prevalecían en las explicaciones sobre el carácter del capitalismo latinoamericano.

Era necesario recrear el marxismo, no conformarse con repetir a Marx, porque el problema, fundamentar la existencia de una nueva modalidad de capitalismo y definir sus leyes tendenciales, en el marco de sus relaciones en el seno del sistema mundial capitalista, era inédito. Eso es lo que abrió a la teoría y al marxismo el libro *Dialéctica de la dependencia*.¹ No más, pero tampoco menos.

4

En la ruta de explicaciones abiertas con Dialéctica de la dependencia fueron muchas las posiciones que se vieron confrontadas. Lo que estaba en juego, hemos visto, no era una simple formulación teórica. Era de manera inmediata y simultánea, una propuesta política y una toma de posición sobre la actualidad de la revolución en la región. Desde las teorías clásicas del desarrollo, cepalinos/estructuralistas y desarrollistas, intelectuales orgánicos de las clases dominantes locales y del gran capital imperialista, hasta el marxismo ortodoxo resintieron el golpe, e hicieron de la formulación de Marini el centro de sus críticas, desde que se conocieron algunos de sus avances iniciales.² Éstas se recrudecieron cuando Dialéctica de la dependencia hizo su aparición como libro en 1973. La ofensiva contrainsurgente y contrarrevolucionaria que se desató con fuerza en el continente en las décadas de 1970 y 1980, con la multiplicación de dictaduras militares y gobiernos civiles autoritarios, ofensiva que se extendió hacia Europa y Estados

¹ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, Serie Popular, Ediciones Era, México, 1973.

² Un adelanto de la primera parte de *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, México, 1973, fue publicado en la revista *Sociedad y Desarrollo*, núm. 2, enero-marzo 1972, Cesó, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, pp. 35-51, bajo el título “*Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora*”. La respuesta inicial fue el artículo de Fernando Henrique Cardoso “Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núm. 4, diciembre 1972, Flacso, ELAS, ISIS, Santiago. Ya publicada *Dialéctica de la dependencia*, Cardoso junto con José Serra volverá a criticar las tesis de Marini, ahora en un tono mucho más belicoso, en el artículo “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, el cual es respondido por Marini en un sustancioso escrito: “Las razones del neodesarrollismo (o porqué me ufano de mi burguesía)”, ambos en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 78, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1978.

Unidos con el advenimiento de gobiernos conservadores como el de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, alcanzó también a las universidades de la región, expresándose en la marginación o reclusión del marxismo en los planes y programas de estudio, en el creciente abandono ya no sólo de su núcleo articulador, sino también de sus categorías. Ya no se hablará de clases sino de sociedad civil o de ciudadanos; ya no de dominación, sino de gobernabilidad, y no de explotación, sino de desigualdad social o de pobreza. En ese largo trecho de derrotas, asistiremos a su vez a la reconversión de numerosas e importantes franjas de intelectuales marxistas.

En un escenario de esta naturaleza, junto a tantas pérdidas, el abandono y olvido de las formulaciones de Marini aparecen como *peccata minuta*, propiciando que sus planteamientos fueran excluidos de la discusión y desconocidos para un número importante de nuevas generaciones de estudiosos en la región. Una muestra paradigmática de lo anterior se vivió en Brasil, la propia tierra de Marini, en donde sus principales escritos recién comienzan a ver la luz, en portugués, en los últimos 15 años. El peso intelectual y político de Fernando Henrique Cardoso, quien llegó a la presidencia de aquel país, no es ajeno a esta situación, más allá de los elementos antes señalados.³

5

Marini enumera y explica un conjunto de procesos que constituyen particularidades del capitalismo dependiente, entre los que destacan la ruptura del ciclo del capital, esto es, el desfase entre la esfera de la producción y la esfera de la realización, sea en mercados exteriores y/o en la esfera alta de consumo local; el predominio de los trabajadores como productores y su irrelevancia como consumidores; el peso de la plusvalía extraordinaria y la dificultad de trasladar la acumulación al campo de la plusvalía relativa; la transferencia de valor a las economías imperialistas por el intercambio desigual; la forma aguda que asumen los procesos de concentración y centralización de capitales; finalmente, pero no lo menos relevante, una organización productiva sustentada en la superexplotación.

Cada uno de estos elementos y procesos alcanza en *Dialéctica de la dependencia* grados diversos de desarrollo. Pero no todos tienen el mismo peso en la configuración y funcionamiento del capitalismo dependiente, a pesar de su imbricación y articulación

³ Cardoso publicaba sus críticas a Marini en Brasil con gran difusión, pero hacía lo imposible para que las tesis y escritos de Marini no fueran conocidas. Véase sobre este asunto de Fernando Correo Prado su artículo “História de um nao debate: a trajetória da teoria marxista da dependência no Brasil”, en *Comunicacao & Política*, v. 29, núm. 2, 2011.

unitaria. Marini es contundente en la jerarquización que establece y así lo señala: “el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo”.⁴ Y para aclarar la imprecisión de hablar “del trabajo” y no “de la fuerza de trabajo”, y que se refiere con superexplotación a los procesos de violación del valor de la fuerza de trabajo, sea en su dimensión diaria, sea en su dimensión total, Marini precisa unas páginas más adelante: “la superexplotación se define [...] por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador [...] y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor”.⁵

Marini era consciente que la superexplotación, en tanto violación del valor de la fuerza de trabajo, era y es un recurso generalizado en el sistema mundial capitalista, idea que reitera en un escrito de 1996.⁶ No desconocía que la “reducción del salario por debajo de su valor”⁷ constituye, según Marx, uno de los mecanismos a los cuales recurre el capital para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, como no desconoce el sinnúmero de señalamientos de Marx donde establece juicios como el siguiente: “Al estudiar la producción de plusvalía, partimos siempre del supuesto de que el salario representa, por lo menos, el valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, en la práctica la reducción forzada del salario por debajo de este valor tiene una importancia demasiado grande [...]. Gracias a esto, el fondo necesario de consumo del obrero se convierte de hecho [...] en un fondo de acumulación de capital”.⁸

¿Qué puede significar entonces la afirmación que la superexplotación es el fundamento de la dependencia, si tal proceso es uno al cual recurre el capital en el conjunto del sistema mundial capitalista?

Junto a la generalización de enormes pérdidas en materia de beneficios sociales, de salarios directos e indirectos, de mayores jornadas y de deterioro de condiciones

⁴ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la... op. cit.*, p. 91.

⁵ *Ibid*, pp. 92-93. (cursivas nuestras). Para un desarrollo de la noción de superexplotación véase Jaime Osorio, “Fundamentos de la superexplotación”, en *Razón y Revolución*, núm. 25, Buenos Aires, 2013,

⁶ Véase “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, t. IV, Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coords.), UNAM/Ediciones El Caballito S.A., México, 1996, p. 65. En las páginas que siguen proporciono dos propuestas en donde se puede inscribir la cita anterior, y que ponderan el sentido de la superexplotación como un proceso general en el sistema capitalista.

⁷ Precisándose a pie de página, tanto en la edición del Fondo de Cultura Económica, como en la de Siglo XXI Editores, de *El capital*, de acuerdo con la edición en alemán, que se trata de “reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo”. Para la edición del FCE, tomo III, p. 235. Para la de Siglo XXI Editores, t. III, vol. 6, p. 301.

⁸ K. Marx, *El capital*, t. I, FCE, México, 1973, p. 505.

laborales en general de los trabajadores del llamado mundo central, aunados a la clásica elevación de la intensidad por la mayor productividad, la superexplotación ha tendido a expandirse al calor de la actual crisis mundial, por lo que se nos presenta no sólo en el mundo dependiente, sino también en el capitalismo central e imperialista.

Pero antes de juicios apresurados, dando por sentado que hablamos de un proceso de iguales cualidades, aquí y allá, es pertinente recordar que Marini sostiene en *Dialéctica de la dependencia* que “las combinaciones de formas de explotación capitalista se llevan a cabo de manera desigual en el conjunto del sistema, engendrando formaciones sociales distintas *según el predominio de una forma determinada*”.⁹

Por ello cabría preguntarse: el hecho innegable que aquí y allá se haga presente la superexplotación ¿indica que en el capitalismo imperialista y en el dependiente ésta tiene la misma significación, alcanza el mismo predominio, tiene las mismas repercusiones en la reproducción del capital, genera las mismas formaciones sociales? Si así fuese tendríamos que decir claramente que Marini se equivocó al ubicarla como fundamento de la dependencia, y debiéramos darnos al trabajo de explicar en dónde radica la particularidad de esto que llamamos capitalismo dependiente, si consideramos que esta noción tiene algún sentido.

Lo primero que debemos destacar es que en tiempos de crisis mundial, como los actuales, el capitalismo, en cualquier formación social, sea subdesarrollada o desarrollada, dependiente o imperialista, recurre a la superexplotación como forma para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, como ya lo señala Marx. Más aún, la superexplotación también se hace presente en periodos normales en el mundo desarrollado sobre ciertas franjas obreras, particularmente migrantes, con o sin papeles, a partir de bajos salarios y largas jornadas, y bajo la intensidad en la mayoría de los trabajadores locales. El problema no es por tanto constatar que el capital superexplota en condiciones de crisis, y a franjas obreras reducidas o bajo la intensificación en situaciones normales de reproducción: la respuesta es obvia: claro que el capital lo ha hecho, lo hace y lo hará. Pero este –me parece– no es el problema.

Quienes observan que la superexplotación opera en el conjunto del sistema, y proclaman sin más que constituye por tanto un proceso generalizado, minimizando o diluyendo su papel en el capitalismo dependiente, realizan la siguiente extensión lógica: si la superexplotación tiene *presencia histórica* en el conjunto del sistema, esto significa que tiene la misma *relevancia teórica* en el conjunto del sistema.

El asunto central, como lo destaca Marini en la cita anterior, es señalar cuáles son las formas de explotación predominantes en las distintas formaciones sociales, en periodos de reproducción “normales” y a qué franjas de la población

⁹ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la..., op. cit.*, p. 93 (cursivas nuestras).

trabajadora afectan y *qué efectos tienen en la reproducción del capital*. Éste es el problema central: qué efectos tienen el predominio de unas u otras formas de explotación y de superexplotación en los procesos de reproducción del capital. Ahí está la clave de las diferenciadas formaciones sociales. Analizar la superexplotación de manera aislada, ajena a estos problemas, nos llevará con seguridad por derroteros equivocados.

6

Como ya sabemos, existen tres formas de superexplotación: una es la apropiación de parte del fondo de consumo del trabajador para ser traspasado al fondo de acumulación del capital, o el pago inmediato, a la hora de la compra-venta de la fuerza de trabajo, de un salario inferior al valor de esa fuerza; otra es la prolongación de la jornada, que puede implicar un desgaste prematuro de los trabajadores, con lo que el capital se estaría apropiando hoy de años futuros de vida, que al no ser remunerados de manera adecuada afectan el valor total de la fuerza de trabajo.¹⁰ La tercera forma de superexplotación va asociada a la elevación de la productividad, que permite a su vez la elevación de la intensidad del trabajo o la reducción de los “poros muertos” en las horas de trabajo, —el capital quisiera que todos los segundos fuesen tiempo de producción de valor— y que puede implicar como en el caso anterior agotamientos prematuros y la apropiación de años futuros de trabajo y de vida, sin compensaciones equivalentes o posibles de recuperar. Aquí, como en la extensión de la jornada, es el fondo de vida el que se ve expropiado.

De estas tres formas sostengo que *es la apropiación de parte del fondo de consumo* de los trabajadores por el capital la que *tiene la mayor significación en el conjunto de procesos de superexplotación que definen la reproducción del capital en las economías dependientes* y en las derivaciones políticas a los problemas que antes he señalado. Con el pago de un salario que de manera inmediata implica la apropiación de parte sustantiva del fondo de consumo de los trabajadores, éstos permanecen condenados a no participar de manera sustantiva en el mercado interno; se manifiesta así que los trabajadores importan al capital eje de la acumulación como productores, más no como consumidores; ello propicia que se genere una estructura productiva que dé las espaldas a: las necesidades mayoritarias, a alentar la ruptura del ciclo del capital, a crear patrones de reproducción volcados a los mercados exteriores y/o a los estrechos mercados internos de alto poder de consumo, a la concentración por tanto de los ingresos, a establecer

¹⁰ Hay un punto en que ni siquiera la mayor remuneración compensa el mayor desgaste, por la imposibilidad de recuperar las energías en las horas de descanso, dado el desgaste producido.

bases muy frágiles para la generación de comunidades ilusorias, y con ello a que el Estado se construya sobre cimientos débiles, fracturados, y a que la lucha de clases tome dimensiones de elevada confrontación de manera recurrente. En definitiva *esta forma de la superexplotación es la que mejor se articula con el conjunto de procesos que definen la reproducción del capital en las formaciones sociales dependientes.*

La apropiación de parte del fondo de consumo lanza de manera prematura al mercado laboral a niños y adolescentes y deja disponibles a los trabajadores a tener que aceptar prolongaciones de la jornada como forma de acceder al pago de horas extras, siendo esta extensión de la jornada la forma que sigue en relevancia del punto de vista de sus efectos en el conjunto de la reproducción del capital en el capitalismo dependiente.

Pero también el pago de salarios por debajo del valor diario de la fuerza de trabajo, en tanto cristaliza social e históricamente, tiene consecuencias en la fijación de los salarios medios de una formación social, por lo que *arrastra a la baja los salarios del resto de trabajadores*, a pesar que algunas franjas no perciban ingresos superexplotativos, lo que convierte a esas economías, las dependientes y a la superexplotación en “condición necesaria del capitalismo mundial”,¹¹ por su impacto y relevancia en la fijación de las tasas de ganancia en el conjunto del sistema capitalista.

Con el auge del trabajo domiciliario y el salario a destajo, en medio de salarios que violan el valor, la intensificación del trabajo asume nuevos bríos en el capitalismo dependiente. Sin embargo la intensidad sigue en lo fundamental asociada a procesos de elevada productividad, y a acompañarse de salarios por encima de la media, lo que le permite a estos últimos trabajadores una participación en el mercado interno de mayor relevancia. Pero su desgaste prematuro será una constante y con ello el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo al paso de la intensidad.

El incremento del consumo de capas asalariadas de bajos niveles de ingreso, por la vía de la expansión del crédito mediante empresas que comercian bienes semidurables, como televisores, muebles o refrigeradores, y extensos pagos reducidos, pero que a la larga incrementan enormemente el precio real de los productos, constituye algunas de las formas de incrementar el poder de compra, proceso que disciplina a estos sectores por las deudas contraídas y abre las puertas para su disposición a la prolongación de jornadas y la intensificación. En franjas asalariadas de un poder de consumo más elevado, dicha disciplina social y laboral se logra por el temor a la pérdida de empleos y con ello de los bienes durables (viviendas, autos, etcétera) adquiridos.

En las economías avanzadas el capitalismo puede acompañar la elevación de la productividad con la intensificación, pero ello no margina a esos trabajadores del

¹¹ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la...*, *op. cit.*, p. 91.

consumo, por el contrario, en condiciones normales (no de crisis como la actual) tiende a elevarlo. En periodos de crisis, sin embargo, la afectación de salarios e incrementos de la jornada, aunado a la mayor intensidad, también se harán presentes en el mundo central.

Desde la preeminencia del salario por debajo del valor diario de la fuerza de trabajo y de prolongaciones de la jornada, con menor peso de la intensidad, puede sostenerse que la superexplotación es el fundamento de la dependencia y *sólo* del capitalismo dependiente, en tanto incide en las *formas que asume el conjunto del proceso de reproducción del capital* y genera formaciones sociales específicas.

Lo anterior no significa desconocer que el grueso de la población inmigrante, mucha de ella sin papeles, es sometida a condiciones de superexplotación en materia de apropiación del fondo de consumo y de prolongación de la jornada en los países llamados centrales, y que cumplen un papel nada despreciable en la fijación de la tasa de ganancia en esas economías. Pero, sin embargo, en condiciones de reproducción normal, no son esas las condiciones de trabajo ni de vida del grueso de la población trabajadora en esas economías, por lo que su situación, por grave que sea, *no define ahí las modalidades de reproducción del capital*. Igual afirmación se puede hacer respecto a los trabajadores que en el capitalismo dependiente perciben ingresos y condiciones de trabajo que están por encima de la superexplotación imperante: no es su situación la que define las modalidades predominantes en la reproducción del capital. En pocas palabras, no es lo mismo un capitalismo que superexplota principalmente, en condiciones normales, pagando salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo o prolongando la jornada, que otro en donde las formas de explotación predominantes son la intensidad y la prolongación de la jornada. Las consecuencias en cómo el capital se reproduce en uno y otro caso son radicalmente diferentes, como diferentes son las formas de existencia y de vida de la población trabajadora y la organización de la vida en común.

7

Otra piedra con la cual se tropiezan algunos críticos de *Dialéctica de la dependencia* refiere a la lógica como asumen la llamada ley del valor y su vigencia. Su señalamiento podría resumirse así: mientras más se expande y avanza el capitalismo, más se expande y avanza la ley del valor, con lo cual el valor y sus mediaciones –en precios de producción y precios de mercado– se van convirtiendo en el piso sobre el cual se tienden a generalizar los intercambios mercantiles. Cualquier proceso que se aparte de esta lógica –sostienen– funcionaría como una “anormalidad” que tarde o temprano tenderá a ser corregida por el avance inexorable de la tendencia de la ley del valor así entendida.

Fundamentar además una teoría del capitalismo dependiente, como lo hace Marini sobre la formulación de la estructural y permanente violación del valor de la fuerza de trabajo, o en la fijación de precios de mercancías por arriba del valor, que propicia intercambios desiguales en desmedro de las economías dependientes, se presenta a estos críticos como una aberración que atenta contra aquellos principios de un capitalismo que camina en extender la ley del valor.

Un asunto de abstracción histórica en Marx (“al estudiar la producción de la plusvalía, partimos siempre del supuesto de que el salario representa, por lo menos el valor de la fuerza de trabajo”)¹² es asumido como un asunto válido para cualquier dimensión de lo histórico. Pero en esas dimensiones de lo histórico ocurre que “la reducción forzada del salario por debajo de ese valor tiene una importancia demasiado grande”, por lo que a pesar del supuesto anterior, hemos visto que Marx indica: “detengámonos un momento a examinarla”,¹³ poniendo de manifestó la negación presente en la vigencia de la ley del valor.

La dialéctica materialista señala que todo proceso se conforma de aquello que lo afirma como tal y de aquello que al mismo tiempo lo niega. La negación no es algo ajeno y externo a los procesos. Por el contrario, es lo que explica el movimiento desde el interior mismo de lo que la ciencia burguesa sólo ve como algo quieto y estable.

Porque la realidad es dialéctica y opera en la negación es que podemos afirmar que el capitalismo es simultáneamente civilización y barbarie, proposición que constituye una aberración para la lógica formal. Todas las grandes ideas marxianas están atravesadas por la negación: la ley general de la acumulación capitalista señala que a mayor riqueza y concentración, el capital ineludiblemente genera un mayor polo de pobreza y mayor miseria en la sociedad; el mismo proceso de concentración de medios de vida y de producción que da vida a la burguesía constituye el proceso de despojo y desnudez de su negación, la clase de los proletarios.

Es porque Marini escribe justamente *la dialéctica del proceso de dependencia*—(por lo que el título del libro no es simplemente un saludo a la retórica)— que de manera permanente pone atención sobre las contradicciones y las negaciones que aquel proceso genera. Por ello, en específico sobre el tema que nos ocupa, sostiene que “el desarrollo de las relaciones mercantiles sienta las bases para que una mejor aplicación de la ley del valor

¹² Se parte de un supuesto determinado (el salario representa el valor de la fuerza de trabajo) para la explicación de un problema determinado (cómo se produce la plusvalía). No es un supuesto válido para cualquier análisis o explicar cualquier problema.

¹³ Karl Marx, *El capital*, *op. cit.*, p. 505.

tenga lugar, pero *simultáneamente* —enfatisa Marini— *crea todas las condiciones para que jueguen los distintos resortes* mediante los cuales el capital *trata de burlar [...]*,¹⁴ o negar esa ley.

8

Tratando el intercambio entre naciones, donde unas producen bienes manufacturados (o bienes tecnológicamente más avanzados) y otras producen materias primas, Marini sostiene que las primeras, por “el mero hecho” de que “produzcan bienes que las demás no producen, o no lo pueden hacer con la misma facilidad, permite que las primeras eludan la ley del valor, es decir, *vendan sus productos a precios superiores a su valor, configurando así un intercambio desigual*”,¹⁵ en desmedro de las naciones tecnológicamente menos avanzadas. Sostiene a su vez que la superexplotación implica “remunerar” la fuerza de trabajo “por debajo de su valor”,¹⁶ lo que implica violaciones a la ley del valor. Que “llamada a coadyuvar a la acumulación de capital con base en la capacidad productiva del trabajo, en los países centrales, América Latina debió hacerlo mediante una acumulación fundada en la superexplotación del trabajador”, y que “en esa contradicción radica la esencia de la dependencia latinoamericana”.¹⁷ Y más adelante sostiene que “la economía dependiente —y por ende la superexplotación del trabajo— [esto es, la violación del valor] aparece como una condición necesaria del capitalismo mundial”,¹⁸ y no como un elemento puramente accidental y que se mueve ajeno a las leyes que rigen ese capitalismo mundial. Destaquemos por último en estas breves pinceladas sobre el papel de la negación en *Dialéctica de la dependencia*, que “la superexplotación no corresponde a una supervivencia de modos primitivos de acumulación de capital, sino que *es inherente a ésta y crece correlativamente al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo*”,¹⁹ por lo que se expande al avance de la acumulación capitalista; que no es previa a ésta, o sólo compatible con estadios primarios de acumulación.

Creo que las citas anteriores son suficientes para poner de manifiesto que la dialéctica en el marxismo nada tiene que ver con procesos donde sólo existe lo positivo, el ser sin su negación, y por tanto sin contradicciones. En el asunto particular que nos ocupa, el capitalismo avanza expandiendo la ley del valor, pero

¹⁴ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la...*, *op. cit.*, pp. 32-33.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 34-35.

¹⁶ *Ibid.*, p. 42.

¹⁷ *Ibid.*, p. 49.

¹⁸ *Ibid.*, p. 91.

¹⁹ *Ibid.*, p. 98.

alentando simultáneamente los mecanismos que la violentan y la niegan. Por ello desarrollo y también dependencia, por ello conocimiento y tecnología, pero también intensificación y superexplotación, procesos simultáneamente modernos y contemporáneos, pero contradictorios.

9

Frente a la formulación de Fernando Henrique Cardoso de que el capitalismo industrial se sustenta en la producción de plusvalía relativa, por lo que las formas de explotación previas (plusvalía absoluta), pueden tener *relevancia histórica*, pero carecen, sin embargo, de *relevancia teórica*, afirmación con la cual Cardoso intenta descalificar por irrelevancia teórica la superexplotación como fundamento del capitalismo dependiente, Marini responde en el *postscriptum* de *Dialéctica* que si así fuese Marx no se hubiera ocupado de estudiar la plusvalía absoluta y, más serio aún, no “la habría integrado, en tanto que concepto básico, en su esquema teórico”.²⁰

Marini agrega que el problema real con Cardoso en este punto es “si las formas de explotación que se alejan de la que engendra la plusvalía relativa [...] deben ser excluidas del análisis del modo de producción capitalista”, para señalar que “el equívoco de Cardoso está en responder afirmativamente a esta cuestión”,²¹ ya que “las formas superiores de la acumulación capitalista”²² no excluyen *ni se dan con independencia de las formas inferiores*.

La idea que subyace en este señalamiento es que el desarrollo de la plusvalía relativa como forma avanzada del desarrollo del capitalismo no implica la eliminación –ni teórica ni histórica– de formas distintas de explotación, sino, por el contrario, que su persistencia y expansión son correlativas a la expansión de las formas avanzadas.

A esto apunta el señalamiento que Marini formula en páginas más adelante: “la superexplotación *no* corresponde a una supervivencia de modos primitivos de acumulación de capital, sino que es *inherente a ésta y crece correlativamente al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo*”.²³

²⁰ *Ibid.*, p. 93.

²¹ Equívoco que se repite en los intérpretes “positivos” (y que desconocen la negación) en la ley del valor.

²² Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la...*, *op. cit.*, p. 93.

²³ *Ibid.*, p. 98.

Cada cierto tiempo, y como parte de un ritual semejante a los propiciados por culturas antiguas para aplacar a algún dios vengador o para exorcizar a algún espíritu maligno, surgen proclamas que nos señalan que nuevas economías han roto con el atraso y el subdesarrollo, y que se encaminan a las metas y beneficios de las regiones y economías llamadas desarrolladas. Corea del Sur inicialmente, luego Malasia y Singapur, hoy China, quizá también India y posiblemente Brasil. Lo primero que sorprende es el ruido generado por la economía convencional en estas posibles situaciones: si el capitalismo es una organización que conduce al desarrollo ¿por qué tanto ruido?

Sobre estos rituales periódicamente repetidos parece pertinente hacer algunas precisiones. En un nivel teórico general la teoría marxista de la dependencia señala que en el seno del sistema mundial capitalista para que se genere desarrollo en alguna región o economía, necesariamente se tiene que extender o intensificar el subdesarrollo, en la misma región o en otras economías dentro del sistema mundial. Porque lo que llamamos desarrollo tiene como *uno de sus componentes centrales* la concentración en alguna región o economía de trabajo y riqueza particularmente producidas por pueblos y economías que por razones de simple despojo –(en condiciones de relaciones coloniales) o por intercambio desigual (precios monopólicos sobre los que se tiene ventajas en términos tecnológicos, u otras modalidades)– son expropiados por medio de las reglas que organizan las relaciones económicas internacionales, unido al incremento de la explotación de la población trabajadora y de transformaciones tecnológicas en las economías que caminarían al desarrollo.

Desde la lógica del valor no existen vías que permitan eludir esta situación. Si hoy China, India o Brasil caminan en la ruta de procesos hacia el desarrollo, como muchos señalan, podríamos preguntarnos de dónde y cómo alcanzan estas economías valores que les estarían abriendo las puertas en tal dirección y, por tanto, el trabajo de qué pueblos estarían alimentando esa posibilidad, además de la agudización de todos los mecanismos de explotación de sus propias poblaciones trabajadoras.

Si nos remitimos a situaciones más concretas, la teoría marxista de la dependencia afirma que a lo menos desde el periodo en que América Latina se constituye en una región formalmente independiente hasta lo que conocemos, no se ha generado en esa etapa histórica una burguesía autónoma, fuerte, con proyectos y con la voluntad política que le dé la capacidad de liderar procesos orientados al desarrollo. En esas condiciones, frente a una burguesía local y regional que se ha sometido a los proyectos de otros capitales, generalmente imperialistas, sin autonomía, sin voluntad política y sin proyectos propios, el subdesarrollo generado sólo conduce a nuevos proyectos o patrones de reproducción en donde lo que prevalece es el “desarrollo del subdesarrollo”, en la feliz formulación de Frank, y a nuevas y más agudas formas de dependencia.

11

No ha sido la teoría marxista de la dependencia la que ha hecho incapaz a la burguesía latinoamericana de encabezar proyectos de desarrollo; lo que sí ha hecho esta teoría ha sido poner en evidencia esa incapacidad, explicando las razones de dicha conducta social y política. El análisis realizado por esta teoría ha evidenciado la candidez y las falacias de los llamados de organismos internacionales y de sectores académicos que luego de extensos y descriptivos estudios concluyen —como cartas de niños a los reyes magos— sobre lo bueno que sería tener burguesías dinámicas, autónomas, comprometidas con el conocimiento y el desarrollo tecnológico, con la construcción de sociedades de conocimiento, con burguesías dispuestas a crear mercados internos pagando mejores salarios al grueso de la población trabajadora.

Esos llamados parten del supuesto que la burguesía latinoamericana se comportará de un modo distinto a cómo realmente actúa. Esos estudios se quedan exactamente donde debieran realmente comenzar: explicándonos qué hay en el desarrollo capitalista latinoamericano y en la condición de dependencia que provoca la emergencia de las clases dominantes que realmente tenemos, y no las que algunos desean tener, o que idílicamente suponen que surgieron en otras regiones.

12

En este contexto la teoría marxista de la dependencia pone signos de interrogación a las festivas y livianas interpretaciones que nos hablan hoy en América Latina de que estamos en presencia de fuerzas y proyectos neodesarrollistas, de la mano de la burguesía argentina, brasileña, chilena o mexicana. Recordemos que la noción “desarrollismo” surgió a mediados del siglo pasado, bajo la impronta de una burguesía industrial que jugaba con las ilusiones de sacar a la región del atraso, de resolver rezagos, de incorporar al grueso de la población al bienestar, de encabezar en definitiva un proyecto de desarrollo. No es necesario hacer aquí el recuento de los caminos que recorrió aquella historia. Basta indicar que entrados en la segunda década del siglo XXI América Latina en su conjunto, y cada economía con sus particularidades, viven experiencias en donde alcanzar los niveles salariales de la década de 1960 ya se presenta como un triunfo enorme, con cuatro décadas en donde los niveles de vida del grueso de la población han sufrido serias mermas, la desigualdad social se ha elevado a niveles inusitados y la pobreza y miseria golpea a millones de hogares, a pesar de los triunfos que cada tanto se reclaman en su combate.

13

No es difícil señalar que las tesis fuertes de *Dialéctica de la dependencia* no sólo alcanzan expresión en la historia pasada de la región, sino que en nuestros días asumen una enorme actualidad. La puesta en marcha del nuevo patrón de reproducción del capital, el exportador de especialización productiva, forjado en los últimos 40 años, pone de manifiesto serios desajustes, desequilibrios, vulnerabilidad y grados de dependencia de la región. La construcción de una nueva economía exportadora se ha llevado a cabo sustentada en la exacerbación de múltiples mecanismos de despojo y explotación a fin de hacer competitivas a las economías regionales en los mercados exteriores. La propia condición exportadora del nuevo patrón denota la preeminencia de los mercados exteriores como campo de realización, en desmedro del consumo y de la dinamización del mercado interno conformado por el grueso de la población trabajadora. Se ha conformado así no cualquier economía exportadora sino una que da las espaldas a las necesidades de los productores, abriendo mayores espacios para traspasar parte del fondo de consumo de los trabajadores a los fondos de acumulación, así como prolongaciones de la jornada, y con ellos agravar la superexplotación estructural presente en la región. No ha sido mera coincidencia entonces el rumbo conjunto del crecimiento y dinamismo de las exportaciones regionales y el derrumbe de los salarios y la precarización de los empleos, así como el avance de la desocupación y del subempleo en las últimas tres o cuatro décadas, y débilmente frenado en algunos casos, pero siempre, en el caso de los salarios, por debajo de los niveles de las décadas de 1960 o 1970. Con ello la estructura productiva más dinámica poco o nada tiene que ver con las necesidades del grueso de la población.

La desigual distribución de los ingresos y la aguda concentración de la riqueza, en donde un 5 o 10% de la población se apropia del 40% o más de la riqueza generada pone de manifiesto la consolidación de un estrecho pero poderoso mercado interno de alto poder de consumo, que satisface sus necesidades con la producción, ensamble o maquila industrial local, cuando existe, de bienes suntuarios, sean *Ipads*, celulares, televisores, o autos, y de bienes importados, agudizando la presencia de una reducida y estrecha modernidad en medio de la barbarie generalizada y de vidas sometidas a la indignidad.

14

Si las tesis económicas no ofrecen tregua a miradas conmiserativas frente a la barbaridad impuesta por la lógica del capital en el mundo dependiente, las tesis políticas

tampoco ofrecen tregua para soluciones políticamente correctas. Sólo el fin de las relaciones de poder imperantes puede abrir un horizonte de vida digna a las mayorías de la región.

15

Dejando de lado el *postscriptum*, *En torno a Dialéctica de la dependencia*, escrito para su primera edición, *Dialéctica de la dependencia* cuenta con 64 páginas de 49 golpes por 29 líneas, lo que expresado en cuartillas tamaño carta, con renglones de 80 caracteres con 28 líneas, a 1.5 de interlineado, nos da un aproximado entre 40 a 45 cuartillas, dependiendo del tipo de letra del original. En esas pocas páginas, con una enorme síntesis de lenguaje, se produjeron las principales explicaciones hasta hoy conocidas sobre las razones de la dependencia latinoamericana y de sus tendencias fundamentales. Arduos años de estudio y de militancia se condensan en esas pocas páginas, cargadas de futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Cardoso, Fernando Henrique, “Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núm. 4, Flacso/ELAS/ISIS, Santiago, diciembre 1972.
- Cardoso, Fernando Henrique y José Serra, “Las desventuras de la *Dialéctica de la dependencia*”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 78, IIS-UNAM, México, 1978.
- Correa Prado, Fernando, “História de um nao debate: a trajetória da teoria marxista da dependencia no Brasil”, en *Comunicacao & Política*, vol. 29, núm. 2.
- Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, México, 1973.
- , “*Dialéctica de la dependencia*: la economía exportadora”, en *Sociedad y Desarrollo*, núm. 2, Ceso/Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, 1972.
- , “Las razones del neodesarrollismo (o porqué me ufano de mi burguesía)”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 78, IIS-UNAM, México, 1978.
- , “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, t. IV, Ruy Mauro Marini y Márgara Millán (coords.), UNAM/Ediciones El Caballito S.A., México, 1996.
- Marx, Karl, *El capital*, t. I, FCE, México, 1973.
- , *El capital*, t. III, FCE, México, 1973.
- , *El capital*, t. III, vol. 6, Siglo XXI Editores, México, 1976.
- Osorio, Jaime, “Fundamentos de la superexplotación”, en *Razón y Revolución*, núm. 25, Buenos Aires, 2013.

Ilustración: Isidro Ocampo
Título: Petroleros
Fecha: 1941
Técnica: Grabado



PEMEX

FOR ISIDORO OCAÑO.

La Voz DE MÉXICO

Periodico al Servicio del Pueblo

Efemérides Revolucionarias



Día 3. 1938.—Ernesto Thealman, líder del proletariado alemán, es arrestado en el curso de la campaña de terror de Hitler.

Día 5. 1871.—Nace Rosa Luxemburgo, gran luchadora proletaria polaca y teórica marxista.

Día 6. 1936.—Es encefalado Luis Carlos Prestes, el Caballero de la Esperanza del pueblo brasileño.

Día 8. 1910.—Se reúne en Copenhague, Dinamarca, un Congreso Internacional de la mujer. A proposición de Clara Zetkin se designa Día Internacional de la mujer.

Día 9. 1918.—Paz de Brest-Litovsk. El pueblo ruso abandona la guerra imperialista.

Día 10. 1917.—Comienza la huelga general de Petrogrado que derrota al zarismo.

Día 11. 1938.—El ejército alemán, con la complicidad de la burguesía inglesa, invade Austria y la anexiona a la Alemania nazi.

Día 12. 1917.—Cae el zar definitivamente en Rusia y sube Karsensky al poder.

Día 14. 1883.—Muere Carlos Marx, fundador del socialismo científico.

Día 17. 1918.—México se declara neutral en la primera guerra imperialista mundial.

Día 18. 1938.—Lázaro Cárdenas expropia valientemente las Compañías Petroleras imperialistas, encontrando la solidaridad unánime de su pueblo.

Día 18. 1871.—Los obreros parisienses toman el poder e ins-

tauran la gloriosa Comuna de París.

Día 19. 1895.—Combatiendo en Dos Ríos, muere José Martí, gran caudillo cubano.

Día 3. 1936.—Se reúne el Congreso del Partido Comunista Mexicano, que lo purifica de los elementos inmorales y oportunistas.

1941 MARZO 1941

DOM	LUN	MAR	MIÉ	JUE	VIÉ	SÁB
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23 30	24 31	25	26	27	28	29

EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO EN EL HORIZONTE DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

Adrián Sotelo Valencia

Este ensayo muestra la fuerza y vigencia de la teoría de la dependencia en la explicación esencial de los fenómenos estructurales del capitalismo contemporáneo.

Palabras clave: teoría de la dependencia, superexplotación, globalización capitalista, valor-trabajo, plusvalía.

ABSTRACT

This article shows the strength and validity of dependency theory in explaining essential structural phenomena of contemporary capitalism.

Key words: dependency theory, super-exploitation, globalization, surplus.

INTRODUCCIÓN

En 2013 se cumplen 40 años de la publicación en México del libro *Dialéctica de la dependencia* de Ruy Mauro Marini por la prestigiosa editorial Ediciones Era. Para muchos detractores de esta teoría ésta ya era “obsoleta”, o había cumplido su papel, desde la temprana década de 1970 y, con mayor énfasis, en la década de 1980. Aunque nunca se esgrimieron argumentos sólidos y suficientes de este juicio sumario, esta idea prevalece hasta la actualidad en muchos círculos académicos, políticos e intelectuales que ponderan otros enfoques teóricos –funcionalismo, estructuralismo, teoría neoclásica– e ideológicos, muchos de ellos insertos en las modas ideológicas del “pensamiento único” tan socorridas hoy en día.

Cualquiera que sea el ángulo de análisis desde que se haga, en la perspectiva de Ruy Mauro Marini, la teoría de la dependencia destacó la categoría de la *superexplotación del trabajo* como central y coadyuvó a dirigir la atención al proceso de expropiación de una parte del fondo de consumo de los trabajadores que corresponde al valor de su fuerza de trabajo. La obra de Marini representó un cambio y avance significativos respecto a la concepción de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y del desarrollismo acerca de la vulnerabilidad exhibida por los “países en desarrollo”, optando, en su lugar, por la teoría del valor trabajo de Marx y la del imperialismo de Lenin como puntos de partida en el análisis de la dependencia.

Marini fue criticado por motivos intelectuales –a veces políticos o ideológicos– por teóricos que se reclamaban de la dependencia, más conservadores, como Fernando Henrique Cardoso, José Serra o, aun, por marxistas ortodoxos como Agustín Cueva, para mitigar el filón crítico y radical de la teoría de la dependencia. El análisis de la formulación teórica de un marxista crítico, como Marini, ayuda a contextualizar la pertinencia y actualidad de la teoría de la dependencia para comprender las transformaciones en curso del capitalismo global y las luchas de clases que transcurren en el siglo XXI en América Latina y en el mundo.

LA APARICIÓN DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

Durante las décadas de 1960 y 1970, la teoría de la dependencia surgió en Brasil como un intento de los pensadores latinoamericanos por explicar los problemas de la región en un contexto internacional.¹

Había dos corrientes principales dentro de la teoría de la dependencia.² La primera, que se definió como enfoque y rechazó la posibilidad de desarrollar una teoría, consideraba la dependencia esencialmente como una situación coyuntural o en transición que se podría superar en los contornos del capitalismo. Esta corriente se asocia, sobre todo, con la escuela de São Paulo, liderada por Cardoso que empleó un método basado en el análisis sociopolítico de corte weberiano, sin ponderar como central a la economía política en el análisis integral de la dependencia y el subdesarrollo.³

¹ Véase Vania Bambirra, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, México, 1978 [<http://www.rebellion.org/docs/55078.pdf>] y F.H. Cardoso, “Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia”, en *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1976.

² Magnus Blomström, y Björn Hettne, *La teoría del desarrollo en transición*, FCE, México, 1990 y Cristóbal Kay, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, Routledge, Londres, 1989.

³ Véase Fernando Henrique Cardoso, “Notas sobre el estado actual de...”, *op. cit.*, y Fernan-

La otra corriente teórica hizo hincapié en la necesidad de forjar una teoría de la dependencia,⁴ considerándola como un fenómeno estructural dentro del modo capitalista de producción que sólo se puede superar al derrocar al capitalismo dependiente. La figura más prominente de esta posición fue Ruy Mauro Marini quien usó un método analítico basado en *El capital* de Marx y en la teoría del imperialismo de Lenin, completamente alejados del cepalismo y del marxismo ortodoxo.⁵ En este artículo nos centramos en esta segunda corriente del pensamiento social latinoamericano, ya que es la que perdura, incluso ahora en la era del neoliberalismo y del TINA (*There Is No Alternative*) del pensamiento único.

Pasemos ahora a reflexionar sobre la tesis principal de Marini seguida de una discusión sobre la teoría de la dependencia en la perspectiva marxista con el fin de evaluar su relevancia para explicar los fenómenos de la crisis del capitalismo contemporáneo.

LA TESIS DE MARINI

Marini toma la teoría del valor-trabajo de Marx y del imperialismo de Lenin como puntos de partida en la formulación de la teoría de la superexplotación de la fuerza de trabajo, para más tarde incorporar el fenómeno del intercambio desigual y ligarlo con la superexplotación.⁶

do Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, 16a. ed., Siglo XXI Editores, México, 1979.

⁴ Vale la pena destacar esta observación de Vania Bambirra que ha sido omitida por la mayoría de los críticos de la teoría de la dependencia respecto a que, en *stricto sensu*, no existe una “teoría de la dependencia” en general del modo de producción capitalista, “[...] pues eso fue hecho por Marx; ni tampoco del ‘modo de producción capitalista dependiente’, pues esto no existe; sino del estudio de las formaciones económico sociales capitalistas dependientes [...] capaces de captar la combinación específica de los modos de producción que han coexistido en América Latina bajo la hegemonía del capitalismo”, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, *op. cit.*, p. 26.

⁵ Véase Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, México, 1973 y C. Kay, *op. cit.* Se debe señalar que sólo un discurso mal intencionado, o francamente ignorante, sobre las distintas y hasta opuestas corrientes de la teoría de la dependencia, como el de Mires puede ubicar a esta última como una de las “cuatro ramas del desarrollismo”, por supuesto, de la CEPAL, cf. Fernando Mires, *El discurso de la miseria o la crisis de la sociología en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1993, pp. 55 y ss. Para abundar en el punto véase mi libro: *América Latina, de crisis y paradigmas: la teoría de la dependencia en el siglo XXI*, 1a. ed., Plaza y Valdés/FCPYS/UOM, México, 2005.

⁶ El tema del intercambio desigual entre autores como Arghiri Emmanuel, Charles Bettelheim

Esta síntesis se desplegó en *Dialéctica de la dependencia* y consiste en conectar la superexplotación del trabajo con la productividad (que, a su vez, está vinculada con la plusvalía relativa) en países dependientes que operan en la periferia del capitalismo avanzado, descubriendo así su íntima correlación en el funcionamiento contradictorio y desigual de la dependencia.

Marini sostiene que:

[...] incidiendo sobre una estructura productiva basada en una mayor explotación de los trabajadores, el progreso técnico hizo posible al capitalista intensificar el ritmo de trabajo del obrero, elevar su productividad y, al mismo tiempo, mantener la tendencia a remunerarlo en proporción inferior a su valor real.⁷ [Y en otro ensayo afirma] [...] una vez puesto en marcha un proceso económico basado en la superexplotación, se echa a andar un mecanismo monstruoso, cuya perversidad, lejos de mitigarse, se acentúa al recurrir la economía dependiente al aumento de la productividad mediante el desarrollo tecnológico.⁸

y Samin Amin, al parecer no tuvo efectos –al menos directos– en las discusiones latinoamericanas, en particular, en el desarrollo de la teoría de la dependencia. Arghiri Emmanuel fue uno de los principales autores que desplazó la teoría de los costos comparativos del comercio internacional, fundada en el análisis de los precios, para estudiar el intercambio desigual entre naciones a partir del intercambio de cantidades desiguales de trabajo en detrimento de los países subdesarrollados. Así se pregunta: “¿el dogma de la inmovilidad de los factores nos impide ver, una cierta categoría de países, independientemente de lo que produzcan y de lo que exporten, [que] cambian siempre una mayor cantidad de trabajo nacional por una cantidad menor de trabajo extranjero?”, p. 34. La respuesta es afirmativa y de ese modo desarrolla su teoría del intercambio desigual. Arghiri Emmanuel, *El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*, México, 1972. Con el objetivo de impulsar el debate sobre el intercambio desigual, posteriormente Samin Amin publicó un libro relativo a este importante tema, *¿Cómo funciona el capitalismo? El intercambio desigual y la ley del valor*, 3a. ed., Siglo XXI Editores, México, 1977. El debate sobre el intercambio desigual apareció en Arghiri Emmanuel, Charles Bettelheim, Samin Amin y Christian Palloix, “Imperialismo y comercio internacional”, *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 24, Córdoba, Argentina, 1971, después de la publicación en 1969 de la edición francesa del libro de Emmanuel. Se debe mencionar que en la obra de Marini no se encuentra referencia alguna a esta discusión y que la CEPAL (en la figura de Prebisch, por ejemplo) sólo desarrolló una teoría del “deterioro de los términos de intercambio”, que obvió el importante problema de las transferencias de valor y de los precios de producción que operan a nivel del mercado. Así, Magnus Blomström y Björn Hettne, plantean que: “El desarrollo de una teoría del intercambio desigual no estuvo, entonces, ligado directamente a la escuela latinoamericana de la dependencia, aun cuando varios latinoamericanos trabajaron sobre el mismo tema”, *op. cit.*, p. 107.

⁷ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la... op. cit.*, pp. 71-72.

⁸ Ruy Mauro Marini, “Las razones del neodesarrollismo (respuesta a Fernando Henrique Car-

La reorientación de la economía de América Latina basada en la exportación primaria se extendió desde mediados del siglo XIX hasta las décadas de 1930 y 1940 y ha sido documentada por historiadores de la región.⁹ Desde la década de 1950 —cuando se impulsó la fase compleja de la industrialización mexicana y la de otros países latinoamericanos como Argentina y Brasil— la plusvalía relativa comenzó a coexistir, debido al desarrollo industrial, con la plusvalía absoluta en la esfera emergente de las industrias de alta tecnología en los países más avanzados de la región.

Esto fue especialmente el caso de las empresas transnacionales que importan sus inversiones, sus tecnologías, sus patentes, sus modelos de gestión de negocios y su fuerza de trabajo calificada, por ejemplo, en la industria automotriz con el sistema ford-taylorista de producción en masa.¹⁰ Sin embargo, a partir de la década de 1970, los países dependientes más grandes de la región (en particular Brasil) comenzaron a experimentar recurrentes crisis estructurales y crisis de realización. Mientras que las anteriores crisis tuvieron lugar dentro de la vieja economía orientada a la exportación, aquéllas se desarrollaron sobre la base de una estructura industrial ya existente.¹¹ Esta situación de crisis traería consigo, a lo largo de la década de 1970 en países como Chile, Argentina y Brasil, la necesidad de emprender un proceso de reestructuración de la capacidad productiva para alinear sus economías con el mercado mundial. Este proceso ha sido abordado en la teoría de la dependencia bajo el concepto de patrón de reproducción del capital para captar la especificidad de los procesos productivos latinoamericanos y sus desdoblamientos al exterior.¹²

Mientras que muchos pensaron que con esta transición la dependencia prácticamente se “extinguía” y, con ella, la teoría y la misma dependencia histórico-estructural,¹³ la

doso y José Serra)”, *Revista Mexicana de Sociología*, año XL/vol. XL, núm. extraordinario (e), IIS-UNAM, México, 1978, pp. 63-64.

⁹ Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1993 y Ciro Flamarion S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Historia económica de América Latina, 2. Economías de exportación y desarrollo capitalista*, Editorial Crítica, Barcelona, 1979.

¹⁰ Esthela Gutiérrez Garza, “De la relación salarial monopolista a la flexibilidad del trabajo, México, 1960-1986”, en Esthela Gutiérrez Garza, (coord.), *Testimonios de la crisis*, vol. 2, *La crisis del Estado del bienestar*, Siglo XXI Editores, México, 1988, pp. 129-179.

¹¹ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la... op. cit.*, p. 75.

¹² Cf. Ruy Mauro Marini, “Sobre el patrón de reproducción de capital en Chile”, *Cuadernos de CIDAMO*, México, s.f.; Adrián Sotelo Valencia, *México: dependencia y modernización*, op. cit., Ediciones El Caballito, México, 1990 y Colectivo Argentino de CIDAMO, “Acumulación de capital, Estado y movimiento obrero en Argentina (1930-1980)”, *Informe de investigación*, CIDAMO-UAG, México, 1982.

¹³ Por ejemplo Raúl Zibechi considera que actualmente Brasil es una “potencia emergente” que

tesis de Marini de la superexplotación del trabajo se afirmaba y continuó siendo un fiel reflejo de la realidad socio-económica de la región que, incluso, se agudizó en el curso de las siguientes décadas.

Se debe aclarar que la superexplotación, en tanto régimen de producción y de acumulación de capital, no es un concepto excluyente del de plusvalía relativa; no niega la dependencia cuando esa plusvalía emerge y se desarrolla en el sistema productivo e industrial, incluso, hasta cierto punto, impone su lógica —aunque no su hegemonía— en la producción y acumulación de capital desde la dinámica de acumulación y reproducción de las grandes empresas transnacionales. Esto es particularmente cierto en periodos de intensa industrialización de la economía, como ocurrió en América Latina en las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en particular, en los países más grandes como México, Brasil y Argentina, que aumentaron significativamente sus coeficientes de industrialización.¹⁴

Ésta es la *diferencia sustantiva* entre países industrializados y dependientes. En los primeros, el aumento de la capacidad productiva, en tanto régimen hegemónico impuesto, especialmente después de la primera revolución industrial en Inglaterra, corresponde a la producción de la plusvalía relativa.¹⁵ Esto es particularmente cierto cuando contribuye a la reducción de la cantidad de fuerza de trabajo para reproducir su valor socialmente necesario. Por otra parte, la plusvalía relativa influye hegemónicamente en la reproducción del capital y en las formas concretas que asume

superó su condición periférica y se proyecta a ser una de las grandes “potencias” del orbe: “Pienso que el ascenso de Brasil al rango de potencia es un proceso irreversible y conflictivo”, “Brasil potencia: entre la integración regional y un nuevo imperialismo”, en: [<http://xa.yimg.com/kq/groups/15665882/1227429549/name/Brasil+potencia.pdf>], p. 8. Muy endeble y discutible resulta su tesis de la “declinación” del imperialismo estadounidense: “Cuando Marini formuló la tesis del subimperialismo, cuatro décadas atrás, el mundo y la región aún no habían ingresado en el proceso de declive de la hegemonía estadounidense y de crisis del sistema capitalista que en la segunda década del siglo XXI se despliega en toda su potencia”, *op. cit.*, p. 251. Si bien Estados Unidos no es la misma potencia unilateral de los siglos XIX y XX, en el XXI, al lado de potencias de corte nuclear como China, India y Rusia, mantiene la supremacía en el sistema internacional de naciones capitalistas y con una nada despreciable importancia hegemónica como núcleo del centro del sistema capitalista global. Una discusión interesante sobre el equilibrio estadounidense se encuentra en: Claudio Katz, *Bajo el imperio del capital*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2011. Especialmente el capítulo 11 “El declive norteamericano en discusión”, pp. 177-192.

¹⁴ Pedro Vuskovic, “Economía y crisis”, en varios autores, *América Latina hoy*, 2a. ed., Siglo XXI Editores/ONU, México, 1995, p. 29.

¹⁵ Para el tema y las definiciones de la plusvalía y sus formas, véase Karl Marx, *El capital*, vol. I., secciones III y IV, FCE, México, 2000.

la explotación laboral (fordismo, toyotismo, automatización flexible) en el contexto de las diversas formaciones histórico-sociales que constituyen los países avanzados. En las economías dependientes y subdesarrolladas las cosas son diferentes. Aquí, *la superexplotación del trabajo es la categoría hegemónica que domina –y subsume– a la plusvalía relativa y a los restos de formas arcaicas de explotación y producción*¹⁶ que nutrieron en el pasado los estudios sobre los modos de producción en América Latina.

La esencia de los planteamientos de Marini, junto con su trabajo sobre la teoría de la dependencia, consiste en la superexplotación de la fuerza de trabajo, es decir, en su remuneración por debajo de su valor por medio de múltiples mecanismos que utilizan el Estado y el capital por separado o de manera combinada. Esto es visto como la base estructural del ciclo de capital en las economías dependientes. Sin ese ingrediente sustancial la dependencia es una vacuidad que desdibuja sus características esenciales.

La superexplotación se desarrolla y reproduce, incluso, con el aumento de la productividad laboral y de la plusvalía relativa, hasta tal punto que esta última no consigue convertirse en hegemónica en la economía y la sociedad. De aquí surge la tesis de la reproducción ampliada de la dependencia que se expande e intensifica –incluso en países como Brasil– según el desarrollo del capitalismo global, tanto internamente y junto con los países avanzados y la economía internacional. La propia dinámica de la producción de ganancias extraordinarias conduce a estos resultados –y los refuerza– en consonancia con sus procesos de acumulación de capital.

LA SUPEREXPLORACIÓN DEL TRABAJO

Para entender el enfoque de la dependencia en la perspectiva teórica y metodológica de Marini, en primer lugar, hay que considerar su concepción de superexplotación de la fuerza de trabajo que se encuentra en todos sus textos sin excepción. El sistema capitalista, para asegurar la máxima explotación de la fuerza de trabajo, además de aumentar las horas de trabajo, la intensidad y la productividad laboral, también expropia parte del fondo de consumo de los trabajadores con el fin de convertirlo en una fuente adicional de capital que se adicione al fondo de acumulación. Estos tres mecanismos se pueden expresar, en términos generales, como la práctica constante por parte del capital y del Estado a remunerar a la fuerza de trabajo por debajo de su valor y suponen la existencia

¹⁶ Al respecto el planteamiento de Marini es el siguiente: es necesario “[...] determinar el carácter que asume en la economía dependiente la producción de plusvalía relativa y el aumento de la productividad del trabajo [...] las condiciones creadas por la superexplotación del trabajo en la economía

de todo un sistema institucional, social y jurídico que reglamente un régimen de bajos salarios, insuficientes para garantizar su reproducción en condiciones normales.

Al respecto nos dice Marini:

[...] la superexplotación del trabajo que implica, como vimos, que no se remunere a su valor la fuerza de trabajo, acarrea la reducción de la capacidad de consumo de los trabajadores y restringe la posibilidad de realización de esos bienes. La superexplotación se refleja en una escala salarial cuyo nivel medio se encuentra por debajo del valor de la fuerza de trabajo, lo que implica que aún aquellas capas de obreros que logran su remuneración por encima del valor medio de la fuerza de trabajo (los obreros calificados, los técnicos, etcétera) ven su salario constantemente presionado en sentido descendente, arrastrado hacia abajo, por el papel regulador que cumple el salario medio respecto a la escala de salarios en su conjunto.¹⁷

Uno puede o no estar de acuerdo con Marini sobre la dependencia y sus ramificaciones conceptuales; pero lo que no se puede negar es la aportación a la teorización de la explotación laboral. Su enfoque logra conectarse, orgánica y dialécticamente, con la realización de la plusvalía absoluta y relativa, el desarrollo de la productividad del trabajo y, por lo tanto, con la tecnología. De esta proposición resulta que la teoría de la dependencia no tiene cabida entre las teorías neoclásicas del estancamiento económico (como aseveran los críticos), ni con el desarrollismo; en cambio, capta el desarrollo del capitalismo en condiciones macro y microeconómicas de dependencia estructural admitiendo la posibilidad del desarrollo pero dentro de los parámetros que delimita la dependencia.

Esto es así debido a que Marini entiende la dependencia como una negación de la tesis de la CEPAL, a saber, la de la autonomía económica que América Latina alcanzaría al influjo mágico de la industrialización por sustitución de importaciones, el progreso técnico, el desarrollo de los mercados internos y con la llegada de la sacrosanta inversión extranjera. No sólo estas ideas han demostrado su falsedad en las últimas décadas, como Marini advirtió en varias de sus obras, sino que, en los hechos, la dependencia

capitalista dependiente tienden a obstaculizar su tránsito desde la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa, en tanto que forma dominante en las relaciones entre el trabajo y el capital”, *Dialéctica de la dependencia*, op. cit., p. 100. Este tema lo desarrollo en mi libro: *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI*, FCPYS-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 2012.

¹⁷ Ruy Mauro Marini, “El ciclo del capital en la economía dependiente”, en Úrsula Oswald (coord.), *Mercado y dependencia*, Nueva Imagen, México, 1979, p. 53. Las reformas laborales en curso tienen como objetivo instituir ese régimen que garantice y refuerce un salario medio en la sociedad cuyo monto sea inferior al valor social de la fuerza de trabajo.

se ha profundizado mientras que la autonomía y la soberanía de las naciones se han debilitado al influjo de la llamada globalización.¹⁸

Vale la pena recordar brevemente el argumento de Marini relativo a que América Latina contribuyó a acelerar la transición desde la plusvalía absoluta a la relativa en el capitalismo clásico de la Inglaterra de la Revolución Industrial. Argumenta que la región latinoamericana asumió ese papel, desde 1840 en adelante, al crear una oferta mundial de alimentos que abarató la mano de obra inglesa durante la Revolución Industrial, contribuyendo, así, a fortalecer la transición hacia la producción de plusvalía relativa.¹⁹ Ésta es una de sus contribuciones originales en este tema que constituye la base de cualquier teorización contemporánea de la superexplotación del trabajo que, por cierto, se está extendiendo a los sistemas productivos de los países del capitalismo avanzado como un mecanismo para contrarrestar la crisis sistémica y estructural en curso y la caída de las tasas de ganancia.

A la luz de este enfoque, consideremos el papel que desempeña la América Latina contemporánea en el desarrollo de los países industrializados, como Estados Unidos, muchos de los que conforman Europa occidental y Japón, particularmente en vista de la conversión de muchos de nuestros países, como México, en importadores netos de alimentos y exportadores de materias primas y recursos naturales. La utilización de la superexplotación del trabajo, como una palanca para el desarrollo de la productividad, implica una estrecha relación entre la gestión cada vez más “flexible” de la mano de obra en curso y la dinámica de implementación de la tecnología en América Latina vinculada a los procesos productivos y de trabajo.

Este último tema es de gran importancia en lo referente a la introducción de sistemas de producción y organización del trabajo de carácter toyotista que significativamente aumenta la intensidad del trabajo y patrocina la mejora de la productividad por trabajador ocupado a expensas del deterioro de los salarios y, en general, de las condiciones de vida y de trabajo de la población. Esto forma parte de un proceso histórico en América Latina articulado con la dinámica de acumulación del capitalismo avanzado y con el trabajo subordinado a la apropiación de plusvalía mediante la extensión de las horas de trabajo, la intensificación de la fuerza laboral y el aumento de la productividad (plusvalía relativa) que coadyuva a bajar el valor de la fuerza

¹⁸ No en balde, por ejemplo, el primer punto de un *Programa de transición al socialismo del siglo XXI* por parte de un gobierno considerado progresista es justamente el de “Defender, expandir y consolidar el bien más preciado que hemos reconquistado después de 200 años: la Independencia Nacional”, Propuesta del Candidato de la Patria Comandante Hugo Chávez Para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019, [<http://blog.chavez.org.ve/Programa-Patria-2013-2019.pdf>].

¹⁹ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la...*, *op. cit.*, p. 6.

de trabajo por lo menos desde la época de la Revolución Industrial en Inglaterra donde los trabajadores fueron gradualmente incorporados en el consumo de bienes producidos por las fábricas de la gran industria. Cuestión que, por cierto, no ocurrió en América Latina donde, más bien, los trabajadores quedaron marginados de los mercados dinámicos de consumo que concentraron el capital fijo, el progreso técnico y las inversiones del capital privado nacional y extranjero.

Esto es lo que Marx, en *El capital*, visualizó: la posibilidad de explotar el trabajo mediante la reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza laboral como un fenómeno encaminado a contrarrestar la tendencia de la tasa de ganancia a declinar.²⁰ Conceptualizar esta posibilidad como una práctica estructural a largo plazo forma parte de su análisis general del capital que resultaba coherente con su premisa metodológica relativa a que el valor de la fuerza de trabajo (como el de cualquier otra mercancía) corresponde siempre a su precio de mercado.²¹

Posteriormente, surgió una nueva etapa caracterizada por los estudiosos de la sociología del trabajo como sistema taylorista-fordista de producción en masa, donde el trabajador recién insertado en la línea de montaje fue productor y consumidor al mismo

²⁰ Karl Marx, *El capital*, vol. III, FCE, México, 1974, p. 235.

²¹ Karl Marx, *El capital*, vol. I, FCE, México, 2000, p. 177. Marx incorpora algunas observaciones que con frecuencia han sido mal entendidas o mal interpretadas por los críticos de la teoría del marxismo y de la dependencia. En primer lugar, cuando Marx elabora su teoría del valor en *El capital*, la construye en un alto nivel de abstracción (aunque no se debe olvidar que Marx emplea distintos niveles de abstracción en el desarrollo de la estructura temática y teórica del trabajo). Así que, por ejemplo, en relación con el valor de los productos básicos y, en particular, de la fuerza de trabajo, él supone que el valor corresponde a su precio. En este sentido nos dice que “Empezamos con la suposición de que la fuerza de trabajo es comprada y vendida por su valor. Su valor, como la de otros productos básicos, se determina por el tiempo de trabajo necesario para producirlo”, Karl Marx, *op. cit.*, p. 206.

En segundo lugar, el concepto de explotación en tanto relación social del núcleo de la sociedad capitalista, en Marx es un concepto sobre el cual se basan las teorías de la plusvalía y ganancia en el modo de producción capitalista. En la ausencia del concepto de explotación, no sería posible entender la teoría del valor como eje fundamental de la acumulación capitalista y de la producción. Esto nos lleva a una tercera observación. En la definición de la teoría del valor, Marx establece los métodos de explotación asociados con la plusvalía relativa y absoluta que son esenciales para la reproducción de largo plazo del sistema capitalista en un contexto histórico. Esto implica la comprensión de ambas formas de la plusvalía como conceptos dialécticamente vinculados dentro de una formación sociohistórica específica, en la que se articulan los procesos y relaciones sociales de producción. Con estos dos conceptos de la plusvalía, podemos identificar distintos periodos del desarrollo capitalista según sus diversas formas de articulación y del predominio que alguno de ellos alcance en función de los incrementos de la productividad, íntimamente vinculada al desarrollo tecnológico, a la prolongación de la jornada de trabajo y a la intensidad del trabajo.

tiempo de bienes producidos por la industria moderna como en el caso ilustrativo de la producción de automóviles.²²

El mérito y la novedad de la teoría de la dependencia de Marini consiste en la categoría de superexplotación que quedó fuera del análisis general de *El capital* de Marx como el núcleo y la directriz de desarrollo capitalista en las formaciones socioeconómicas subdesarrolladas de la periferia del sistema mundial. Esto permitió histórica y estructuralmente distinguir esos países en función del desarrollo de los países del capitalismo clásico.

ACTUALIZACIÓN DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA: GLOBALIZACIÓN DE LA LEY DEL VALOR Y LA SUPEREXPLORACIÓN DEL TRABAJO EN LOS PAÍSES AVANZADOS

La aplicación de esa categoría al análisis del capitalismo contemporáneo y en particular a la nueva etapa histórica que se abrió a finales de la década de 1980 con la caída del muro de Berlín en 1989, la desintegración de la Unión Soviética y la invasión a Irak por Estados Unidos en la llamada guerra del Golfo (1991), coincidió con la transición generalizada y a gran escala a la producción tangible e intangible de bienes materiales y a la era de las telecomunicaciones y la electrónica. Marini señala tres condiciones que el capital debía desarrollar para abrir e impulsar esta nueva etapa de la historia.

En primer lugar, el logro de un mayor grado de explotación del trabajo en todo el sistema con el fin de aumentar la *masa* de la plusvalía, algo que sólo es posible como premisa con las derrotas de los movimientos insurgentes del mundo del trabajo en los países del centro capitalista y en la periferia, incluyendo América Latina. En segundo lugar, había necesidad de intensificar la concentración del capital en las economías avanzadas con el fin de asegurar la inversión en desarrollo científico y tecnológico y el crecimiento industrial, por lo tanto, lo que implica grandes transferencias de valor de los países dependientes de América Latina (el intercambio desigual y otras formas de ultraje como las privatizaciones y las transferencias de activos mediante la *acumulación por desposesión*) con el fin de aumentar la acumulación de capital en los centros agravando, por lo tanto, los problemas de empleo, salario, exclusión social y pobreza en gran parte de la población de la periferia. En tercer lugar, una ampliación de la escala de mercado era necesaria para poner en su lugar las grandes inversiones requeridas para modernizar el aparato industrial y tecnológico. Marini llega a la conclusión de que todo esto actualiza y pone a la orden del día las leyes y los mecanismos básicos del sistema capitalista: “[...] especialmente la ley del valor [...] que opera comparando el valor

²² Véase Harry Braverman, *Trabajo y capital monopolista*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1997.

real de las mercancías, el tiempo de trabajo invertido en su creación, y por lo tanto, incluyendo el tiempo que satisface la demanda de insumos y medios de producción y reproducción de la fuerza de trabajo”.²³

Durante la década de 1990, el logro de estas tres condiciones –muy bien captadas por olfato por el presidente neoliberal Carlos Salinas de Gortari– posibilitaron la conversión de la economía latinoamericana en una economía neoliberal dependiente sustentada en un patrón de acumulación y reproducción del capital subordinado al ciclo del capital de los países hegemónicos del capitalismo avanzado y, paulatinamente hoy, al ciclo reproductivo de la economía China.

El ajuste estructural de América Latina como economía orientada al mercado mundial es fiel reflejo de esta nueva forma de dependencia que la hace más vulnerable ante las contradicciones externas impuestas por la acumulación capitalista global en el siglo XXI. Por lo tanto, podemos sugerir cuatro temas que impregnan la teoría de la dependencia hoy, y una agenda de investigación:

- a) La “nueva dependencia” es la propensión a la especialización de la producción en las economías latinoamericanas que es estimulada por la aplicación sistemática de la política económica neoliberal (algunos le llaman “reprimarización”). La especialización de la producción es un concepto que define el nuevo perfil de estas economías en cuanto a la orientación de sus recursos (capital, mano de obra y tierra) a las actividades más rentables del mercado mundial, en detrimento de la producción y los mercados internos, provocando fuertes movimientos de recesión internos, crisis del capitalismo y desequilibrios recurrentes.
- b) La concentración de la renta y del ingreso, una de las características perversas de la economía dependiente, requiere investigación y profundización. La lucha contra la concentración de la renta, que es una de las características perversas de la economía dependiente, fomenta la producción destinada a los mercados de consumo restringidos, con el grueso de la producción centrada en los artículos suntuarios que no inciden en el consumo de los trabajadores y de la mayoría de la población. Sólo limitados segmentos de la sociedad, particularmente las clases dominantes y las franjas superiores de las clases medias que poseen poder adquisitivo capaz de estimular los mercados de demanda efectiva, continúan beneficiándose de la condición del capitalismo dependiente. Esta concentración de la renta refleja los cambios en la esfera productiva; es decir, donde se forjan los ingresos de las distintas clases de la sociedad. De esta manera, una estructura de producción polarizada

²³ Ruy Mauro Marini, Prefacio a mi libro: *México: dependencia y modernización*, Ediciones El Caballito, México, 1990, pp. 9-12 [http://www.marini-escritos.unam.mx/028_modernizacion_es.htm].

genera multipolarizaciones en las esferas superiores e inferiores de los mercados internos y, por ende, en los ingresos que, a la par, estratifican aún más a la sociedad dividida en clases sociales.

- c) El surgimiento de lo que hemos denominado: “nuevas periferias” (NP) en la economía capitalista mundial. Se trata de un fenómeno propio de la década de 1990 estimulado, entre otras razones, por el derrumbe de la Unión Soviética y del llamado “bloque socialista”. En primera instancia las nuevas periferias desplazan y presionan a las antiguas (América Latina y el Caribe) como territorios geográficos y estratégicos de inversión, de acumulación de capital y como plataformas de exportación para aumentar la competitividad internacional de las grandes empresas transnacionales que hoy, articuladas a sus Estados centrales, son las únicas que muestran vocación universal para imponer la globalización económica y financiera y redefinir en su beneficio la dependencia estructural. Para regiones de África, Asia y América las NP, en tanto espacios de producción de riqueza y superexplotación del trabajo, plantean grandes retos y nuevas problemáticas para las poblaciones y los trabajadores de esas regiones, entre otras cosas, porque implican desvalorizaciones de sus economías, de sus exportaciones y, sobre todo, de sus salarios e ingresos con todas las consecuencias sociales y políticas que ello acarrea en materia de pobreza y justicia social.
- d) Las tensiones políticas entre la democracia y las evidentes tendencias al autoritarismo político que se observa en buena parte de los países dependientes. Esta hipótesis implica la concentración de poder en el Estado con el fin de asegurar tanto la especialización de la producción (el nuevo modelo de reproducción del capitalismo dependiente y neoliberal) y el mantenimiento de una estructura de ingresos polarizada y altamente concentrada en favor del capital y en detrimento del trabajo y de la sociedad.

En contraste con la idílica imagen que liberales, socialdemócratas y neoliberales presentan de los “países en desarrollo”, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) gustan de calificar a los países dependientes y subdesarrollados, la teoría de la dependencia basada en la superexplotación del trabajo ve una tendencia hacia la exacerbación de la superexplotación estimulada por la flexibilización de la mano de obra en los sectores productivos de nuestras sociedades. Marini postula que la globalización es el proceso mediante el cual la escala en que opera la ley del valor se universaliza, cuestión que implica que la determinación del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo opera, por primera vez, en condiciones verdaderamente internacionales.²⁴

²⁴ Ruy Mauro Marini, “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en Ruy Mauro Mari-

Por otra parte, este concepto de globalización aplica no sólo a la fuerza de trabajo, sino también a otros elementos (capital fijo) que determinan el costo de producción. Esto incluye medios de producción, herramientas, etcétera, así como la tierra, que se considera un medio de producción y de circulación en tanto materia prima que se incorpora al producto final: la mercancía.

Lo común de estos elementos (fuerza de trabajo, tierra y capital) es que el proceso de globalización difunde simultáneamente avances tecnológicos mediante la incorporación de tecnologías y procesos de producción de vanguardia como: informática, biotecnología, nuevos materiales y microelectrónica. Estas tecnologías, desarrolladas en los principales centros científicos y financieros, generaron un nuevo paradigma tecnológico cualitativamente diferente y superior al paradigma fordista-taylorista de producción en masa que dinamizó la producción industrial en el largo periodo del capitalismo de posguerra.

Además de concebir la globalización como un punto de referencia jurídico-institucional en el que las naciones deben manejar sus relaciones internacionales, la reflexión de Marini provoca la necesidad de un debate sobre la cuestión de la superexplotación en el mundo de hoy puesto que su análisis manifiesta que ya no es una tendencia exclusiva de las economías dependientes, sino que, la globalización del capital —y los procesos estructurales y superestructurales que lo acompañan— estimula la generalización de mercados de trabajo desregulados y precarizados, así como procesos de producción en los países desarrollados, que afectan cada vez más a amplias capas de la clase obrera en esos países.²⁵

La superexplotación del trabajo, la especialización productiva, las nuevas periferias, la concentración de los ingresos, el desempleo, la miseria y la exclusión política que generan los Estados capitalistas de América Latina formalmente democráticos pero en realidad desencadenantes de procesos de contrainsurgencia con estructuras de poder autoritarias (de alguna manera se trata del *Estado del cuarto poder*),²⁶ configuran las funciones y rasgos de la nueva dependencia estructural que se opone a las demandas de democratización de los trabajadores de América Latina y las clases populares que en conjunto demandan una mayor participación en las decisiones estratégicas que afectan sus vidas y sus destinos.

ni y Margara Millan, *La teoría social latinoamericana*, vol. IV, Cuestiones contemporáneas, Ediciones El Caballito, 1996, pp. 49-68. [<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/critico/marini/08proceso.pdf>].

²⁵ Adrián Sotelo, *Crisis capitalista y desmedida del valor: un enfoque desde los Grundrisse*, Editorial Itaca, FCPYS-UNAM, México, 2010.

²⁶ Así califica Marini la constante presión de los militares latinoamericanos para mantener su influencia y determinación institucional en los asuntos del Estado en la época de la llamada

CONSIDERACIÓN FINAL

En otra oportunidad hemos hecho un esfuerzo por interpretar la crisis desde la perspectiva de la teoría de la dependencia y de los *Grundrisse* y *El capital* con el objetivo de percibir sus rasgos estructurales y sistémicos.

La crisis capitalista actual se manifiesta en la superficie de la economía y de la sociedad como “crisis financiera” en virtud del dominio estratégico que tienen las fracciones de la burguesía financiera sobre el capital productivo y los demás ciclos del capital: mercancías y dinero. Sin embargo, en el fondo, dicha crisis es producto de problemas en la valorización del capital y la producción de plusvalía.

En efecto, la crisis se manifiesta como insuficiencia de los mecanismos potenciales del sistema para generar el valor suficiente en el proceso de trabajo, valorizar el capital invertido (en medios de producción, materias primas y en fuerza de trabajo o capital variable); crear plusvalor y restituir la tasa de ganancia. Estas limitaciones provocan la desviación del capital dinero a la esfera especulativa del capital financiero-ficticio y contribuyen a la formación de “burbujas especulativas” en otras áreas como las inmobiliarias, energéticas y alimentarias.

Desde la década de 1970 el capital se esmeró por superar esta situación recurriendo a nuevos procedimientos tales como la puesta en práctica del sistema toyotista de organización del trabajo, el incremento de la intensidad y la monumental precarización del mundo del trabajo que se observa hoy en día.²⁷ Ambos procedimientos se encaminan a superar la crisis de la producción de plusvalía y de valor que ella implica, como elementos del moderno metabolismo social del capital. Los sistemas *justo a tiempo*, los equipos de trabajo, los programas de calidad total y el sistema Kan Ban, son dispositivos del nuevo patrón de acumulación flexible, aunados a la apropiación y conversión de la subjetividad obrera en plusvalía.

Además, ante la crisis se requiere el despliegue de una nueva reestructuración del trabajo y del capital para multiplicar los rasgos perniciosos del sistema toyotista (precarización, intensidad, polivalencia, superfluidez),²⁸ al mismo tiempo que generalizar el régimen de superexplotación del trabajo, incluso en las economías y procesos productivos de los países centrales (Estados Unidos, Alemania y Japón para mencionar a los más importantes).

democratización, particularmente en países como Chile y Brasil, que se precipita en la región desde mediados de la década de 1980. Véase Ruy Mauro Marini, *América Latina: dependência e integração*, Editora Brasil Urgente, São Paulo, 1992.

²⁷ Cf. Ricardo Antunes, *Los sentidos del trabajo*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2005.

²⁸ Véase Giovanni Alves, *A condição da proletariedade*, Editora Praxis, Londrina (São Paulo), 2009.

Es éste el nuevo perfil del capitalismo de siglo XXI que se está desarrollando en escala planetaria y que ha incluido masivamente en sus procesos de valorización la explotación radical y sistemática de los recursos naturales para ponerlos al servicio de la acumulación. Por ello, denominamos a este sistema como un *capitalismo tóxico*, además, por su perversa destructividad del ser humano y de la naturaleza. A esto ha concurrido el enorme desarrollo de la revolución informacional y de la comunicación electrónica, junto con una serie de prácticas y políticas tales como la reforma laboral, la –tendencia a la– disminución de los salarios reales que ya se observa en diversos sectores y ramos productivos; el incremento del desempleo, de por sí abultado por la crisis; la destrucción del sindicalismo combativo al influjo de los fuertes embates político-represivos perpetrados por el Estado neoliberal y el gran capital en el curso de las décadas de 1980 y 1990, así como la implementación patronal de organizaciones sindicales de corte empresarial y colaboracionista, como ocurrió en Japón y Estados Unidos, que se ha traducido en la derrota de los trabajadores en prácticamente todo el mundo.

La crisis financiera es sólo manifestación de mutaciones y ajustes macroeconómicos y del mundo del trabajo: contracción de la producción, disminución de los empleos productivos y aumento del desempleo estructural; caída de las tasas de rentabilidad y disminución de las tasas promedio de crecimiento económico que caracterizan al capitalismo contemporáneo, entre otras. Por ello, la superexplotación y la imposición de una relación trabajo-capital flexible, precaria y polivalente, cuya tendencia es consolidarse como normatividad de las relaciones laborales y contractuales en todo el mundo –para lo que se constituyen el toyotismo y la automatización flexible como nuevas formas de la organización capitalista del trabajo– son la esencia de las nuevas relaciones sociales de producción, propias de esta etapa de reestructuración y crisis global del capitalismo.

En síntesis, consideramos que la categoría superexplotación es históricamente *constituyente* de las economías y de las sociedades latinoamericanas mientras que, en la actualidad, se va convirtiendo en *operativa* en la economía internacional, en particular, en los países avanzados del sistema capitalista y, hoy, en sus nuevas periferias que constituyen nuevos eslabones de las cadenas mundializadas de producción de valor y de valorización del capital en la región europea.

La diferencia sustancial, respecto a la vigencia de la superexplotación en ambos tipos de capitalismo, consiste en que en los países dependientes ésta se configura –y funciona– bajo la égida de procesos de producción y de trabajo fundados en el plusvalor absoluto, en la intensificación del trabajo y, por último, en la reducción del fondo de consumo obrero. En el capitalismo avanzado, por el contrario, la superexplotación se circunscribe a los ciclos dominantes del capital –que funcionan en términos regionales e

internacionales— y opera bajo la hegemonía del plusvalor relativo; al incesante aumento de la capacidad productiva del trabajo, la aplicación de la ciencia y la tecnología a los procesos productivos y de trabajo y, por último, a las dinámicas internas de los mercados de consumo que reclaman cierto poder de compra de las clases trabajadoras que los dinamicen, aunque en muchas fracciones de ellas, se estén reduciendo sus niveles salariales configurando poblaciones trabajadoras de bajos salarios, pobres, precarias, polivalentes, con bajo poder de compra y acceso limitado para adquirir los satisfactores básicos para la vida.

La modernización y aplicación de tecnología informática, telemática y microelectrónica en los procesos productivos y de trabajo aumentan la productividad media y conllevan la extensión del desempleo y del subempleo, que se vienen agudizando en las sociedades dependientes y subdesarrolladas, y a los que hoy se suman la flexibilidad y la precariedad laboral con la consiguiente pérdida de derechos sociales y contractuales para los trabajadores, junto a un aumento exponencial de la explotación mediante diversos procedimientos: prolongación de la jornada de trabajo (plusvalor absoluto), intensificación laboral (plusvalor relativo) y remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Debido a todos estos factores, particularmente a la tendencia a homogeneizar la tecnología en los procesos productivos —que desencadena simultáneamente una tendencia a la igualación de las composiciones orgánicas del capital— la superexplotación del trabajo comienza a operar en los países desarrollados en sus estructuras productivas y laborales, de donde se infiere que “[...] se generaliza a todo el sistema, incluso a los centros avanzados, lo que era un rasgo distintivo (aunque no operativo) de la economía dependiente: la superexplotación generalizada del trabajo”.²⁹

La teoría de la dependencia proporciona los elementos teóricos, metodológicos y analíticos para comprender la fenomenología contemporánea y la crisis del capitalismo en sus múltiples aristas: económica, financiera, sociológica, laboral, así como los crecientes problemas que presenta la producción de valor y de plusvalor en función de las necesidades y prerrogativas que demanda el capital y la dinámica de las ganancias extraordinarias.

La fuerte tendencia secular que se advierte en cuanto a la generalización del régimen de superexplotación del trabajo en las economías capitalistas del orbe que involucra a cada vez más segmentos poblacionales, sólo se podrá paliar y, en su caso, superar, si los trabajadores en alianza estratégica con todos los sectores oprimidos de la sociedad mundial, son capaces de construir —y generar en su provecho— un orden económico y social alternativo sustentado en un nuevo modo

²⁹ Ruy Mauro Marini, “Proceso y tendencias...”, *op. cit.*, p. 65.

de producción, de vida y de trabajo radicalmente anticapitalista y con fuertes raíces comunitarias y humanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alves, Giovanni, *A condição da proletariedade*, Editora Praxis, Londrina (São Paulo), 2009.
- Amin, Samir, *¿Cómo funciona el capitalismo? El intercambio desigual y la ley del valor*, 3a. ed., Siglo XXI Editores, México, 1977.
- Antunes, Ricardo, *Los sentidos del trabajo*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2005.
- Bambirra, Vania, “Teoría de la dependencia: una anticrítica”, México, 1978, [<http://www.rebellion.org/docs/55078.pdf>].
- Blomström, Magnus y Björn Hettne, *La teoría del desarrollo en transición*, FCE, México, 1990.
- Braverman, Harry, *Trabajo y capital monopolista*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1997.
- Cardoso, Ciro F.S. y H.P. Brignoli, *Historia económica de América Latina, 2. Economías de exportación y desarrollo capitalista*, Editorial Crítica, Barcelona, 1979.
- Cardoso, Fernando Henrique, “Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia”, en *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, México, Editorial Nuestro Tiempo, México, pp. 90-125.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, 16a. edición, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- Chávez, Hugo, “Propuesta del candidato de la patria comandante Hugo Chávez para la gestión bolivariana socialista 2013-2019”, [<http://blog.chavez.org.ve/Programa-Patria-2013-2019.pdf>].
- Colectivo Argentino de CIDAMO, “Acumulación de capital, Estado y movimiento obrero en Argentina (1930-1980)”, Informe de Investigación, CIDAMO-UAG, México, 1982.
- Emmanuel, Arghiri, Charles Bettelheim, et al., “Imperialismo y comercio internacional”, *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 24, Córdoba, Argentina, 1971.
- , “El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales”, Siglo XXI Editores, México, 1972.
- Gutiérrez Garza, Esthela, “De la relación salarial monopolista a la flexibilidad del trabajo, México, 1960-1986”, *Testimonios de la crisis* de Esthela Gutiérrez Garza, (ed.), vol. 2, La crisis del Estado del bienestar, Siglo XXI Editores, México, 1988.

- Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- Katz, Claudio, *Bajo el imperio del capital*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2011.
- Kay, Cristobal, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, Routledge Londres, 1989.
- Marini, Ruy Mauro “El ciclo del capital en la economía dependiente”, en Úrsula Oswald (coord.), *Mercado y dependencia*, Nueva Imagen, México, 1979.
- , “Las razones del neodesarrollismo” (respuesta a Fernando Enrique Cardoso y José Serra), *Revista Mexicana de Sociología*, año XL/vol. XL, núm. Extraordinario (E), IIS-UNAM, México, 1978.
- , *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, México, 1973.
- , *Prefacio a México: dependencia y modernización*, Ediciones El Caballito, México, 1990, [http://www.marini-escritos.unam.mx/028_modernizacion_es.htm].
- , “Sobre el patrón de reproducción de capital en Chile”, *Cuadernos de CIDAMO*, México, s.f.
- , *América Latina: dependência e integração*, Editora Brasil Urgente, São Paulo, 1992.
- , “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en Ruy Mauro Marini y MARGARA MILLÁN, *La Teoría Social Latinoamericana*, vol. IV, Cuestiones contemporáneas, Ediciones El Caballito, Argentina, 1996, [<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/critico/marini/08proceso.pdf>].
- Marx, Karl, *El capital*, vol. I, FCE, México, 2000.
- , *El capital*, vol. III, FCE, México, 1974.
- Mires, Fernando, *El discurso de la miseria o la crisis de la Sociología en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1993.
- Sotelo Valencia, Adrián, *América Latina, de crisis y paradigmas: la teoría de la dependencia en el siglo XXI*, FCPYS/UOM/Editorial Plaza y Valdés, México, 2005.
- , *México: dependencia y modernización*, Ediciones El Caballito, México, 1993.
- , *Crisis capitalista y desmedida del valor: un enfoque desde los Grundrisse*, Editorial Itaca/FCPYS-UNAM, México, 2010.
- , *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI*, Miguel Ángel Porrúa/FCPYS-UNAM, México, 2012.
- Vuskovic, Pedro, “Economía y crisis”, en Varios autores, *América Latina hoy*, 2a. ed., Siglo XXI Editores/ONU, México, 1995.
- Zibechi, Raúl, “Brasil potencia: entre la integración regional y un nuevo imperialismo”, [<http://xa.yimg.com/kq/groups/15665882/1227429549/name/Brasil+potencia.pdf>].

Ilustración: Alfredo Zalce
Título: Construcción
Fecha: 1941
Técnica: Grabado



CONSTRUCCION

POR ALFREDO ZALCE.

La Voz
DE MEXICO
Periodico al Servicio del Pueblo

Día 12. 1919.—El iniciador de la Reforma Agraria y líder de los campesinos del Sur, Emiliano Zapata, es cobardemente asesinado.

Día 14. 1931.—Abdica Alfonso XIII. Principia la Segunda República Española, que fue traicionada más tarde por la burguesía de su país y asesinada.

da por el fascismo italo-alemán.

Día 15. 1929.—El pueblo soviético, único en el mundo que posee una organización económica racional comienza en primer Plen Quinquenal para la construcción del socialismo.

Día 16. 1917.—Regresa Lenin a Rusia después de 10 años de destierro.

Día 20. 1870.—Nace en Simbirsk, Rusia, el jefe genial de la Revolución Rusa, Vladimiro Ilich Lenin.

Día 31. 1887.—El Congreso modifica la Constitución para que Porfirio Díaz siga en el poder.

Efemérides
Revolucionarias



Día 3. 1865.—Termina la Guerra Civil de Norteamérica.

Día 5. 1817.—Francisco Javier Mina, precursor de las Brigadas Internacionales, desembarca en Soto la Marina.

Día 7. 1824.—Decreto de Simón Bolívar, dando tierras a los indios.

1941 ABRIL 1941

DOM	LUN	MAR	MIÉ	JUE	VIE	SÁB
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30			



OTRAS RAZONES DEL NEODESARROLLISMO (o porqué se desconoció a la teoría marxista de la dependencia)

Fernando Correa Prado

El debate acerca de la dependencia en América Latina fue inmenso. Intelectuales y militantes de diversos orígenes y filiaciones políticas trataron el tema de la dependencia como característica central de sus análisis sobre las regiones periféricas y, en particular, sobre América Latina. Este amplio debate repercutió en muchos intelectuales y movimientos políticos de todo el mundo y generó una base teórica firme para construir una interpretación crítica del papel de América Latina en el sistema mundial capitalista y para pensar caminos políticos de superación de las contradicciones características de la condición periférica y dependiente. Eso se dio en la mayoría de los países de América Latina y también en otras partes del mundo, por lo menos hasta el final de la década de 1970. Sin embargo, en Brasil esta historia fue diferente. En ese país se fue construyendo una especie de “pensamiento único” acerca del tema, centrado en la perspectiva defendida por Fernando Henrique Cardoso, de tal modo que se estableció un relativo desconocimiento —e incluso deformación— de los aportes inscritos en la tradición marxista. Revelar en líneas generales cómo eso ha sido producido y reproducido en diversas e influyentes publicaciones es la principal intención de este artículo.

Palabras clave: pensamiento económico-social brasileño, teoría marxista de la dependencia, formación política.

ABSTRACT

The debate about dependency in Latin America was immense. Intellectuals and activists of varied origin and political affiliation adopted the issue of dependency, often using this concept as a central element of their analysis on the peripheral regions, particularly on the Latin American region. This extensive debate took place in many Latin American countries and also in other parts of the world, generating a firm theoretical basis and historical interpretation about the role of Latin America within the world capitalist system, and about ways of overcoming political contradictions of the peripheral and dependent structure. In Brazil, however, this history was quite different. There existed a kind of “unique thought” on dependency analysis, focused largely on the approach

produced by Fernando Henrique Cardoso, giving place to a relatively ignorance and even deformation of the contributions inserted in the Marxist tradition. Reveal how it was produced and presented in several influential publications is the main intention of this paper.

Key words: Brazilian social-economic thought, Marxist dependency theory, political formation.

INTRODUCCIÓN

El debate acerca de la dependencia en América Latina fue inmenso. En las décadas de 1960 y 1970 un conjunto de intelectuales y militantes, de diversos orígenes y filiaciones políticas, trató el tema de la dependencia, generalmente utilizando esta categoría como característica central de sus análisis sobre las regiones periféricas y, en particular, sobre América Latina. Si en el inicio de la década de 1950 la cuestión del desarrollo y del subdesarrollo fue puesta en el centro del debate mundial, con impactos significativos para la esfera política e intelectual de la región, a partir de mediados de la década de 1960 la cuestión de la dependencia ya empieza a ganar terreno y se convierte en una categoría en disputa, cargada de diferentes matrices teóricas y políticas.

Por cierto, es posible decir que la vitalidad de los análisis acerca de la dependencia latinoamericana deriva precisamente de la amplia controversia en torno al tema, impulsada, a su vez, por la coyuntura específica por la cual pasaba América Latina entonces—una coyuntura que, entre tantas expresiones, vivía el impacto de la Revolución Cubana de 1959—era escenario del auge de la ideología nacional-desarrollista; veía el ascenso de las luchas de masas, interrumpida, en el caso de Brasil, por el golpe civil-militar de 1964, que, entre otras atrocidades, forzó el exilio de diversos intelectuales hacia Argentina, México y, principalmente, Chile, país que, a su vez, luego viviría el ascenso de Salvador Allende y la Unidad Popular al gobierno, siendo también el país sede de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y del Centro de Estudios Socioeconómicos (Ceso) de la Universidad de Chile, dos núcleos importantes de análisis sobre el subdesarrollo y la dependencia; todo eso en una América Latina que fue igualmente protagonista de las luchas generadas mundialmente en 1968.¹

¹ Sobre la coyuntura del debate acerca de la dependencia, véase el primer capítulo del libro *Teoría de la dependencia: una antirrevisión*, de Vania Bambirra (1978) —texto que nunca ha sido publicado en portugués. Sobre el impacto de las ideas de la CEPAL existe una larga bibliografía, de la cual es

Ahora bien, la amplia controversia sobre la dependencia ha existido y fue riquísima, repercutió en muchos intelectuales y movimientos políticos de todo el mundo, generó una base teórica firme para construir una interpretación crítica del papel de América Latina en el sistema mundial capitalista y contribuyó para proponer caminos políticos adecuados de superación de las contradicciones características de la condición periférica y dependiente. Eso se dio en la mayoría de los países de América Latina y también en otras partes del mundo, por lo menos hasta el fin de la década de 1970. Sin embargo, en Brasil esta historia fue diferente.

En este país, en realidad, existió un no-debate, y en su lugar se desarrolló una lectura por lo menos unilateral en relación con las contribuciones vinculadas al marxismo y la lucha revolucionaria latinoamericana. Tales contribuciones, además de haber sido blanco de la censura y de la persecución política dictatorial, sufrieron un sistemático trabajo de censura intelectual, en la cual el ex presidente y sociólogo Fernando Henrique Cardoso tuvo un papel central, contando también con la complicidad de diversos intelectuales relevantes unidos a una tenaz inercia intelectual, que sólo de manera reciente ha sido parcialmente superada. En Brasil, se fue construyendo una especie de “pensamiento único” acerca del tema de la dependencia, centrado en larga medida en la perspectiva defendida por Cardoso, de tal modo que se estableció un relativo desconocimiento —e incluso deformación— de los aportes inscritos en la tradición marxista, dentro de la cual estarían las obras de André Gunder Frank, Theotonio dos Santos, Vania Bambirra y, principalmente, Ruy Mauro Marini. Revelar en líneas generales cómo esto se produjo y reprodujo en diversas e importantes publicaciones es la principal intención de este artículo.

Para ello, en el segundo apartado, tras esta introducción, se presenta el comienzo del verdadero “boicot” intelectual a la teoría marxista de la dependencia, apuntando algunas referencias de textos en que Cardoso trata de pautar sistemáticamente el debate sobre el tema en Brasil. En el tercer punto, el artículo presenta otras referencias también reveladoras de cómo el debate nunca se dio entre diversos e importantes intelectuales brasileños, señalando que, en la más indulgente de las hipótesis, existe una “inercia intelectual” al repetir las interpretaciones ofrecidas por la pluma nada

posible mencionar Bielschowsky (2000) y Rodríguez (1981). También sobre la “revolución mundial de 1968” hay una amplia bibliografía; para un panorama general y una perspectiva poco común, véase Wallerstein (1989). Sobre los trabajos que se formaron a partir de las discusiones en el Cesó, quizás los más representativos sean los siguientes: Theotonio dos Santos (1966, 1967, 1968, 1970, 1973, 1978); Ruy Mauro Marini (1969, 1972, 1991 [1973], 1974, 1976), Vania Bambirra (1970, 1974, 1978 [1973]), André Gunder Frank (1974 [1967], 1971, 1973 [1969]), Orlando Caputo y Roberto Pizarro (1970); y Basso *et al.* (1972).

equilibrada de Cardoso. El cuarto apartado, que trata de la “inercia intelectual” y las “resonancias actuales”, abre con un resumen de las principales críticas dirigidas a las obras de André Gunder Frank, Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini,² críticas que, como se verá también en el cuarto apartado, siguen siendo repetidas siempre que es posible, eso cuando no se crean nuevas críticas insostenibles. Por fin, en lo que sería una conclusión provisoria –pues este tipo de trabajo de “limpiar el terreno del debate” es colectivo y, claro, no termina aquí–, señalamos algunas consecuencias políticas para el caso brasileño del histórico “no-debate” teórico acerca de la estructura dependiente y periférica de América Latina dentro del sistema mundial capitalista, dejando abierta la necesidad de seguir y ampliar la recuperación crítica y prospectiva de la teoría marxista de la dependencia, como una de las posibles formas de apropiarse de las herramientas teóricas adecuadas para la comprensión del papel de América Latina en el actual sistema mundial capitalista.

Antes de proseguir, cabe decir que este trabajo forma parte de un creciente esfuerzo de recuperación del pensamiento crítico latinoamericano, que, a su vez, es reflejo de la coyuntura específica de América Latina en la última década. Esta recuperación puede ser observada en diversos libros, tesis y artículos realizados en todo el continente –y ahora también en Brasil–, lo que se propone en gran medida como fruto del trabajo de profesores y militantes que, en sentido contrario a la avalancha neoliberal, siguieron defendiendo el pensamiento crítico latinoamericano.³

LA CREACIÓN DEL “PENSAMIENTO ÚNICO” SOBRE LA DEPENDENCIA EN BRASIL

Más allá de las excepciones que confirman la regla, hasta hace pocos años era precisamente mediante Fernando Henrique Cardoso que se podía “conocer” académica y políticamente los estudios sobre la dependencia en Brasil. Varios artículos de Cardoso, generalmente publicados con el apoyo institucional del Centro Brasileño de Análisis

² Es interesante notar que las críticas nunca se dirigían a Vania Bambirra, aunque su trabajo está inserto plenamente en la vertiente marxista de la teoría de la dependencia.

³ Al fin de su tesis, Nildo Ouriques (1995:234) acertadamente señala: “El colapso del neoliberalismo hará que nuevos enfoques sobre viejos problemas –integración económica, cultural, política; carácter del Estado, etcétera– una vez más ganen relevancia, abriendo así amplios espacios para el pensamiento crítico”. Por cierto, y considerando solamente publicaciones de Brasil, en los últimos diez años es notable el creciente interés por el tema de la dependencia. Sin la menor posibilidad de agotar aquí las referencias, y seguramente dejando de lado importantes trabajos, es posible mencionar la siguiente bibliografía: Traspadini (1999); Sader (2000); Santos (2000); Martins (2003

y Planificación (Cebrap) y republicados en libros que tuvieron varias ediciones en plena dictadura militar, trataron de ofrecer un panorama del “estado de los estudios acerca de la dependencia”, de modo que el debate sobre el tema fue sistemáticamente pautado por sus escritos. En las décadas de 1970 y 1980, mientras varios libros de Gunder Frank, Bambilra, Dos Santos y Marini eran prohibidos por la censura estatal, las ideas de Cardoso circulaban libremente en Brasil.⁴

En diversos textos Cardoso se dio a la tarea de delimitar el espacio del debate brasileño en torno a la noción de dependencia. Entre estos textos, por lo menos tres artículos merecen destacarse, pues tuvieron amplia circulación y mencionan directamente autores como Dos Santos, Gunder Frank y Marini: “Notas sobre el estado actual de los estudios sobre la dependencia”, “Las contradicciones del desarrollo-asociado” y “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, este último escrito en conjunto con José Serra.

El primer artículo mencionado –“Notas...”– fue presentado inicialmente en un seminario sobre “Estrategias para el desarrollo de África y América Latina”, realizado en septiembre de 1972 en Dakar bajo el patrocinio del Instituto Africano de Desarrollo Económico y Planificación. En diciembre de 1972 este mismo texto fue publicado en la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) y, en el año siguiente, además de una publicación en Estados Unidos bajo el título de “Dependence revisited”, el mismo texto hizo parte del *Cuaderno Cebrap* núm. 11 –o sea, fue publicado en Brasil en el auge de la dictadura militar. Sin contabilizar otras reproducciones en diferentes libros y compilaciones fuera de Brasil–México, Argentina, etcétera–, vale mencionar que el mismo texto fue publicado, en

y 2006); Traspadini e Stédile (2005); Wagner (2005); Amaral (2005); Luce (2007); Carcanholo (2008); Bonente y Correa (2008); Bueno y Seabra (2009); Vargas (2009); y Castelo (2010).

⁴ Para dejar sólo algunos ejemplos, tras haber publicado *Subdesarrollo y revolución*, en 1969, *Dialéctica de la dependencia*, en 1973, y *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*, en 1976, además de haber organizado antologías fundamentales, escrito artículos para las revistas críticas más importantes de su tiempo –*Pensamiento crítico*, *Monthly review*, *Les temps modernes*, entre otras– y también contribuido en varios periódicos por el mundo, el primer libro de Marini publicado legalmente en Brasil fue *América Latina: dependencia e integración*, de 1992. Mientras tanto, los textos de Cardoso circulaban libremente a través de los órganos de difusión del Cebrap y sus libros eran publicados con amplia divulgación: *Dependência e desenvolvimento em América Latina*, publicado en castellano en 1969 –y escrito originalmente en 1966–, publicado en Brasil en 1970 por la Editora Difusão Européia do Livro; *Política y desarrollo en sociedades dependientes: ideologías del empresariado industrial argentino y brasileño*, publicado en 1971 por la editora Zahar; *El modelo político y otros ensayos* publicado originalmente en 1972 por la editora Bertrand Brasil en su colección “Corpo e Alma”, dirigida por el propio Cardoso; y, en 1975 es publicado *Autoritarismo e democratização*, lanzado por la editora Paz e Terra, en una colección de la cual Cardoso también era parte del consejo editorial.

1976, en el libro *América Latina: ensayos de interpretación económica*, coordinado por José Serra (1976). Y, en 1980, momento previo de la llamada “apertura democrática”, el mismo artículo entró en la compilación de artículos organizada por el propio Cardoso titulada *Las ideas en su lugar: ensayos sobre las teorías del desarrollo*, utilizando el título adaptado de la versión en inglés: “A dependência revisitada”. En suma, se trata de un texto de enorme difusión.

En este artículo, Cardoso inicia su crítica a André Gunder Frank y a Ruy Mauro Marini, pero ya muestra su disposición de invertir los argumentos para criticarlos. En su comentario a Gunder Frank —en realidad solamente lo nombra, pero no lo cita ni hace la menor referencia a alguna obra suya—, Cardoso señala una crítica que llegaría a ser en el futuro la afirmación más recurrente, aunque incorrecta, sobre los autores de la vertiente marxista de la teoría de la dependencia: la afirmación de que para ellos “el capitalismo en la periferia es inviable”. En relación con Marini, “resume” la tesis de “Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora”,⁵ pero invierte el argumento de Marini y, por ende, crea otra falsa polémica en relación con la función de la superexplotación de la fuerza de trabajo y de la plusvalía relativa.⁶

El segundo artículo antes mencionado fue inicialmente publicado bajo el título “Las contradicciones del desarrollo dependiente asociado”, pero el mismo texto fue posteriormente reproducido con otro título mucho más directo: “Las nuevas tesis

⁵ La referencia exacta utilizada por Cardoso es: “Ruy Mauro Marini, ‘Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora’, *Sociedad y desarrollo*, Cesó, vol. I, núm. 1, Santiago, marzo de 1972. Se trata de una versión aún incompleta del texto de Marini. Aquí es importante señalar que, tras el golpe de 1973 en Chile, se volvió imposible encontrar un ejemplar de la revista *Sociedad y desarrollo* en alguna biblioteca chilena, mucho menos en Brasil. La primera publicación del ensayo completo es de 1973, realizada en México por la Editorial Era. En este caso, Cardoso utiliza la versión de 1972 que en aquel entonces era disponible y que recién empezaba a circular. Más adelante quedará claro como otros autores, escribiendo ya a fines de la década de 1970 o incluso después, con pleno acceso a la edición completa de *Dialéctica de la dependencia*, se refieren a la primera versión publicada en *Sociedad y desarrollo*, no obstante la imposibilidad de acceder a tal versión y que, en realidad, el debate debería ser tratado con base en la versión completa.

⁶ En su “Memoria”, Marini (2005:91-92) comenta este texto de Cardoso en los siguientes términos: “Lanzado a la luz, mi ensayo provocó reacciones inmediatas. La primera crítica vino de Fernando Henrique Cardoso, mediante una comunicación hecha al Congreso Latinoamericano de Sociología (donde yo recién había presentado mi texto completo), que se realizó en Santiago, en 1972, y que fue publicada en la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*. Defendiendo con celo la posición que conquistara en las ciencias sociales latinoamericanas y que él creía, al parecer, amenazada por la divulgación de mi texto, y refiriéndose aún al artículo que había salido en *Sociedad y desarrollo*, que no incluía el análisis del proceso de industrialización, la crítica de Cardoso inauguró la serie de sesgos y malentendidos que se desarrolló sobre mi ensayo, confundiendo superexplotación del

equivocadas”.⁷ Originalmente este texto fue presentado en la Conferencia Internacional sobre “Sociología del desarrollo y subdesarrollo: dependencia y estructuras de poder”, organizado por la Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional, conferencia realizada en Berlín en noviembre de 1973. Muy pronto fue también publicado en la revista *Estudos Cebrap*, otro medio de difusión de esta institución académica, específicamente en su número 8, de 1974. En el año siguiente, 1975, este texto fue nuevamente republicado, pero esta vez como artículo del libro *Autoritarismo y democratización*. Dirigido ahora exclusivamente al público brasileño que desconocía la obra de Marini –casi nada suyo había sido publicado en Brasil–, Cardoso adoptó el segundo título, mucho más eficaz para su propósito de atacar los aportes de Gunder Frank, Dos Santos y Marini, blancos constantes de sus críticas.

Como se podrá ver más adelante, las llamadas “tesis equivocadas” fueron la base para una postura común entre muchos intelectuales, no obstante el hecho de que las críticas a las supuestas “tesis equivocadas” simplemente no tenían respaldo en la obra de los autores a quienes eran dirigidas. Según Cardoso (1975), intelectuales como Gunder Frank, Dos Santos y Marini defendían las siguientes tesis: “el desarrollo capitalista en la periferia es inviable”; “el capitalismo dependiente está basado en la explotación extensiva de la mano de obra y preso de la necesidad de subremunerar el trabajo”; “las burguesías locales dejaron de existir como fuerza social activa”; “la penetración de las empresas multinacionales lleva a los Estados locales a una política expansionista”; y “el camino político del Continente está frente una encrucijada: ‘socialismo o fascismo’”. Tales serían las “tesis equivocadas”, supuestamente defendidas por aquellos autores. Sin embargo, en la crítica de Cardoso queda clara la falta de rigurosidad teórica y honestidad intelectual, pues su artículo transforma las citas, no hace referencias a los textos, utiliza expresiones inventadas como si fueran de los autores criticados, entre otras formas de una crítica dolosa. Cualquier lector con una mínima atención es capaz de percibir la superficialidad de gran parte de las críticas

trabajo con plusvalía absoluta y atribuyéndome la falsa tesis de que el desarrollo capitalista latinoamericano excluye el aumento de la productividad. Respondí a esos equívocos en el *postscriptum* que –bajo el título de “En torno a *Dialéctica de la Dependencia*”– escribí para la edición mexicana de 1973”.

⁷ El título alude al ensayo de Rodolfo Stavenhagen “Siete tesis equivocadas sobre América Latina” (1973), publicado originalmente en el periódico mexicano *El Día* en 1965. El ensayo de Stavenhagen, empero, es totalmente diferente en relación con el texto de Cardoso y, en contraste, realmente combatía tesis comunes en el debate latinoamericano, como el supuesto carácter dual y feudal de América Latina, el etapismo desarrollista, las anheladas posibilidades revolucionarias de las burguesías locales, entre otros temas relevantes.

ahí esbozadas. Pese a todo ello, y dada la imposibilidad para el público brasileño de hacer el contraste con los textos originales de los autores criticados, fue precisamente este artículo el que estableció las nociones más comunes relacionadas a esos autores.

La crítica de Cardoso hacia Marini llegó a su ápice con la publicación de “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, texto escrito por Cardoso y José Serra. Según informan los autores, “Las desventuras...” había sido escrito en enero de 1978 mientras eran visitantes del Institute of Advanced Study en Princeton. Su primera publicación se dio en aquel mismo año en castellano en la *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, número extraordinario. Este número incluyó también la respuesta de Marini, titulada “Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F.H. Cardoso y J. Serra)”.⁸ Sobre eso, hay una información importante: en Brasil, el artículo de Cardoso y Serra fue publicado en la revista *Estudos Cebrap*, en el número 23, de 1979, pero sin la respuesta de Marini.⁹ Y cabe decir que, además de esta publicación, parte de las críticas ahí formuladas a Marini fueron también difundidas en otro artículo, firmado solamente por José Serra, cuyo título no muy creativo ya remite a su origen: “Las desventuras del economicismo: tres tesis equivocadas sobre autoritarismo y desarrollo”, publicado en la revista *Dados*, núm. 20, de 1979.¹⁰

Aunque las consideraciones bibliográficas anteriores sean puramente informativas, ayudan a comprender parte del proceso de formación de un “pensamiento único” en Brasil acerca del tema de la dependencia, en la medida en que indican la amplia difusión y reproducción de las críticas formuladas inicialmente por Cardoso y luego seguidas

⁸ Marini comenta, de paso, en su Memoria: “[...] pensé llamarlo ‘Porque me ufano de mi burguesía’, ironía que Cardoso y Serra merecían”.

⁹ Al tratar las críticas de Cardoso –por cierto, en un tono demasiado condescendiente– Theotonio dos Santos (2000:125) señala este episodio: “En primer lugar, es necesario resaltar que Fernando Henrique siempre presentó sus críticas con mucha elegancia y respeto, en el interior de una aventura intelectual común de la cual participamos: la llamada ‘teoría de la dependencia’. Sin embargo, es desagradable constatar que el Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento (Cebrap), que Cardoso fundó y entonces dirigía, nunca publicó la respuesta contundente de Ruy Mauro Marini a sus críticas. Por el contrario, se hizo un silencio desconcertante sobre esa polémica que la prensa brasileña viene manteniendo hasta el presente”. La respuesta de Marini vino a ser publicada en Brasil solamente en el año 2000, en una compilación de textos de Marini organizada por Emir Sader (2000).

¹⁰ Este mismo artículo fue posteriormente incluido en el libro *The New Authoritarianism in Latin America*, pero ahora con otro título, tampoco muy creativo: *Three mistaken theses regarding the connection between industrialization and authoritarian regimes*. En esta edición, Serra (1979:102, nota 7) se refiere al artículo “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia” como base para la sección en que discute con las tesis de Marini –o mejor, con lo que él creía eran las tesis de Marini.

por José Serra, críticas éstas que, no por coincidencia, fueron retomadas precisamente en el momento previo a la amnistía política.¹¹

Lo cierto es que, durante varias generaciones de estudiantes y militantes, esos textos de Cardoso (y luego junto con Serra) fueron utilizados como principal fuente en Brasil para “conocer” las diferentes posturas en relación con la dependencia latinoamericana. Las opiniones de Cardoso sobre la vertiente marxista de la teoría de la dependencia, a pesar de insostenibles, eran repetidas en las universidades y, lo que es todavía peor, en núcleos de formación política. Y ese proceso de instauración de un “pensamiento único” acerca de la controversia de la dependencia contó también con la contribución de varios importantes intelectuales, dando margen a una verdadera “inercia intelectual”, que en los últimos años empezó a ser quebrantada.

Al considerar que el embate específico de Cardoso contra Marini es estudiado últimamente,¹² para el presente artículo es pertinente concentrar la atención en los reflejos de esa lectura unilateral, para entonces tratar la llamada “inercia intelectual”. Así, el próximo apartado busca revelar con más detalle en cuáles textos y de qué forma se fue reproduciendo en Brasil el “pensamiento único” sobre la dependencia.

REFLEJOS DEL “PENSAMIENTO ÚNICO” SOBRE LA DEPENDENCIA

El proceso de formación del “pensamiento único” en Brasil sobre el tema de la dependencia, además de haber sido facilitado por la censura, que elegía bien los textos publicables y los que deberían ser censurados, contó también con la colaboración de importantes intelectuales. En este apartado se presentan algunas de las más representativas publicaciones que, al circular ampliamente en las décadas de 1970 y 1980, coadyuvaron en ese proceso. La idea es presentar datos bibliográficos y reproducir selectivamente algunos pasajes más o menos largos de determinados escritos, pero sin realizar un análisis general de los textos y sin agotar todas las referencias que pueda haber. Aún así, esa primera aproximación es suficiente para revelar que, no obstante el hecho de que provienen de intelectuales normalmente ubicados como “de izquierda”, las críticas casi siempre siguen la línea dejada por Cardoso y, en general, reproducen equívocos y son realizadas sin ninguna discusión profunda, aunque muchas veces sean

¹¹ De hecho, en “Las desventuras...” los autores son claros en su propósito: “Ojalá podamos en este artículo, no proponer alternativas (lo que sería pedir mucho), por lo menos poner obstáculos que cierren las falsas salidas” (1979:36).

¹² Recientemente el debate entre Cardoso y Marini comenzó a ser conocido y trabajado en Brasil. Véanse, por ejemplo, Wagner (2005), Vargas (2009) y Bianchi (2010).

acompañadas de una amplia defensa de lo que sería la versión “correcta” del análisis sobre la dependencia, o sea, la visión del desarrollo dependiente-asociado o de la interdependencia elaborada por Fernando Henrique Cardoso.¹³

Para empezar, vale mencionar un texto no tan divulgado más allá del debate económico, aunque escrito por un nombre de peso dentro de la intelectualidad brasileña: Maria da Conceição Tavares. En la revista *Estudos Cebrap*, núm. 13, de 1975, Conceição Tavares publicó el artículo intitulado “El desarrollo industrial latinoamericano y la presente crisis del trasnacionalismo: algunas interrogantes”, texto que fue presentado en un Simposio sobre “Las empresas transnacionales y los países receptores”. En este artículo Conceição Tavares trata de esbozar “lo que parecen ser los aspectos centrales del ‘pensamiento latinoamericano’ en materia de industrialización en nuestros países, además de “analizar la crisis de transnacionalización” y tejer “breves consideraciones sobre la situación en América Latina frente a la crisis internacional” (1975:8-9).

En la primera parte del artículo, acerca de los “trazos generales del pensamiento latinoamericano sobre industrialización”, en cierto momento Conceição Tavares (1975:11) afirma lo siguiente:

Los primeros estudios empíricos más serios sobre empresas transnacionales fueron publicados por la CEPAL en 1970, fundamentados en la experiencia brasileña. Sin embargo, debido a la frustración de algunos intentos reformistas en varios países, la visión de la nueva izquierda latinoamericana y tercermundista redescubría y readaptaba la vieja tesis centro-periferia de Prebisch, rebautizada como relación metrópoli-satélite. Pasando totalmente por alto las nuevas tendencias de la economía internacional, a partir de mediados de la década de 1950, explicaban la acumulación en los centros por la explotación de la periferia (invirtiendo las tesis clásicas) y centrándose en el desempeño tradicional de los grandes monopolios internacionales en la extracción de materias primas.

Y al final de este pasaje Conceição Tavares, en una nota a pie de página, comenta (1975:27): “Nos referimos a las tesis del tipo Gunder Frank –‘desarrollo del subdesarrollo’ y las varias versiones del ‘intercambio desigual’”. Además de ausencia de una mínima preocupación con la precisión en la referencia y sin ninguna intención de hacer un verdadero debate, es posible observar en ese pasaje que o bien la autora ignoraba los trabajos realizados por Theotonio dos Santos desde 1966 sobre las

¹³ Podría ser nombrado aquí también Enzo Faletto con quien Cardoso escribió, en 1966, *Desarrollo y dependencia en América Latina*, pero sólo Cardoso siguió “desarrollando” su perspectiva sobre la dependencia.

corporaciones multinacionales, o simplemente no los consideraba serios, a pesar de su profundidad y fundamento.¹⁴

Y en la secuencia de los párrafos antes citados Conceição Tavares complementa:

Debemos hacer justicia, empero, al esfuerzo de un grupo de intelectuales latino-americanos en Santiago de Chile (entre 1965 y 1967) para caracterizar, mediante un enfoque totalizador, lo que ha sido llamado la nueva “situación de dependencia” en los patrones de desarrollo industrial urbano de los mayores países de América Latina. A pesar de las tremendas confusiones derivadas de ciertas visiones primarias de la “Teoría de la dependencia” y del hecho decisivo de que sus esfuerzos de interpretación terminaron sin estatus teórico afianzado y sin profundizar el análisis de los subsistemas industriales dependientes que se proponían estudiar, no hay duda de que algunos ensayos pioneros de la época tuvieron una importancia fundamental desde varios puntos de vista. Entre ellos sobresale el trabajo de Cardoso y Faletto, “Desarrollo y dependencia en América Latina” [...].

En este punto Conceição Tavares continúa con un resumen, ahora sí detallado, del argumento de Cardoso y Faletto, antes de tratar la “crisis del transnacionalismo” y las “cuestiones y opciones de América Latina frente a la crisis internacional”, que forman las otras partes del artículo.

Algo similar —o sea, una crítica ligera a la corriente marxista que trató de la dependencia y una defensa profunda de la perspectiva de Cardoso— también fue realizado por el reverenciado economista brasileño João Manuel Cardoso de Mello, pero ya no en un artículo, sino en su influyente tesis doctoral, defendida en 1975, y que pronto se convertiría en un libro que condicionó gran parte de las interpretaciones acerca de la historia económica brasileña. En la introducción de *El capitalismo tardío*, tras discutir la “economía política de la CEPAL”, el texto de Cardoso de Mello llega a “mediados de la década de 1960, cuando la muerte del movimiento nacional-desarrollista era evidente” (1988 [1982]:24). A partir de ahí, el autor comenta el surgimiento de las “teorías de la dependencia”:

La industrialización o se abortó o, cuando tuvo éxito, no trajo consigo ni la liberación nacional, ni, mucho menos, la liquidación de la miseria. Con esto, una pregunta quedaba en el aire: ¿por qué la Historia habría tomado otro curso, defraudando esperanzas que en otro momento parecieron tan bien fundamentadas? La respuesta, en el plano teórico, consistió, lo sabemos, en la formulación de las “Teorías de la dependen-

¹⁴ Tales trabajos, escritos a partir de 1966, fueron posteriormente incorporados en el libro *Imperialismo y dependencia* (1978).

cia”, que nacieron, así, para enfrentar la cuestión de la no industrialización-nacional. La filiación cepalina de la idea de “dependencia externa” es clara, pues es simple derivación de la concepción de desarrollo desigual de la economía mundial capitalista, que se expresa en la relación Centro/Periferia. Así, no sería difícil imaginar la historia latinoamericana como una sucesión de “situaciones de dependencia”: dependencia colonial, dependencia primario-exportadora y dependencia tecnológica. Desde este punto de vista, la primera vertiente de la Dependencia –representada por los trabajos de A.G. Frank, centrados en la idea de “desarrollo del subdesarrollo”, que se entiende nuclearmente como una continua rearticulación de una relación de explotación entre Metrópolis y Satélites– consiste, de modo cristalino, en una mera reproducción radicalizada de la problemática cepalina y, por eso, no presenta mayor interés teórico.¹⁵ En contraste, la formulación de F.H. Cardoso y E. Faletto merece un examen cuidadoso, por su importancia decisiva.¹⁶

En seguida, Cardoso de Mello presenta los principales ejes del análisis de Cardoso y Faletto, para entonces hacer una crítica puntual –la de que estos autores siguen el “criterio cepalino de periodización histórica”– y abrir camino para su propia tarea, que sería la de repensar la “historia latinoamericana como formación y desarrollo del modo de producción capitalista”.

Diversos problemas merecen destacarse a partir del pasaje antes citado, sobre todo considerando que se trata de una tesis doctoral. En primer lugar, llama la atención la forma como aborda el nacimiento de las “Teorías de la dependencia”, pues, al revés de lo que se afirma ahí, no hubo un origen común entre todos los intelectuales que analizaron la dependencia y, mucho menos, la preocupación no era de modo algún “enfrentar la cuestión de la no-industrialización”.¹⁷ Igualmente criticable es la forma con que Cardoso de Mello descarta el debate con Gunder Frank, afirmando una mera opinión como si estuviera basada en un argumento irrefutable.

¹⁵ En este punto Cardoso de Mello hace referencia a *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* y al libro *Economía política del subdesarrollo en América Latina*, organizado por James Cockcroft, Dale Johnson y André Gunder Frank (1970) y en el cual se incluyen algunos artículos de este último.

¹⁶ Y aquí hace referencia a la edición brasileña de *Dependencia e desenvolvimento na América Latina*, publicada en 1970, además del texto de Cardoso intitolado “¿Teoría de la dependencia o análisis concreto de situaciones de dependencia?”, que había sido publicado en el primer número de la revista *Estudos Cebrap*, en 1971.

¹⁷ En realidad, esto no tendría sentido, pues los trabajos sobre la dependencia nacieron precisamente en los países que se estaban industrializando y que, en el mismo proceso, multiplicaban su dependencia. Además, conforme indica Marini en su “Memoria” (2005:66): “En realidad, y contrariando interpretaciones generalmente admitidas que ven la teoría de la dependencia como

No todos dejaron de buscar una discusión más amplia con los autores que trataban de criticar. Es el caso, por ejemplo de Guido Mantega,¹⁸ que en su también influyente libro *Economía política brasileira* dedica todo un capítulo para analizar lo que él llama “el modelo de subdesarrollo capitalista”, que estaría formado por Caio Prado Jr., André Gunder Frank y Ruy Mauro Marini.

En relación con Gunder Frank, al principio Mantega reproduce una lectura mínimamente fiel, a pesar de poner en su análisis, como si fueran citas, conceptos que el propio Gunder Frank trataba de combatir, como economías o regiones “atrasadas”. Sin embargo, en la medida en que avanza su estudio, junto con algunas críticas válidas a Gunder Frank –críticas que, por cierto, ya habían sido formuladas por otros autores, incluso Marini y Dos Santos–, empiezan a aparecer las falsas críticas, directamente derivadas de la línea interpretativa dejada por Cardoso. Por ejemplo, cuando busca señalar las “deficiencias de la teoría del subdesarrollo”, en determinado momento argumenta (1984:225-226):

El sistema analítico empleado por Frank, para conocer las regiones más atrasadas del sistema capitalista, se ha revelado equívoco en la medida en que su diagnóstico y previsiones fueran siendo contrariadas por el rumbo de los acontecimientos. Según Frank, la estructura subdesarrollada debería haberse mantenido en los diversos países de América Latina sin un desarrollo significativo de las fuerzas productivas o una ola de desarrollo capitalista más estable, y no habría posibilidad de transformaciones de envergadura mientras no hubiese una revolución socialista. [...] Ocurre, sin embargo, que justamente después de la Segunda Guerra se ha verificado una ola de desarrollo capitalista inédito en la historia de América Latina [...] No fue, como era de esperarse, un desarrollo capitalista independiente y autónomo, sino una expansión impulsada por el capital local y orientada por el capital extranjero, que contó con la fuerte presencia de empresas monopolistas internacionales; por tanto, un desarrollo capitalista nacional “dependiente y asociado” [...]. En la medida que las tesis de Frank y otros autores estancacionistas lidian con la expansión de la acumulación y con las transformaciones políticas verificadas principalmente en los años 50 y 60 en varios países de la llamada periferia, surgen, en el escenario teórico latinoamericano, nuevas interpretaciones [...] que creían en la viabilidad del desarrollo capitalista dependiente en Brasil. Se trata de los artífices de la Teoría de la dependencia, entre los

un subproducto y alternativa académica a la teoría desarrollista de la CEPAL, ella tiene sus raíces en las concepciones que la nueva izquierda –particularmente en Brasil, aunque su desarrollo político fuera mayor en Cuba, Venezuela y Perú– elaboró para hacer frente a la ideología de los partidos comunistas”. Por lo menos en su corriente marxista, ese es el origen principal de la “teoría de la dependencia”.

¹⁸ Actualmente (en 2013), y desde 2006, Guido Mantega es ministro de Economía en Brasil.

cuales se destacan Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Aníbal Quijano, Oswaldo Sunkel, Aníbal Pinto, Armando Córdova, Alonso Aguilar y otros, responsables de un nuevo nicho teórico a ser explorado a partir de la segunda mitad de la década de los 60, que sería decisivo para la superación de las tesis estancacionistas.

Esta cita revela cómo Mantega está apegado a la lectura guiada por Cardoso, para quien Gunder Frank sería el defensor de la “inviabilidad” del desarrollo capitalista en la periferia, partidario de la tendencia al “estancamiento”. Para demostrar la contradicción de esta crítica, basta reproducir también un pasaje de Gunder Frank, retirada precisamente de un libro que Mantega utiliza como base y refiere a la misma página.¹⁹ En una parte de *Acumulación dependiente y subdesarrollo*, al tratar de forma sintética de algunos procesos del siglo XX en América Latina, Gunder Frank afirma (1980: 173, cursiva en el original):

Comentamos anteriormente que la sustitución de importaciones “despegó” durante la crisis económica imperialista, que dificultó el intercambio de materias-primas producidas con salarios bajos por las manufacturas destinadas al mercado de alto ingreso. Este dilema llevó a algunos países a producir localmente bienes de consumo para ese mercado de alto ingreso en lugar de importarlos. Esto es, la sustitución de importaciones era inicialmente dirigida hacia un mercado “interno” ya existente [...] Sin embargo, ese desarrollo *sustituidor* de importaciones no ha creado su propio mercado interno. Como mucho, la sustitución de importaciones creó un mercado “interno” para los bienes de producción externos y para las inversiones extranjeras. En vez de conllevar un aumento en los salarios –para expandir el poder adquisitivo del mercado interno, como había ocurrido en la metrópolis y en los países de población reciente– este desarrollo capitalista dependiente solamente elevó los salarios marginal y temporalmente para después empezar a disminuirlos nuevamente. [...] La realización doméstica en el “mercado interno” todavía se da a través de la demanda de consumo final de las clases alta y media-alta y a través del consumo productivo. Empero, ambas clases, a su vez, son dependientes de ingresos del sector externo y, cada vez más, de su distribución a través del Estado. Así, el desarrollo (o subdesarrollo) capitalista dependiente del mercado “interno” dependen cada vez más de la producción y exportación de materias-primas y, más recientemente, también de productos industriales, cuya producción a su vez depende de la superexplotación del trabajo asalariado extraído de una creciente reserva industrial de trabajadores “marginales”, los cuales, lejos de constituir una fuente de demanda efectiva en el mercado interno, son esenciales para la producción con ganancia, realización y acumulación de capital mediante la reducción de los costos salariales.²⁰

¹⁹ Cf. Mantega (1984:220, nota 17).

²⁰ Y aquí Gunder Frank abre un paréntesis indicando: “Para un análisis más detallado, véase

La larga cita anterior deja evidente que una de las críticas de Mantega a Gunder Frank es, por lo menos, contradictoria. Pues Gunder Frank trata precisamente del “desarrollo capitalista”, que se daba plenamente, aunque de forma dependiente y marcado por la desigualdad. De cualquier manera, si bien con Gunder Frank las críticas “nada más” caen en contradicción, cuando su análisis se centra en Marini los equívocos son mucho más graves.²¹ Por cierto, son tantos los errores y distorsiones que analizarlos demandaría un trabajo específico.²² Quizá sea suficiente señalar solamente un “detalle” característico de la falta de rigurosidad intelectual que caracteriza *La economía política brasileña*. Y vale recordar antes que, tal como el autor informa en nota de agradecimientos, el libro es una versión de su tesis de doctorado en Sociología del Desarrollo defendida en la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de São Paulo (USP) en 1981.

Mantega dedica en su libro/tesis todo un capítulo y, dentro de éste, un apartado especial para analizar la obra de Marini, pero lo hace utilizando como base sólo la primera edición de *Subdesarrollo y revolución*²³ y ¡simplemente no tiene ninguna referencia a *Dialéctica de la dependencia*! Otro detalle: Mantega no ignoraba la existencia de *Dialéctica de la dependencia*, y tampoco desconocía su importancia, pues gran parte de sus críticas están basadas en el artículo sobre las “Desventuras de la dialéctica de la dependencia”, de Serra y Cardoso, que critica justamente a *Dialéctica de la dependencia* de Marini. Y Mantega nunca refiere a la respuesta de Marini a aquel escrito.

Dejando a Mantega, pero manteniendo todavía la atención en las consecuencias de la línea interpretativa dejada por Cardoso y reforzada por el ámbito institucional de la USP, es válido mencionar un libro que trata de explicar *O que é subdesenvolvimento?* (“¿Qué es el subdesarrollo?”). Publicado originalmente en 1980 y dirigido a un público bastante amplio, este libro fue escrito por Horacio González, profesor argentino que entonces daba clases en la USP. El destacado intelectual, en medio de su análisis sobre qué es el subdesarrollo, no deja de dedicar una parte a Gunder Frank, y repite la ya entonces famosa “crítica” (1985 [1980]:54):

Marini”. Una investigación pertinente para la actualidad sería analizar cómo se da y si todavía existe la escisión entre las esferas de consumo interno; en Brasil, Virginia Fontes (2010) ha entrado en este tema.

²¹ No es el caso aquí tratar la interpretación de Mantega sobre Caio Prado Jr., una interpretación que tampoco es rigurosa.

²² Para un análisis más profundo del libro de Mantega, véase Ouriques (1995), en especial las páginas 200 a 203.

²³ Publicada en 1969; en 1974, en la 5a. edición, Marini amplía el libro, y agrega un importante Prefacio.

[...] para Frank ya está escrita la marca final del subdesarrollo, que excluye la posibilidad que tantos otros autores contemporáneos –como Fernando H. Cardoso– consideraron hasta el cansancio: la industrialización de las periferias es posible en los cuadros de las relaciones de dependencia. Esta posibilidad naufraga en la condenación al subdesarrollo de Frank.

Como ya se ha señalado, y aquí se menciona de paso, para Gunder Frank la industrialización nunca ha sido una imposibilidad en la periferia; por el contrario, su análisis, así como el de otros teóricos marxistas de la dependencia, se centraba precisamente en las formas y consecuencias de la industrialización en la periferia, en particular en América Latina.

Pues bien, González termina su libro con un apartado sobre “Fernando H. Cardoso y el desarrollo ‘fuera de lugar’”, y en el último párrafo exalta una esperanza desafortunadamente injustificable (1985 [1980]:121-122, cursivas en el original):

En el momento actual, son cada vez más notorias las influencias utopistas en el pensamiento de Cardoso, *lo que tiene que ver con una reflexión, más que sobre la dependencia, sobre los grupos de estudiosos que reflexionaron sobre la dependencia*. Ese utopismo supone un retorno a las fuentes del pensamiento latinoamericano no académico, desarrollado afuera de las sociologías “científicas” de los últimos 20 años y, si Cardoso no se propone un nuevo instrumento de mediación y arbitraje entre diferentes fuentes del pensamiento –como incansablemente ha hecho–, es probable que pueda dar una obra más vigorosa y de mayor peso social. Su propuesta de pensar un “otro” desarrollo se encuentra en el nudo de una revivificación de la vena más creativa del pensamiento político latinoamericano: la vena humanística y libertaria.

Es cierto que Fernando Henrique Cardoso dejó una obra de mayor peso social: las consecuencias sociales de sus ocho años como presidente de Brasil. Y fueron consecuencias nada utópicas, sino pragmáticas y (neo)liberales, no libertarias. Pero no es el caso aquí de analizar este legado.

De regreso a la trayectoria propuesta, y llegando al fin de este apartado, es necesario mencionar también, aunque brevemente, la interpretación sobre la teoría marxista de la dependencia realizada por un intelectual cuya influencia es enorme y que, entre otras actividades políticas, contribuyó directamente en el “peso social” de la obra de Cardoso. Se trata de Luiz Carlos Bresser-Pereira.²⁴

²⁴ Tras haber sido contador de la primera campaña a presidente de Fernando Henrique Cardoso, entre 1995 y 1998 fue ministro de la Administración Federal y de la Reforma del Estado del gobierno de Cardoso –ministerio responsable de las reformas neoliberales– y, en el segundo mandato, fue ministro de Ciencia y Tecnología por seis meses.

En diversos textos Bresser-Pereira intenta esbozar una postura propia acerca de las interpretaciones de Brasil. Para mantener la revisión en el mismo periodo de los trabajos antes mencionados, o sea, fines de 1970 e inicio de 1980, vale tratar un texto suyo publicado en 1982: “Seis interpretaciones sobre Brasil”. Para el autor, existirían “seis o siete” interpretaciones sobre Brasil en los últimos 50 años, entre las cuales estuvo la “interpretación de la superexplotación capitalista”, de la cual serían parte autores como Gunder Frank, Marini, Dos Santos y, de modo aproximado, también Florestan Fernandes.²⁵

En esta versión del texto de Bresser-Pereira no se reproducen idénticamente las críticas establecidas por Cardoso; en contrapartida, deja un resumen muy pobre de los análisis de esos cuatro autores, ubicados en la quinta línea de interpretación, lo que se percibe más fuertemente cuando comparado a las síntesis completas que hace de las otras dos “interpretaciones de izquierda”. Sobre eso, su texto concluye (1982:298): “entre las tres interpretaciones de izquierda, excluida la última [o sea, la ‘interpretación de la nueva dependencia’, de la cual la ‘contribución fundamental’ había sido ‘realizada por Fernando Henrique Cardoso’], la de la superexplotación imperialista es la más [orientada] hacia la izquierda y la menos plausible”. Una afirmación sin ninguna argumentación.

Esa es la caracterización original de Bresser-Pereira acerca de la obra de Marini, Gunder Frank, Dos Santos y, en el caso, también Florestan Fernandes. Sin embargo, en una versión más reciente del mismo texto, la vieja crítica de la “inviabilidad del desarrollo” reaparece. Para tratar de eso, pasemos al próximo punto, acerca de cómo esa y otras falsas críticas a los teóricos marxistas de la dependencia todavía resuenan en la actualidad.

INERCIA INTELECTUAL Y RESONANCIAS ACTUALES

Es curioso, y un poco trágico en términos intelectuales, notar que gran parte de aquellas críticas forjadas sobre los autores vinculados con la corriente marxista de la teoría de la dependencia –críticas que los tildaban como “catastrofistas”, “estancacionistas”, defensores de la “inviabilidad del desarrollo capitalista en Brasil”, etcétera– no sólo

²⁵ Esta línea de interpretación es puesta como la quinta en su análisis, siendo las otras: “(1) la interpretación de la vocación agraria, en conflicto en los años cuarenta y cincuenta con (2) la interpretación nacional burguesa [...] (3) la interpretación autoritario-modernizante, mientras que los intelectuales de izquierda se dividirían en tres posiciones no siempre claramente diferenciables entre sí: (4) la interpretación funcional capitalista, (5) la interpretación de la superexplotación capitalista, y (6) la interpretación de la nueva dependencia. Finalmente, cuando el régimen de 1964

fueron repetidas sin criterio en textos más recientes, sino que también terminaron por ser sistemáticamente reproducidas en diferentes momentos a lo largo del tiempo.

Como ejemplo inicial, y siguiendo con Bresser-Pereira, bastaría leer su artículo “Do ISEB e CEPAL à teoria da dependência”, publicado en 2005 en el libro *Intelectuales y política en Brasil: la experiencia del ISEB*. En este texto, que incluye una versión un poco remodelada del artículo original antes comentado, las críticas de Bresser-Pereira son rehechas, ahora más próximas al “pensamiento único” sobre la dependencia. Según él (2005:218-220 y 224):

En la teoría de la dependencia están presentes tres versiones: la teoría original marxista, la teoría de la dependencia asociada y la teoría que nombraré nacional-dependiente. La primera interpretación adoptó un raciocinio lineal, muy propio de un marxismo que se pretendía ortodoxo. Frente a la imposibilidad de existencia de una burguesía nacional, no habría alternativa para los trabajadores, o para las izquierdas, que no fuera trabajar por la revolución socialista. [...] Para las tres versiones de la teoría de la dependencia, la tendencia de las élites locales de asociarse al imperialismo estaba presente, pero mientras en el caso de la versión de la superexplotación imperialista el desarrollo es imposible y, en la vertiente de la dependencia asociada, sólo es posible de modo subordinado o asociado, en la perspectiva nacional-dependiente el desarrollo es posible pues existe siempre la posibilidad de que los empresarios y los intelectuales vuelvan a asociarse a los trabajadores y a los técnicos del gobierno en función de cuestiones específicas y de una estrategia nacional.

Por lo menos aquí queda claro el proyecto de gran alianza clasista pregonado por Bresser-Pereira, un proyecto inserto en su “perspectiva nacional-dependiente”. Sin embargo, las viejas críticas –“imposibilidad del desarrollo”– vuelven a ganar espacio.

También Guido Mantega insiste en republicar sus estudios poco rigurosos. En 1997, en un documento del Núcleo de Investigación y Publicaciones de la Fundación Getulio Vargas, donde Mantega era profesor, vuelve al tema con el texto “La teoría de la dependencia revisitada - un balance crítico”.²⁶ A pesar de la distancia temporal entre esta publicación y su libro ya comentado, todos los problemas ya apuntados se repiten. Tampoco la insensibilidad bibliográfica se resuelve. Si en *Economía política brasileña* Mantega dejaba de lado *Dialéctica de la dependencia* –texto fundamental de

entra en crisis, a partir de mediados de los años setenta, empieza a delinearse la interpretación del proyecto de hegemonía burguesa industrial” (Bresser-Pereira, 1982:269-270).

²⁶ Texto disponible en: [<http://www.caesp.fgvsp.br/Interna.aspx?PagId=DLMJMMTJ&ID=187>].

Marini—, ahora llega a mencionar este libro, pero hace referencia en el cuerpo del texto y “se olvida” de poner la referencia.

Pero no fueron sólo los mismos autores que repitieron las falsas críticas. Otros autores importantes y que son ubicados, en sentido amplio, en la “izquierda” intelectual brasileña, también entraron en esa ola de críticas a las obras de Marini, Gunder Frank y Dos Santos. Siguen aquí tan sólo dos casos, aunque sería posible encontrar otros.

José Luis Fiori, por ejemplo, en el libro *Estado e moedas no desenvolvimento das nações* (1999), firma el texto de introducción titulado “De vuelta a la cuestión de la riqueza de algunas naciones”—un tema por cierto fundamental. En este texto, y no obstante la calidad de otras partes del argumento del autor, Fiori acaba reproduciendo el mismo “pensamiento único” sobre la controversia de la dependencia. Al tratar sobre los “años 60”, Fiori hace una mención especial a las teorías de la dependencia, que “interpretaron más fielmente el clima político e intelectual de los años 1960” (1999: 39). Y después trata de hacer una reseña breve del debate sobre la dependencia, para la cual utiliza como base un artículo de Gabriel Palma —“Dependencia y desarrollo: una visión crítica” (1987 [1981])—, artículo que, según Fiori, sería un “clásico”.²⁷ En su interpretación de las teorías de la dependencia, Fiori retoma los argumentos de Palma, que, a su vez, sigue la línea de Cardoso. Para Fiori (1999:31-32):

El primer grupo [de la “escuela de la dependencia”], y el más conocido fuera de América Latina, es el que tiene mayor deuda con Paul Baran. [...] La conclusión de esta perspectiva es que el capitalismo en su fase monopolista perdió su capacidad dinámica y expansiva y pasó a bloquear el desarrollo industrial de los países atrasados. Argumentos en esta dirección fueron elaborados justo después de la Segunda Guerra, y se popularizaron mediante la tesis del “desarrollo del subdesarrollo”, elaborada por los trabajos de André Gunder Frank, primero sobre Brasil y después sobre América Latina, y desarrollada por Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini, entre otros latinoamericanos.²⁸ [...] En la visión de Frank, las relaciones de explotación entre las “metrópolis” y sus “satélites”, que articulaban la totalidad del sistema económico mundial, bloqueaban definitivamente la posibilidad del desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas en las regiones más atrasadas del sistema. Como consecuencia concluía, junto con Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini, que el camino del desarrollo latinoamericano debería pasar inevi-

²⁷ Este texto de Palma en realidad es muy débil, además de repetir, sin análisis profundos, los mismos argumentos de Cardoso. Como tratamos de concentrarnos en el debate en Brasil, no cabe aquí comentar este texto.

²⁸ En este punto, Fiori remite a los textos *Capitalism and underdevelopment in Latin America*, de Gunder Frank, “The structure of dependence”, de Theotonio dos Santos; y a la primera versión de *Dialéctica de la dependencia*, de Marini, publicada en 1972 y casi imposible de encontrar.

tablemente por una revolución contra la burguesía nativa y el imperialismo que fuera capaz de encaminar una estrategia de desarrollo socialista apoyada en el aumento de participación popular y en la conquista de la independencia económica externa. [...] Las dos otras vertientes de la escuela no vieron en la dependencia un factor externo que definitivamente explicara el atraso, ni condenara los países al eterno subdesarrollo. [...] El primer grupo, más directamente vinculado al pensamiento estructuralista de la CEPAL, propone y empieza a desarrollar su reformulación a mediados de los años 1960, liderados por Aníbal Pinto, Celso Furtado y Oswaldo Sunkel. [...] El fracaso del proyecto reformista chileno y el progresivo vaciamiento, en los años 1970, de la guerrilla socialista latinoamericana, dieron un destaque político creciente a la tercera vertiente de la escuela de la dependencia, ubicada en un “justo medio” entre la tradición leninista de la teoría imperialista y las tesis cepalinas sobre el comercio internacional, cristalizada en la obra *Dependencia y desarrollo en América Latina*, publicada en 1970 por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto.

Una vez más, los aportes de Marini, Gunder Frank y Theotonio dos Santos son dejados de lado sin mayor debate y, en contraste, se presenta la versión de Cardoso como la única interpretación adecuada, el “justo medio”. Más recientemente Fiori ha repetido esta postura en su artículo “América Latina, un continente sin teoría” (2009), publicado en diversos medios electrónicos. Poco después de haber sido publicado, este artículo recibió una respuesta escrita por Nildo Ouriques, en la cual éste busca romper los argumentos de Fiori en relación con la supuesta falta de teoría en América Latina, y afirma con humor: “Fiori adhiere al deporte nacional favorito de la intelectualidad paulista: la crítica a la interpretación marxista de la dependencia y el elogio velado ‘a la escuela paulista de sociología’, especialmente aquella vinculada al nombre de Fernando Henrique Cardoso” (Ouriques, 2009). Y, como se ha visto hasta aquí, no fue sólo Fiori, sino una serie de importantes intelectuales, quienes se adhirieron a tal “deporte”.

Hay muchos otros intelectuales que juegan o jugaron este juego, pero aquí es suficiente dejar solamente una muestra, con la intención de formar un cuadro general sobre cómo se ha leído la amplia controversia de la dependencia en Brasil: a partir de la mano de Fernando Henrique Cardoso y mediante otras manos, que siguen por inercia intelectual (como mínimo) ciertas críticas insostenibles sobre la obra de André Gunder Frank, Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini. Así, formaron diversas generaciones bajo un “pensamiento único” sobre la controversia de la dependencia, lo que tuvo no sólo consecuencias teóricas, sino también políticas. Sobre eso tratamos en las hipótesis de esta conclusión provisoria.

ALGUNAS HIPÓTESIS SOBRE LAS CONSECUENCIAS POLÍTICAS DEL DESCONOCIMIENTO DE LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA EN BRASIL

Se hace necesario destacar lo que se debe concluir de este escrito. En primer lugar, y obviamente, no se debe concluir que hay que evitar cualquier crítica a la teoría marxista de la dependencia. Sin duda, es imprescindible poner en entredicho esta teoría, como cualquier otra, ejerciendo la crítica permanente. Pero la crítica, claro, debe ser lo más rigurosa posible, con honestidad intelectual y fiel a los argumentos combatidos. Por lo menos, eso ayudaría que trabajos como éste fueran innecesarios.

En este mismo sentido, tampoco se puede concluir de este texto que todo lo que dijeron André Gunder Frank, Theotonio dos Santos, Vania Bambirra o Ruy Mauro Marini –o cualquier otro autor de ésta o de otra época– estaba plenamente correcto y sea totalmente válido para la realidad actual. En otras palabras, la perspectiva general engendrada por la teoría marxista de la dependencia tiene cierta vigencia actual precisamente por el estrecho vínculo con la realidad concreta en que nació; pero también es cierto que debido a ese estrecho vínculo, las categorías y los análisis que plantearon no pueden ser tratados como entidades fijas independientes del tiempo y del espacio. De ahí la necesidad de adoptar una postura crítica y prospectiva en relación con los autores que conforman la teoría marxista de la dependencia.

Otra conclusión que no se debe tomar de este escrito es que la obra completa de todos los autores citados y “criticados por la crítica” sea inocua o poco importante. Por el contrario: si centramos el análisis en ellos fue precisamente por su relevancia. Además, muchos de esos intelectuales se ubican en el espectro de la izquierda y tienen o tuvieron impacto sobre la formulación de diferentes partidos políticos en Brasil –en especial, el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) y el Partido de los Trabajadores (PT). Todo esto hace del conocimiento de sus obras algo más que necesario.

Ahora bien, puestas tales advertencias, queda abierta la cuestión: ¿cuáles habrán sido las consecuencias políticas del “pensamiento único” sobre la dependencia o sobre el “no-debate” del tema en Brasil?

Fernando Henrique Cardoso imputa a André Gunder Frank, Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini las tesis del “estancacionismo”, “catastrofismo” e “inviabilidad del capitalismo en América Latina”, y lo hace siempre esquivando el buen debate. Aún así, contando con algunos aparatos privados de hegemonía, con la censura de la dictadura y con otros factores, sus críticas fueron repetidas constantemente dentro del ámbito político-intelectual brasileño. Ni Gunder Frank, ni Dos Santos, ni Marini podrían ser encuadrados en aquellas definiciones, pero como era imposible, por lo menos en Brasil, establecer un criterio de contraste y evaluación, además de la inercia intelectual que

fue seguida fácilmente, restaba nada más una verdad a ser creída acerca del debate de la dependencia, una verdad por cierto consentida por lo que el propio Cardoso llamó en la década de 1970 de “Estado autoritario”.

Si la percepción difundida por Cardoso acerca de los aportes de la vertiente marxista de la teoría de la dependencia tuviese solamente un alcance intelectual, no sería el caso de preocuparse tanto con sus equívocos. Pero su visión sobre la dependencia estuvo estrechamente vinculada con su perspectiva acerca de la dictadura militar en Brasil, y parece haber sido tal perspectiva la que, en el plan ideológico, ha dominado el debate en el periodo de “apertura democrática” conservadora de la década de 1980, limitando el debate político-intelectual al plano económico y la postura reformista.

En un texto titulado “Nosotros que tanto amábamos *El capital* –fragmentos para la historia de una generación”, Emir Sader hace un buen resumen del proceso que aquí tratamos de comentar. Al contrastar la enorme influencia –no sólo política, sino también intelectual– del entonces presidente Fernando Henrique Cardoso con la perspectiva política de los que, condenados por la dictadura, tuvieron sus ideas vetadas, Sader (1997:100-101) señala:

Condenado en el primero proceso de la dictadura militar junto con Darcy Ribeiro, Theotonio dos Santos y otros profesores de la Universidad de Brasilia, Marini pasó a la clandestinidad como dirigente de la Organización Revolucionaria Marxista-Política Obrera, fue preso y torturado en el Centro de Información de la Armada antes de exilarse en Chile y en México, donde desarrolló gran parte de su carrera intelectual. Sus libros, entre otros *Dialéctica de la dependencia*, publicado originalmente en México, con decenas de ediciones, pero ninguna en Brasil. La concepción hegemónica sobre la naturaleza del Estado durante el periodo de la dictadura militar y, consecuentemente, sobre qué significaría la transición para un régimen democrático fue la *teoría del autoritarismo*. La versión de FCH quedó como la versión más desarrollada y de mayor influencia durante el periodo militar en Brasil. [...] La falta de una obra sistemática –como es el caso de la obra de Guillermo O’Donell para Argentina– dificulta una concepción global de las ideas de FHC sobre el Estado y el régimen brasileño instalado en 1964. La evolución de sus tesis, empero, es significativa de la transformación ideológica operada en el país y particularmente en los medios de oposición.

Sader argumenta también que, por ser prácticamente la única referencia, las tesis de Fernando Henrique Cardoso terminaron por asumir un papel de ideología que ha sustentado la transición conservadora en Brasil del régimen dictatorial implantado en 1964 hacia la democracia formal que se establecería a partir de 1985. Según Sader, la transición hacia la democracia formal en Brasil tuvo como base teórica una

interpretación que presenta la alianza de clases como paso inicial y necesario al llamado “desarrollo”. Tratando de su propia generación, Sader afirma también que los análisis de Cardoso en un primer momento “no tuvieron mayor importancia en la izquierda” y ganaron terreno solamente después de 1969, cuando la represión se volvió todavía más fuerte. En sus palabras (1997:110), “la importancia de FHC vino después de la derrota institucional de la dictadura, a través de su teoría de la dependencia, ya en un cuadro de oposición institucional, hegemonizada por el gran capital en oposición al Estado, tesis a la cual gran parte de la izquierda se subordinó”. Como se trató de mostrar aquí, esta “subordinación” de la izquierda brasileña, por lo menos en el plan ideológico, se mantuvo en diferentes frentes.

Ese mismo proceso fue lúcidamente descrito por Nildo Ouriques en su tesis doctoral, mencionada al inicio de este texto. Tras elaborar una historia crítica de la teoría marxista de la dependencia, Ouriques dedica un capítulo a la evaluación de los caminos tácticos y estratégicos que el PT venía adoptando frente al neoliberalismo. Ahí argumenta, entre otras cosas, que (1995:207):

En la respuesta del PT todo parece “resumirse” en la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo, pero éste no es pensado a partir de las clases sociales (y de los intereses de las mayorías) ni tampoco a partir de las condiciones impuestas por la dependencia, sino por las necesidades de un gobierno que está sometido al diseño de la política económica necesaria para dar estabilidad a su eventual gobierno.

A partir de una revisión tanto de los textos políticos como de los escritos académicos de los principales intelectuales vinculados al PT –como Maria da Conceição Tavares, Paul Singer, Eduardo Suplicy, Aloísio Mercadante, Carlos Nelson Coutinho y también Guido Mantega, entre otros–, Ouriques llega a algunas conclusiones que se revelarían muy acertadas en el momento de ascensión de aquel partido a la presidencia de Brasil, señalando por lo menos cinco características fundamentales del debate interno del mayor partido de izquierda de América Latina (1995:214):

a) ocurre una creciente “institucionalización” de la izquierda bajo el discurso de defensa de la democracia; se olvida que en una verdadera democracia deberían coexistir en conflicto los polos opuestos de la sociedad burguesa: las clases populares y las dominantes; b) la sumisión de las reformas estructurales a la “necesidad de estabilizar la economía”; o sea, las primeras sólo son posibles cuando la segunda ya es una realidad; c) el desplazamiento de la reflexión del campo de la economía política y de su crítica hacia el “fácil” terreno de la formulación de la política económica; d) el abandono gradual de la perspectiva antiimperialista y revolucionaria como un objetivo del plan

económico; e) la tecnocratización del discurso económico de la izquierda que cada día se parece más al de la clase dominante.

En su trabajo Ouriques ha revelado la tendencia –presente no sólo en el PT, sino también en “otras regiones tan distintas de la realidad que observamos en Brasil”– al “regreso del desarrollismo como fundamento teórico y político” de parte del “pensamiento de izquierda y progresista en la región”, no obstante el hecho de que “muchos estudios acerca de la dependencia afirmaban que una política de reformas sin estrategia revolucionaria de ruptura con el poder burgués constituye la ‘antesala de la contrarrevolución’” (1995:218 y 228).

Al recordar otros elementos de explicación de tal regreso del neodesarrollismo –como la eliminación de muchos cuadros políticos de la izquierda revolucionaria en manos de las dictaduras, el avance de la contrarrevolución en el ámbito mundial a partir de la década de 1970, y la fuerte herencia de un marxista puramente académico–, Ouriques (1995:188) señala también el “carácter profundamente antidemocrático del debate sobre la dependencia ocurrido en Brasil, que permitió conocer apenas la visión weberiana acerca de la dependencia, representada fundamentalmente por los trabajos de Cardoso o la contribución de Furtado”.

Ha sido precisamente este carácter del debate brasileño acerca de la dependencia, marcado por un “pensamiento único” y por una “inercia intelectual”, lo que el presente artículo ha buscado revelar. En este camino, fue posible establecer también un amplio mapa bibliográfico para las investigaciones sobre el tema, que cada vez crecen más en cantidad y calidad en Brasil. Y aunque un trabajo como éste sea insuficiente –pues un debate que traspasa las interpretaciones teóricas sobre América Latina y porque las luchas prácticas por la transformación de la realidad, obviamente no será “resuelto” con meros textos–, quizás contribuya en algo a la recuperación plena del pensamiento crítico latinoamericano.

BIBLIOGRAFÍA

- Amaral, Marisa, “Dependência e Superexploração do Trabalho na América Latina em Tempos Neoliberais”, *Anais do IV Colóquio Internacional Marx e Engels*, Campinas, 2005.
- Basso, Lelio, *et al.*, *Transición al socialismo y la experiencia chilena*, Ceso/CEREN/PLA, Santiago de Chile, 1972.
- Bambirra, Vania (Intr. y comp.), *Diez años de insurrección en América Latina*, PLA, Santiago de Chile, 1970.
- , “Integración monopólica mundial e industrialización: sus contradicciones”, *Sociedad y desarrollo*, vol. 1, núm. 1, Santiago de Chile, 1972.

- , *El capitalismo dependiente latinoamericano*, Siglo XXI Editores, México DF, 1974.
- , *La Revolución Cubana. Una reinterpretación*, Nuestro Tiempo, México DF, 3a. ed., 1978 (1973).
- , *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, Ediciones Era, México DF, 1978.
- Bianchi, Álvaro, “O marxismo fora de lugar”, *Política e sociedade*, vol. 09, núm. 16, 2010.
- Bielschowsky, Ricardo, *Cinquenta anos de pensamento na CEPAL*, Record, Río de Janeiro, 2000.
- Bonente, Bianca y Hugo Correa, “Sobre o discurso do desenvolvimento econômico e desenvolvimento do discurso econômico”, *Anais do XIII Encontro Nacional de Economia Política*, João Pessoa, 2008.
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos, “Seis interpretações sobre o Brasil”, *Dados-Revista de ciências sociais*, vol. 25, núm. 3, 1982.
- , “Do ISEB e da CEPAL à teoria da dependência”, em Caio Navarro de Toledo (org.), *Intelectuais e Política no Brasil: A Experiência do ISEB*, Revan, São Paulo, 2005.
- Bueno, Fábio e Raphael Seabra, “A teoria do subimperialismo brasileiro: notas para uma (re) discussão contemporânea”, *Anais do VI Colóquio Internacional Marx e Engels*, Campinas, 2009.
- Caputo, Orlando y Roberto Pizarro, *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*, PLA, Santiago de Chile, 1970.
- Carcanholo, Marcelo, “Dialética do Desenvolvimento Periférico: dependência, superexploração da força de trabalho e política econômica”, *Revista de Economia Contemporânea*, vol. 12, 2008.
- Cardoso, Fernando Henrique, “‘Teoria da dependência’ ou análise concretas de situações de dependência”, *Estudos Cebrap*, núm. 1, 1971.
- , “Notas sobre Estado e dependência”, *Cadernos Cebrap*, núm. 11, São Paulo, 1973.
- , “As contradições do desenvolvimento-associado”, *Estudos Cebrap*, núm. 8, 1974.
- , *Autoritarismo e Democratização*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1975.
- , “As idéias e seu lugar”, *Cadernos Cebrap*, núm. 33, Editora Vozes-Cebrap, 1980.
- , *O modelo político e outros ensaios*, 5a. ed., Bertrand Brasil, São Paulo, 1993 (1972).
- Cardoso, Fernando Henrique y José Serra, “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario, a. XL, vol. XL, UNAM, México, 1978.
- , “As desventuras da dialética da dependência”, *Cadernos Cebrap*, núm. 23, São Paulo, 1979.
- Cardoso de Mello, João Manuel, *O capitalismo tardio*, Unicamp, Campinas, 1998 (1982).
- Castelo, Rodrigo (org.) *Encruzilhadas da América Latina no século XXI*, Pão e Rosas, Río de Janeiro, 2010.
- Chang-sheng, Shu, “Theotônio dos Santos na China-Parte III”, Texto incluído en el blog de Theotônio dos Santos: [<http://theotoniodossantos.blogspot.com/2009/12/th.html>]. Consultado en octubre de 2010.
- Chilcolte, Ronald, *Theories of development and underdevelopment*, Westview Press, Boulder, 1984.
- Dos Santos, Theotônio, *Crise econômica e crise política no Brasil*, Cesó, Santiago de Chile, 1966.
- , *El nuevo carácter de la dependencia*, Cesó, Santiago de Chile, 1967.
- , *Socialismo o fascismo: dilema de América Latina*, PLA, Santiago de Chile, 1968.

- , “The structure of dependency”, *The American Economic Review*, vol. 60, núm. 2, 1970.
- , *Dependencia y cambio social*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
- , *Imperialismo y dependencia*, Ediciones Era, México DF, 1978.
- , *Democracia e socialismo no capitalismo dependente*, Vozes, Petrópolis, 1991.
- , *A teoria da dependência: balanço e perspectivas*, Editora Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 2000.
- Esteva, Gustavo, “Desenvolvimento”, en Wolfgang Sachs, *Dicionário do desenvolvimento: guia para o conhecimento como poder*, Vozes, Petrópolis, 2000.
- Fiori, José Luis, “Introdução. De volta à questão da riqueza de algumas nações”, José Luis Fiori (org.), *Estados e moedas no desenvolvimento das nações*, Vozes, Petrópolis, 1999.
- , “América Latina, um continente sem teoria”, publicado en Agência Carta Maior [http://www.cartamaior.com.br/templates/materiaMostrar.cfm?materia_id=15943] el 24 de abril de 2009.
- Fontes, Virgínia, *O Brasil e o capital imperialismo*, Fiocruz/UFRJ, Río de Janeiro, 2010.
- Frank, André Gunder, *Capitalism and underdevelopment in Latin America*, Monthly Review Press, 1967.
- , *Lumpenburoguesía: lumpendesarrollo*, Ediciones Era, México DF, 1971.
- , *América Latina: subdesarrollo y revolución*, Ediciones Era, México DF, 1973 (1969).
- , *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, 3a. ed., Siglo XXI Editores, México DF, 1974.
- , *Acumulação dependente e subdesenvolvimento*, Brasiliense, São Paulo, 1980.
- , “Latin American theories revisited: a participant review”, *Latin American Perspectives*, núm. 19, 1992.
- Frank, André Gunder, James Coclroft y Dale Johnson, *Economía política del subdesarrollo en América Latina*, Signos, Buenos Aires, 1970.
- Furtado, Celso, *Subdesenvolvimento e estagnação na América Latina*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1966.
- González, Horacio, *O que é subdesenvolvimento*, Brasiliense, 1985 (1980).
- Hernández, Roberto Carlos, *Cardoso-Marini: un debate inconcluso. Desarrollo, dependencia y democracia en América Latina*, tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2004.
- , “La dependencia a debate”, *Latinoamérica, Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 40, México, 2005/1, pp. 11-54.
- Hinkelammert, Franz, *El subdesarrollo latinoamericano: un caso de desarrollo capitalista*, Nueva sociedad, Santiago de Chile, 1970a.
- , “La teoría clásica del imperialismo, el subdesarrollo y la acumulación socialista”, en M. A. Garretón (comp.), *Economía política en la unidad popular*, Libros de confrontación, Barcelona, 1970b.
- , “Teoría de la dialéctica del desarrollo desigual”, *Cuadernos de la realidad nacional*, núm. 6, 1970c.
- Hettne, Björn y Magnus Blómstrom, *Development theory in transition*, Zed Books, Londres, 1984.

- Kay, Cristóbal, *Latin American theories of development and underdevelopment*, Routledge, Londres-Nueva York, 1989.
- Mantega, Guido, *A economia política brasileira*, Editora Vozes/Polis, São Paulo, 1984.
- , “Teoria da dependência revisitada - um balanço crítico”, *Relatório de Pesquisa* núm. 27, Núcleo de Pesquisas e Publicações, Fundação Getúlio Vargas, 1997.
- Marini, Ruy Mauro, “Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo”, en *Foro Internacional*, vol. 4, núm. 20, 1965.
- , “Brazilian ‘interdependence’ and imperialism integration”, *Monthly Review*, vol. 17, núm. 7, 1965.
- , *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI Editores, México DF, 1969.
- , “Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora”, *Sociedad y desarrollo*, vol. 1, núm.1, Santiago de Chile, marzo de 1972.
- , “Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora”, *Tres ensayos sobre América Latina*, Anagrama, Barcelona, 1973 (1972).
- , “Brazilian subimperialism”, *Monthly review*, vol. 9, núm. 23, 1972.
- , *Subdesarrollo y revolución*, 5a. ed. corregida y aumentada, Siglo XXI Editores, México DF, 1974.
- , *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*, Ediciones Era, México, 1976.
- , *Dialéctica de la dependencia*, 11a. ed., Ediciones Era, México DF, 1991(1973).
- , “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, *Cuadernos Políticos*, núm. 12, abril-junio, 1977.
- , “Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F.H. Cardoso y J. Serra)”, *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario, año XL, vol. XL, México, UNAM, 1978.
- , *América Latina. Dependência e integração*, Página Aberta, São Paulo, 1992.
- , *Dialéctica da dependência*, Clacso-LPP-Vozes, Petrópolis, 2000.
- , “Memória”, en Roberta Roberta y João Pedro Stedile (orgs.), *Ruy Mauro Marini. Vida e obra*, Expressão Popular, São Paulo, 2005.
- Martins, Carlos Eduardo, *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, tesis de doctorado, Departamento de Sociología, USP, 2003.
- , “O pensamento latinoamericano e a o sistema mundial”, en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Clacso, Buenos Aires, 2006.
- Ouriques, Nildo, *La teoría marxista de la dependencia: una historia crítica*, tesis de doctorado, Facultad de Economía, UNAM, 1995.
- , “América Latina, um continente sem teoria?”, en *Agência Carta Maior* [http://www.carta-maior.com.br/templates/analiseMostrar.cfm?coluna_id=4320] consultado el 5 de mayo de 2009.
- Palma, Gabriel, “Dependencia y desarrollo: una visión crítica”, en Dudley Seers (comp.), *La teoría de la dependencia. Una reevaluación crítica*, FCE, México DF, 1981 (1978).
- Pedreira Campos, Pedro Henrique, “A transnacionalização das empreiteiras brasileiras e o pensamento de Ruy Mauro Marini”, Texto presentado en la III Conferência Internacional em História Econômica & V Encontro de Pós-graduação em História Econômica, 2010.

- Pinto, Aníbal, “Diagnósticos do desenvolvimento na América Latina”, en José Serra (coord.), *América Latina: ensaios de interpretação econômica*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1976.
- Ridenti, Marcelo, *O fantasma da revolução brasileira*, ed. Unesp, São Paulo, 1993.
- , “Desenvolvimentismo: o retorno”, *Revista Espaço Acadêmico*, núm. 92, 2009.
- Rodríguez, Octavio, *Teoria do subdesenvolvimento da CEPAL*, Forense, Río de Janeiro, 1981.
- Seibel, Luce Mathias, *O subimperialismo brasileiro revisitado: a política de integração regional do governo Lula (2003-2007)*, tesis de maestría, Programa de Pós-graduação em Relações Internacionais, Universidade Federal do Río Grande do Sul, 2008.
- Serra, José (coord.), *América Latina: ensaios de interpretação econômica*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1976.
- , “Three mistaken theses regarding the connection between industrialization and authoritarian regimes”, en David Collier (ed.), *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton University Press, New Jersey, 1979.
- Stavenhagen, Rodolfo, “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, *Tres ensayos sobre América Latina*, Anagrama, Barcelona, 1973.
- Tavares, Maria da Conceição, “O desenvolvimento industrial latino-americano e a atual crise do transnacionalismo - algumas questões”, *Estudos Cebrap*, núm. 13, 1975.
- Traspadini, Roberta y João Pedro Stedile (orgs.), *Ruy Mauro Marini. Vida e obra*, Expressão Popular, São Paulo, 2005.
- Traspadini, Roberta, *A Teoria da (Inter)dependência de Fernando Henrique Cardoso*, Topbooks, Río de Janeiro, 1999.
- Vargas, Tatiana, *Particularidades da formação do capitalismo dependente brasileiro - O debate entre Cardoso e Marini*, Monografia em Ciências Sociais, IFCH-UNICAMP, 2009.
- Wagner, Adolfo, *Dois caminhos para o capitalismo dependente brasileiro: o debate entre Fernando Henrique Cardoso e Ruy Mauro Marini*, Dissertação de Mestrado em Ciência Política, UFRJ, 2005.
- Wallerstein, Immanuel, “1968: revolución en el sistema-mundo, tesis e interrogantes”, *Estudios Sociológicos*, núm. 20, 1989.

Ilustración: Alfredo Zalce
Título: Maestros
Fecha: 1941
Técnica: Grabado



MAESTROS

POR ALFREDO ZALCE.

La Voz
DE MEXICO
Periodico del Servicio del Pueblo

Efemérides
Revolucionarias



Día 1 . 1886.—Se inicia en Chicago la huelga general para obtener la jornada de ocho horas. El primero de mayo se ha convertido en día de fiesta internacional del movimiento obrero.

Día . 1936.—El Frente Popular Francés obtiene grandioso triunfo.

Día 4 . 1919.—Se firma la Internacional Comunista, partido mundial del proletariado, como reacción contra el oportunismo y la degeneración de la Segunda Internacional.

Día 5 . 1862.—El ejército mexi-

cano derrota a los invasores franceses ante la ciudad de Puebla.

Día 14 . 1868.—Nace el gran escritor soviético **Máximo Gorki**, en la ciudad de Nijni Novgorod, Rusia.

Día 21 . 1919.—Bajo la dirección de Bela Kun, los obreros y campesinos húngaros toman el poder por 139 días e instauran la **Comuna Húngara**.

Día 27 . 1920.—Cae asesinado en Flaxcalatlongo, Puebla, el **Gral. Venustiano Carranza**, que encabezó la rebelión contra Huerta.

Día 27 . 1876.—Muere **Miguel Bakunin**, revolucionario ruso, gran enemigo de Marx y animador del anarquismo.

Día 28 . 1871.—El ministro Thiers, aplasta brutalmente la primera dictadura del proletariado, la **Comuna de París**.

Día 29 . 1864.—Desembarcan en Veracruz **Maximiliano y Carlota**, príncipes europeos traídos a México por el clero y los reaccionarios con el apoyo

de Napoleón III.

Día 31 . 1793.—Los Jacobinos, con **Robespierre** a la cabeza, se hacen dueños del poder en Francia. Se inicia la época de terror que salvó a la Revolución Francesa.

Día 10 . 1940.—Hitler inicia la invasión de los Países Bajos, Bélgica y el Luxemburgo, que lo llevó en cuarenta días hasta París. La resistencia de Francia se derrumbó por la complicidad de su burguesía con Hitler.

1941 **MAYO** 1941

DOM	LUN	MAR	MIÉ	JUE	VIE	SÁB
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

LA CRISIS DEL NEODESARROLLISMO Y LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA

Nildo Ouriques

La teoría marxista de la dependencia constituye el esfuerzo intelectual más logrado en décadas de desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas. Después de la profundización de la dependencia y del subdesarrollo en las últimas décadas a partir de la ideología del “libre-comercio” impulsado por el capital internacional y los Estados metropolitanos, volvieron con fuerza una vez más en América Latina las tradicionales teorías del desarrollo. Más allá de su incapacidad histórica para sacar a nuestros pueblos de un sistema en que las mayorías están condenadas a la explotación y la violencia, la reciente crisis en Brasil revela que el “neodesarrollismo” agotó rápidamente su capacidad de hegemonizar el debate intelectual y no pasa de ser un viejo camino para perpetuar el “desarrollo del subdesarrollo”.

Palabras clave: crisis, neodesarrollismo, teoría de la dependencia, Brasil.

ABSTRACT

The Marxist theory of the dependency constitutes the best intellectual effort in decades of development of the latin american social sciences. After the deepening of the dependency and the underdevelopment in the last decades under the ideology of the “free trade”, which was boosted by the international bank stock and the metropolitan states, the traditional theories of development come back strongly once again in Latin America. Besides their historical incapacity to take our people from a system that the majorities are necessarily condemned to exploitation and to violence, the recent crisis in Brazil reveals that the “neodesarrollismo” quickly exhausted their capacity of hegemonizing the intellectual debate and it’s nothing more than an old way to perpetuate the “development of the underdevelopment”.

Key words: crisis, new-development, dependece theory, Brazil.

INTRODUCCIÓN

La gran protesta social que emergió en Brasil en junio de 2013 es un suceso de gran significación para la lucha de ideas que vivimos en América Latina. Es también importante para crear un nuevo espacio político para la izquierda latinoamericana, sin las limitaciones que marcó su evolución reciente, libre de la fuerte influencia desarrollista que incorporó en la lucha de las décadas de 1980 y 1990, en contra del “neoliberalismo”. La mayor parte de los intelectuales neodesarrollistas se mostró tan sorprendida como también el gobierno del país que era hasta hace pocas semanas considerado un modelo a seguir, incluso para países periféricos de Europa. En este caso, como suele suceder, la sorpresa es hija de la apología. Es necesario afirmar que si bien la derecha tradicional –representada por Fernando Henrique Cardoso– y las fuerzas populares que apoyan el gobierno de Dilma Rousseff –representados por Luiz Inácio Lula da Silva– no terminan de entender la grave crisis que se ha abierto, es importante reconocer que la izquierda radical tampoco estaba preparada para intervenir en este fértil momento histórico para el país. Parte considerable de esta vacilación se debe al hecho de que se trata de una izquierda que abandonó por demasiado tiempo la mejor tradición teórica que se produjo en el continente, es decir, *la teoría marxista de la dependencia*.

En este breve artículo analizamos de forma somera la evolución reciente de Brasil, el país de mayor desarrollo capitalista relativo en América Latina y que según la opinión dominante camina para ser la sexta economía del planeta medida por el producto interno bruto (PIB). El hecho de que la supuesta “gran transformación” ocurre cuando una fuerza política de origen en la izquierda del país conduce este proceso, hizo pensar a muchos analistas que finalmente el viejo desarrollismo habría encontrado las condiciones históricas concretas necesarias para revelar sus virtudes, razón por la cual vimos nacer en nuestros países el llamado “neodesarrollismo”, una especie de versión moderna del programa cepalino tradicional. Estas son las razones que nos llevan a revisar la experiencia reciente brasileña, especialmente importante después que miles de estudiantes y trabajadores realizan manifestaciones callejeras constantes y frente a las cuales la Presidencia y los poderes constituidos no encuentran todavía una respuesta satisfactoria, mientras la crisis se agudiza.

Lula, aparentemente, logró tal consenso que era considerado a un mismo tiempo ejemplo para la izquierda latinoamericana y para la burguesía de la región. Hace algunos meses fue la principal figura en el evento anual de los empresarios argentinos que se reúnen en torno del Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (IDEA). No mucho tiempo después fue invitado de honor del presidente de México,

Enrique Peña Nieto, para lanzar nada menos que en Chiapas, el “Programa hambre cero”, en el marco de la “Cruzada contra el hambre”. El ex presidente brasileño fue también panelista en la Conferencia del Sindicato de los Trabajadores de la Industria Automovilística y Aeroespacial de Estados Unidos, y no pocos gobiernos lo querían para dirigir la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur). En fin, un raro caso de consenso global tratándose de un ex líder obrero.

¿Qué hechos produjeron este casi increíble consenso? La respuesta, se solía decir, era resultado de una poderosa alianza de clase que permitía elevadas ganancias para los capitalistas y un fuerte programa de “inclusión social” para los de abajo. Según el relato dominante, Lula se apoyó en el fortalecimiento del mercado interno; fue sabio en mantener la estabilidad de la moneda creada por Fernando Henrique Cardoso (Plan Real); logró tasas elevadas de crecimiento del PIB; combinaba responsabilidad fiscal con una fuerte operación del Estado, además de apoyar con el Bando Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) las empresas brasileñas en su expansión mundial (especialmente en América Latina). El resultado no sólo fueron ocho años de estabilidad y paz social, sino que permitió que la línea política conducida por Lula lograra elegir a su sucesora, la presidenta Dilma Rousseff.

En resumen, los neodesarrollistas tenían un modelo para exhibir al mundo, especialmente en América Latina. El consenso era tal que hasta los ultraneoliberales –como el caso de Gustavo Franco en Brasil– asumieron sin ruborizarse que también ellos eran desarrollistas y que las divergencias partidistas no deberían impedir el reconocimiento de que hay conquistas que están más allá de la izquierda y la derecha.

LAS BASES ECONÓMICAS DEL ÉXITO EN BRASIL

El Plan Real tenía premisas muy claras. Era básicamente resultado de un programa de ajuste estructural ultraortodoxo. La estabilidad de la moneda se logró en junio de 1994 a partir de elevadas tasas de interés –alcanzaron inicialmente 49.9%– que se mantuvieron altas durante todos estos años. De hecho Brasil fue el país con la más elevada tasa de interés del mundo durante los últimos años. La sobrevaluación de la moneda nacional (Real) frente al dólar no fue solamente un instrumento para lograr la estabilidad monetaria, sino que se mantuvo como una tendencia permanente. Además, todo el periodo está marcado por un sobreendeudamiento estatal sin precedentes en la historia del país, especialmente de la deuda interna. La expansión de la agricultura de exportación y el refuerzo del latifundio fueron también pilares del “modelo”, con tal fuerza que la reforma agraria fue completamente olvidada bajo el gobierno de Lula y todavía más en lo que va del de Rousseff.

Las medidas económicas expresaban un pacto de clase que pretendía larga hegemonía burguesa en Brasil. Las fracciones del capital –el productivo (nacional y extranjero), el financiero, el agrario y comercial– garantizaban no sólo el apoyo al gobierno sino que lograron incorporar una parte importante de los trabajadores mejor organizados en el país a partir de los poderosos fondos de pensión que, a lo sumo, representaban poco más de 3 millones de trabajadores. Después de las privatizaciones, estos fondos de pensión tenían capacidad para apoyar la inversión y entraron, por vez primera, en la esfera de la especulación con la deuda pública. Es cierto que no podían representar la totalidad de los trabajadores –la población económicamente activa en Brasil alcanza poco más de 100 millones– pero tenían fuerte influencia en las decisiones de la política económica y estrecha relación con los principales líderes del Partido de los Trabajadores (PT).

No obstante el optimismo de la última década, el pacto era, como afirmamos en otros ensayos, imposible de mantenerse sin fracturas. La tasa de interés permanentemente elevada produjo efectos inmediatos en las finanzas públicas. La deuda interna se elevó de los 64 mil millones en junio de 1994, a 740 mil millones cuando Fernando Henrique Cardoso terminó su segundo gobierno (1994-2002). Lula no sólo no interrumpió el proceso sino que dobló la apuesta: cuando el líder del PT termina su segundo mandato (2002-2010) la deuda interna alcanzó la cifra de 1 trillón y 500 mil millones de reales. La dinámica del endeudamiento se acentuó con la presidenta Dilma Rousseff, pues la deuda pública es en la actualidad ligeramente superior a los 3 trillones de reales. Las consecuencias de este superendeudamiento estatal todavía no cobran su precio plenamente, pero es indudable que en breve la burguesía aplicará una política de ajuste tradicional para recuperar la “salud financiera del Estado”. En este contexto, los programas sociales del gobierno –que según Lula sacaran a 40 millones de brasileños de la miseria y lanzaron otros 30 millones a la clase media– no podrían ser sino muy modestos, más allá del número de personas contempladas. La razón es sencilla: según información reciente, para 2012 el gobierno de Dilma Rousseff destinó 47.19% del presupuesto para el pago de la deuda, mientras que en 2011 había destinado 45.05%. Además, como indicó Marx, el *supuesto* de tal deuda no puede ser sino la drástica elevación de los impuestos que en 1993 representaban 25.72% del PIB –un año antes del inicio del Plan Real– y alcanzaron el 36.45% en 2002. Siguen desde entonces en ese nivel y más allá del griterío de las distintas fracciones de la burguesía, es imposible una disminución de los impuestos en las condiciones actuales.

Además del gravísimo tema de la deuda pública, una vez superada la fase de los elevados precios de los minerales en el mercado mundial, aliada con el mantenimiento de un tipo de cambio sobrevaluado en el país, los mega superávits comerciales que habían alcanzado en 2006 el monto de 46.5 mil millones de dólares en el gobierno de

Lula mermaron rápidamente. De hecho, después del impacto de la crisis mundial del 2007/2008, el comercio exterior brasileño no dio muestras de recuperación. En perspectiva es fácil observar que bajo condiciones de sobrevaluación de la moneda, el superávit comercial era muy modesto (13.196 mil millones), pero la gran devaluación llevada a cabo por Cardoso pronto reveló su fuerza, y en los años siguientes Lula se benefició en gran medida de aquel terrible golpe sobre los salarios promocionado por su antecesor. Al contrario del discurso de Lula que afirmaba la existencia de una “herencia maldita”, la devaluación de Cardoso permitió a Lula los superávits comerciales que luego coincidieron con el auge de los precios de las materias primas y productos agrícolas, y el país exhibía así importantes superávits comerciales, suficientemente grandes para realizar la política social que apuntalaría sucesivas victorias electorales.

Así, el superávit comercial subió en el 2003 (24.8), 2004, (33.8), 2005 (44.9), 2006 (46.5) y, desatada la crisis mundial, comenzó a bajar de manera sostenida: 2007 (40.3), 2008 (24.9), 2009 (25.2), 2010 (20.1). En 2011 volvió a subir (29.7), pero en el contexto de una importante devaluación de los precios de las materias primas en el mercado mundial y frente a la imposibilidad de realizar una nueva devaluación, en función de la prioridad por el control de la inflación, dicho superávit no podrá alcanzar los montos del pasado. En este año (2013) la previsión es que no superará los 12 mil millones de dólares, cifra que exige del gobierno la profundización de la dependencia en relación con los capitales extranjeros para asegurar una modalidad perversa de equilibrio de la balanza de pagos. China es actualmente el principal importador de Brasil, superando con creces a Estados Unidos: mientras en 2012 el país asiático importó 41.2 mil millones de dólares de Brasil, Estados Unidos lo hizo por apenas 26.8 mil millones de dólares, seguido muy de cerca por Argentina con 18 mil millones de dólares.

La tendencia a la sobrevaluación de la moneda implicó una importante transformación en la burguesía industrial. Mientras los neodesarrollistas denuncian el proceso de “desindustrialización” y exigen en cambio medidas fiscales compensatorias para mitigar los efectos de la competencia con el capital extranjero, el sector de máquinas y equipos –decididamente la fracción más importante de la burguesía industrial– aprovecha la fuerza de la moneda nacional para importar en grandes cantidades máquinas y equipos de China, comercio que crece 10% al año. Así combinan elevación de la productividad del trabajo con extranjerización de la economía nacional, fortalecimiento del capital multinacional y ampliación de la dependencia tecnológica, que más que una brecha se volvió un verdadero abismo tecnológico. En resumen, esta reconfiguración de la burguesía industrial revela una vez más el carácter rapaz de aquella fracción de clase y una fuerte tendencia a la “burguesía compradora”. Según el Instituto de Estudios de Desarrollo Industrial (IEDI) –importante órgano de la burguesía industrial– el déficit

de la balanza comercial para *el sector* en 2012 (50.06 mil millones de dólares) fue aún más elevado que en 2011 (48.7 mil millones de dólares). Hace diez años, revela el estudio, el superávit brasileño era de 7 mil millones de dólares en este renglón. Los sectores responsables por este radical cambio son los equipos eléctricos y mecánicos, productos químicos y transporte. La adquisición de máquinas y equipos responde por el 78.1% de la innovación de las empresas, mientras para investigación y desarrollo (I&D) sólo el 15%. Es importante no perder de vista que la tasa de inversión en el sector no supera el 19% en las dos últimas décadas.

No hay que olvidar tampoco un asunto decisivo en el momento actual. La tasa de interés permanentemente elevada en el país produjo un importante proceso de endeudamiento privado externo. Los capitales nacionales y extranjeros contratan préstamos internacionales a bajo costo con los bancos internacionales y lo emplean en el país en títulos de la deuda pública a tasas elevadas, con lo cual ganan miles de millones sin realizar ningún esfuerzo productivo. En efecto, ésta es la más importante fuente de la “república rentista” que los liberales denuncian todos los días, sin mencionar el estratégico tema del endeudamiento público. Una contradicción inmanente de este movimiento se debe al hecho de que las empresas contratan deudas con una moneda sobrevaluada, que al menor movimiento de devaluación ello implica golpes a su capacidad de pago, aunque puedan mejorar su capacidad exportadora, es obvio que los programas en infraestructura urbana –como el transporte colectivo, por ejemplo– más allá de ser carísimo, es también muy malo. Asimismo, las inversiones en salud y educación no pueden atender a una demanda creciente. Este pacto de clase se había agotado cuando Fernando Henrique Cardoso dejó la presidencia. Pero el pacto fue renovado en términos de legitimidad política cuando Lula da Silva, en vez de romper con esta dinámica, decidió prolongar su existencia. La explosión hubiera podido ocurrir antes si el país no se hubiese beneficiado de la elevación de los precios de las mercancías exportadas –básicamente productos agrícolas y mineros– pero se volvió inevitable cuando esos precios comenzaron a caer de manera sostenida en los últimos dos años. Por estos motivos las inversiones más importantes del gobierno no se refieren a infraestructura urbana destinada al consumo de masa, sino a la infraestructura de puertos y carreteras destinadas a fomentar una economía exportadora que implicó incluso un importante proceso de privatización de los principales puertos en el país.

Es en este contexto que también desaparece el mito del mercado interno pujante argüido por los neodesarrollistas, pues aunque es verdad que en muchas negociaciones entre el capital y el trabajo este último logró reajustes superiores a la productividad en algunas categorías, también es cierto que la situación de la fuerza de trabajo en el país no cambió significativamente: todavía 76% de la población económicamente activa sólo percibe hasta 3 salarios mínimos, el equivalente a 2 mil 34 reales. Según los datos

del Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socio-Económicos (DIEESE), importante órgano de asesoría a los sindicatos, el salario mínimo necesario para un trabajador debiera alcanzar los 2 873.56 reales, es decir, un valor muy superior al que recibe la inmensa mayoría de la fuerza de trabajo en el país, hecho que sugiere un patrón de reproducción bastante regresivo.

En el marco de esta importante transformación de la burguesía brasileña, especialmente de su fracción industrial, verificamos también índices de crecimiento bastante modestos en los dos últimos años. En 2011 la tasa de crecimiento del PIB fue de 2.7% pero todavía más grave es su composición, pues la agropecuaria creció 3.9%, los servicios 2.7%, y la industria solamente 1.6%. En 2012, la tasa de crecimiento fue aún más baja y no pasó del 0.9% en un contexto de crecimiento apenas de los servicios (1.7%), mientras que la agricultura bajó a 2.3% y la industria disminuyó al 0.8%. Fue demasiado cómodo para los defensores del neodesarrollismo afirmar durante largo años que el país “volvió a crecer”, pues el gobierno de Cardoso logró tasas de crecimiento realmente muy bajas. Pero acá vale recordar a Marx para quien es “realmente muy cómodo ser liberal a costa de la Edad Media”. Es decir, las tasas de crecimiento –un indicador muy importante para el programa desarrollista– jamás fueron exuberantes y menos todavía cuando se las compara con los niveles chinos que dictan las reglas en escala global. En 2006, por ejemplo, año del más elevado superávit comercial, el crecimiento del producto fue de un modesto 2.9% y su composición tampoco fue muy alentadora, pues el sector agropecuario creció 3.2% y los servicios 2.4%, mientras que la industria lo hizo al 3%. En general se puede observar la enorme contribución de la agricultura en las tasas de crecimiento del producto y la débil participación de la industria. Además, la metodología del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) incluye en la producción industrial a la minería, razón por la cual sobreestima el índice; en definitiva, lo fundamental en economía política –lo sabemos desde Adam Smith– es la profundización de la división social del trabajo y, en consecuencia, el dato fundamental es la “industria de transformación” que en todos estos años ha tenido un desempeño muy bajo, como en 2005, cuando no superó el 1.3 por ciento.

Como señalé en otro ensayo, es posible que:

[...] el ejemplo más ilustrativo de la regresión industrial en el país puede ser observado en la exportación de aviones por la ex empresa estatal EMBRAER. Los apologistas del “modelo brasileño” no se cansan de decir que se trata de una empresa multinacional brasileña, con fábricas en Estados Unidos, Europa y China, y oficinas de mantenimiento en los cinco continentes. Los números son de hecho considerables, pues si en 2011 la empresa exportó 3 mil 924 millones de dólares, en 2012 la cifra subió todavía más, alcanzando 4 mil 746 millones de dólares. No obstante, los defensores del “modelo” brasileño exitoso olvidan informar que más del 90% de las piezas utilizadas en el avión “brasileño” son importadas.

Entonces ¿cómo explicar la menor tasa de desempleo (5.7%) en muchas décadas? Es indudable que más allá del bajo crecimiento industrial, la *intervención estatal parasitaria* logró resultados importantes. El superendeudamiento estatal no es en Brasil una “virtud” exclusivamente del Estado nacional, sino que alcanza también los estados y los grandes municipios del país. No puede existir duda que el nivel de endeudamiento público es responsable de la demanda de empleo –especialmente fuerte en función del apoyo a obras de infraestructura que generan muchos empleos en la construcción civil– mientras que la ampliación del crédito hacia los funcionarios públicos permitió otro tanto en la esfera del consumo, aunque con límites muy evidentes si consideramos que los salarios no superan los niveles de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Además, el apoyo del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) a los grandes grupos de la minería y también en alguna medida a los industriales (textil, alimentos, bebidas, etcétera) –más allá de las constructoras– ayudarían no solamente a fomentar el “mercado interno”, sino que también a consumir el excedente en ramas de baja productividad. Así se puede mantener el nivel de empleo por determinado periodo, pero será igualmente inevitable la elevación del desempleo en la crisis que se avecina.

Además, en la medida en que la tasa de desempleo cayó, la presión sobre la elevación de los salarios se hizo sentir plenamente. Desde ahí se puede comprender porqué en 2012 las huelgas volvieron a resurgir con fuerza en el país, en donde supuestamente emergió una pujante clase media, como afirman los optimistas desarrollistas. En efecto, mientras el número de huelgas en 2008 alcanzó 411 –cifra modesta para una situación de bajos salarios– en 2009 se elevaron a 518. En 2010 las huelgas no superan las 446, pero en 2011 volvieron a subir con fuerza (554) para finalmente alcanzar 873 en 2012, un año de intensa actividad sindical, muy similar a los números del gobierno de Cardoso, conocido por su hostilidad hacia los trabajadores. No hay que subestimar los números, pues el activismo sindical en defensa del poder de compra del salario se produce cuando las seis centrales sindicales –y especialmente la Central Única de Trabajadores (CUT)– están completamente alineadas con el gobierno. No hay dudas de que la luna de miel entre los trabajadores y el gobierno ha terminado y nuevas posibilidades para el sindicalismo de combate han emergido de la crisis actual.

En resumen, la política económica de los gobiernos de Lula y hoy de Dilma Rousseff expresan las contradicciones profundas del capitalismo dependiente de mayor desarrollo relativo en América Latina. El auge del proceso de crecimiento coincide con la elevación de los precios de productos agrícolas y mineros en el mercado mundial, lo que permitió un aumento significativo del excedente en manos de la burguesía y del Estado. No obstante, cuando los precios de los productos minerales empezaron a caer y los productos agrícolas ya no se elevaron en el mismo ritmo –e incluso enseñan

una tendencia ligera a la baja— no existen condiciones para mantener el mismo ritmo que produjo el optimismo burgués que llevó a Lula a la condición de un político de consenso mundial. Además, con las últimas decisiones del gobierno de Estados Unidos, de recuperar la capacidad de hacer política monetaria en la dirección de contener la fase de crédito barato hacia la periferia capitalista, no hay dudas de que el libre curso del endeudamiento estatal interno que permitió mantener inversiones públicas y apoyar la inversión privada por medio de medidas fiscales encuentra ahora poderosos obstáculos, razón por la cual muy posiblemente el país entrará en un nuevo ciclo de endeudamiento externo, sucesivas devaluaciones del real y enormes dificultades para mantener la estabilidad monetaria.

VIGENCIA DE LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA

Expresión de un programa de investigación inconcluso, la teoría marxista de la dependencia representó la crítica más radical y fecunda a la teoría del desarrollo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). El desarrollismo, más allá de expresión ideológica de los intereses burgueses en América Latina, representó también el auge de la conciencia de clase de una burguesía dependiente, que el inolvidable André Gunder Frank no vaciló en llamar con gran dosis de razón de “lumpem-burguesía”. Más allá de la fuerza de la metáfora y de la imposibilidad de homogenizar el desarrollo capitalista en escala mundial, es un hecho que la clase responsable por llevar a cabo el programa desarrollista fue y sigue siendo débil para realizar la promesa burguesa en la periferia capitalista.

Hay, además, un nuevo escenario latinoamericano que abrió un espacio político inédito para el desarrollo de la teoría marxista de la dependencia. Es indudable que amplios sectores toman conciencia de los límites del capitalismo latinoamericano, fenómeno que muchos autores denominan “crisis del neoliberalismo”. Fue precisamente el avance de la conciencia de amplios sectores sociales de estos límites, aliado al mayor nivel de organización y reivindicación, la razón decisiva para la emergencia de gobiernos de orientación popular, con programas más o menos consecuentes, que todavía dominan la vida política de nuestro continente. No obstante, es igualmente importante observar que el programa neodesarrollista que orienta a dichos gobiernos, también empezó a revelar sus límites y la reciente explosión de la ira popular en Brasil es un ejemplo contundente del futuro próximo para todos los países latinoamericanos.

El desarrollismo gozó de gran apoyo popular en la década de 1950 y parte de la de 1960, pero fue incapaz de dar respuestas a las exigencias de su propia evolución: la plena distribución del ingreso, la democratización de la propiedad —especialmente

importante en la reforma agraria— mayor grado de autonomía nacional, control creciente de la cadena productiva de valor en el país y fortalecimiento de la democracia como sistema político, entre otros. Así, precisamente cuando más se acercó a su ideal, cuando más parecía apto a realizar su promesa, las políticas desarrollistas fueron superadas por el terrorismo de Estado en la mayor parte de los países latinoamericanos y desplazados por la vieja y conocida dominación imperialista abierta. Parte de su crisis se debe precisamente a la aparición de la crítica marxista a los postulados del estructuralismo cepalino y los requerimientos de la teoría marxista de la dependencia, desafío lanzado de manera original por Ruy Mauro Marini en *Dialéctica de la dependencia*, un ensayo de interpretación marxista sobre el funcionamiento del capitalismo dependiente que constituye un programa de investigación inconcluso, por lo tanto, un programa que sigue abierto en el campo de las ciencias sociales latinoamericanas.

La emergencia del nacionalismo revolucionario en América Latina —especialmente importante en el caso de la Revolución democrática bolivariana en Venezuela, pero también en Ecuador y Bolivia— actualizó la vigencia de los postulados centrales de una teorización destinada a enfrentar con radicalidad la dura realidad de la dependencia y el subdesarrollo. En la misma línea, gobiernos de origen o vocación popular, relativamente comprometidos con la mejora de vida y trabajo de millones de latinoamericanos surgieron y terminan por enredarse en los mismos dramas del pasado, en las mismas trampas del viejo desarrollismo. En este contexto, es necesario reconocer que aun la Revolución democrática bolivariana perdió sus fuerzas originarias y en el futuro inmediato quizás tengamos un *gobierno bolivariano*, pero ya no más una Revolución bolivariana. La incapacidad de romper con la economía rentista en Venezuela ya no puede ser considerada un producto de la real y permanente acción imperialista en contra del proceso revolucionario; no es más posible ocultar las dificultades inherentes a la superación de la dependencia bajo las condiciones del rentismo petrolero y los límites del bloque popular en el poder. Las expropiaciones realizadas por el gobierno del presidente Hugo Chávez y aun el decisivo control sobre las divisas originadas por las exportaciones petroleras son condiciones necesarias para enfrentar las fuertes amarras de la dependencia, pero son notoriamente insuficientes. La construcción del socialismo —única vía de superación de la dependencia— es un desafío abierto en todo el continente. En la situación concreta de Venezuela, la estatización y el control de las divisas no impidieron una extraordinaria fuga de capitales que se realiza sin cesar desde 2007, y que representa de hecho la fuerza de una fracción financiera parasitaria con gran influencia en el gobierno.

Además, el otro país importante en América Latina —México— firmó un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá en 1994, hecho que lo volcó de manera definitiva hacia la dinámica de la acumulación en Estados Unidos. La burguesía

mexicana renunció no solamente a cualquiera que fuera la modalidad ilusoria de “desarrollo autónomo”, sino que se sumó sin ceremonias a la condición de un país que renuncia a su soberanía en asuntos decisivos para un Estado nacional moderno. No obstante, el resultado económico, político y social es catastrófico para las mayorías en función de la elevación de la pobreza, de la grave crisis social y la dependencia económico-financiera sin precedentes. Este proceso enseña hacia amplios sectores sociales que la integración de un país dependiente con un país imperialista no implica una mejoría de cualquiera de los aspectos fundamentales de la vida de una nación, sino su agravamiento radical.

Finalmente, la reciente crisis brasileña, enseña que todas las modalidades de administración de la crisis y también los intentos de superación de los problemas clásicos inherentes al subdesarrollo y la dependencia en el marco del orden burgués fallaron. Enseña también que la clase obrera garantiza larga vida a la clase dominante cuando elude el enfrentamiento con los problemas estructurales de toda economía dependiente.

Las nuevas fuerzas sociales que emergen en este escenario de conflicto no podían haber olvidado los límites de la antigua promesa burguesa, es decir, la posibilidad de lograr la superación de la miseria, del rezago tecnoproductivo, superación del horizonte liberal de democracia en el marco del sistema capitalista. La herencia teórica de los intensos debates acerca de la dependencia y el subdesarrollo, especialmente la crítica marxista a la dependencia, poseen ahora una nueva posibilidad histórica para avanzar hacia la plena constitución de la teoría marxista de la dependencia, desafío lanzado hace 40 años por Ruy Mauro Marini en su clásico *Dialéctica de la dependencia*. De hecho, el mantener la sobreexplotación de la fuerza de trabajo como rasgo esencial del “desarrollo del subdesarrollo” y la monumental transferencia de valor de la periferia latinoamericana hacia los países metropolitanos, por fuerza del pago permanente del servicio de la deuda externa y otros medios tradicionales, revelan que la consciencia crítica de nuestro continente debe asumir plenamente la tarea de llevar aquel desafío hasta sus últimas consecuencias. Además, los intentos recientes de integración regional que tienen en el Mercado Común del Sur (Mercosur) su más avanzada experiencia, revelan también que la dependencia es un obstáculo insuperable en el marco del capitalismo dependiente para la plena constitución de la Patria Grande, condición indispensable para una segunda y definitiva emancipación de América Latina. El agotamiento político precoz del neodesarrollismo –particularmente evidente en Brasil y Argentina– y las ambigüedades del nacionalismo revolucionario –en Venezuela– enseñan que sin la ruptura con el estatuto de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y el control pleno del excedente por parte de los Estados nacionales latinoamericanos, todo proceso de transformación social llevado a cabo por gobiernos de orientación popular será vano.

El capitalismo dependiente –este engendro monstruoso creado por la evolución histórica del capitalismo global– no es un adversario fácil. Pero en el marco de una grave crisis mundial y el papel reservado para la periferia en el mundo contemporáneo, no puede haber duda de que crecerá el radicalismo político entre los sectores más conscientes de las clases subalternas. Este radicalismo político tiene en la teoría marxista de la dependencia la mejor herencia teórica que produjeron las ciencias sociales en América Latina y las vanguardias políticas en décadas pasadas. Avanzar hacia su plena constitución, tal como señaló Ruy Mauro Marini hace más de cuatro décadas, es una grandiosa tarea teórica y práctica, imprescindible en momentos como los que vivimos.

BIBLIOGRAFÍA

- Filgueiras, Luiz, *Historia do Plano Real*, Boitempo Editorial, São Paulo, 2000.
- Franco, Gustavo, *O Plano Real e outros ensaios*, Francisco Alves Editores, Río de Janeiro, 1995.
- Gonçalves, Reinaldo y Luiz Filgueiras, *A economia política do governo Lula*, Editora Contraponto, Río de Janeiro, 2010.
- Marini, Ruy Mauro, *Dialética da dependência*, Editora Vozes, Petrópolis, 2001.
- Ouriques, Nildo, “Desarrollismo y dependencia en Brasil”, en *Pueblos, revista de información y debate*, España, Junio/2012.
- , “De renúncias e tradições. A propósito de Maria da Conceição Tavares”, en *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política* (SEP), São Paulo, 2010.
- , “Plano real: estabilidade monetária e estratégia recolonizadora”, en *A crise brasileira e o governo FHC*, Editora Xamã, São Paulo, 1997.
- , “A sedução revolucionária e o Plano Real”, en W. Rampinelli y N. Ouriques (org.), *No fio da navalha. Crítica das reformas neoliberais de FHC*, s.f.

Ilustración: Everardo Ramírez
Título: Campesinos
Fecha: 1941
Técnica: Xilografía

DIVERSA



EL TRABAJO*

Aníbal Quijano

La amplia mayoría de quienes observan los procesos y las perspectivas del tramo final del siglo XX, admiten que este periodo se caracteriza, en lo fundamental, por la globalización. Todos, o casi, usamos este término, aunque sería inútil buscar algún consenso inequívoco sobre lo que nombra. Probablemente la idea más familiar, la más difundida en todo caso, se refiere a una integración de la población de todo el globo en una malla común de relaciones económicas y de comunicación, integración que sería un producto del alto nivel de la tecnología disponible, la cual está, además, en continua innovación.

Ésta no es la ocasión para discutir a fondo esos problemas. No obstante, apenas para aclarar la perspectiva desde la cual quiero debatir la cuestión del trabajo, es pertinente dejar algunas de las señales principales de una opción distinta.

¿QUÉ SE “GLOBALIZA”? Y ¿POR QUÉ?

Primero que nada, me parece necesario señalar que lo que se denomina así es, ante todo, el modo como se procesa hoy el patrón de poder mundial, la *Colonialidad del Poder*, que comenzó con la constitución de América y de Europa, desde 1492, y cuyos ejes centrales son:

- 1) Un sistema nuevo de dominación social, fundado en la clasificación social básica y universal de la población mundial sobre la base de, y en torno de, la idea de “raza”. Esta idea y sus efectos en las relaciones de poder produjeron una episteme racista

* Versión ligeramente revisada de la transcripción de una conferencia ofrecida en octubre de 1998, en el Auditorio de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, en ocasión del Primer centenario de la fundación de la Confederación General de Trabajadores de Puerto Rico y del Caribe, y por generosa invitación de ellos. Y a ellos está dedicada.

en el proceso de mundialización del colonialismo europeo desde el siglo XVIII. Impuesto sobre la totalidad de la población del mundo, este sistema constituye la primera forma global de dominación social.

- 2) Asociadamente con aquella, la formación de una estructura de control del trabajo, de sus recursos y productos, que articuló a todas las formas históricamente conocidas (esclavitud, servidumbre, pequeña producción mercantil independiente, reciprocidad y capital), en torno de y bajo el predominio de la relación capital-salario (en adelante, capital) y del mercado mundial. Por el lugar central y dominante del capital en esa estructura, ésta admitió, en lo fundamental, un carácter capitalista y fue impuesta sobre todo el mundo. De ese modo, se constituyó un nuevo patrón de explotación: el capitalismo mundial. Y puesto que se trata de una estructura de control sobre todas las formas de trabajo y que así afecta a la totalidad de la población mundial, también se trata de la primera forma global de explotación social.
- 3) La división del globo entre regiones identificadas, primero según su lugar en la colonialidad del poder, “blancos”/europeos, dominantes y los “de color”, dominados. En segundo lugar, según su lugar en la estructura mundial del capitalismo, entre centros imperiales y regiones dependientes. Y, tercero, su eurocentramiento, es decir la formación de Europa Occidental como la sede del control central sobre el conjunto de esa estructura mundial de poder.
- 4) El eurocentrismo como la perspectiva dominante de intersubjetividad –imaginario y memoria histórico/sociales y conocimiento– un modo de producir y controlar la subjetividad y las relaciones intersubjetivas, un instrumento de la colonialidad del poder.

Dicho de manera breve, tal patrón de poder fue, desde el comienzo, mundial, capitalista, eurocentrado, colonial-moderno.¹ Esa específica configuración de poder implicó la constitución de un mundo nuevo, propio. Dado el carácter de sus ejes fundantes, sus tendencias centrales implicaron desde el comienzo al conjunto de la población del planeta. En ese preciso sentido fue “global” desde la partida. Es decir, se ha movido históricamente siempre y de modo necesario como conjunto, aunque dada su heterogeneidad histórico-estructural, sus procesos específicos hayan afectado la vida cotidiana de la población del mundo, sobre todo en su inmediatez, de modo discontinuo y diverso. Por eso, las relaciones entre el carácter global de la configuración de poder y de su movimiento histórico, de una parte, y la percepción de la gente impli-

¹ Una discusión detenida de esta cuestión en Aníbal Quijano: “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (ed.), *Colonialidad del saber*, Clacso-Unesco, Buenos Aires, Argentina, 2000. Versión al inglés en *Nepantla*, vol. 1, núm. 3, Duke University, NC, Estados Unidos.

cada, de la otra, han sido, necesariamente, discontinuas. No toda la gente, ni siempre, ha estado en condiciones de percibir la globalidad del patrón de poder, ni su lugar o sus relaciones dentro de él. Ahora, en el tramo final del siglo, es diferente. Todo el mundo, virtualmente, habla de la globalización. ¿Qué es, pues, lo que ha llevado al cambio de tales relaciones, en particular de la percepción de la gente?

Hay un consenso virtual acerca de que el factor de mayor impacto es la creciente velocidad en la comunicación y en la información y de que son los medios tecnológicos disponibles los que la producen. Y es cierto, obviamente, que los medios para la comunicación, el transporte, la producción y la circulación de información y de conocimiento, en fin para la producción y circulación de objetos materiales y simbólicos, son más rápidos y eficaces que nunca antes, que abarcan o pueden abarcar todo el planeta al mismo tiempo y que han cambiado nuestra forma de percibir el tiempo y el espacio, así como nuestra propia ubicación respecto de ellos y de las demás personas.

El mundo humano parece, pues, no sólo haberse encogido, sino integrado dentro de un mundo único, con una única economía, una única política, una única sociedad, con una única cultura. Aunque sobre esta última ya está difundida la idea de la “multiculturalidad”, esta categoría parece referirse, principalmente, a aspectos laterales, hasta externos, a los otros, sobre todo a la economía. Por eso, esas otras dimensiones de la existencia social y del poder no están en cuestión. Lo que sí lo está es la identidad. En otros términos, pareciera que todos somos parte de un poder mundial único e integrado de modo sistémico, y en ese sentido específico, globalizado. Y todo eso sería consecuencia natural de la tecnología existente.

Esa perspectiva no es inexacta en todo, pero tampoco está libre de riesgos. Veamos algunos de los principales:

- 1) Esa imagen implica, primero, que la globalización ocurre como los fenómenos naturales, esto es, sin que la gente pueda intervenir en ellos para controlarlos y son en ese sentido inevitables, es decir, respecto de ellos las decisiones de la gente no cuentan mucho. Se trataría de algo dado, sobre lo cual no hay, o no caben, sino algunas preguntas puntuales y factuales, y que puede ser usado, y de hecho lo es, para explicar casi todo lo más importante de lo que hoy ocurre en el mundo que habitamos y que nos habita.
- 2) La idea de que es virtualmente total la integración del patrón de poder emergido con la constitución del capitalismo, de América y de Europa, ha dado lugar al reingreso de una vieja idea eurocéntrica: puesto que toda la población mundial está ahora, por fin, integrada dentro de un mundo histórico-cultural único, configurado según el patrón eurocéntrico (el dominio del mercado, de las instituciones políticas liberales y del pensamiento racional), la humanidad habría alcanzado

sus metas históricas. Eso implicaría que la Historia ha llegado a su plena realización. En adelante, no habría más razones para desear, buscar o esperar cambios históricos fundamentales. Este mundo globalizado tiene, pues, carácter ahistórico. En ese sentido, habríamos llegado al “fin de la historia”.²

- 3) Desde ese punto de vista, la Historia no es lo que la gente hace y decide hacer, sino algo que opera por encima de ella, un macrosujeto, como el Destino, o la Providencia, o como la hegeliana Idea Absoluta, y que se realiza conduciendo la existencia y la historia de la especie. No es sorprendente, pues, que mucha gente admita que la globalización escapa a cualquier posibilidad de control o de intervención humana y respecto de la cual, en consecuencia, no cabe otra cosa que adecuar la conducta, los fines, los proyectos, individuales y colectivos, o resignarse a ser simplemente víctimas.
- 4) Por fin, la globalización implicaría una integración del mundo y del poder tan completa y sistémica como la de un machihembrado, una suerte de maquinaria o de ensamblaje sin fisuras, ni resquicios y del cual, en consecuencia, no habría cómo escapar, ni tendría sentido pretenderlo.

Por supuesto, esa es una visión mistificatoria, ya que la Historia como algo producido por las acciones de la gente queda oscurecida. Eso impide percibir, precisamente, la gente, sus acciones, sus relaciones y los procesos en que toman parte. Entre otras cosas, lo que ha ocurrido y ocurre hoy con las relaciones de poder. De hecho, el poder está fuera de cuestión en la imagen dominante acerca de la globalización.

En fin, la globalidad inherente al patrón de poder vigente se ha impuesto a la percepción de la población implicada, pero al costo de profundas distorsiones acerca de los otros rasgos fundantes de tal estructura de poder. Con todo, el hecho de que dicha globalidad sea hoy globalmente percibida, tiene implicaciones decisivas.

Más allá de lo que cada uno piense sobre la “globalización”, hay algo muy importante: su debate nos ha obligado a todos a volver a mirar el mundo en su conjunto; es decir, abrir de nuevo, volver a elaborar una perspectiva global de este mundo y de su específico patrón de poder. Eso, sin duda, nos permite ver cosas nuevas. Pero lo que es igualmente importante, es que nos posibilita ver de otro modo cosas que antes habíamos visto, quizás, parcialmente o mal, y además observar cosas que no habíamos

² La propuesta original es de Hegel (*Lecciones sobre la filosofía de la Historia*). Fue retomada por Alexandre Kojève, en Francia, después de la Segunda Guerra Mundial. Y ganó audiencia mundial, junto con la imposición del neoliberalismo, por Francis Fukuyama y su célebre artículo “El fin de la Historia”. Sobre este debate véase: “¿El fin de cuál Historia?”, en *Análisis Político*, núm. 32, septiembre-octubre 1997, Instituto de Estudios Políticos e Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 27-32.

visto realmente. Y esto es no sólo importante, es en verdad decisivo, porque se relaciona con la perspectiva de conocimiento misma, no solamente con la percepción puntual de los fenómenos con los cuales vamos a trabajar. Todos necesitamos tener en cuenta este cambio de perspectiva en el punto mismo de partida de nuestra conversación sobre la cuestión del trabajo.

LA CRISIS DE LAS RELACIONES DE TRABAJO EN EL CAPITALISMO

Quisiera comenzar explorando la significación que tiene o puede tener un dato que todos aquí, probablemente, conocemos. La estimación estadística más difundida es que a fines de este siglo, o sea dentro de muy poco tiempo, habrá en el mundo aproximadamente 800 millones de desempleados. Esta es una estimación conservadora, ya que solamente cuenta los que ahora buscan trabajo asalariado y no lo encuentran, y no a los que ya no lo buscan o nunca lo han buscado.

¿Qué indica o podría indicar esa información? Los economistas han acuñado la idea de “desempleo estructural”, como admisión empírica de que el creciente desempleo mundial no es una situación coyuntural que podrá ser sobrepasada cuando se arregle la situación, sino, por el contrario, una nueva tendencia de la estructura mundial de las relaciones capital-trabajo, un rasgo inherente a las condiciones del sistema capitalista de este momento y del futuro. Y, en consecuencia, que la tradicional propuesta de “pleno empleo” bajo el capitalismo, sea en el centro o en la periferia, debe ser finalmente abandonada.

De otro lado ya no es tan marginal como hace 20 o 25 años, la percepción de que cuanto más altos los niveles tecnológicos en la estructura de acumulación y de apropiación de la economía contemporánea, la presencia de la fuerza viva de trabajo individual tiende a disminuir, de manera que en los máximos niveles es, probablemente, no significativa. Si esto no es la expresión de una situación coyuntural, sino de una tendencia estructural que se desarrollará conforme lo haga la tecnología respectiva, es inevitable admitir que se trata de una tendencia global de continuada declinación del trabajo asalariado.

Como sabemos, esas tendencias ya han dado lugar a la idea de que el trabajo mismo está tocando a su fin. Esa idea, la del fin del trabajo, es ya relativamente difundida, aunque no realmente discutida, con autores como Jeremy Rifkin en Estados Unidos o Dominique Meda en Francia, entre los más conocidos.³

³ Jeremy Rifkin, *El fin del trabajo*, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1994; Dominique Meda, *Le travail, une valeur en voi de disparition*, Champs, Flammarion, 1995, París, Francia.

¿Por qué la idea del fin del trabajo? En primer lugar, da cuenta de que en nuestra cabeza, en la cabeza de buena parte de nosotros, se ha establecido una equivalencia, una sinonimia, entre la idea de trabajo asalariado y la idea general del trabajo. Así, en nuestro lenguaje corriente decimos “estoy sin trabajo”, o que alguien “no tiene trabajo”, cuando queremos decir: “no tengo empleo asalariado” o que alguien otro no lo tiene. Eso significa que hacemos sinónimos el empleo asalariado con la idea general del trabajo.

¿Por qué ocurre así? En verdad, ésta es una indicación de la presencia de la lógica del capitalismo en nuestro modo de pensar y específicamente de una de sus particulares formas, lo que llamamos la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y de producción del conocimiento. Unas de las características de esa perspectiva de conocimiento es la tendencia a homogeneizar fenómenos que son por su carácter heterogéneos, como el trabajo. Decir que todo trabajo es equivalente a empleo asalariado, obviamente hace percibir como homogéneo algo que por su naturaleza es heterogéneo y esto es exactamente el punto a partir del cual tenemos que reabrir las puertas.

Si admitimos que el trabajo asalariado, en tanto fuerza de trabajo individual convertida en mercancía, tiende a declinar, sobre todo conforme se sube en los niveles tecnológicos del aparato productivo y que eso no es más una situación de crisis conyuntural sino la tendencia secular inherente a la estructura capitalista de aquí en adelante, esto significa que ciertamente el trabajo asalariado está en cuestión, en crisis. Entonces otras preguntas son inevitables: ¿qué hacen los trabajadores que no encuentran empleo?, y ¿qué pasa con sus asociados primarios, sus familias en primer lugar, es decir con la “clase social” de los trabajadores asalariados? Porque a ese respecto, 800 millones es una cifra que debe ser multiplicada por lo menos por cinco ¿no es verdad? Bien, ¿qué hacen, pues, los trabajadores?, ¿se suicidan colectivamente? Si se trata de una economía en la cual hoy no se puede vivir sin ingresos y el único ingreso posible de los trabajadores proviene del empleo, entonces estamos hablando de un problema absolutamente vital. La pregunta sin duda existe ahora en todas las personas. Ahí está la extensa literatura sobre la “pobreza” para testimoniarlo.

En 1991 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) admitió la necesidad de nombrar una comisión específica para estudiar la esclavitud actual en el mundo. Su más reciente informe, de 1993, indica que más o menos 200 millones de personas están hoy en día en estado de esclavitud en todo el mundo. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) por su lado, más o menos por la misma fecha, informaba que sus investigaciones indicaban que había, más o menos, entre 6 y 10 millones de esclavos en el mundo. Inclusive en un reciente informe de un instituto de investigaciones en la India, se concluye que sólo en ese país habrían alrededor de 3 millones de esclavos.⁴

⁴ Sobre estas cuestiones véase Aníbal Quijano, *La economía popular y sus caminos en América Latina*, CEIS-Cecosam, Lima, Perú, 1998.

¿Qué quiere decir todo esto? Para comenzar, que la esclavitud no se ha terminado como parecía o que está de regreso. En realidad, existen suficientes indicaciones de que la esclavitud está en curso de reexpansión o reproducción, así como la servidumbre personal, la pequeña producción mercantil y la reciprocidad. Pero, obviamente, no se reproducen como “modos de producción precapitalistas”. Todo lo contrario, son el producto de las actuales tendencias del capitalismo mundial, de su tendencia de “desocupación estructural”. Los trabajadores obligados a vivir en el mercado, pero que no consiguen vender su fuerza de trabajo, se ven también forzados a aceptar cualquier forma de explotación para sobrevivir, inclusive la esclavitud. Paralelamente comienzan a reproducirse las redes de esclavitud, como en la frontera entre Estados Unidos y México, en el suroeste o en el sur de Estados Unidos o en la Cuenca Amazónica, lo que significa que se reproduce también la ética social correspondiente. Dadas esas condiciones, no puede ser arbitrario señalar una vinculación entre estas tendencias y las limitaciones crecientes a la presencia de la fuerza de trabajo individual mercantizada, en los niveles tecnológicamente más avanzados de la estructura mundial de acumulación.

Eso contradice una de las ideas más difundidas que hemos manejado virtualmente todos durante este último siglo, ¿no es verdad? Creo que todos podemos admitir esto. Nos habíamos acostumbrado a pensar que el capitalismo eslabonaba al conjunto de la población mundial, con diferencias de ritmo y de calendario según los lugares, en un único patrón de clasificación social correspondiente a las relaciones capital-salario, y que por lo tanto tarde o temprano tendríamos a todos convertidos en trabajadores asalariados, en sectores medios o en burguesía. Muchos han insistido, sin embargo, en que no se desaparecían los campesinos, y que ese fenómeno se había mostrado intratable en esa teoría del capitalismo y de sus clases sociales, por eso, la “clase incómoda”.⁵

Sin embargo, si existen 200 millones de esclavos, si la servidumbre personal está de regreso, si la pequeña producción mercantil es ubicua mundialmente, ya que es el elemento central de lo que se denomina “economía informal”, si la reciprocidad, es decir, el intercambio de trabajo y fuerza de trabajo que no pasa por el mercado, están en proceso de reexpansión, entonces tenemos la obligación teórica e histórica de preguntarnos, si por lo tanto hay algo que no habíamos visto bien en esta idea de que el capitalismo generaba tal patrón de clasificación social único y creo que la conclusión es inevitable: esta idea era básicamente errónea porque nunca ocurrió así y porque, con toda probabilidad, nunca ocurrirá así. Y creo que América Latina es un excelente ejemplo para mostrar que así no fue nunca.

⁵ Theodore Shanin, *The Awkward Class*, Oxford, 1972.

AMÉRICA Y EL CONTROL CAPITALISTA DEL TRABAJO

América Latina, permítanme recordar a todos nosotros, latinoamericanos y latinoamericanistas, es un sujeto fundamental de la historia de los últimos 500 años. Con la constitución histórica de lo que hoy llamamos América, se constituye también el capitalismo mundial y comienza el periodo de la modernidad. Para hacer visibles estos hechos, quisiera proponer lo siguiente: supongamos que estamos a comienzos del siglo XVI en América, para entonces exclusivamente lo que hoy es América Latina. ¿Qué cosas encontraríamos en términos de las formas de control y de explotación del trabajo? Probablemente las siguientes: esclavitud, servidumbre personal, reciprocidad, pequeña producción mercantil y salario. Y todavía sin mencionar lo que se llama economía natural entre los economistas, ¿verdad? Cinco siglos después, ¿qué encontraríamos en América Latina y ahora en el mundo entero? De nuevo, las siguientes cosas, pero ya en el siguiente orden: asalariado, pequeña producción mercantil, servidumbre personal, esclavitud y reciprocidad. Y todavía los últimos espacios de economía natural. Quiere decir que en estos 500 años en que el capitalismo y el mercado mundial se constituyen como dominantes, en realidad no ha habido sino una forma cambiante de articulación de elementos que siempre estuvieron ahí.

Necesitamos contrastar esos hechos con ciertos supuestos que han fundado la perspectiva histórica dominante aún hoy. Dos son los más importantes. Primero, la idea de la división de la historia del mundo en dos grandes periodos: precapitalismo y capitalismo. La reciprocidad, la esclavitud y la servidumbre son, sin duda, precapitalistas en el sentido cronológico, ya que el capital como relación social fundada en el salario llegó después. Pero esa periodización de la historia implicaba también que dichas formas de explotación serían, más tarde o más temprano, eliminadas del escenario histórico y reemplazadas únicamente por la relación capital-salario, hasta su agotamiento histórico. La segunda, es la idea de que, por lo tanto, capitalismo es un concepto referido exclusivamente a la relación capital-salario.

Sin embargo, en América la esclavitud no fue una prolongación de la esclavitud clásica, sino un fenómeno histórico y sociológicamente nuevo: fue deliberadamente establecida y desarrollada como mercancía, para abastecer el mercado mundial. Lo mismo ocurrió con la servidumbre personal. Incluso la reciprocidad, probablemente lo más opuesto a las relaciones mercantiles —como en la historia de las sociedades mesoamericanas o las sociedades andinas, donde el intercambio no mercantil de fuerza de trabajo y trabajo era el patrón central de organización del trabajo y de producción— fue reconstituida para producir mercancías para el mercado mundial. La mita, institución central de la reciprocidad andina, fue empleada para llevar a la gente a trabajar en las minas, en los obrajes, en las haciendas, para producir mercancías para el mercado

mundial. De manera que todas las formas que conocemos hoy de control y de explotación del trabajo, a partir de América fueron reorganizadas, ya no como una secuencia de previos modos de producción, sino como formas de organización de explotación y de control del trabajo para producir mercancías. Es decir, no solamente existían simultáneamente, en el mismo momento y en el mismo espacio históricos, sino que fueron articuladas en torno del mercado y de la relación capital-salario que desde entonces pasó a ser el eje central de esa articulación; de esa manera se hizo dominante sobre todas las demás relaciones de producción y sobre todo el mundo.

Con América, se establecía una nueva configuración de control del trabajo, de sus recursos, de sus productos, en la cual todas las formas quedaban articuladas en torno de la relación capital-salario y del mercado mundial. Capitalismo, en consecuencia, es una categoría que históricamente no se refiere solamente a la relación capital-salario, sino al conjunto de la nueva estructura de control global del trabajo articulada bajo el dominio del capital. Y, notablemente, lo que comenzó en América es lo que existe hoy en todo el mundo, esto es: el capitalismo mundial.

Desde una perspectiva global, la relación capital-salario no ha existido, en su posición dominante, separada, mucho menos aislada, de las demás, en momento alguno de la historia de los últimos 500 años. Desde entonces, se ha desarrollado solamente como el eje central de articulación de todas las demás formas de control y de explotación del trabajo. Y con toda probabilidad no habría podido desarrollarse de otro modo. Por consecuencia, el concepto de capitalismo mundial no se refiere solamente a la presencia de la relación capital-salario en todo el mundo, sino al conjunto de la estructura capitalista global de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos.

En cambio, por supuesto, si se pierde la perspectiva del capitalismo mundial y se la reemplaza por una exclusivamente local, sería posible encontrar la presencia virtualmente exclusiva de la relación capital-salario. Eso ha llevado a los economistas liberales, sobre todo desde la Primera Guerra Mundial, a postular, primero, la idea del capitalismo nacional y de la homogeneidad de las economías capitalistas de los países que ahora llamamos “centrales”. Segundo, a colocar según ese criterio como capitalistas a los países “centrales” y a los demás como precapitalistas o en curso hacia el capitalismo. A esa visión fueron arrastrados también los economistas del llamado materialismo histórico. Esto es, se impuso sobre casi todos esa curiosa amalgama eurocéntrica entre el evolucionismo unilineal y unidireccional y el dualismo estructural.

Es dudoso, sin embargo, que así ocurra a la escala de todo un Estado-nación, sobre todo si se trata de entidades muy vastas y complejas, ni siquiera en esos países llamados “centrales”. En todos ellos, la heterogeneidad histórico-estructural sigue siendo un rasgo inescapable de la realidad, si uno piensa, por ejemplo, en las diferencias entre Chicago y los Apalaches del Sur. O desde la Segunda Guerra Mundial en adelante, la

extrema heterogeneidad de las relaciones de trabajo de las “maquilas” y en el trabajo familiar en la producción de calzado en el Mediterráneo, para no mencionar lo que ocurre en el Asia, África o América Latina.

HETEROGENEIDAD HISTÓRICO-ESTRUCTURAL DE LAS RELACIONES CAPITAL-TRABAJO

Éste es uno de los problemas teóricos e históricos que confrontamos hoy, porque ahora podemos percibir que tenemos un nuevo y más complejo universo de relaciones sociales entre capital y trabajo y que, en consecuencia, necesitamos replantearnos la relación trabajo asalariado y capital dentro de esta perspectiva global, así como la relación entre capital y trabajo no-asalariado y la relación entre trabajo asalariado y trabajo no-asalariado.

El trabajo asalariado siempre ha sido una pequeña minoría en el conjunto del trabajo en el mundo capitalista, ya que todas las formas de trabajo han operado dentro de la articulación con el capital y al servicio del capital, por lo tanto, como parte del capitalismo. Esto no niega que la relación capital y trabajo asalariado fue el eje en torno al cual se articularon, desde el comienzo del capitalismo, todas las formas del trabajo.

Esa verificación abre otra cuestión importante: quiere decir que el trabajo asalariado no es el único sujeto antagonista o alternativo al capital, aunque sí fue central en la configuración global del capitalismo. Esa centralidad fue sin duda mucho más visible hasta la crisis de la década de 1970. Pero si avanza el proceso de declinación del trabajo asalariado en las puntas tecnológicamente más avanzadas de la estructura mundial de acumulación, así como la reexpansión de las otras formas de trabajo ¿qué ocurre con la centralidad del trabajo asalariado en la confrontación del trabajo con el capital? ¿También está entrando en crisis? ¿Y en consecuencia es indispensable replantear las relaciones del conjunto de la fuerza de trabajo con el capital?

Estamos aquí hablando de algo sumamente delicado. La idea de que la clase obrera industrial o el proletariado fuera el sujeto antagonista *par excellence* respecto del capitalismo, ya tenía la dificultad de hacer de algo heterogéneo, el proletariado industrial, una categoría homogénea; sin embargo, dicha heterogeneidad no era visible para todos, dado el dominio de la perspectiva nacional en el debate del capitalismo. Ahora, en cambio, la heterogeneidad del conjunto de los trabajadores sometidos al capital en todas las formas de explotación articuladas a su dominio, se presenta de manera más perceptible que antes, debido, precisamente, a la perspectiva de la globalidad. Por lo tanto, el sujeto antagonista del capital no es más uno solo y homogéneo, sino por el contrario una vasta pluralidad heterogénea, con una diversidad de identidades e intereses concretos. No obstante, todos ellos juntos tienen un solo

antagonista al frente: el capital. Por lo cual, sus relaciones de conflicto con el capital, sea para negociar con él o para destruirlo, constituyen ahora un problema nuevo y diferente que es indispensable replantear.

COLONIALIDAD DE LAS RELACIONES CAPITAL-TRABAJO

Esto implica un cambio necesario en la perspectiva habitual acerca de nuestra experiencia y va en contra de la perspectiva eurocéntrica que no nos permitió percibir esos problemas, ni preguntarnos sobre ellos. Tampoco nos permitió ver otros problemas que afectan, de modo igualmente importante las relaciones entre trabajo y capital. Los compañeros que trabajan en la historia del sindicalismo en Estados Unidos saben bien, sin duda, que uno de los problemas centrales del movimiento sindical en ese país fue la discriminación social fundada en la idea de “raza” o “color”, que diferencia y jerarquiza a los trabajadores llamados “blancos” y los de “color”. Este conflicto que pareció por un momento entrar en una vía de solución, sin embargo no sólo no se ha resuelto, sino que vuelve a plantearse con mucha más crudeza que antes en diferentes áreas.

Es preciso detenernos un poco en las cuestiones que se plantean con la dominación racial para las relaciones entre capital y trabajo. La idea de raza no existe en la historia del mundo antes de América. Pero desde entonces, desde el comienzo mismo de las relaciones de dominación colonial, fue establecida e impuesta como el más eficaz instrumento de dominación social de los últimos 500 años, como fundamento de la clasificación social básica de la población del mundo, y de ese modo asociada al capitalismo, a su vez el primer y más eficaz patrón global de control del trabajo.

La idea de raza no se apoya en ámbito alguno de la realidad biológica de la especie. Pero fue impuesta profunda y perdurablemente en la intersubjetividad de la población mundial, tanto entre sus beneficiarios, como entre sus víctimas. Es el más arraigado y perdurable producto de la experiencia colonial, y sin el colonialismo originado a partir de América no hubiera sido posible. Pero el colonialismo ha quedado atrás y su más perdurable producto aún forma parte constitutiva del específico patrón de poder vigente. La raza es, pues, un elemento de colonialidad en tales relaciones de poder.⁶ No tenemos ahora la ocasión de ir muy lejos en la exploración de las implicaciones de dicha colonialidad del poder en las relaciones entre capital y trabajo. Pero hay algo que

⁶ La idea de raza o color es uno de los productos centrales de la dominación colonial específica que comenzó con América. Ha servido a los colonizadores blancos para controlar el poder mundial, como criterio de clasificación social básica de la población del mundo y para el control del capitalismo mundial, como elemento de la división social del trabajo. Véase Aníbal Quijano, “¿Qué

todos podemos observar. Y es en verdad muy notable: no puede ser una coincidencia o simplemente un accidente histórico que la inmensa mayoría de los trabajadores asalariados de más bajos salarios, y los no-asalariados, esto es, los más explotados, dominados y discriminados, en todo el mundo, donde quiera que estén, son las llamadas de “razas inferiores” o “de color”. Y de otro lado, la inmensa mayoría de ellos habita, precisamente, los países que llamamos periferia, subdesarrollados, etcétera, y todos los cuales fueron, curiosamente, colonias europeas.

Hasta la crisis de la década de 1870, el trabajo asalariado estaba, principalmente, en lo que llamamos el “centro”. Y el trabajo no asalariado, la esclavitud, la servidumbre personal, la reciprocidad, estaban sobre todo en la “periferia”. Pero, aunque todo eso constituía y constituye hoy un único sistema, fuimos acostumbrados a pensar que eran dos mundos separados, no sólo como geografía del capitalismo, sino en el tiempo, entre capitalismo y precapitalismo. La visión del tránsito entre ambos consistía, por lo tanto, en un proceso de llegar a ser como Europa o como Estados Unidos. Es decir, todos los países tendrían alguna vez una economía homogéneamente capitalista y sus poblaciones serían ubicadas en las diversas clases sociales según los roles y los rangos del capitalismo.

Semejante visión no tomaba en cuenta, obviamente, la estrecha y radical asociación entre el patrón de dominación social armado en torno de la idea de raza y el patrón de explotación del trabajo bajo la dominación del capital. Y que en consecuencia la clasificación de la gente en el poder no se fundaba, nunca se fundó en realidad, solamente en los roles y en su lugar en el sistema de explotación, excepto en términos locales y sólo en los espacios donde la discriminación de raza estuviera ausente. Y ahora, desde una perspectiva global, desde la visión del patrón mundial de poder configurado en torno de la colonialidad y del capitalismo, podemos por fin ver que no era así, que la clasificación de la gente, desde América en adelante, tuvo siempre al globo como su contexto y como su escenario. Que las diferencias entre “centro” y “periferia”, la distribución de identidades geoculturales, la distribución del trabajo, y la distribución de regímenes socioculturales y políticos en el mundo, no podrían ser explicadas sin esa articulación entre ambos ejes del patrón de poder mundial.

tal raza!”, en *Familia y Cambio Social*, Cecosam, Lima, Perú, 1999, y en *Revista Venezolana de Ciencias Económicas y Sociales*, vol. 6, núm. 1, Caracas, Venezuela, 2000, pp. 37-45. Sobre las relaciones entre raza y biología, véase Jonathan Marks, *Human Biodiversity. Genes, Race and History*, Aldine de Gruyter, Nueva York, 1994.

RECLASIFICACIÓN SOCIAL DE LA POBLACIÓN MUNDIAL

Como vimos, el patrón de poder mundial hoy vigente no consiste solamente en el capitalismo, sino también en un patrón de dominación racial. Por lo tanto, la clasificación social de la gente en este patrón de poder es el resultado del modo en que se articulan los dos ejes del poder en el mundo, no sólo en uno de ellos. Esto nos abre una cuestión necesaria. Actualmente, el control y la explotación del trabajo es mucho más complejo y está cambiando profundamente debido a las nuevas relaciones entre capital y salario, capital y trabajo no-salarial. Y el patrón de dominación está igualmente en crisis a escala mundial.

Aun cuando la población asalariada nunca dejó de ser minoría dentro del conjunto de los trabajadores sometidos al capitalismo mundial, la tendencia de mercantilización de la fuerza de trabajo era hasta antes de la crisis de mediados de la década de 1970, la predominante. En ese sentido, bien podría decirse que no era del todo infundada la percepción de que tarde o temprano uno de los ejes del patrón de clases sociales del capital sería finalmente el único, no sólo el dominante. En la actualidad, sin embargo, aún cuando la mercantilización de la fuerza de trabajo es, quizá, todavía la tendencia más universal concerniente al trabajo en el capitalismo mundial, el hecho de que sus límites sean visibles y crecientes en los niveles tecnológicamente más altos de la estructura mundial de acumulación capitalista, implica que el asalariamiento de los trabajadores continúa expandiéndose en el mundo, ya sólo de modo igual a como avanza un reloj que se atrasa sistemáticamente.

Si la esclavitud, la servidumbre personal, la pequeña producción mercantil independiente y la reciprocidad tienden a reproducirse conforme se profundizan las actuales tendencias del capital; si, en consecuencia, el asalariado podría no ser sino una de las tendencias en curso, todo eso implicaría que los dominantes del sistema capitalista y las capas medias asociadas a ellos, no se relacionan en el control del trabajo solamente con el asalariado, ni real, ni tendencialmente.

Por otra parte, las modalidades de dominación social universal, fundadas en las diferencias sexuales o en las llamadas diferencias raciales, están sin duda en plena crisis. En un mundo marcado por la heterogeneidad histórico-estructural y la discontinuidad de sus movimientos históricos, dicha crisis tiene momentos, formas y límites diversos. En unos lados se trata de imponer la relegitimación de las peores formas de esta dominación, mientras en otros avanza, aunque irregularmente, la desintegración de la intersubjetividad en la cual esta dominación se asienta. Globalmente, en todo caso, esta forma de dominación está material y subjetivamente en crisis.

Una inferencia hipotética parece ser inescapable, no obstante toda su provisoriedad mientras procede la investigación: estamos inmersos en un proceso de reclasificación

social de la población a escala global. Es decir, la gente se distribuye en las relaciones de poder, en una tendencia que no se restringe solamente a las relaciones capital-salario, sino que ahora concierne más a todo lo que ocurre con el conjunto de la explotación capitalista, así como con las viejas formas de dominación social embutidas en esos constructos mentales de la modernidad que se conocen como raza y género.

PODER CAPITALISTA Y CRISIS DE LAS RELACIONES DE TRABAJO

¿Cuáles son o pueden ser las implicaciones de estas tendencias para el destino del poder en su conjunto y en especial para los trabajadores?

Hay aquí muchas y muy importantes cuestiones, en esta ocasión, quiero abrir sólo algunas de ellas ya que no dispondremos de mucho tiempo. Hoy trabajamos y pensamos todo eso en el marco de una profunda derrota mundial. Y creo que es indispensable pasar revista a lo que ha sido derrotado. Ha sido derrotado el “socialismo real”; han sido derrotados los “movimientos de liberación nacional”, incluido el “socialismo africano”. Han sido derrotados los esfuerzos de “desarrollo”, –es decir, de llegar a ser como los países del “centro”–, de los países del “Tercer Mundo” o de la “periferia”. Han sido inclusive derrotados los rudimentos de *Welfare State* que estaba constituyéndose en ciertos países “periféricos”. Y en el propio “centro”, el *Welfare State* se bate a la defensiva. El movimiento sindical está a la defensiva, cede trincheras tras trincheras y tiene que hacer cada vez concesiones más grandes. Uno de los hechos emblemáticos de esa derrota sindical, ocurrió no hace mucho en Alemania –país sede de uno de los más exitosos y perdurables experimentos de *Welfare State* y de pactos explícitos entre capital y trabajo asalariado– cuando los trabajadores de la Volkswagen fueron forzados a aceptar una muy drástica reducción de sus salarios como condición para mantener sus empleos. Esto es el fin de Weimar, dijo entonces Oskar Negt, último heredero radical de la Escuela de Frankfurt y profesor de la Universidad de Hannover, donde está la sede central de la Volkswagen.

Lo que vemos, lo que podemos ver, es que fueron derrotadas muchas cosas que fueron muy diferentes en concreto entre sí, pero que a mi juicio tienen, todas, un elemento común. Todos esos movimientos, organizaciones y regímenes plantearon el problema del poder en términos de una única estructura de autoridad pública: el Estado-nación, incluso cuando el discurso político apelaba a un sedicente internacionalismo.

Eso dejaba pendientes dos cuestiones mayores. Primero, que la clasificación social básica de la población mundial en términos raciales, o en otros términos, la colonialidad del poder, ha permitido que los procesos de nacionalización / democratización de sociedades y Estados fuera desarrollada en el “centro”, pero constantemente bloqueada

en la “periferia”. Por ejemplo, en América Latina, a pesar de ser una de las primeras regiones donde el colonialismo europeo fue erradicado, la colonialidad del poder no ha podido ser nunca erradicada del todo y en algunos lugares ni siquiera reducida o seriamente cuestionada. Por lo cual, desde mi punto de vista no hay en América Latina un sólo Estado-nación plenamente constituido. México inició temprano un proceso de nacionalización de la sociedad, pues la guerra civil revolucionaria entre 1910 y 1927 fue ante todo un proceso de descolonización de las relaciones sociales, es decir de democratización de la sociedad. Pero ese proceso fue tempranamente mutilado y desde fines de la década de 1970 no sólo se ha “interrumpido” (“revolución interrumpida” es el concepto acuñado por Adolfo Gilly), sino que ha sido derrotado y sus consecuencias están a la vista. En el Cono Sur de América Latina, Chile y Uruguay fueron los países donde la nacionalización fue la otra cara del exterminio genocida de las poblaciones aborígenes. Pero en todas partes, el proceso está contenido y en riesgo, precisamente porque la descolonización social, la democratización de la sociedad y del Estado, están en riesgo más que en momento alguno de los últimos 200 años. Hablo por ejemplo de mi propio país, el Perú. Ahí tras décadas de esfuerzos por democratizar la sociedad peruana y su representación en el Estado, es decir, de nacionalizar la sociedad y su Estado, el proceso ha sido detenido y sufre un profundo retroceso. Éste puede ser un ejemplo extremo en América Latina, pero esa es la tendencia del conjunto.

En segundo término, que incluso en los casos en que pareció exitoso el proyecto de conquistar el dominio del Estado-nación como eje y punto de partida para resolver los problemas de la dominación de los pueblos y de la explotación del trabajo, la experiencia ha dejado rigurosamente claro que no era ese el camino más adecuado. De hecho, la derrota mundial a la que antes he aludido, y en especial la desintegración del “socialismo realmente existente”, ya estaba implicada en la adopción de ese camino estratégico.

Ambas cuestiones remiten a un problema en la perspectiva de conocimiento, en el eurocentrismo en definitiva. No tendremos hoy el tiempo necesario para examinar tan complicado asunto.⁷ De todos modos, sugiero que la propensión de pensar los fenómenos histórico-sociales como si fueran homogéneos, de estructura dual, y actuando históricamente de modo evolutivo unilineal y unidireccional, es una de las explicaciones centrales de esa derrota.

En efecto, si las clases sociales fueran homogéneas y actuaran en la historia de modo lineal y evolutivo, los dominados/explotados podrían conquistar como unidad homogénea un Estado-nación homogéneo. Ya es más controvertible que pudieran también conducirlo homogénea y evolutivamente en dirección a su propia destrucción.

⁷ Discuto algo más extensamente esas cuestiones en “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, *op. cit.* Véase también “El fantasma del desarrollo en América Latina”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 6, núm. 2, 2000, Caracas, Venezuela, pp. 73-90.

Pero la población trabajadora ha sido siempre heterogénea, no sólo a escala mundial, sino en cada lugar, en cada país. No puede actuar históricamente de manera homogénea, ni continua ni evolutiva. Ahora es más heterogénea y discontinua que nunca antes. Y aunque todos los trabajadores tienen en el capital un antagonista común, no cada sector o en cada momento lo tienen de la misma manera. Por lo cual es difícil que se pueda transformar en una única fuerza organizada, cuyo único interés conjunto fuera luchar por el control de un único Estado y partir de ahí a la “construcción” de otra sociedad, como solía decirse antes de la derrota.

El Estado no ha desaparecido ni desaparecerá a corto plazo. El capital lo necesita más que nunca, pero no el llamado moderno Estado-nación. Porque este último requiere, para ser efectivo, un proceso de relativa, pero real e importante, democratización del control del trabajo y de la autoridad pública. Esto es absolutamente incompatible con la actual tendencia dominante del capitalismo, sometido en su conjunto al interés de creciente reconcentración del control del trabajo, de recursos, de productos, y para todo lo cual requiere reconcentrar aún más el control del Estado. El neoliberalismo insiste, y eso es casi cómico, en que el mercado es contrario al Estado. Pero eso no tiene sentido en la realidad. Sin Estado, ese mercado sería simplemente imposible. La entrega de la producción y distribución de servicios públicos al mercado dominado por las corporaciones, es una imposición del Estado. Pero para eso ha sido necesario primero desalojar del Estado a la representación política de los intereses sociales de las capas medias y de los trabajadores. Es decir, ha sido necesaria una reprivatización del Estado, para reprivatizar el control de la economía.

En otros términos, el capitalismo requiere desdemocratizar y desnacionalizar sociedades y Estados. En consecuencia, el eje principal de conflicto de poder parecería, a primera vista, en sostener o restaurar el carácter de Estado-nación de la autoridad pública. Y en efecto, en el punto de partida y también por un momento no desdeñable, la lucha de los trabajadores y de las capas medias empobrecidas contra los efectos más nocivos del neoliberalismo, sin duda tenderá a reconquistar lo que les ha sido arrebatado. Y para eso, será también necesario recuperar lo que habían logrado conquistar como representación, o por lo menos de intermediación política, en el Estado.

En esa lucha, sin embargo, será tarde o temprano descubierto que esas conquistas no pueden ser afirmadas, ni estabilizadas, sino por la ampliación continua y cotidiana de la democracia en la sociedad y que eso implica individuos libres y socialmente iguales, que por eso tengan, todos, igual acceso a tomar parte en la generación y en la gestión de las instituciones de autoridad pública en la sociedad. Es decir, una ciudadanía que no se restrinja, ni se agote, en el ritual ejercicio del voto. Porque esa es la conquista principal de la modernidad: los individuos para ser libres requieren ser socialmente iguales. La democracia es, por eso, un interés social material de la sociedad, no sólo

una aspiración ético-estética. Por lo tanto, también es un campo de conflicto en la sociedad, como ocurre con todo interés social genuino.

La afirmación y la estabilización de la democracia en la sociedad requiere una lucha constante por su ampliación en la vida cotidiana de esa sociedad. Eso requiere, sin duda, la descolonización de las relaciones de poder, en primer término. Y dada la notable y más compleja heterogeneidad histórico-estructural de la población dominada y sometida al capitalismo, en todas las formas de control y dominación de trabajo, de raza, género, de control de sexo, de subjetividad, de autoridad, de la “naturaleza”, y de sus respectivos recursos y productos, la democracia como forma de vida cotidiana de la sociedad requiere un universo institucional también heterogéneo, que sin duda rebasa la institucionalidad del Estado-nación. Aun el más moderno, esto es, el más democrático de los Estados-nación está armado en función del poder del capitalismo, en el cual la democracia es ahora sobre todo un campo de conflicto porque interesa cada vez menos a la burguesía, ya que sus intereses llevan, exactamente debido a la globalización, a la continuada reducción de los márgenes de democracia en la sociedad y en el Estado.

Se sabe bien que en la esclavitud o en la servidumbre personal ninguna forma de democracia es posible en la sociedad, ni en su Estado. Los límites de lo que puede conquistarse en el capital-salario son conocidos. Y el “socialismo real” mostró esos límites de modo aún más decisivo. Eso sugiere, seguramente, que sería más bien en relaciones sociales de reciprocidad y bajo formas de autoridad de carácter comunal, donde la ciudadanía plena, la libertad individual, la diversidad cultural, la igualdad social y la solidaridad social, son y pueden ser viables en el largo plazo como formas cotidianas de la existencia social en el vasto universo de la diversidad y de la heterogeneidad histórico-estructural. No es, por eso, seguramente accidental que en muchos lugares del mundo estén apareciendo formas comunales de autoridad pública y formas de organización del trabajo en términos de reciprocidad. Éstas, no solamente sirven ahora para asegurar la sobrevivencia, sino también como parte de un proceso histórico alternativo al de un poder fundado en la colonialidad, como instrumento de dominación, y en el capitalismo como modo de explotación. Tales experiencias de reciprocidad y de comunidad se combinan y se articulan de muchos modos con el Estado y con el mercado. Nada podría existir, hoy, por separado de éstos. Pero ahora es patente que tampoco solamente con ellos. Lo que quizás veremos en el futuro, por lo tanto, en un mundo heterogéneo, serán combinaciones heterogéneas entre todos esos procesos.

El mundo es realmente muy diverso. Seguramente veremos en adelante no solamente las combinaciones, sino también los conflictos. Tales conflictos se moverán entre el extremo mercado-Estado y el extremo comunidad-reciprocidad, haciendo muchas combinaciones posibles.

En América Latina eso comenzó a ser relativamente visible desde muy temprano, para una parte, es verdad que minoritaria, del debate. Nuestras investigaciones en el famoso debate de la marginalización en América Latina apuntaban, ya en la década de 1960, a la idea de la declinación del salariado, por la pérdida de interés y de capacidad del capital para convertir toda la fuerza de trabajo mundial en mercancía. Ese proceso comienza a ser visible ahora para cada vez más gente. Tanto que hasta se puede hablar del fin del trabajo.

LAS PERSPECTIVAS PRÓXIMAS

He procurado aquí, sobre todo, abrir cuestiones cuyo debate me parece necesario y urgente, en particular entre los trabajadores. Lo he hecho de manera apretada y esquemática, en el breve tiempo del cual disponemos. Permítanme ahora terminar con unas pocas notas sobre el nuevo periodo que estamos comenzando.

Si observamos el escenario mundial, dos notas son claramente perceptibles. En primer término, el agotamiento del inmenso atractivo del neoliberalismo que la burguesía logró imponer después de la crisis mundial comenzada a mediados de la década de 1970. Sus terribles efectos sobre la mayoría de la población mundial son no sólo tan visibles, sino sobre todo tan potencialmente conflictivos, que han llegado a preocupar a los capitanes políticos de la burguesía mundial. El empobrecimiento cada vez mayor de la población mundial, la polarización social extrema (20% de la población mundial controla 80% del producto mundial), no llevan a la estabilización y a la relegitimación del patrón mundial de poder actual, sino a su más grave crisis, tanto en las relaciones capital-trabajo, como en las relaciones entre “razas” y “géneros”, así como en el modo eurocéntrico de producir conocimiento. En segundo término, estas tendencias y las insostenibles situaciones que se han creado en todo el mundo, ya han desatado la resistencia de sus víctimas, lo que agudiza la preocupación de los beneficiarios. Las numerosas huelgas de asalariados en todo el mundo, las luchas políticas contra los regímenes que sólo sirven a los fines del capital financiero, las disputas de hegemonía sobre los mercados de Asia y América Latina, son las señales de que ya hemos ingresado en un periodo de grandes tormentas sociales y políticas en todo el mundo. El tiempo de la derrota está terminando.

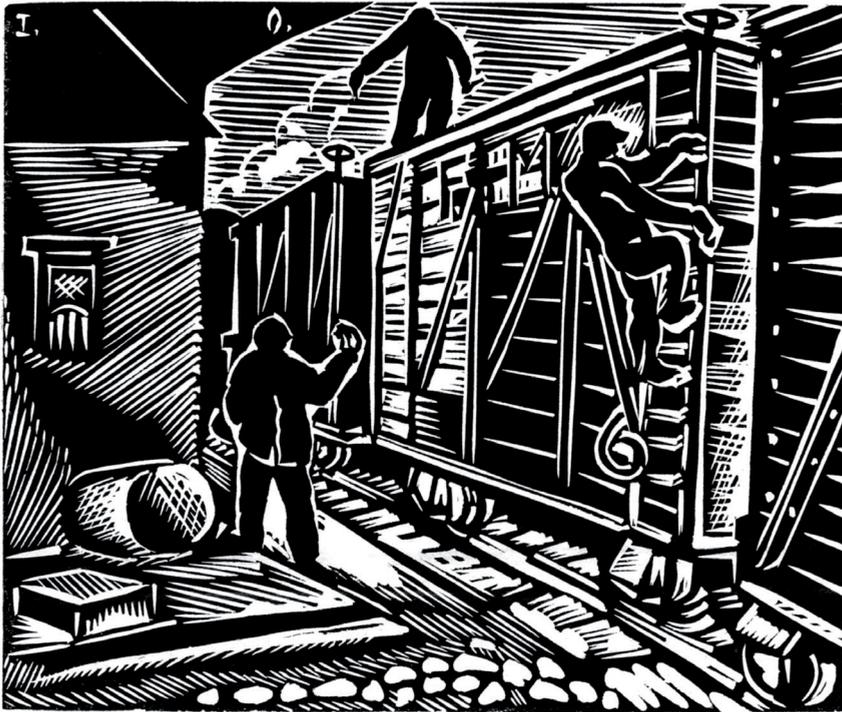
La resistencia, sin embargo, no será suficiente ni siquiera para reconquistar lo perdido. Aunque después de las derrotas las luchas se reinician siempre con la memoria de la gente, por lo tanto en busca de reconquistar lo que fue perdido, no es la nostalgia, sino la esperanza, es decir, el futuro lo que tiene que ser confrontado. En ese derrotero, las luchas por la continua ampliación de la democracia en las relacio-

nes sociales cotidianas, más allá en consecuencia de los límites del Estado-nación, ya están en el horizonte.

BIBLIOGRAFÍA

- Quijano, Aníbal, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (ed.), *Colonialidad del saber*, Clacso-Unesco, Buenos Aires, Argentina, 2000. Versión al inglés en *Nepantla*, vol. 1, núm. 3, Duke University, NC, Estados Unidos, 2000.
- , *La economía popular y sus caminos en América Latina*, CEIS-Cecosam, Lima, Perú, 1998.
- , “Qué tal raza!”, *Familia y cambio social*, Cecosam, Lima, Perú, 1999.
- , “El fantasma del desarrollo en América Latina”, en *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, vol. 6, núm. 2, 2000, Caracas, Venezuela, pp. 73-90.
- Lander, Edgardo (ed.), *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, Colonialidad del saber, Clacso-Unesco 2000, Buenos Aires, Argentina, Versión al inglés en *Nepantla*, vol.1, núm. 3, Duke University, NC, Estados Unidos, 2000.
- Fukuyama, Francis, “El fin de la historia”, en “¿El fin de cuál historia?”, *Análisis político*, núm. 32, septiembre-octubre 1997, Instituto de Estudios Políticos e Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 27-32.
- Marks, Jonathan, *Human Biodiversity. Genes, Race and History*, Aldine de Gruyter, Nueva York, Estados Unidos, 1994.
- Revista venezolana de ciencias económicas y sociales*, vol. 6, núm. 1, pp. 37-45, Caracas, Venezuela, 2000.
- Shanin, Theodore, *The Awkward Class*, Oxford, 1972.

Ilustración: Isidoro Ocampo
Título: Ferrocarrileros
Fecha: 1941
Técnica: Grabado



FERROCARRILEROS

POR ISIDORO OCAPIÑO.

La Voz DE MEXICO

Periodico del Servicio del Partido.

Efemérides Revolucionaria

◇

- Día 10. 1830.—Se suprime en México, el sanguinario tribunal católico de la Inquisición.
- Día 12. 1858.—Benito Juárez proclama las Leyes de Reforma, que tendían a sacudir a México de la opresión económica clerical.
- Día 14. 1789.—El pueblo de París toma por la fuerza la Bastilla. Con esta fecha se considera iniciada la Revolución Francesa que dió el poder político a la burguesía.
- Día 14. 1889.—Primer Congreso de la Segunda Internacional.
- Día 15. 1912.—Establecimiento de la Casa del Obrero Mundial en México.
- Día 17. 1928.—Muere asesinado por León Toral, un agente del clero, el Gral. Alvaro Obregón, en San Ángel, D. F.
- Día 17. 1930.—Fundación del Partido Comunista de Colombia.
- Día 17. 1818.—Se reúne en Petersburgo el V Congreso de los Soviets que aprueba la primera Constitución de la República Soviética.
- Día 18. 1872.—Muere Benito Juárez, autor de las reformas revolucionarias y anti-clericales a la Constitución Mexicana.
- Día 18. 1936.—El Gral. Francisco Franco, apoyado por Italia y Alemania, se subleva en Marruecos contra la República Española, empezando la larga lucha del pueblo español por la defensa de su libertad.
- Día 24. 1783.—Nace Simón Bolívar, el Libertador de América, en la ciudad de Caracas.
- Día 30. 1811.—Es fusilado en Chihuahua el cura Miguel Hidalgo y Costilla, padre de la Independencia.

1941 JULIO 1941

DOM	LUN	MAR	MIÉ	JUE	VIE	SÁB
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

MODALIDADES DE PARTICIPACIÓN SOCIAL EN EDUCACIÓN BÁSICA

Claudia Alaníz Hernández

El presente artículo tiene por objetivo ofrecer un acercamiento a la forma en que la política de participación social impulsada en los últimos años se incorpora a la educación básica en varias entidades del país. Toma como eje de análisis el concepto de red de política en los niveles meso y micro. Entre las conclusiones destaca que la participación social nunca ha estado del todo ajena a las escuelas a pesar del control vertical de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y que dicha participación no se ciñe sólo a la figura institucionalizada de los Consejos de Participación Social que introdujo la Ley General de Educación de 1993.

Palabras clave: Política educativa, participación social, educación básica, legislación educativa, México.

ABSTRACT

The objective of this article is offer an approximation to the form in which the policy of social participation is stimulated in the basic education in several entities of Mexico. The axis of analysis is the concept of Policy Network in the levels mezzo and micro. Between the conclusions, emphasizes that the social participation has never been completely foreign in the schools in spite of the vertical control of the Secretariat of Public Education (SEP) and the Workers' National Union of the Education (SNTE) and that the above mentioned participation is not limited only to the institutionalized figure of the Advices of Social Participation that introduced the General Law of Education of 1993.

Key words: Educational policy, social participation, basic education, educational legislation, Mexico.

INTRODUCCIÓN

Este artículo aborda la participación social, presenta las transformaciones de la relación entre algunos actores sociales y la escuela pública de educación básica en diferentes niveles: en el contexto nacional, con la política de impulso a la participación social a partir de la instrumentación de los Consejos de Participación Social (CPS), en la estructura intermedia (meso) con la presentación de algunos modelos estatales y a nivel micro, con ejemplos de la percepción de participantes en los CPS en escuelas con desempeño similar en algunas entidades del país. Tomamos como punto central el análisis de redes de política empleado en diferentes niveles de gobierno (desde las élites nacionales, diseño subsectorial, intergubernamental y local, incluso como método de investigación), para explicar cómo diferentes actores pueden llegar a incidir en la definición de la agenda en el caso particular de las escuelas públicas de educación básica.¹

En relación con lo anterior, los mecanismos de participación pueden ser diversos (desde vinculación directa en el diseño de políticas y programas, influencia en la legislación o la acción directa en las escuelas), y la red se constituye cuando dichos actores se organizan en torno a un objetivo común. El resultado del intercambio entre los actores que conforman la red dependerá de los propios recursos de cada uno de ellos, de la normatividad existente y de la situación contextual en que se tomen las decisiones (de tensión o acuerdo).

Si bien puede tener algunas limitaciones, la red constituye una herramienta metodológica para estudiar la interacción de los distintos actores públicos y privados tanto en el diseño como en la instrumentación de una política. Esto contribuye a superar la visión tradicional de que las políticas públicas son un proceso impuesto de manera vertical.

Si bien el concepto de redes se utiliza para el análisis interorganizacional en el nivel meso, en el nivel macro se recupera para explicar las condiciones contextuales en el país para promover la institucionalización de la participación social en la escuela. En el nivel micro, para analizar las percepciones de diferentes actores involucrados en la escuela con respecto a la participación social.

¹ El análisis de redes de política surge en el contexto británico de las décadas de 1980 y 1990 para explicar que las nuevas formas de gobernar no dependen exclusivamente del parlamento. Dowding (1995) “sostiene que la noción de redes de políticas públicas es en esencia, un término metafórico que caracteriza las relaciones grupo-gobierno”, en Mark Evans, “Análisis de redes de políticas públicas”, *Gestión y política pública*, vol. VII, núm. 2, CIDE, México, 2o. semestre 1998, p. 230.

En nuestro caso, la escuela es vista como una organización formal compuesta por un conjunto de personas que cubre una función específica en una estructura definida (jerarquía). Posee formas establecidas de coordinación-comunicación y realiza sus actividades mediante ciertos recursos técnicos que buscan alcanzar fines precisos.² En ella, el impulso a los CPS abre la posibilidad a los padres de familia y otros actores sociales de incidir en el establecimiento de líneas de acción en la escuela.

METODOLOGÍA

Para estudiar la participación social partimos de la perspectiva de la gobernanza, entendida como “un proceso de coordinación de actores, de grupos sociales, [y] de instituciones para lograr metas definidas colectivamente en entornos fragmentados y caracterizados por la incertidumbre”.³ Implica una forma de coordinación de la acción colectiva, y no la tradicional subordinación de actores a las decisiones gubernamentales.⁴ Para ello se revisan algunos casos particulares en los cuales la participación social ha incidido en la definición de la agenda para la educación básica en nuestro país.

Tomamos el análisis de red de política como un recurso metodológico que ayuda a identificar e interpretar la interacción de los actores sociales con las autoridades. Retomamos la definición de redes de Marsh y Rhodes al concebirlas como un grupo o complejo de organizaciones conectadas entre sí por dependencias de recursos. Son sólo un componente que explica el cambio en las políticas públicas.⁵ La noción puede resultar una explicación parcial de la complejidad de los procesos de gobierno, pero revela la pluralidad y diversidad de actores y factores en el proceso de instrumentación de políticas que repercuten de manera diferenciada en el sistema educativo.

Revisar los distintos espacios de interacción nos permite ubicar los efectos de la gestión de los diferentes actores dentro de la red de política. Para el caso que nos ocupa, tratamos de identificar la intervención de estos actores en varios niveles, hasta llegar a la revisión de la toma de decisiones en la instrumentación de líneas de acción en las escuelas de educación básica. Dichos niveles pueden quedar representados de la siguiente manera (Cuadro 1):

² Mercedes Torres, “El director como líder de un colectivo escolar” en Aurora Elizondo (coord.) *La nueva escuela. Dirección, liderazgo y gestión escolar*, t. II, Paidós, México, 2001, p. 17.

³ Patrick Le Galès, “Régulation, gouvernance et territoire”, en Jacques Commaille y Bruno Jobert (dirs.), *La régulation politique à paraître*, Presses de Sciences Po, París, 1998.

⁴ Luis Aguilar, *Gobernanza y gestión pública*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p. 99.

⁵ David Marsh y Rod Rhodes, *Networks in British Government*, Clarendon Press, Oxford, 1992, p. 260.

CUADRO 1
Elementos de una Red de Política

Ámbitos de la red	Red	Elementos que forman la red y determinan los resultados de las negociaciones
Micro	Actores	Intereses y percepción de los actores Recursos de los actores
Meso	Estructura	Poder derivado de la posesión de recursos: capacidad para influir en la decisión de otros
Macro		Reglas de negociación Instituciones (reglas) establecidas

Fuente: Santizo (2011:756) con base en Daugbjerg y Marsh (1998) y Marsh y Smith (1996, 2000).

El nivel macro comprende las condiciones sociopolíticas que caracterizan el sistema educativo mexicano donde se ha pretendido institucionalizar la participación con una estructura nacional cuyos miembros prácticamente son determinados por el gobierno central. Tal condición permite establecer un consenso con relativa facilidad. La Secretaría de Educación Pública (SEP) mantiene la posibilidad de asegurar el respeto a las decisiones que se tomen.

En el nivel meso las redes carecen de contactos formalmente institucionalizados; por lo tanto, se observan fluctuaciones en la intensidad y permanencia de su participación e incidencia en los asuntos públicos. Para Marsh las redes de nivel meso ayudan a clasificar los patrones de relaciones entre los gobiernos y los grupos de interés.⁶

Al revisar redes a nivel micro, se tomó como base el trabajo de campo realizado en una muestra aleatoria de diez escuelas públicas de educación primaria ubicadas en zonas urbanas en tres entidades federativas: el Distrito Federal (DF), Querétaro y Zacatecas. En ellas se aplicaron entrevistas a directivos, docentes y padres de familia.⁷ Posteriormente, el criterio de selección de las escuelas para el presente trabajo fue el nivel de aprovechamiento reflejado en los resultados de la Evaluación Nacional del Logro

⁶ David Marsh y M.J. Smith, "Understanding Policy Networks: Towards a Dialectical Approach", ESRC Whitehall Programme seminar, University of Birmingham, 1996.

⁷ Alejandra Coronilla y Claudia Santizo, "Resultados ENLACE de las 40 escuelas en el proyecto de investigación: el capital social y las innovaciones de la gestión escolar en México: estudios de caso". Procesamiento de información documental, UAM-Departamento de Estudios Institucionales, mimeo, 2010.

Académico en Centros Escolares (ENLACE) de 2007 a 2009, ubicando los dos planteles de cada entidad federativa que se encontraron por encima del promedio estatal.⁸

Entendemos por participación social el proceso de involucramiento de los individuos en el compromiso, la cooperación, la responsabilidad y la toma de decisiones para el logro de objetivos comunes.⁹ Bazdresch señala que implica la acción de tomar parte de los grupos sociales y/o ciudadanos (organizados o no) en los asuntos públicos que tradicionalmente competen al Estado.¹⁰

Valorar la participación de los actores presenta cierta dificultad, tal como definir con exactitud cuál es su grado de influencia en los resultados globales de un proceso de política. Sobre todo si tomamos en cuenta que el aporte de dicho actor puede no ser uniforme durante el periodo de su implementación. Sin embargo, es válido recuperar ciertas características según Veenswijk para identificarlos:¹¹

- a) Los procesos de política expresan su pluriformidad: los actores hacen aportes diferentes a los resultados de una política.
- b) Las actividades de los actores son interdependientes: en una arena política pueden operar de manera autónoma.

⁸ El material de trabajo de campo en su conjunto se realizó en 2009 mediante entrevistas con directivos, docentes y padres de familia en cada una de las diez escuelas por entidad en el marco del proyecto auspiciado por el Conacyt (2009-2011): *El capital social y las innovaciones en la gestión escolar en la educación básica*, coordinado por la doctora Claudia A. Santizo Rodall (UAM-Cuajimalpa), en el cual participé como profesora invitada. Las escuelas públicas urbanas de educación primaria seleccionadas por su nivel de desempeño para el presente trabajo son: “Acamapichtli” y “Augusto César Sandino” en el DF, “Felipe Carrillo Puerto” y “Justo Sierra” en el estado de Querétaro y “García Salinas” y “J. Trinidad García” en Zacatecas. Cabe mencionar que la última ofrece el servicio de internado.

⁹ Julia del Carmen Chávez Carapia, *La participación social: retos y perspectivas*, Plaza y Valdés, México, 2003.

¹⁰ Miguel Bazdresch, “Participación social en educación y política pública,” en Bonifacio Barba y Margarita Zorrilla (coords.), *Innovación social en educación. Una base para la elaboración de políticas públicas*, UAA/Siglo XXI Editores, México, 2010, pp. 188-189.

¹¹ Marcel Veenswijk, “Introducción de los procesos de monitoreo permanente para la evaluación continua de los efectos de políticas básicas” en Bernardo Kliksberg (comp.), *El rediseño del Estado. Una perspectiva internacional*, México, FCE/INAP, 1996, p. 165. Kliksberg ubica el surgimiento del análisis de redes de política orientado a los actores entre las décadas de 1960 y 1970, ante la imposibilidad de controlar las actividades conjuntas entre actores privados y públicos en los Países Bajos. De ahí la necesidad de definir las aportaciones a las actividades políticas en el marco de una red de actores.

- c) El logro de objetivos se considera a menudo como un consenso entre los políticos y otros actores sociales pertinentes.¹²
- d) Existe una suposición de estabilidad social al analizar las redes de política.

La muestra de las escuelas no pretende ser representativa de sus entidades, sino acercarnos a las percepciones de los actores involucrados en relación con las formas de participación social en las escuelas que observan un buen nivel de logro educativo y las comunidades con las que interactúan.

El éxito de la red depende de la capacidad de coordinación al poner en práctica procesos de negociación donde la comunicación y la confianza mutuas están orientadas hacia un interés particular, o bien hacia el rendimiento óptimo expresado en la solución a un problema.¹³ Por ello el objetivo es valorar el tipo de participación social que se está construyendo en las escuelas a partir de tres indicadores que reflejan los elementos de red de política mencionados anteriormente:

- a) Toma de decisiones: con el propósito de determinar si las líneas de acción corresponden a acuerdos consensuados o son impuestas por la autoridad educativa.
- b) Confianza: corresponde a la percepción de un clima organizacional adecuado para la toma de decisiones orientadas a la mejora educativa.
- c) Corresponsabilidad: perspectiva de compromiso compartido sobre la responsabilidad de las acciones entre la escuela y la comunidad.

Cabe mencionar que el segundo aspecto constituye un elemento fundamental para propiciar la aceptación de políticas o decisiones acordadas. Se basa en la posibilidad de contar con información amplia y una comunicación fluida.

ANTECEDENTES SOBRE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LA POLÍTICA EDUCATIVA

El avance de la descentralización en la acción del Estado es un proceso generalizado en el plano internacional, que ha tenido implicaciones en el proceso de democratización y en las formas de participación de la sociedad. De manera ideal, busca alcanzar una mayor eficiencia en las políticas y con ello responder a las distintas necesidades sociales:

¹² Para el caso particular de la educación básica, en los últimos 20 años la firma de acuerdos con el SNTE y algunos representantes de diferentes grupos de interés ha simulado la construcción de consensos.

¹³ Patrick Le Galès, “Régulation, gouvernance...”, *op. cit.*

[...] la estructura de los Estados más avanzados tenderá a remplazar cada vez más la actual organización piramidal por un esquema de redes [pues] las viejas pirámides burocráticas son portadoras de grandes posibilidades de rigidez, inercia, disputas estériles por el poder, lentitud, superposiciones y desaprovechamiento de recursos.¹⁴

La idea de la participación social no es nueva. Prueba de ello es que en Francia desde el siglo XIX se planteaba una visión activa de la sociedad para orientar la modernización sobre el papel del Estado a partir de la investigación social alentada e iniciada por “administradores ilustrados”.¹⁵

En el contexto de la política educativa, señala la existencia de un paradigma comunal y otro estatizador presentes en todo occidente, en ocasiones en pugna abierta y en otras en plena interacción.¹⁶ Esto aplica tanto en Europa como en América. Por ejemplo, después de la Segunda Guerra Mundial, Alemania exigió que sus escuelas se gobernaran mediante una red de comités a partir de una lógica de democracia participativa. En Estados Unidos la elección directa de las escuelas y la entrega de *vouchers* a los padres de familia bajo un discurso de participación introdujo una lógica de mercado. Los países que vivieron regímenes dictatoriales (como Argentina), han puesto en práctica estructuras participativas en sus escuelas como un intento de democratización de sus instituciones sociales.

Para el caso de México, durante la vida colonial hubo elementos comunales en el establecimiento de las instituciones escolares. Dicha tradición desaparecería durante la vida independiente.¹⁷

En los últimos años, el lenguaje de la participación ha penetrado el discurso educativo en muchos niveles, se ha vuelto hegemónico y sustenta las reformas educativas en sistemas altamente centralizados. Anderson considera que la política de participación forma parte de una preocupación histórica que los administradores tienen por las relaciones públicas y (particularmente cuando la educación se considera en crisis) por la creación de más legitimidad institucional.¹⁸

¹⁴ Bernardo Kliksberg, “El rediseño del Estado...”, *op. cit.*, p. 33.

¹⁵ Björn Wittrock, “Ciencia social y Estado moderno: el conocimiento de las políticas y las instituciones políticas en la Europa occidental y los Estados Unidos”, en Warner, *et al.*, (comps.), *Ciencias sociales y Estados modernos. Experiencias nacionales e incidencias teóricas*, FCE/CNCP y AP, México, 1999, p. 76.

¹⁶ Cecilia Braslavsky, “Algunos aspectos de la dinámica del cambio educativo: autonomía de la escuela, evaluación y contextualización”, *Perspectivas*, vol. XXXI, núm. 4, 2001, pp. 521-523.

¹⁷ Bonifacio Barba y Margarita Zorrilla (coords.), *Innovación social en educación. Una base para la elaboración de políticas públicas*, UAA/Siglo XXI Editores, México, 2010, p. 33.

¹⁸ Gary L. Anderson, “Hacia una participación auténtica: deconstrucción de los discursos de las

Asimismo, los organismos internacionales han establecido programas para promover la participación de la comunidad escolar en las escuelas con el propósito de mejorar la educación desde finales de la década de 1980.¹⁹ Los resultados han sido heterogéneos, dependiendo de los contextos específicos donde se observe su puesta en práctica. Pero introducir a la escuela dicha participación implica enfrentar varios retos: los conflictos en las mismas comunidades, las expectativas de los padres con respecto a la educación que reciben sus hijos o incluso la misma resistencia de los profesores.

EL CONTEXTO NACIONAL DE IMPULSO A LA POLÍTICA DE PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LA ESCUELA

Durante varias décadas la estructura corporativa del Estado mexicano hizo que la descentralización y otras reformas de la educación fueran conflictivas tanto por la oposición del SNTE como “por la casi nula participación social y la escasa autonomía de los actores sociales”.²⁰ Si bien tales prácticas siguen presentes en nuestro régimen político, es justo decir que no se observan de manera uniforme en todo el país. Se requiere un acercamiento más detenido para conocer los avances en la política de participación social en los diferentes niveles de gobierno hasta llegar a la propia escuela.

En la educación básica, la figura de los Consejos Escolares se introdujo formalmente en la Ley de Educación (1993) al igual que los Consejos Municipales, Consejos Estatales y Nacionales.²¹ Sin embargo, prácticamente quedó en estado latente ocho años hasta que el gobierno de la alternancia dio un decidido impulso a una vieja demanda del panismo: permitir una mayor injerencia de los padres en la educación de sus hijos.

En el 2001 surge el Programa Escuelas de Calidad (PEC), que incentivó los consejos al darles funcionalidad y abrir la posibilidad de concursar por recursos adicionales para los planteles de educación básica a condición de constituir y registrar formalmente los Consejos de Participación Social (CPS).

reformas participativas en educación”, en Narodowski, *et al.* (comps.), *Nuevas tendencias en políticas educativas. Estado, mercado y escuela*, Granika, Argentina, 2002, p. 149.

¹⁹ Teresa Bracho, *Innovación en la política educativa. Escuelas de calidad*, Flacso, México, 2009.

²⁰ Carlos Ornelas, *Política, poder y pupitres. Crítica al nuevo federalismo educativo*, Siglo XXI Editores, México, 2008, p. 25.

²¹ Los consejos escolares se conforman por los padres de familia, maestros, representantes sindicales, director, ex alumnos y demás miembros de la comunidad interesados. Es similar la conformación de los municipales, estatales y nacional. *Diario Oficial de la Federación, Ley General de Educación*, 1993, arts. 69-72.

Las legislaciones educativas de 1973 y 1993 han impedido que en nuestro país se explore más a fondo el potencial de la participación comunitaria en la escuela.²² Latapí (2008) y Guevara (2010) reconocen que en México se le ha tenido miedo a la relación de la comunidad con la escuela. Actualmente con la institucionalización de los CPS, la participación de los padres de familia se da en un marco legal acotado. La normatividad asegura mantener un esquema de relaciones dentro de cierta lógica racional, al delimitar la participación sólo a algunos aspectos de la organización escolar.²³ Con ello, excluye a la comunidad de padres de la posibilidad de incidir en el currículo, las cuestiones pedagógicas del aula y en acciones relacionadas con la equidad y la propia calidad educativa, aspectos de mayor relevancia que, por ejemplo, avalar las compras de los planteles educativos.

La participación de las comunidades no es una cuestión menor. Schmelkes señala: “las escuelas que han contado con la participación comunitaria en sus procesos de transformación [...] son escuelas de mayor calidad que las que no lo han hecho”.²⁴ Por ello es necesario investigar más sobre lo que ocurre a nivel micro, ya que evaluaciones generales a nivel estatal denotan que se ha otorgado mayor peso a la conformación *formal* de los CPS (su registro ante la SEP) constituyendo espacios altamente burocratizados,²⁵ o que simplemente contribuyen a un manejo estadístico de cumplimiento numérico que nada nos dice aún de los aportes cualitativos de estos órganos de participación. Sin embargo, también es importante reconocer que, para las formas de operación tradicionalmente cerradas de las escuelas mexicanas, resulta una herramienta valiosa que gradualmente puede transformar la participación social.

Este contexto denota la decisión de institucionalizar la participación social en la escuela a partir de una figura legal acotada que traslada la corresponsabilidad de la educación pública a la sociedad, así como la pretensión de ganar mayor legitimidad en un sistema educativo precario. Desde 1995 México se ha mantenido en los últimos lugares de aprovechamiento escolar en las evaluaciones internacionales. Esto no se ha

²² Sylvia Schmelkes, “El papel de la comunidad en el cambio desde la escuela” en Barba, *op. cit.*, p. 219.

²³ Miguel A. Olivo, *et al.*, “Crítica a los conceptos de gobernabilidad y gobernanza: una discusión con referencia a los consejos escolares de participación social en México”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 16, núm. 50, julio-septiembre, 2011, p. 790.

²⁴ *Idem.*

²⁵ Arcelia Martínez, Teresa Bracho y Claudia O. Martínez, *Los consejos de participación social en la educación y el Programa escuelas de calidad: ¿mecanismos sociales para la rendición de cuentas?*, Programa interinstitucional de investigación-acción sobre democracia, sociedad civil y derechos humanos, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana y CIESAS, México, 2007. Cursivas de la autora.

enfrentado con políticas de Estado para mejorar la calidad educativa (por ejemplo, incentivos para que los mejores estudiantes de bachillerato continúen su formación de maestros, modificación de los currículos de formación docente, instaurar una política de formación continua acorde con los resultados de las evaluaciones educativas nacionales, modificar el sistema de estímulos del programa Carrera Magisterial, certificación periódica de una valoración psicopedagógica para ejercer la docencia y restringir la injerencia del SNTE, de la SEP, entre otros.

También se observa una transferencia de la responsabilidad del Estado sobre la calidad de sus escuelas públicas hacia los docentes y padres de familia, como si la mejora educativa fuera un asunto volitivo, sin asumir la responsabilidad del Estado cuando hablamos de las escuelas públicas, pues es el mismo Estado quien se encarga de diseñar y evaluar sus políticas.

Debería contemplarse la interacción de los distintos actores que intervienen en la escuela, pues conforman una red para el diseño y principalmente la instrumentación de la política pública. Esto permitiría constituir negociaciones para lograr un propósito común. Si esto no se cumple, nos encontramos ante prácticas de simulación que, aunque satisfacen normativamente los requerimientos de las autoridades educativas, no representan beneficio a quienes participan en su conformación.

EJEMPLOS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LAS ENTIDADES

La revisión de las redes de política a nivel meso nos permite analizar las negociaciones que pueden existir entre los distintos actores de la red, concretamente por la capacidad de incidir en las decisiones de otros. La participación constituye un recurso político (y no un fin en sí mismo) donde diferentes actores toman parte de los asuntos públicos. También sirve como estrategia que valida y legitima las propuestas bajo formas democráticas o bien, constituyen una manera práctica de hacer lo que el gobierno no provee de manera satisfactoria.

Por ello en este apartado incluimos diferentes ejemplos de algunos actores que han logrado incidir en las decisiones que afectan escuelas del nivel básico. Se distinguen por ofrecer iniciativas que no se originan desde la autoridad y representan formas de participación diferente en una estructura predominantemente vertical como la escolar.

Uno de tales actores lo constituye la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), corriente disidente del SNTE, que no sólo busca acceder al poder en la estructura sindical, sino que ha impulsado proyectos alternativos en los estados de Michoacán, Oaxaca y Chiapas. En ellos el movimiento magisterial aparece

como un sujeto colectivo capaz de transformar las relaciones sociales de dominación/subordinación que caracterizan al SNTE, ya que constituye un poder construido desde la base de las regiones y secciones del sindicato. Resulta interesante cómo Susan Street ha caracterizado la conformación de los docentes de la sección XVIII de Michoacán como una masa crítica de profesores que propone un proyecto alternativo al estatal, al defender el derecho a la educación pública y trabajar en la concientización de sus maestros.²⁶ De igual manera, las bases de profesores disidentes del SNTE en las secciones VII de Chiapas y XXII de Oaxaca, han fomentado la construcción de una identidad democrática con el apoyo de sus comunidades, que se ha incorporado a la cultura escolar desde una conceptualización ética del trabajo docente con una causa justa: los padres de familia consideran que es mejor asistir a escuelas democráticas que a escuelas de “charros”.²⁷

Otra forma de participación se observa al analizar una de las implicaciones del movimiento zapatista en cerca de 500 comunidades en Chiapas: como consecuencia de su circunstancia particular de ausencia de un servicio educativo regular (agravado por el conflicto de expulsión de las comunidades por grupos paramilitares), los padres de familia se vieron obligados a buscar alternativas de atención educativa para un número considerable de niños en edad escolar. Las comunidades zapatistas en la entidad: “deciden prescindir de los maestros de gobierno, elegir sus propios docentes y diseñar su propio modelo educativo en respuesta a sus características culturales y formas de aprender”.²⁸

En esta experiencia, la noción de redes cobra relevancia pues el proyecto no habría sido posible sin la articulación con otras organizaciones, como el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), ENLACE, Comunicación y Capacitación AC y el propio Instituto Nacional Indigenista.²⁹ También se debe resaltar que, al retornar a las comunidades de origen, los padres de familia desplazados decidieron continuar por las tardes con el trabajo en lengua y cultura tzotzil, impartido por sus propios instructores comunitarios. Con ello se demuestra que la participación social no se limitó a los canales institucionales que establece la Ley y

²⁶ Susan Street, “Contribución del movimiento magisterial democrático al cambio educativo” en Barba, *op. cit.*, pp. 132-156.

²⁷ En el estudio antes mencionado de Carlos Ornelas (2008), el autor destaca que Oaxaca es el estado donde la evaluación del aprecio por el maestro y sus actitudes son las más bajas en comparación con otros 10 estados de su investigación. Sin embargo no dejan de ser altas: el promedio del índice de satisfacción con la escuela de su hijo es de 77.65 por ciento.

²⁸ Sylvia Schmelkes, *op. cit.*, p. 213.

²⁹ Enlace, comunicación y capacitación AC es una organización civil fundada en 1982, que se

rebasó los aspectos que el marco normativo fijaba. La vivencia de las comunidades zapatistas revela que la participación social incide en aspectos curriculares vedados a los Consejos de Participación Social.

Por otro lado, también se ha documentado la práctica de organizaciones de la sociedad civil conformadas por investigadores e intelectuales que han logrado influir en la toma de decisiones de las autoridades educativas al presentar sus propuestas y/o trabajos de consultoría relacionados con la educación básica. Algunas de ellas son Educación y Cambio AC en el Distrito Federal, Movimiento de Innovación y Transformación de la Educación Básica AC (MITEB) en Zacatecas y el Centro Educativo Narciso Bassols AC en Querétaro.³⁰ En este artículo retomamos dos casos en particular: el del Centro de Investigación para el Éxito y la Calidad Educativa SC (Ciexce) en el DF, y Contracorriente AC en el estado de Puebla.

El Ciexce se fundó en marzo del 2000. Es una organización de la sociedad civil conformado por profesores e investigadores educativos y sociales que elaboran proyectos de investigación para apoyar el éxito educativo.³¹ Ofrece acompañamiento de investigación-acción, cursos, talleres y publicaciones de sus resultados. Se especializa en temas de gestión, educación ambiental, desarrollo cognitivo, equidad y niños y adolescentes (particularmente en el nivel de educación secundaria).

El Ciexce evaluó el impacto del programa de atención a hijos de jornaleros agrícolas migrantes en el norte del país para el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF por sus siglas en inglés) 2004 y posteriormente desarrolló un proyecto binacional sobre los servicios educativos a niños y jóvenes migrantes a Estados Unidos.

autoddefine como autónoma y laica, conformada actualmente por 45 profesionales que promueven procesos de desarrollo local sustentable en regiones indígenas y campesinas del centro y sur del país. En nuestro campo de estudio promueven la educación intercultural.

³⁰ Educación y Cambio, AC se deriva del esfuerzo por mantener la publicación de la revista *Cero en conducta* que tiene una trayectoria de 25 años. La asociación es fundada en 2002 por profesionales de la educación como Olac Fuentes Molinar, Rosa María Zúñiga Rodríguez, Pilar Jiménez, María Bertely, Susana Quintanilla, Aurora Elizondo, Alfredo Sánchez Vázquez y Renato Rosas. Promueve el establecimiento de redes de colaboración y espacios para el debate educativo principalmente a partir de su revista. El MITEB AC es una agrupación de profesores fundada en 2004. Su director y cofundador es Francisco Javier Ortiz Fuentes. La asociación se constituye por comunidades de aprendizaje entre los docentes. Logró un proyecto financiado por la Secretaría de Educación y Cultura de Zacatecas en 2005 para mejorar la gestión en las escuelas. El Centro Bassols fue creado en 1998. Pretende la promoción y fomento educativo, cultural, artístico, científico y tecnológico en el estado de Querétaro. Cecilia Madero Muñoz es su fundadora y directora.

³¹ Los investigadores que lo conforman son Rosaura Galeana Cisneros, Elvia Zúñiga Lázaro, Gabriela Inclán, Jorge Serrano Santamaría y Socorro Rojas Alba. Cuenta con la publicación *Palabra y realidad del magisterio*.

Su propósito fue generar estrategias que vincularan al magisterio con sectores de la sociedad civil mexicana y estadounidense.³² Ha generado diversos talleres, folletos de sensibilización y otras acciones para posicionar en el plano internacional el tema de la educación de los migrantes.

Contracorriente AC es otra asociación fundada en 2002 en el estado de Puebla.³³ Se autodefine como organización sin fines de lucro, integrada por ciudadanos interesados en impulsar desde la sociedad civil una propuesta educativa que privilegie la participación social en la gestión escolar y en la dirección del sistema educativo estatal y nacional. Su propósito es mejorar el desempeño escolar de maestros y estudiantes. Esta organización desarrolla proyectos de investigación e intervención en escuelas de educación básica, realiza foros de debate y tiene una publicación en línea.

El caso de Contracorriente AC también se distingue por la vinculación con las autoridades educativas y redes de organizaciones sociales. Al considerar que no todos los proyectos deben pasar por el filtro de las autoridades estatales, ha resultado fundamental su relación con jefes de sector, supervisores, directores y profesores de los propios centros escolares.

Una de sus investigadoras señala la estrategia de trabajo con las autoridades para lograr realizar sus proyectos:

Cada vez que tenemos que desarrollar un trabajo en el sistema educativo poblano iniciamos una labor de gestión en las oficinas centrales de la Secretaría de Educación de Puebla. Argumentamos sobre los resultados de las investigaciones que hacemos y las de otros investigadores sobre el tema; asimismo, comentamos sobre las experiencias exitosas que conocemos en la entidad y tratamos de mostrar la viabilidad y pertinencia de nuestra propuesta. Lo mismo hacemos con las autoridades municipales.³⁴

Con ello la investigación educativa aprovecha canales de difusión mediante redes sociales, talleres y cursos con el magisterio, entre otros foros sociales que han tenido buena acogida entre los maestros de Puebla y sus alrededores, aun cuando reconocen que sus alcances con las autoridades educativas son limitados.

Tales estrategias de participación social tienen como repercusión lógica que, donde

³² El estudio realizado en 2005 se basa en siete municipios de la mixteca poblana. Además, la investigación contó con la participación de la organización Bases magisteriales de Jalisco y la Universidad de San José California.

³³ Inicialmente su consejo directivo estaba conformado por Sandra Aguilera Arriaga, Teresa Galicia Cordero, Lucina Domínguez Mendoza, Rocío Mariscal Mendoza y Miguel Ángel Rodríguez.

³⁴ Sandra Aguilera, "La participación de la sociedad en las políticas educativas: comenzar el camino", en Bonifacio Barba, *op. cit.*, p. 260.

se instrumentan, las comunidades se encuentran mayormente informadas, se involucran en las decisiones y las respaldan. Por tanto, se atenúan las tensiones entre tomadores de decisiones y ciudadanos e intelectuales (que participan cada vez de manera más frecuente en la asesoría de programas).

Cabe destacar que en el caso de las organizaciones civiles, aun cuando realizan evaluaciones externas, diagnósticos o propuestas a programas educativos públicos, sus recomendaciones no siempre son tomadas en cuenta. Pero cuando sí ocurre, observamos un claro ejemplo de red de política: las secretarías de educación locales aprovechan el trabajo de los investigadores educativos con propuestas concretas que alcanzan mayor aceptación social y eficiencia en su instrumentación.

EL NIVEL MICRO: PERCEPCIONES DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LA ESCUELA

Si consideramos las entidades federativas como estructuras intermedias, a nivel meso es pertinente reflexionar la legitimidad que han alcanzado las acciones de docentes y escuelas ante sus comunidades. Para el tema que nos ocupa, la legitimidad consiste en la aceptación y reconocimiento de que las decisiones tomadas por las autoridades son las indicadas para responder a las necesidades de las comunidades educativas con la intención de alcanzar mayor eficiencia.

Al respecto, la *Encuesta nacional sobre creencias, actitudes y valores en la educación* (Encrave 2005) constituye un referente clave. Si bien este instrumento se aplicó en una muestra amplia, y está más enfocado a la percepción de los docentes (pues las preguntas a padres de familia son de contraste), arrojan información valiosa sobre la opinión de los padres respecto de la política educativa en general y de la escuela pública en particular. Podemos observar que los padres no sólo están satisfechos con la calidad de la educación que reciben sus hijos, sino que además la evalúan positivamente.³⁵

El promedio de respuesta de maestros y de padres de familia es elevado: la importancia reconocida a la SEP es “bastante” correspondiendo a 74%. También creen en la adecuada capacitación de sus maestros con 80% de aprobación: califican positivamente su preparación, buena 61% y muy buena 19%. En ambos casos las ponderaciones de

³⁵ Realizada por la Fundación Este País a partir de la aplicación de 2 423 cuestionarios padres de familia y a 2 321 maestros en activo de primarias y secundarias públicas y privadas del territorio nacional. Fue publicada parcialmente en el artículo “Lo que piensan nuestros maestros. Encuesta nacional sobre creencias, actitudes y valores de maestros y padres de familia de la educación Básica en México”, revista *Este País*, núm. 169, abril de 2005, pp. 4-16.

ninguna manera se corresponden con los resultados de aprovechamiento escolar del país.

No obstante que en la misma encuesta existen contradicciones entre los profesores sobre la percepción de la participación de padres de familia, al calificarla tanto de apática como de activa, la visión de los padres es unánime al responder que las escuelas sí promueven su incorporación para participar en múltiples actividades.

En el mismo tenor, un estudio de Ornelas coincide en la percepción de los padres al elaborar un índice de satisfacción sobre las escuelas en diez entidades del país.³⁶ Entre sus hallazgos podemos destacar el promedio de satisfacción de la escuela: 72.27% de los padres está satisfecho con la escuela, 66.31% aprueba el desempeño del director. Aun en Oaxaca donde podríamos esperar un bajo resultado por los constantes paros de actividades en las escuelas debido al activismo político de los docentes, la evaluación de profesores alcanza 70.01% de aprobación.

En este apartado nos referimos a las percepciones de los participantes en la escuela como nivel micro al considerar que la acción de planeación estratégica realizada anualmente en las escuelas supone la toma de decisiones óptimas y eficaces en las circunstancias particulares de cada plantel: el Proyecto Estratégico de Transformación Escolar (PETE) pretende transformar el modelo de gestión y cultura organizacional bajo un esquema de corresponsabilidad en las escuelas del nivel básico.³⁷

En el enfoque estratégico: “los resultados que se obtienen de una operación particular influyen en los resultados de los demás, obligando a reelaborarlos, con repetidos procesos analíticos de ida y vuelta de mejora, que hacen que el plan de acción gane progresivamente precisión, corrección y aceptación”.³⁸

A pesar de las limitaciones legales para la participación, en el nivel escolar existen experiencias que documentan la influencia favorable de la participación comunitaria en la mejora educativa.

Si revisamos el modelo de participación previo, la relación tradicional de la organización escolar mostraba un vínculo de interacción unidireccional entre directivos-docentes y entre directivos-comunidades de padres de familia. La introducción de los CPS ofrece la posibilidad de modificar esta relación al concebirla como una red de política donde, en teoría, todos los actores tienen la posibilidad de

³⁶ Carlos Ornelas, *op. cit.*, cuestionarios aplicados a padres de familia de escuelas públicas y privadas de preescolar, primaria y secundaria en 10 entidades: Nuevo León, Chihuahua, Jalisco, México, S.L. Potosí, Puebla, Tabasco, Veracruz, Zacatecas y Oaxaca. La elaboración del índice pondera las respuestas en 7 posibles elecciones donde ha mejorado mucho=100, mejorado algo=83, mejorado poco 67, sigue igual=50, empeorado poco=33, empeorado algo=17 y empeorado mucho=0.

³⁷ Claudia Alaníz, *Educación básica en México, de la alternancia al conservadurismo*, Gernika, México, 2009, pp. 90-91.

³⁸ Luis Aguilar, *Gobernanza y gestión pública*, FCE, México, 2006, p. 271.

participar a partir del intercambio de diferentes recursos (financieros, de conocimiento, tiempo y experiencia) en la toma de decisiones para la mejora educativa, creando con ello nuevas formas de relación e integración.³⁹

En este apartado revisamos la percepción de la participación social en algunas escuelas que tienen conformado su CPS. De una muestra aleatoria de diez escuelas en tres entidades federativas, las dos escuelas primarias de cada entidad que se retoman en este trabajo fueron seleccionadas con el criterio de mejora en su propio desempeño en los últimos años en ENLACE (2007 a 2009), ubicándose por encima del promedio estatal.⁴⁰ En dichos planteles se realizó un análisis sobre el tipo de participación social que se está construyendo a partir de tres indicadores: toma de decisiones, confianza y corresponsabilidad.

Como punto inicial, en el análisis de redes de política creemos que en el ámbito escolar la toma de decisiones se fundamenta, en primer lugar, en la necesidad de la planeación para diagnosticar la situación del plantel, seleccionar y priorizar áreas de mejora, diseñar estrategias adecuadas y evaluar los procesos en su conjunto (lo que implica la revisión y relaboración del plan anual). En ella entran en juego los recursos de todos los involucrados: el conocimiento que tengan de las problemáticas que enfrenta la escuela, la disposición de tiempo para organizarse y tratar de atenderlos. Y la percepción que tengan sobre la pertinencia de las decisiones y acciones. Todos ellos son factores relevantes para tratar de entender el tipo de participación que se genera en los centros escolares.

Adicionalmente se debe ponderar el papel del directivo en la transformación del liderazgo tradicional para cambiar la cultura burocrática a puerta cerrada del trabajo escolar (para lograr con ello la construcción de metas compartidas y consensuadas con todo el personal).

³⁹ Los CPS se conforman por el director, maestros, representante sindical, padres de familia, ex alumnos y vecinos interesados en ello, lo cual abre el abanico de oportunidades para una participación más amplia, siempre y cuando la mitad más uno de los miembros sean padres de familia. Operan con un mínimo de cuatro sesiones al año, en las cuales conocen los resultados de aprovechamiento de la escuela, así como las metas educativas; colaboran y sugieren acciones, avalan el uso de los recursos financieros que recibe la escuela y proponen algunas temáticas para atender problemas específicos de la comunidad educativa. A partir de sus actividades se pretende promover acciones de transparencia y rendición de cuentas ante la comunidad educativa (SEP, 2010).

⁴⁰ Alejandra Coronilla y Claudia Santizo, "Resultados ENLACE de las 40 escuelas en el proyecto de investigación 'El capital social y las innovaciones de la gestión escolar en México: estudios de caso'", Procesamiento de información documental, UAM-Departamento de Estudios Institucionales, mimeo, 2010.

La toma de decisiones en la escuela

Éste es el primer paso para colocar a la escuela en el centro del sistema educativo, con el propósito de determinar si las líneas de acción corresponden a acuerdos consensuados o son impuestos por la autoridad educativa. La transformación escolar pasa por la concientización de una necesidad de cambio. Determinar si las prioridades que retoma el proyecto escolar reflejan las insuficiencias identificadas por los actores copartícipes del proceso educativo, constituye un elemento detonante de motivación para el cambio capaz de generar identidad y compromiso.

Esto apuntala una característica contraria a la pretendida homogeneidad en el sistema educativo: la política educativa debe atender las particularidades de cada centro escolar.

Por otro lado, cabe mencionar que las escuelas revisadas, los problemas identificados por directores y docentes sí se retoman en las reuniones de planeación mensual. Pero es pertinente señalar que no existe una percepción común sobre dichos problemas y la forma de jerarquizarlos.

Las entrevistas denotan que en la mayoría de las escuelas no hay coincidencia sobre las prioridades señaladas por los tres actores considerados (director, maestros y padres de familia). Lo anterior revela que no fluye la comunicación de manera adecuada pues señalan conocer el proyecto pero mencionan distintas prioridades de atención.

De las seis escuelas analizadas, sólo en uno de los planteles (Zacatecas 2) se manifestaron de manera coincidente los tres actores en torno a los problemas en el área de matemáticas y en las dificultades sociales que enfrentan los alumnos en la comunidad.

La construcción de la confianza

Corresponde a la percepción de un clima organizacional adecuado para la toma de decisiones orientadas a la mejora educativa. Una forma de evaluar el reconocimiento social a las decisiones que se toman en la escuela es la credibilidad, es decir, la aceptación más o menos generalizada sobre el beneficio de las acciones realizadas.

En principio, se debe señalar que la aceptación de la pertinencia de las decisiones tomadas a fin de cuentas constituye un acto de fe si los destinatarios no tienen elementos para constatar o verificar nada. Esta situación cambia en las escuelas al empezar a difundir los resultados tanto internos en las reuniones de CPS, como los externos de ENLACE. Debemos señalar que aún estamos lejos de contar con mecanismos de rendición de cuentas.

Lo anterior modifica el sentido de la evaluación externa: en planteles con un buen nivel de confianza (Querétaro y Zacatecas) se observó una acción periódica de revisión de los resultados obtenidos durante las reuniones colegiadas, estableciendo metas y

líneas de acción entre directivos, maestros y padres de familia. Esta situación no se observó en las escuelas participantes ubicadas en el DF. Los padres que conocen el desempeño de su escuela expresan mayor confianza que aquellos donde sólo se les informa al inicio y final de cursos.

Encontramos un punto de equilibrio para expresar la legitimidad de la acción en la escuela si los actores involucrados perciben dos factores: 1. Se respetan las reglas; 2. Se obtienen resultados eficientes.

Ambos elementos no deben constituir un dilema. Su aplicación en el ámbito escolar se puede apreciar cuando los padres de familia cuentan con evidencias que les permiten valorar los resultados del proyecto educativo.

Con respecto al primer punto, no se demuestra un amplio conocimiento de la forma de funcionamiento de los CPS. Es común escuchar que tanto directivos como docentes aseguran que las reglas “no funcionan como tales”, a pesar de que dan referencia de acciones que denotan lo contrario.

Por otro lado, en los planteles incluidos en la investigación de los estados de Querétaro y Zacatecas se aprecia un trabajo constante de información a los padres de familia sobre los avances del proyecto escolar. En ambos centros educativos del DF se confunden las reuniones correspondientes a los CPS, con las bimestrales que realiza cada docente para informar los resultados de la evaluación del grupo a los padres de familia.

En los planteles donde se toman las decisiones colegiadas, los padres de familia y docentes se sienten escuchados y tomados en cuenta por los directivos, lo que genera un adecuado nivel de confianza en las acciones de trabajo.

Corresponsabilidad

Sobre la perspectiva de compromiso compartido acerca de la responsabilidad de las acciones entre la escuela y la comunidad, curiosamente los directivos llegan a expresar que no trabajan tanto en el CPS, pero existen acciones que demuestran un buen nivel de participación comunitaria.

En contraste, los entrevistados de las escuelas del DF no expresaron evidencias de un manejo mínimo sobre las atribuciones o tipo de participación que pueden tener los padres de familia dentro de los CPS. La mayoría de los padres identifica su forma de colaboración en acciones de “limpieza” o la reducen a la participación de las asociaciones de padres de familia. Ello se confirma en el comentario de otro de los directores: “Está integrado pero no funciona, por el celo entre la sociedad de padres de familia y CPS. Porque no se ha entendido lo que corresponde a cada parte, y queremos dejarlo un poco fuera para que no entremos en otros conflictos” (Querétaro).

Sin embargo, la perspectiva del padre de familia de esa misma escuela es diferente al afirmar: “Por ejemplo, se le comenta algo al director y él lo platica con los maestros y se da un acuerdo, y muchas veces se han logrado dar las cosas” (Querétaro).

Los clubes de planeación brindan un espacio de reflexión sobre problemas particulares de los alumnos. Esto implica romper el esquema de homogenización de las escuelas para atender la heterogeneidad. En las sesiones destinadas a los CPS, los padres empiezan a identificar su participación en aspectos académicos (escuela de Querétaro) al plantear problemáticas particulares que son escuchadas y retomadas por directivos y docentes. Lo cual nos habla de un reconocimiento a la capacidad de los padres para coadyuvar con los problemas escolares, y no sólo asumirse como proveedores.

Pero la participación de los padres de familia también se asocia con la realización de ventas y verbenas, así como en otros aspectos que rebasan por mucho la idea de citarlos sólo para pedirles “algo” para la escuela.

Ejemplo de ello es la organización de eventos especiales en algunos de los planteles revisados, como las guías culturales o los cafés literarios, en los cuales incluso se califica la actividad como “evento de gala”, donde los padres de familia se sienten distinguidos al ser invitados. Acciones como éstas ayudan a la conformación de rasgos identitarios en las escuelas y a fortalecer las redes de colaboración.

Finalmente, queremos destacar la puesta en marcha de mecanismos alternos a la asistencia a reuniones en el caso de una escuela de jornada ampliada (Zacatecas 2), donde los docentes mandan encuestas a los padres de familia para recabar su opinión sobre algunos asuntos y posteriormente retroalimentan el proceso enviando cuestionarios de evaluación.

CONCLUSIONES

Este trabajo constituye un acercamiento a la participación social que se construye en las escuelas de educación básica. Si bien los actores pueden tener intereses distintos, el concepto de red de política permite identificar dentro de una política un punto focal (en este caso la participación social para la mejora escolar) para valorar sus acciones concretas y reconocer cómo, a su vez, atraen la colaboración de otros actores o grupos a partir de la revisión de dicha política.

En el contexto nacional, podemos establecer que la participación no se logra por decreto. Por esto a menudo la integración de los CPS únicamente alimenta la estadística. En esta pretensión de institucionalización, la participación generalmente es inconsistente, la colegialidad es artificial o se percibe como una carga (el llenado

de formularios que justifiquen la existencia de los CPS “quita tiempo” a docentes y directivos) que tampoco logra reconocimiento ni aceptación social. Más bien es vista como una imposición con resultados inciertos.

A nivel meso las formas de participación y sus resultados son interesantes. El tipo de estrategias presentadas en este trabajo son ejemplo de acciones consensuadas entre los actores (lo cual dota de nuevas habilidades a los ciudadanos e intelectuales), contribuyen al objetivo de promover el desarrollo comunitario y fortalecen la confianza en la autoridad. Además existe evidencia de que algunos actores logran incidir en la agenda educativa de su entidad y que los colectivos de docentes pueden constituirse en comunidades de aprendizaje a partir de la reflexión del trabajo que realizan tanto maestros, directivos, alumnos y padres de familia. Se corrobora así que muchos problemas no se resuelven desde la acción individual y que requieren de acciones conjuntas.

El interés de académicos que pasan de la investigación a la autogestión de proyectos los transforma en sujetos sociales que se comprometen con el derecho a la educación. Para tal fin desarrollan los vínculos institucionales necesarios con autoridades, padres y escuelas. La gestión de financiamiento externo para desarrollar proyectos en las escuelas es fundamental, pero esto a veces es visto como un riesgo para continuar su labor (por la posibilidad de acotar su autonomía).

Las experiencias presentadas podrían replicarse por otras organizaciones de la sociedad civil de nuestro país. Por lo menos en los aspectos analizados en este artículo, el aprovechamiento de los canales institucionales facilita su trabajo y en ocasiones también el logro de sus objetivos a favor de la educación, al verlos traducidos en programas o proyectos específicos, sin que esto vulnere su autonomía ni sean cooptados (lo que muchas organizaciones o movimientos sociales temen si se vinculan con instancias gubernamentales).

En el nivel micro podemos observar una percepción favorable tanto en el nivel estatal como en el escolar. La información recabada permite identificar una buena aceptación social sobre dicha forma de participación y organización de las escuelas: la confluencia de intereses de los actores en la mejora educativa y el reconocimiento de los recursos del otro fortalecen la red de política conformada en la estructura escolar.

En el trabajo de campo la evaluación cualitativa de las entrevistas posibilita precisar algunos elementos que se destacan a continuación.

Se aprecia un posicionamiento del liderazgo directivo cuando docentes y padres de familia se sienten escuchados y tomados en cuenta. Esto a su vez incrementa la confianza en la organización escolar. La realización de reuniones de información sobre avances de los proyectos escolares se ha incorporado a la cotidianidad de los centros educativos e influye en la percepción de corresponsabilidad de los padres de familia sobre lo que ocurre en la escuela. Con ello se evita delegarla únicamente a los maestros.

Sin embargo es necesario que el establecimiento de prioridades no se apoye únicamente en un discurso racional, sino que atienda las necesidades de todos los involucrados en la escuela: aunque padres y docentes se sienten representados y atendidos en sus necesidades, aún no coinciden con las autoridades en la percepción de los problemas. Las relaciones de intercambio que se generan en la organización escolar darían sentido al trabajo para lograr la mejora educativa.

Aún falta profundizar al respecto, pero las evidencias hasta ahora permiten señalar que el proceso de gestión apoyado en la retroalimentación en una lógica de redes se asocia a una nueva cultura organizacional orientada a elevar la calidad del aprendizaje escolar: docentes y padres de familia empiezan a concientizarse de la importancia de trabajar de manera conjunta con el propósito de mejorar los resultados escolares.

Otra práctica positiva se relaciona con reconocer que la colaboración se basa en la confianza creada en torno al proyecto escolar: al abrir la escuela hacia las comunidades, los padres entienden la forma de trabajar más allá de lo que hacen los maestros de manera particular con su grupo, y se comprometen en acciones conjuntas con el pleno convencimiento de que se trabaja en el sentido correcto.

Las escuelas obtienen mejores resultados cuando se asesoran: elevar los resultados de éstas no es un asunto de buena voluntad de los maestros. Los casos revisados demuestran que el acompañamiento de organizaciones y especialistas ha sido fundamental en su éxito, aun en donde las condiciones son adversas.

La participación social no se limita a las formas institucionalizadas por la política educativa. El trabajo de redes en la escuela, con la colaboración de expertos (externos) y/o la vinculación con otras organizaciones se traduce en experiencias exitosas que se adaptan y reconstituyen el espacio educativo, enriquecen la organización y responden de manera favorable a sus necesidades particulares.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Luis, *Gobernanza y gestión pública*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- Aguilera, Sandra, “La participación de la sociedad en las políticas educativas: comenzar el camino” en Bonifacio Barba y Margarita Zorrilla (coords.), *Innovación social en educación. Una base para la elaboración de políticas públicas*, UAA/Siglo XXI Editores, México, 2010, pp. 249-275.
- Alaníz, Claudia, *Educación básica en México: de la alternancia al conservadurismo*, Gernika, México, 2009.
- Anderson, Gary L., “Hacia una participación auténtica: deconstrucción de los discursos de las reformas participativas en educación”, en Mariano Narodowski *et al.* (comps.), *Nuevas tendencias en políticas educativas. Estado, mercado y escuela*, Ediciones Granica, Argentina, 2002.

- Barba, Bonifacio y Margarita Zorrilla (coords.), *Innovación social en educación. Una base para la elaboración de políticas públicas*, UAA/Siglo XXI Editores, México, 2010.
- Bazdresch, Miguel, “Participación social en la educación y política educativa: una relación en construcción”, en Bonifacio Barba y Margarita Zorrilla (coords.), *Innovación social en educación. Una base para la elaboración de políticas públicas*, UAA/Siglo XXI Editores, México, 2010, pp. 185-206.
- Bracho, Teresa, *Innovación en la política educativa. Escuelas de calidad*, Flacso, México, 2009.
- Chávez Carapia, Julia, *La participación social: retos y perspectivas*, Plaza y Valdés, México, 2003.
- Kliksberg, Bernardo (comp.), *El rediseño del Estado. Una perspectiva internacional*, INAP, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Latapí, Pablo, *Andante con brío. Memoria de mis interacciones con los secretarios de educación (1963-2006)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008.
- Le Galès, Patrick, “Régulation, gouvernance et territoire”, en Jacques Commaille y Bruno Jobert (dirs.), *La régulation politique à paraître*, Presses de Sciences Po, París, 1998.
- Marsh, D. y M.J. Smith, *Understanding Policy Networks: Towards a Dialectical Approach*, paper presented to ESRC Whitehall Programme seminar, University of Birmingham, 1996.
- Marsh, David y R.A.W. Rhodes (eds.), *Policy Networks in British Government*, Clarendon Press, Oxford, 1992.
- Martínez, Arcelia, Teresa Bracho y Claudia O. Martínez, *Los Consejos de participación social en la educación y el Programa escuelas de calidad: ¿Mecanismos sociales para la rendición de cuentas?*, Programa interinstitucional de investigación-acción sobre democracia, sociedad civil y derechos humanos, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana/CIESAS, México, 2007.
- Miranda López, Francisco e Iris Amalia Cervantes (coords.), *Gestión y calidad de la educación básica. Casos ejemplares de escuelas públicas mexicanas*, Subsecretaría de Educación Básica-SEP, Secretaría de Educación Pública del Estado de Guerrero, Flacso, México, 2010.
- Ornelas, Carlos, *Política, poder y pupitres. Crítica al nuevo federalismo educativo*, Siglo XXI Editores, México, 2008.
- Schmelkes, Sylvia, “Análisis de las experiencias: conclusiones y perspectivas” en *Concurso Nacional de Innovaciones Educativas (Memoria)*, Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe SEP, UNESCO, 2005.
- , “El papel de la comunidad en el cambio desde la escuela” en Bonifacio Barba y Margarita Zorrilla (coords.), *Innovación social en educación. Una base para la elaboración de políticas públicas*, UAA/Siglo XXI Editores, México, 2010, pp. 207-223.
- Torres, Mercedes, “El director como líder de un colectivo escolar” en Aurora Elizondo (coord.), *La nueva escuela, Tomo II. Dirección, liderazgo y gestión escolar*, Paidós, México, 2001, pp. 17-160.
- Veenswijk, Marcel, “Introducción de los procesos de monitoreo permanente para la evaluación continua de los efectos de políticas básicas” en Bernardo Kliksberg (comp.), *El rediseño del Estado. Una perspectiva internacional*, FCE/INAP, México, 1996, pp. 157-169.
- Wittrock, Björn, “Ciencia social y estado moderno: el conocimiento de las políticas y las

- instituciones políticas en la Europa occidental y los Estados Unidos”, en Peter Warner y Carol Hirschon (comps.), *Ciencias sociales y Estados modernos. Experiencias nacionales e incidencias teóricas*, FCE/Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública AC, México, 1999.
- Zorrilla, Margarita (coord.), *Hacer visibles buenas prácticas. Mientras el debate pedagógico nos alcanza*, COMIE, México, 2005.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- Braslavsky, Cecilia, “Algunos aspectos de la dinámica del cambio educativo: autonomía de la escuela, evaluación y contextualización”, *Perspectivas*, vol. XXXI, núm. 4, 2001, pp. 521-523.
- Coronilla, Alejandra y Claudia Santizo, “Resultados ENLACE de las 40 escuelas en el proyecto de investigación: el capital social y las innovaciones de la gestión escolar en México: Estudios de caso”, *Procesamiento de información documental*, UAM-Departamento de Estudios Institucionales, mimeo, 2010.
- Fundación Este país, “Valores y creencias en la educación”, *revista Este País*, núm. 169, México, 2005.
- González, E., *Significados escolares en un bachillerato Mixte*, Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe, México, 2004.
- Guevara Niebla, Gilberto, “El SNTE contra la educación”, periódico *El Universal*, México, 22 de noviembre de 2010.
- Olivo, Miguel, Claudia Alaníz y Luis Reyes, “Crítica a los conceptos de gobernabilidad y gobernanza: una discusión con referencia a los consejos escolares de participación social en México”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 16, núm. 50, julio-septiembre, 2011, pp. 775-799.
- Santizo, Claudia, “Gobernanza y participación social en la escuela pública”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 16, núm. 50, julio-septiembre, 2011, pp. 751-773.
- Santizo, Claudia, *Guía para promover la participación social en los procesos de toma de decisiones en las escuelas*, Red de Gestión Escolar [www.redgestionescolar.org], México, consultado el 3 de septiembre de 2012.
- Secretaría de Educación Pública, *Lineamientos generales para la operación de los consejos escolares de participación social*, México, 2010a.
- Secretaría de Educación Pública, *Información sobre los lineamientos generales para la operación de los consejos escolares de participación social*, México, 2010b.

Ilustración: Pablo O'Higgins
Título: Metalúrgicos
Fecha: 1941
Técnica: Grabado



METALURGICOS

POR PABLO O'HIGGINS.

La Voz
DE MEXICO
Periodico al Servicio del Pueblo

1941 AGOSTO 1941

Efemérides
Revolucionarias

Día 2. 1914.—Se declara la primera Guerra Imperialista Mundial.

Día 2. 1935.—Inicia sus labores el VII Congreso de la Internacional Comunista, de donde surgió la política de Frente Popular.

Día 4. 1914.—La socialdemocracia alemana votó los créditos de guerra, completando su traición a la causa del proletariado mundial.

Día 5. 1895.—Muere Federico Engels, amigo y colaborador de

Marx en la erección del socialismo científico.

Día 13. 1935.—Dimitroff traza, en el discurso de resumen del VII Congreso de la Internacional Comunista, las bases de la política de Frente Popular.

Día 20. 1886.—Ocho líderes del proletariado de Chicago son condenados por la burguesía americana siendo inocentes.

Día 20. 1935.—Termina sus labores el VII Congreso de la Internacional Comunista.

Día 20. 1940.—El traidor León Trotsky es asesinado por uno de sus discípulos inconforme con su política.

Día 22. 1913.—Serapio Rendón, liberal mexicano, es asesinado por los agentes huertistas.

Día 23. 1927.—Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, son ejecutados a pesar de la protesta mundial de la clase obrera.

Día 23. 1938.—La Cámara de Senadores aprueba el Estatuto Jurídico de los Trabajadores del Estado.

Día 31. 1935.—Muere en Moscú el gran escritor revolucionario e infatigable luchador pacifista Henri Barbusse.

Día 31. 1939.—El Soviet Supremo aprueba en Moscú, el pacto Germano Soviético de No-Agresión que colocó a la U. R. S. S. al margen de la guerra imperialista.

DOM	LUN	MAR	MIÉ	JUE	VIE	SÁB
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24 31	25	26	27	28	29	30

Repensando el nacionalismo en Vasconcelos

Fernando Vizcaíno

El artículo se pregunta sobre la crítica de Vasconcelos al nacionalismo mexicano. Casi siempre se ha explicado la vida y obra del autor por su relación con la Revolución: como caudillo intelectual, como participante o como expresión o reacción. Sin embargo, el argumento del artículo es que la respuesta adecuada no está en la Revolución, sino en la experiencia de Vasconcelos frente a Estados Unidos y en su teoría del conflicto entre sajones y latinos. El argumento se ilustra con un breve análisis de la interpretación de Vasconcelos sobre los elementos del nacionalismo.

Palabras clave: José Vasconcelos, hispanismo, nacionalismo, Revolución Mexicana, historia cultural en México.

ABSTRACT

The article questions the Vasconcelos's critics of Mexican nationalism. Vasconcelos life and work has been mostly explained by his relationship with the Revolution as intellectual leader, as a participant or as an expression or reaction. However, the paper's argument is that the right answer is not in the Revolution, but in the experience of Vasconcelos against the United States and in his theory of conflict between Saxons and Latins. The argument is illustrated with a brief discussion of the interpretation on the elements of Vasconcelos nationalism.

Key words: José Vasconcelos, hispanism, nacionalism, Mexican Revolution, cultural history in Mexico.

INTRODUCCIÓN

En una vasta literatura aparecida a lo largo de más de cien años, José Vasconcelos ha sido destacado como una de las figuras más importantes de la Revolución Mexicana, del nacionalismo y las instituciones del nuevo régimen. Desde una de las primeras tentativas por explicar la Revolución, un artículo de septiembre de 1911 aparecido en *The North American Review*, era ya señalado como el hombre más influyente de la Revolución fuera de la familia de Francisco I. Madero; “*His popularity is undoubted and deserved...*”.¹ Pero la identidad del Vasconcelos revolucionario y fundador de instituciones iba a crecer continuamente en artículos de periódico, en estudios especializados, biografías u obras de ficción por su participación al frente de la Universidad Nacional de México y de la Secretaría de Educación Pública entre 1920 y 1924: “los años del águila”, como caracteriza Fell.² Al mediar el siglo, Cosío Villegas lo iba a definir como “el único intelectual de primera fila en quien un régimen revolucionario tuvo confianza y a quien dio autoridad y medios para trabajar”.³ Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad*, lo describió como “iniciador intelectual de la Revolución” y “fundador de la educación moderna de México”.⁴ Enrique Krauze, en otro estudio clásico: *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, parece aún más contundente: “el titánico Vasconcelos,

¹ Stephen Bonsal, “Mexico after Diaz”, *The North American Review* (1821-1940), septiembre de 1911, p. 389.

² Claude Fell y José Vasconcelos, “Los años del águila, 1920-1925: educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario”, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1989, pp. 10-15.

³ Si Vasconcelos personifica, en palabras de Cosío Villegas, las aspiraciones educativas de la Revolución entre 1920 y 1924, el mismo Cosío Villegas formula el juicio opuesto para los años posteriores, en los que Vasconcelos parece encarnar, ahora, la crisis de la Revolución: “la trayectoria de la obra [educativa] es idéntica a la de quien en su momento de gloria la personificó, porque ha terminado por ser caóticamente inconsistente, mucho más aparente que real porque fracasó en su anhelo de conquistar a la juventud; hoy la juventud es reaccionaria y enemiga de la Revolución, justamente como Vasconcelos lo ha sido y lo es” (Daniel Cosío Villegas, “La crisis de México”. *Cuadernos Americanos* xxxii, núm. 6, 1947). El mismo juicio que otros autores, por ejemplo Pitó, iban a expresar en décadas posteriores: Vasconcelos como ejemplo mayor contra la Revolución y contra México. La pregunta es cómo explicar que “la gloria” de la Revolución sea al mismo tiempo la encarnación contra el nacionalismo mexicano y contra el movimiento revolucionario. La respuesta, como explico adelante, radica no en la Revolución sino en la experiencia de Vasconcelos en los Estados Unidos y en su teoría de la raza, que por cierto nace desde sus primeras letras, probablemente como una respuesta a la experiencia peyorativa frente a la sociedad angloamericana.

⁴ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, FCE, Mexico, 1959, pp. 11 y 136.

el constructor, el fundador transmitía el aliento de su obra y movía a emularla”.⁵ El reconocimiento de Vasconcelos, todavía hoy en el segundo decenio del XXI, parece no tener límite. En *The prophet of the Race* de Ilan Stavans, resume con tres factores: la influencia que en Estados Unidos todavía conserva la teoría vasconcelista de la raza; la importancia de Vasconcelos en el sistema educativo que convirtió a “México en una nación moderna”; y el apoyo a Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros en su doble misión: “to bring art to the masses and infuse it with an ideological message that pushed for the reawakening of Mexico’s mythical past”.⁶

Al parecer, entonces, la historia cuenta con todas las partes necesarias para asumir una armonía que une al “iniciador de la Revolución” con la nación y el nacionalismo. Si el nacionalismo implica la utilización de la historia por una élite para unificar a la sociedad y conservar o transformar el poder político, Vasconcelos se nos representa como ejemplo mayor. Hay que decir, sin embargo, que José Vasconcelos también fue uno de los más destacados y radicales críticos del nacionalismo mexicano. ¿Cómo explicar que la figura que representa el inicio de la nación moderna sea a su vez uno de sus mayores críticos? Un problema no explicado entre el cúmulo de aquella literatura, de esa imagen, quizá exagerada, del Vasconcelos de la Revolución. Criticó reiteradamente con ironía y de manera radical el mundo prehispánico, la Independencia y la Reforma. Peor que Santa Anna, Juárez le parecía un traidor. Dudaba de la soberanía y la importancia de la integridad del territorio en el sentido de los liberales del XIX: Justo Sierra, Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Acuña, Vicente Riva Palacio, Guillermo Prieto, Luis G. Urbina, Manuel Payno, Ignacio Ramírez, para quienes las sociedades prehispánicas, la Independencia, la Reforma y la derrota de los franceses, el fusilamiento de Maximiliano y la restauración de la república eran referentes fundamentales. Si la famosa batalla del 5 de Mayo de 1862 es festividad para el nacionalismo oficial, en Vasconcelos en cambio constituye una grave tragedia, un pasaje antipatriótico. Dice, por ejemplo, en su *Breve historia de México*:

[Justo] Sierra afirma que el 5 de Mayo defendió [Ignacio] Zaragoza “la integridad de la patria mexicana”. Lo cierto es que los franceses no querían desintegrarnos sino integrarnos en nacionalidad vigorosa. En cambio, Zaragoza contribuyó indirectamente a la integridad de la Federación Norteamericana. ¡Con razón se le alaba en Texas!⁷

⁵ Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 1976, p. 109.

⁶ Ilan Stavans y José Vasconcelos, *José Vasconcelos: The Prophet of Race*, New Brunswick, Rutgers University Press, Estados Unidos, 2011, p. 3.

⁷ José Vasconcelos, *Breve historia de México*, Cía. Editorial Continental, México, 1956, p. 373.

¿CÓMO EXPLICAR LA IDEA DE NACIÓN EN VASCONCELOS?

La pregunta entonces es cómo explicar que el “caudillo cultural de la Revolución”, el “guía”, fue asimismo un crítico radical de la ideología nacionalista de esa misma Revolución. La pregunta es todavía más grave si, además, tenemos en cuenta el pensamiento antirrevolucionario, el conservadurismo hispanófilo y el fascismo mexicano de las décadas de 1930, 1940 y 1950, de lo cual Vasconcelos fue protagonista. Ya en 1971 Bar-Lewaw se preguntaba con motivo de su estudio sobre la revista *Timón* de Vasconcelos, financiada por la Alemania de Hitler: “¿por qué lo hizo Vasconcelos?, ¿por dinero?, ¿por haber sido simplemente agente nazi?, ¿por venganza en contra de las autoridades mexicanas que, según él, le impidieron la presidencia en 1929?, ¿por odio a los estadounidenses en particular, y a los judíos y anglosajones en general?”.⁸ Bar-Lewaw se inclina hacia la hipótesis de que Vasconcelos creía que Hitler iba a ganar la guerra. Sin embargo la tesis es poco sólida pues aun varios años después de la derrota de Hitler, Vasconcelos sostuvo al menos una parte de la esencia de su pensamiento; en 1955, por ejemplo, escribió el prólogo a la obra de Salvador Borrego *Derrota mundial*, abiertamente antimarxista y simpatizante del nacional-socialismo. “Colocados –dice Vasconcelos– nosotros del lado de los enemigos del poderío alemán, es natural que todas nuestras ideas se encuentren teñidas con el color de la propaganda aliada”.⁹ Ricardo Pérez Montfort,¹⁰ especialmente, ha abundado en la conexión de la exaltación de la raza hispánica, el anticomunismo y las simpatías fascistas de las décadas de 1930 y 1940, entre los que resalta a José Vasconcelos. Y en un estudio reciente de Beatriz Urías¹¹ sobre la hispanofilia en México y la importancia del franquismo a partir de 1940, es posible entender el panorama general panhispánico y contrarrevolucionario en el que participó Vasconcelos, junto con muchos otros autores. Sin pretender una respuesta exhaustiva ni excluyente, pienso que lo determinante no está en el vínculo de Vasconcelos con la Revolución –como casi siempre se afirma– sino en otro eje conceptual de su obra: el conflicto entre sajones y latinos que a su vez es parte de la experiencia de Vasconcelos en o frente a Estados Unidos. Parece paradójico: la interrogante sobre las críticas a la

⁸ Bar-Lawaw, I., “La revista *Timón* y la colaboración nazi de José Vasconcelos”, en Eugenio de Bustos Tovar (ed.), *Actas del cuarto congreso internacional de hispanistas*, Universidad de Salamanca, España, 1971, p. 156.

⁹ José Vasconcelos, “Prólogo” en Salvador Borrego, *Derrota Mundial*, México, 1955, p. 4.

¹⁰ Ricardo Pérez Montfort, *Por la patria y por la raza: la derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, UNAM, México, 1993.

¹¹ Beatriz Urías Horcasitas, “Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960),” *Revista Mexicana de Sociología*, año 72, núm. 4, 2010, p. 28.

Revolución y al nacionalismo mexicano hay que buscarlas fuera de la Revolución y en cierta forma fuera de México.

No quiero negar ni la importancia de la Revolución ni el concepto de raza cósmica ni mestizaje sino más bien mostrar que es la teoría del conflicto entre las dos culturas la característica fundamental para entender su obra y en particular su oposición a la Revolución y a los elementos esenciales de la idea de nación y nacionalismo en México. En otras palabras, hay que buscar la explicación fuera de la Revolución Mexicana o fuera del vínculo entre ésta y el vasconcelismo.

Buscar explicaciones más allá de la Revolución viene al caso porque implícita o explícitamente definimos el “contexto histórico” y su relación con la formación del pensamiento. No es el propósito discutir aquí el problema del “contexto histórico” –siempre relativo o dependiente de la experiencia del sujeto como del observador cuya tarea central es construir el problema del conocimiento y por ende el “contexto”, si así se quiere–, pero quiero hacer explícito un punto de partida esencial. La Revolución Mexicana no explica el problema, el porqué la figura considerada como iniciadora intelectual de la Revolución y el nacionalismo mexicano del siglo XX es a su vez uno de los mayores detractores de todo ello, sino el conflicto entre latinidad contra sajonismo, que puede llevarnos a la infancia de Vasconcelos en El Sásabe y Piedras Negras-Eagle Pass, a finales del siglo XIX como está en *Ulises criollo*,¹² o a un continente y una época de tensiones entre América Latina y Estados Unidos, sobre lo cual el mismo Vasconcelos se ocupó en *Bolivarismo y monroísmo*.¹³ Para efectos del problema que se ha planteado aquí, el “contexto” podría abarcar un tiempo aún más largo. Por ello escribió en *La raza cósmica*:

Pugna de latinidad contra sajonismo ha llegado a ser, sigue siendo, nuestra época; pugna de instituciones, de propósitos y de ideales. Crisis de una lucha secular que se inicia con el desastre de la Armada Invencible y se agrava con la derrota de Trafalgar. Sólo que desde entonces el sitio del conflicto comienza a desplazarse y se traslada al continente nuevo, donde tuvo todavía episodios fatales [...] En la historia, los siglos son como días; nada tiene de extraño que no acabemos todavía de salir de la impresión de la derrota.¹⁴

¹² José Vasconcelos, *Ulises criollo*, *La vida del autor escrita por él mismo*, 8a. ed., Ediciones Botas, México, 1937, pp. 9-62.

¹³ José Vasconcelos, *Bolivarismo y monroísmo*, Biblioteca América, 3a. ed., Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1937.

¹⁴ José Vasconcelos, *La raza cósmica; Misión de la raza iberoamericana*, Agencia Mundial de Librería, París, 1925, p. 5.

En cualquier caso me parece que, al menos para entender la crítica al nacionalismo oficial mexicano, lo determinante está no en el “contexto de la Revolución”, al que casi siempre se recurre para explicar a Vasconcelos, sino en la pugna latinidad contra sajonismo. Es decir, lo que Vasconcelos concibe en el párrafo citado como “nuestra época”, integrada todavía hasta los años en que escribe esas líneas por “episodios fatales”; de entre éstos los primeros que le impresionan devienen de su propia experiencia de El Sásabe y Piedras Negras-Eagle Pass, pero los históricos de varios siglos, que no son sino “días”, no dejan de provocar una experiencia, “una derrota”, de la que “todavía no acabamos de salir”. Éste es el “contexto” que acaso deja una impronta en el pensamiento y la obra del autor.

La literatura sobre el tema en general ha exaltado a Vasconcelos por su contribución a la Revolución y a la fundación del México moderno; pero aun la literatura que considera a Vasconcelos un conservador ha asumido esencialmente la relación entre éste y la revolución. La imagen de Vasconcelos como el gran destructor de los elementos de la nación mexicana se explica, también, por su relación con el proceso revolucionario (por ejemplo, José Joaquín Blanco).¹⁵ La de Sergio Pitol es mucho más vívida y ejemplifica bien las reacciones que Vasconcelos provocaba en los últimos años de su vida, a finales de la década de 1950, momentos de auge del nacionalismo mexicano, que también son los tiempos de la Revolución cubana, los del mundo que parecía dividirse simplemente en capitalismo y comunismo. Pitol visitó a Vasconcelos en varias ocasiones en 1956, con motivo de la edición de sus obras completas con las que Pitol colaboraba. Éstas son algunas de sus conclusiones:

Había dejado desde hacía tiempo de admirarlo. Sus artículos en la prensa me parecían nefastos. Su defensa del franquismo, de los regímenes autoritarios de América Latina, su acercamiento a los sectores más reaccionarios del país, su antiindigenismo delirante, su antisemitismo, su desdén por la literatura moderna, todo eso predicado de manera machacona y sin gracia convertía su lectura en una empresa bastante fastidiosa. Sus libros filosóficos, de los que tanto se había vanagloriado, no interesaban a nadie; los de historia de México sólo convencían a los conservadores más recalcitrantes [...].¹⁶

No es difícil entender la reacción de Sergio Pitol. Aquellos son los tiempos del “milagro económico mexicano”, la protección económica y la sustitución de importaciones. No es menos importante en el discurso oficial la figura del empresario nacionalista, el

¹⁵ José Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos: una evocación crítica*, FCE, México, 1977 y del mismo autor, *Vasconcelos, educador y filósofo*, SEP, México, 1980.

¹⁶ Sergio Pitol, “Liminar: Ulises criollo”, en Claude Fell (ed.), *Ulises criollo. José Vasconcelos: edición crítica*, Universidad de Costarrica, Madrid, 2000.

sindicalismo obrero, el indigenismo y el antiimperialismo. Casi toda la década tiene en el movimiento de los trabajadores ferrocarrileros y de la industria eléctrica a los mayores actores sociales del comunismo mexicano; la expropiación de la industria eléctrica en 1960 es el corolario. Las nacionalizaciones constituían uno de los referentes más importantes de la defensa de “los intereses de la nación” y el discurso nacionalista, que cada vez adquiría mayor importancia para la gobernabilidad. El presidencialismo contaba con el nacionalismo como un instrumento esencial para el ejercicio del poder. Y los referentes esenciales de ese nacionalismo eran asimismo dominantes en las artes, la educación, la prensa, la radio y la televisión. La voz crítica de José Vasconcelos, en ese contexto, era excepcional. El *Ulises criollo*, la *Breve historia de México* o *La raza cósmica*, que ya habían llegado a varias ediciones y reimpressiones en distintos países, constituían la confrontación más importante frente aquella ideología.

Ese fastidio y señalamiento del Vasconcelos reaccionario, conservador, tan vívido en Sergio Pitó, describe la otra representación de Vasconcelos, pero no explica la contrariedad: ¿por qué el caudillo de la Revolución, fundador de instituciones, es al mismo tiempo un escritor que no cesa de escribir una historia opuesta al nacionalismo mexicano?

La respuesta puede ser larga, pero en síntesis pienso que la explicación está en la experiencia de Vasconcelos frente a la cultura estadounidense. Casi siempre se ha intentado explicar a Vasconcelos por su relación con la Revolución. Eso es evidente en los análisis de Paz, Cosío Villegas, Krauze, etcétera. Pero incluso la descripción de Pitó, no obstante la crudeza de su análisis, considera la Revolución como factor fundamental. Pero cabe al menos preguntarnos si fue la Revolución el factor determinante. Es cierto que participó de una misma realidad con Madero, Carranza, Obregón e incluso con Calles y Lázaro Cárdenas como escribió Paz.¹⁷ Fundó la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921 y la dirigió por casi tres años (por cierto, con una visión predominantemente universal) pero es un tropo muy grande a partir de ahí exagerar su contribución al nacionalismo oficial o decir que su obra se debe a la Revolución. Recuérdese que Vasconcelos salió de México en 1924 y, salvo el año de la campaña presidencial de 1929, no volvió hasta 1939. *La raza cósmica* (1925), obra aparecida en Barcelona y París, pertenece más a Iberoamérica que a la realidad mexicana y debe leerse como parte de un sistema de pensamiento que comienza antes de la Revolución; inicia como una reacción y como un pensamiento que queda en lo profundo en El Sásabe y en la escuela elemental en Eagle Pass, según el recuento del propio Vasconcelos en el *Ulises criollo*.¹⁸

¹⁷ Octavio Paz, *El laberinto de la...*, *op. cit.*

¹⁸ José Vasconcelos, *Ulises criollo...*, *op. cit.*

La autobiografía siempre tiene una dimensión mítica; una representación desde el punto de vista y los intereses del momento en que se escribe. Sergio Pitól incluso duda a tal grado de la veracidad del *Ulises* que clasifica la obra como novela.¹⁹ Así que podríamos asumir alguna ficción en el sentido de aquellos recuerdos que Vasconcelos pone en la criatura en 1888-1893. Pero sin duda la idea en Vasconcelos del conflicto entre razas y la defensa de la hispanidad, base de su sistema de pensamiento, se puede leer en la *Teoría dinámica del derecho* que escribe en 1905 y publica dos años después en la *Revista positiva*:

Aceptemos, pues, la época presente, recibamos este industrialismo vulgar como transición dolorosa y necesaria que prepara un porvenir mejor. No están con él nuestras simpatías, pero perdonémoslo, porque no lo ahoga todo, aunque el trabajo y las máquinas invadan la tierra, siempre quedará en los cielos un espacio azul donde guardar los ideales. Nuestra raza latina poco adaptada para las tareas groseras, no irá a la cabeza de los pueblos llevando el estandarte triunfal en estas luchas casi mezquinas: seguirá resignada, un movimiento que comprende necesario y conservará su vigor intacto para cuando el ideal florezca, para cuando los industriales hayan puesto al alcance de todos la riqueza y sea la vida un largo ensueño de contemplación y de infinito.²⁰

Ya en 1905 había aparecido, como se advierte aquí, el conflicto entre las razas en el pensamiento de Vasconcelos antes del estallido del movimiento revolucionario. Veinte años antes, al menos, de *La raza cósmica*. En ese texto de Vasconcelos, se lee la idea del enemigo común y más importante de la cultura latina: el industrialismo, implícitamente la cultura sajona, vanguardia de la mecanización del mundo y fuerza superior que impide en la sociedad el “equilibrio perfecto” de las fuerza sociales. Vasconcelos llega a esta conclusión luego del desarrollo de varias tesis sobre la organización social y el derecho inspiradas a partir de una interpretación dinámica de las fuerzas físicas. Pero como puede advertirse, construye un discurso en donde se encuentran, casi de manera excluyentes, las dos culturas: la sajona, cuya industrialización es asociada a una tarea de acumulación de riqueza pero destructiva y vulgar, y la latina que en oposición a la primera no es mezquina ni grosera, sino más bien reservada para tareas superiores, intelectuales, estéticas o espirituales: “ensueño de contemplación y de infinito”.

Me parece también un equívoco dividir su obra en función de la reacción del hombre resentido con los gobiernos posrevolucionarios, como sugiere el mismo Pitól.²¹

¹⁹ Sergio Pitól, “Liminar: Ulises criollo...”, *op. cit.*

²⁰ José Vasconcelos, “Teoría dinámica del derecho”, *Revista positiva, científica, filosófica, social y política*, año 7, México, 1907, pp. 52-53.

²¹ Sergio Pitól, “Liminar: Ulises criollo...”, *op. cit.*

Suponiendo esa reacción contra el Estado mexicano y las instituciones, es necesario reconocer que ello no explica sino muy poco de los elementos esenciales de su obra. El Vasconcelos de la Revolución y el Vasconcelos reaccionario o resentido de ésta es una dicotomía sin mayor relevancia cuando seguimos los elementos esenciales de su obra. Pero, por otra parte, la inconformidad de Vasconcelos no se explica por la Revolución, aunque sabemos muchos de los conflictos personales o de partido en los que fue protagonista, sino como una condición de vida y de pensamiento que puede advertirse, otra vez, en 1905:

La conciencia del grupo nos estorba de mil maneras con su ignorancia [...] La vida es una cosa que hay que acrecentar; vivir como otros han vivido ya, es simplemente repetir lo que ya está hecho; como esto no satisface plenamente, hay que buscar la nueva forma que satisfaga la nueva vida, que redima; mientras no se crea haber llegado a la perfección hay que vivir descontentos y este disgusto se alivia cuando nos entregamos a la fuerza libre que crea las cosas nuevas a la fuerza incomprensible que nos modela de un modo que no se había conocido antes que nos permite variar y aumentar la creación que se revela en nosotros ante cada estorbo ante cada injusticia ante cada dique que contiene nuestro libre esfuerzo.²²

Vasconcelos asume, ya desde ese primer escrito de 1905, la inconformidad como sistema y condición de creación opuesta “a la conciencia de grupo”. Esto incluye cualquier forma de patriotismo:

Habemos muchos que no nos decidiríamos a matar ni en nombre de la patria o de la gloria [...] no sentimos cómo siente nuestro grupo sino como nos inspira nuestro sentimiento superior y nuestra cabeza libre porque somos, antes que patriotas, antes que ciudadanos, antes que hijos de tal o cual Estado, seres independientes sólo ligados con el fin humano y no con el fin local.²³

En 1905 Vasconcelos tenía 23 años y esos primeros escritos se pueden leer como una condensación de los ejes centrales de su obra. Pero si reflexionamos sobre sus años de mayor madurez e influencia, podrá advertirse que esa división entre dos, o más Vasconcelos, en función del tipo de relación que establece con la Revolución, tiene poca importancia. Evidentemente hay una ruptura con las principales figuras de ésta, salvo con Madero quizá a causa de su muerte temprana. Vasconcelos publicó

²² José Vasconcelos, “Teoría dinámica...”, *op. cit.*, pp. 36-37.

²³ *Ibid.*, p. 47.

sus obras más conocidas: *La raza cósmica*, los cuatro volúmenes de su autobiografía comenzando por *Ulises criollo*²⁴ y *Breve historia de México*,²⁵ después de su ruptura con el régimen revolucionario que lo lleva en 1924 al exilio. Esa ruptura entra en su momento más difícil a finales de la década de 1920 y principios de la década de 1930, después de la campaña presidencial de 1928-1929, considerada un fraude por él mismo y motivo de otro llamado a la rebelión. Una conjetura es que tales hechos llevaron al autor a la ruptura con el Vasconcelos revolucionario, fundador de instituciones. En obras posteriores se iba a expresar no sólo el resentimiento sino también el ánimo de aniquilamiento de los elementos centrales del nacionalismo mexicano, el mismo que había adquirido impulso durante los distintos momentos de la Revolución y de los que se supone Vasconcelos había sido fundador. El argumento de la vida y obra de Vasconcelos antes y después de la campaña presidencial, empero, es débil. Es innecesario agregar que como cualquier obra la suya tiene cambios. Pero las ideas de esos libros fundamentales ya habían aparecido antes de 1925, comenzando por la tesis de la raza síntesis o raza superior y la defensa de ésta frente a lo sajón. El mural *La creación*, por ejemplo, que en 1921 le pide a Diego Rivera, obra que se puede decir inaugura el muralismo mexicano, no trata del origen de la raza mexicana –como se afirma con frecuencia– sino de la mestiza y constituye una expresión plástica de la idea de la raza cósmica aunque con alusión a la tierra americana, pero sin duda muy distante de los elementos nacionalistas del muralismo de las décadas de 1930 y 1940.

Evidentemente no hay factores excluyentes ni absolutos, pero su pensamiento es más fiel a la experiencia que resulta del encuentro –casi siempre tenso– con la cultura sajona y menos al proceso intelectual o armado de la Revolución. Pienso, por ejemplo, en el tema de la raza cósmica. Entre los enfoques predominantes, la obra de Vasconcelos se analiza a partir del vínculo Revolución-mestizaje-raza cósmica, por ejemplo en Stavans²⁶ o Basave.²⁷ Desde mi punto de vista es más importante el conflicto, la pugna sajonom-hispanismo para comprender su obra e incluso para entender la defensa de la síntesis racial. ¿En qué contribuye en ello la revolución? Quizá en mucho, pero lo importante radica en que ese conflicto, como experiencia o como respuesto histórico y filosófico, surge en Vasconcelos independientemente del proceso revolucionario. Es ese conflicto lo que explica el concepto de mestizaje, no al revés. La idea de mestizo, como depositario de la identidad mexicana, fue más importante en otros autores, por ejemplo en Molina

²⁴ José Vasconcelos, *Ulises criollo...*, *op. cit.*

²⁵ José Vasconcelos, *Breve historia...*, *op. cit.*

²⁶ Ilán Stavans, *José Vasconcelos: The Prophet...*, *op. cit.*

²⁷ Agustín F. Basave, *México mestizo: análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, FCE, México, 1992, pp. 132-133.

Enríquez. En Vasconcelos conduce a la hispanidad, porque piensa en la pugna entre sajones e hispanos, mientras que en aquel u otros del XIX, por ejemplo Ignacio Ramírez, posteriores como Silvio Zavala o Leopoldo Zea,²⁸ el mestizaje designa principalmente la mexicanidad. A partir de ahí se han creado varios errores o exageraciones sobre Vasconcelos: el mestizo y la raza cósmica como fuente o exaltación de la mexicanidad, expresión de la Revolución, continuidad del pensamiento mexicano del XIX o ruptura (que no es sino otra forma de continuidad); y Vasconcelos como puente entre México y América Latina. Pero el asunto debe verse de manera distinta: Vasconcelos concibe la latinidad como el hecho fundamental y luego propone el mestizaje como prueba y medio para resolver el conflicto central. Visto así, la importancia de Vasconcelos no es de la década de 1920 sino previa, cuando introduce el problema de la lucha entre sajones y latinos, y no se reduce a México ni es expresión de grandes teorías, sino principalmente de una experiencia humana, simple, que el autor logra conectar con ideas universales. Esa pugna sirve también para entender una deducción lógica de su pensamiento: la condena del imperialismo estadounidense pero la defensa de España; la crítica de Benito Juárez y de la Independencia e incluso de la soberanía pues todo ello conlleva a debilitar la hispanidad y fortalecer las posibilidades de los “enemigos”.

Zermeño Padilla ha escrito una interesante arqueología del concepto de mestizaje, aunque en esencia muy distante del verdadero Vasconcelos. En síntesis anota Zermeño que en Vasconcelos “aparece el mestizaje como mito fundador de la nación” y que en ello el caso de Vasconcelos es ejemplar: “su creación del mestizaje como concepto articulador de la identidad nacional sobrevive, al tiempo que continúa alimentándose del campo político”. Cree, pues, que en Vasconcelos el mestizaje es un producto de la Revolución: “el mestizaje en sentido estricto es una creación político-ideológica de la Revolución Mexicana”.²⁹ Para mí, más bien, Vasconcelos tiene un marco más amplio, que va de la experiencia personal hasta la idea de triunfo en un plan general de la historia. Así, mestizo en Vasconcelos no es igual a mexicano sino a hispano o latino. La raza cósmica centra su importancia no en el mestizaje sino en la superioridad de la raza en el conflicto sajonismo-hispanidad. La clave es ese conflicto y la disputa por la superioridad, no la identidad mexicana, ni la fundación de México ni la idea de mexicano. Vasconcelos se diferencia de los que le siguen: Paz, Zea y los que le anteceden: Molina Enríquez, los padres de México a través de los siglos. En aquellos el mestizo conduce a mexicanos y excepcionalmente a americanos; en Vasconcelos

²⁸ Leopoldo Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano; El Occidente y la conciencia de México; Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, Sepan Cuantos, Editorial Porrúa, México, 1974.

²⁹ Guillermo Zermeño Padilla, “Del mestizo al mestizaje: arqueología de un concepto”, *Memoria y Sociedad*, núm. 24, enero-junio de 2008, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, p. 83.

a hispanos o incluso latinos y excepcionalmente a mexicanos. Vasconcelos recurre a las Cortes de Cádiz mientras que aquellos rara vez cruzan más allá de las fronteras de México. Todo esto acaba por configurar la gran distancia que hay entre Vasconcelos y aquellos y en dos interpretaciones diferentes de la historia.

EL CONFLICTO SAJÓN-LATINO Y LA INTERPRETACIÓN DE LA NACIÓN

La idea del conflicto entre sajones y latinos, que tiene la experiencia de Vasconcelos frente a Estados Unidos, destaca como elemento común y general que ordena toda complejidad de su obra. Ello se expresa unas veces como conversación; otras como método para definir y contrastar las características de las culturas, la mexicanidad frente a Estados Unidos o lo hispano frente a lo sajón; pero otras veces alcanza un tono beligerante, de rencor, ira y ánimo de aniquilamiento. “Nosotros somos de mañana en tanto ellos van siendo de ayer. Acabarán de formar los yanquis el último gran imperio de una sola raza: el imperio final del poderío blanco”.³⁰ En cualquier caso, lo importante es que muchas de las reflexiones de Vasconcelos sobre México y lo hispano nacen de las interrogantes, frustraciones o respuestas que le dio ese país. El siguiente esquema representa la relación entre: 1) la experiencia de Vasconcelos frente a la cultura anglosajona en Estados Unidos; 2) la idea del conflicto entre sajones y latinos; 3) la interpretación de la nación; y 4) la crítica de los elementos esenciales del nacionalismo mexicano: el territorio, el llamado a la unidad, los referentes a la historia, la soberanía, la representación del enemigo externo y del antipatriota. (Véase Cuadro Anexo, p. 216)

No pretendo detenerme en lo que se sabe de Vasconcelos en cuanto a su experiencia en Estados Unidos. Casi todo, en términos generales, es conocido a partir de lo que él mismo escribió en sus memorias, lo cual por ahora es suficiente aunque ciertamente es necesario un estudio detallado de este tema. Lo que Vasconcelos escribió de sí mismo, salvo el pasaje de la infancia en El Sásabe y Piedras Negras-Eagle Pass, puede ratificarse y enriquecerse, por ejemplo, con cientos de artículos aparecidos en la prensa estadounidense desde sus viajes y estancia en 1911, hasta 1939 cuando se ve obligado a abandonar Estados Unidos y regresa a México. Su vida en ese país puede verse no como la de un peregrino, aunque nunca se estableció definitivamente en alguna ciudad estadounidense, pero sí como la de un extraño, o viceversa: el hombre en tierras extrañas, y por tanto siempre hay novedad, alteración, algo importante que se expresa en sus escritos. La experiencia en Estados Unidos, además, casi siempre es parte de periplos más largos que incluyen países de Suramérica, el Caribe o Europa.

³⁰ José Vasconcelos, *La raza cósmica...*, *op. cit.*, p. 18.

Quizá cuatro son las fases, siempre con vaivenes e interrupciones, que ordenan esa experiencia: la infancia en El Sásabe y Piedras Negras-Eagle Pass; la defensa y representación de Madero y Carranza en Estados Unidos, lo cual se mezcla con momentos de refugio o de huída dependiendo de las circunstancias en el contexto de la Revolución Mexicana; el exilio a partir de 1924, que abarca actividades como profesor y autor en 1926 y 1928 en la Universidad de Chicago hasta el inicio de la campaña presidencial en 1928; el regreso al exilio, circunstancia que lo lleva otra vez a Estados Unidos, después de viajar por América Latina y Europa, hasta su expulsión en 1939 cuando Washington le niega la extensión de la visa.

El esquema expresa la relación de esa experiencia con el desarrollo de una suerte de teoría vasconcelista del conflicto entre sajones y latinos, a su vez vinculada con la interpretación de la nación y los elementos esenciales del nacionalismo. Todo discurso nacionalista contiene referencias a elementos esenciales: patria o nación, territorio, raza, unidad, enemigos de la patria, un conflicto que amenaza la nación y que debe resolverse, simplemente, en “nombre de la nación”, y no menos importante una defensa de la soberanía. Considerando estos elementos, presentes en casi todas las obras de Vasconcelos, el argumento en el esquema asume que los mismos pueden explicarse no por la Revolución Mexicana, como casi siempre se ha hecho, sino por la idea del conflicto sajónico-latino y por la experiencia del hombre frente a Estados Unidos, y en general frente a la cultura sajona. El nacionalismo mexicano oficial o predominante incluye asimismo tales elementos esenciales, pero mientras Vasconcelos tiene en la experiencia y el conflicto entre sajones y latinos su fuente más importante, el discurso oficial abreva de la Revolución y el discurso liberal del siglo XIX. En el autor el marco que define los alcances y contenidos de esos elementos es la sobrevivencia de los hispanos en tensión con la cultura sajona, mientras que en el discurso oficial mexicano lo es la Revolución.

Todo discurso que busca defender o exaltar a un pueblo, nación o cultura recurre a uno o varios conflictos fundamentales —muchas veces inventados o representados no en función de la realidad sino de los intereses de la élite que aspira a imponer una determinada visión de la nación. La solución del conflicto se legitima en nombre de la nación o de la patria. Apelar al “interés nacional” y a la “unidad nacional”, acusar a los “enemigos” de la patria, justificar la guerra y la soberanía, adquiere verdadero sentido en una situación de confrontación en la que esos intereses o la nación misma se hallan amenazados. Evidentemente la definición de “los intereses de la nación” nunca es absolutamente clara: unas veces significa nacionalizar el petróleo o el sistema bancario, otras privatizar el mismo petróleo y la misma banca. Puede decirse que el significado de ello gana consenso y persiste en el tiempo en la medida en que una élite con el control del Estado logra la gobernabilidad o se acerca al ideal de la gobernabilidad.

El consenso de lo que puede entenderse como intereses nacionales, que no es sino la imposición de un significado sobre otras acepciones, se expande en la medida en la que crecen las posibilidades de una forma de gobierno. Es éste quien tiene la necesidad de crear una ideología de la nación y difundirla entre la mayoría social. Resulta evidente que ninguna definición de la nación o del interés nacional logra imponerse absolutamente ni en sus elementos esenciales ni en sus partes secundarias. La Revolución Mexicana podría explicarse como la ruptura de una concepción predominante de la nación a la que siguió una crisis de conceptos hasta que logró imponerse otra forma predominante (en parte novedad y en parte reinterpretación de referentes antiguos) la cual se define a partir de la década de 1920 y especialmente durante los gobiernos de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho. Pero la visión de Vasconcelos contradice tanto la concepción que surge en la Revolución como las previas, los conceptos predominantes en la segunda mitad del XIX, acentuados después del fracaso de Maximiliano y la restauración de la república. ¿Por qué? La respuesta está en la concepción del conflicto fundamental.

No es necesario abundar en que la definición de nación o interés nacional es parte de la disputa del poder. Lo interesante, sin embargo, es que hay largos periodos de la historia en la que una idea tiene más vida que cualquier coalición de gobierno. La delimitación del territorio, la soberanía del Estado y la Independencia en relación con las potencias mundiales son algunas de esas ideas fundamentales difícilmente cuestionadas. Por eso Vasconcelos es una excepción: fue la única figura destacada entre el círculo cercano a Francisco I. Madero que criticó los elementos del nacionalismo predominante en México. Pero esto hay que entenderlo como consecuencia lógica de un marco de ideas. Dado que para Vasconcelos el conflicto esencial se refería a la pugna entre sajones y latinos, los grandes problemas nacionales de cualquiera de los países hispanos y de México en particular iban a quedar integrados a ese metamarco de la etnicidad hispana o latina y a su tensión histórica con los pueblos ingleses o sajones. La diferencia del problema no sólo es de nacionalidades o de geografía, sino también de tiempo.

En el nacionalismo revolucionario es fundamental el conflicto entre México y Estados Unidos, que durante décadas se expresó como antiimperialismo. En Vasconcelos es tanto o más importante pero debe entenderse en una dimensión mayor que alcanza la enemistad entre hispanos y británicos, o entre latinos y sajones. De ahí que en Vasconcelos sea fundamental la defensa de lo hispano y a su vez a la condena de varios de los elementos de la mexicanidad cuando ésta contradice o rompe la unidad e interés de lo hispano. Parte de la crítica sobre Vasconcelos lo ha definido como conservador, reaccionario o antiindigenista delirante, como califica Pitol.³¹ Quizá, asumiendo

³¹ Sergio Pitol, "Liminar: Ulises criollo...", *op. cit.*, p. XXIII.

toda relatividad, Vasconcelos fue eso: un reaccionario. Pero esto en realidad no aclara mucho. La pregunta adecuada es cómo explicar ese pensamiento, aun cuando se le atribuyan las peores o las mejores calificaciones. La respuesta está en que la crítica al pueblo de México es en realidad la defensa de lo hispano frente a lo que Vasconcelos creyó como el verdadero enemigo.

Ese conflicto predomina para Vasconcelos como eje de la historia, al menos desde el siglo XVI en Europa para luego extenderse al nuevo mundo a donde la enemistad se prolonga hasta la época actual. En América, además de la guerra de 1847 y la pérdida de los territorios de México o la derrota de España en 1898, Vasconcelos concibe la expansión de Estados Unidos como una extensión de las guerras, alianzas y derrotas entre británicos y latinos. “En Europa, dice, se definió la primera etapa del profundo conflicto y *nos* tocó perder”.³² Subrayo aquí el “nos” para acusar la integración de nosotros, latinoamericanos, al conjunto de la cultura latina en Europa. Vasconcelos hace suyos, e invita a la América ibérica a hacer suyos, los viejos conflictos en Europa. Y este punto de partida define también la postura que el autor adquiere en su vida y en su estilo, es decir la del autor que escribe con el dolor acumulado por siglos y la pasión de justicia:

La estupidez napoleónica fue causa de que la Luisiana se entregara a los ingleses al otro lado del mar, a los yanquis, con lo que se decidió en favor del sajón la suerte del Nuevo Mundo. El “genio de la guerra” no miraba más allá de las miserables disputas de fronteras entre los Estaditos de Europa y ni se dio cuenta de que la causa de la latinidad que él pretendía representar, fracasó el mismo día de la proclamación del Imperio por el solo hecho de que los destinos comunes quedaron confiados a un incapaz. Por otra parte, el prejuicio europeo impidió ver que en América estaba ya planteado, con caracteres de universalidad, el conflicto que Napoleón no pudo ni concebir en toda su trascendencia. La tontería napoleónica no pudo sospechar que era en el Nuevo Mundo donde iba a decidirse el destino de las razas de Europa, y al destruir de la manera más inconsciente el poderío francés de la América debilitó también a los españoles; nos traicionó, nos puso a merced del enemigo común. Sin Napoleón no existirían los Estados Unidos como Imperio Mundial, y la Luisiana, todavía francesa, tendría que ser parte de la Confederación Latinoamericana.³³

Esta importancia en el tiempo y en la extensión de temas y materias explica por qué ese conflicto predominante aparece no sólo en *La raza cósmica* y en especial en el prólogo y primer capítulo dedicado al mestizaje, de tan sólo 40 páginas, sino en

³² José Vasconcelos, *La raza cósmica...*, *op. cit.*, p. 8.

³³ *Ibid.*, pp. 8-9.

casi todas las obras del autor. Lo encontramos antes del inicio de la Revolución y en los años posteriores a 1910, implícita o explícitamente casi en cada texto, discurso y acción. Unas veces aparece como historia de México o de América Latina y otras en una frase o lema, en una tesis filosófica o estética.

Para facilitar el análisis del esquema que he presentado arriba, amén de la universalidad e importancia del conflicto entre sajones y latinos, he escogido, renunciando por ahora a la visión general, un ensayo de Vasconcelos aparecido en 1937 y que sirve de prólogo a la tercera edición de la *Breve historia de México*. El texto se ocupa de la historia de México, condensando la interpretación de Vasconcelos; supone una filosofía de la historia y una respuesta sobre qué es la historia y el historiador. Tiene otra característica importante: Vasconcelos lo escribe en los años de su última experiencia en Estados Unidos. De manera que el ensayo puede ser considerado una síntesis y acumulación de experiencias. Enseña el dolor del hombre que se siente ofendido y resume una concepción de la historia y del quehacer salvador del historiador frente al “enemigo común”. Estos son algunos de sus párrafos:

La historia de México empieza como episodio de la gran Odisea del descubrimiento y ocupación del Nuevo Mundo [...] Por fortuna, fueron españoles los que primero llegaron a nuestro suelo, y gracias a ello, es rica la historia de nuestra región del Nuevo Mundo, como no lo es la de la zona ocupada por los puritanos [...].

Desde que aparecemos en el panorama de la historia universal, en él figuramos como una acesión a la cultura más vieja y más sabia, más ilustre de Europa: la cultura latina. Este orgullo latino pervive a la fecha en el alma de todos los que tienen conciencia y orgullo; latinos se proclaman los negros cultos de las Antillas y latinos son por el alma, según bien dijo nuestro Altamirano, los indios de México y del Perú. Latino es el mestizo desde que se formó la raza nueva y habló por boca del Inca Garcilaso en el Sur, de Alba Ixtlixochitl en nuestro México [...] De allí que todo corazón bien puesto de esta América hispana, indio, mestizo, mulato, negro o criollo, siente las glorias de la España creadora y de Italia y Roma, con predilección sobre los otros pueblos de la Tierra.

Y es inútil rebatir, siquiera, la fábula maligna de una nacionalidad autóctona que hubiera sido la víctima de la conquista primero y más tarde de nuestra nacionalidad mexicana, es decir, hispanoindígena [...] ¿En qué espíritu nacional podríamos recaer nosotros, si prescindiésemos del sentir castellano que nos formó la Colonia? ¿Existe acaso en lo indígena, en lo precortesiano, alguna unidad de doctrina o siquiera de sentimiento capaz de construir un alma nacional? [...] El *Popol Vuh* es colección de divagaciones ineptas, remozadas un tanto por los recopiladores españoles de la Conquista que mejoraban la tradición verbal incoherente, incomprendible ya para las razas degeneradas que reemplazaron a las no muy capaces que crearon los monumentos.

Nada destruyó España, porque nada existía digno de conservarse cuando ella llegó a estos territorios, a menos de que se estime sagrada toda esa mala yerba del alma que son el canibalismo de los caribes, los sacrificios humanos de los aztecas, el despotismo embrutecedor de los Incas [...]. Sólo una vez en la historia humana el espíritu ha soplado en afán de conquistas que, lejos de subyugar, libertan [...]. Y fortuna fue de México el haber sido creado por la primera raza del mundo civilizado de entonces, y por instrumento del primero de los capitanes de la época, el más grande de los conquistadores de todos los tiempos, Hernando Cortés, cuya figura nos envidia el anglosajón, más aún que los territorios que su conquista nos ha legado.

Y el más grave daño moral que nos han hecho los imperialistas nuevos es el habernos habituado a ver en Cortés un extraño. ¡A pesar de que Cortés es nuestro, en grado mayor de lo que puede serlo Cuauhtémoc! [...] El mito de Cuauhtémoc lo inventan Prescott y los historiadores norteamericanos, lo defienden los agentes indirectos del protestantismo que quieren borrar toda huella de lo español en América [...].

Nuestra ambición se limita a presentar la historia patria tal como debió enseñarse desde hace un siglo, si no lo hubiera impedido nuestra sumisión inconsciente a las doctrinas del conquistador nuevo. Tiempo es ya de que abramos los ojos para ver el gesto de repugnancia con que nos contemplan no pocos de los mismos que nos seducen para dominarnos [...].

El historiador ha de exigir que sus héroes den siquiera la medida del nivel moral de la civilización; por lo menos el talento medio que sabe distinguir lo que conviene a su pueblo y lo que le daña. Con sólo así juzgarlos, nuestros ídolos oficiales se derrumban. Cuando todo esto se comprenda, los mejores entre nuestros compatriotas se unirán para buscar los remedios. Mientras sigamos borrachos de mentiras patrióticas vulgares, no asomará en nuestro cielo la esperanza.³⁴

El conflicto sajónismo-latinidad, marco y cimiento de la interpretación de la historia y de aspectos tan importantes para el nacionalismo como los héroes de la patria o el indigenismo, asume en la exposición de Vasconcelos no sólo la idea de la enemistad histórica y al parecer irresoluble sino la superioridad de la cultura latina, a la que agrega características como raza nueva, superioridad material, riqueza, poderío. “Por fortuna —escribe en su ensayo— fueron españoles los que primero llegaron a nuestro suelo, y gracias a ello, es rica la historia de nuestra región del Nuevo Mundo, como no lo es la de la zona ocupada por los puritanos [...] Y fortuna fue de México el haber sido creado

³⁴ José Vasconcelos, “Prólogo” en *Breve historia...*, *op. cit.*, pp. 7-26.

por la primera raza del mundo civilizado de entonces”. Revela además resentimiento. Escribe con una suerte de valor moral de la víctima: “[...] abramos los ojos para ver el gesto de repugnancia con que nos contemplan no pocos de los mismos que nos seducen para dominarnos [...]”. El contraste entonces con la ideología nacionalista predominante en México es casi absoluto. Mientras en Vasconcelos la pugna es entre sajones y latinos, en el nacionalismo mexicano el conflicto fundamental se condensa en la lucha de México contra las potencias imperiales: España, Estados Unidos, Francia, el cual recorre distintas interpretaciones desde Fray Servando Teresa de Mier, José María Morelos, Zavala, Carlos María de Bustamante, Justo Sierra, Altamirano, etcétera.

El tema de la unidad de los miembros de la nación, no es menos importante ni es ajeno. Vasconcelos considera esencialmente el tema de la unidad no de los mexicanos sino de los latinos. Parece casi una paradoja que siendo este ensayo de Vasconcelos un prólogo a la Historia de México se ocupe de exaltar la unidad con España y la latinidad. México, dice, surge a la historia universal como “acesión” de España, en otras palabras: como producto y propiedad. “De allí que todo corazón bien puesto de esta América hispana, indio, mestizo, mulato, negro o criollo, sienta las glorias de la España creadora y de Italia y Roma, con predilección sobre los otros pueblos de la Tierra”. Mientras el nacionalismo oficial mexicano no puede sino asumir como condición de la nación y posibilidad de la soberanía la unidad de los mexicanos o, más precisamente, de quienes se hallan en el ámbito de jurisdicción del Estado mexicano, el pensamiento en José Vasconcelos demanda la homogeneidad y unidad de los hispanos. El tema de América Latina en el discurso oficial se haya supeditado a la unidad de los mexicanos; implica una geografía, fronteras que delimitan la relación jurídica de derechos y obligaciones entre ciudadanos y Estado. Mientras que en Vasconcelos la unidad refiere un ámbito que no coincide con las fronteras jurídicas internacionalmente reconocidas sino con la etnicidad latina. Vasconcelos entonces trata en muchas de sus obras sobre la unidad de los mexicanos, pero supeditado a lo hispano y a su geografía.

No es menos importante la representación del territorio. Siguiendo la concentración de personas, por una parte imagina como una sola unidad la Península y la América ibérica y, por otra, agrega a ésta un valor superior, tanto que son territorios “que nos envidia el anglosajón”. Vasconcelos no refiere la geografía política de las fronteras, generalmente fijas. La etnicidad latina implica una raza, cultura, lengua, religión y una tradición e historia y por tanto su representación geográfica es flexible, movедiza. Abarca no sólo la América ibérica generalmente sino incluso amplias zonas de Estados Unidos.

La respuesta acerca de cómo solucionar esa pugna histórica es igualmente radical. En la propuesta de Vasconcelos, mediante el ejercicio del arte y la estética y gracias a las mezclas raciales que naturalmente se hallan en el latino, surge una raza síntesis, superior: raza cósmica o “raza nueva”. Pero hay aquí otro elemento interesante que

atribuye a la verdad y especialmente al conocimiento de la historia. La pugna histórica tiene una dimensión más específica en el papel del historiador, que es representado como agente de los “puritanos” o de la razón latina. William Prescott, los agentes del protestantismo y los historiadores estadounidenses, en su afán de expulsar de América todo lo español y todo lo francés, lo latino europeo, han exaltado la figura de Cuauhtémoc y degradado la de Cortés, es éste “[...] el más grave daño moral que nos han hecho los imperialistas nuevos”. La solución parece simple: adquirir la verdad histórica, que no es sino adquirir conciencia de ese conflicto histórico y afirmar la latinidad. Y en esto el historiador tiene una misión decisiva:

Nuestra ambición se limita a presentar la historia patria tal como debió enseñarse desde hace un siglo, si no lo hubiera impedido nuestra sumisión inconsciente a las doctrinas del conquistador nuevo [...] El historiador ha de exigir que sus héroes den siquiera la medida del nivel moral de la civilización; por lo menos el talento medio que sabe distinguir lo que conviene a su pueblo y lo que le daña. Con solo así juzgarlos, nuestros ídolos oficiales se derrumban. Cuando todo esto se comprenda, los mejores entre nuestros compatriotas se unirán para buscar los remedios.

Exaltar el mestizaje y la síntesis racial desde el vasconcelismo implica también una contrariedad frente al mestizaje defendido por el nacionalismo mexicano. Como se sabe, la cultura prehispánica –y los pueblos indios especialmente en el discurso oficial reciente desde la década de 1990– constituyen referentes esenciales del nacionalismo mexicano predominante. En Vasconcelos empero éstos son sinónimo de degradación, retraso o salvajismo. “Nada destruyó España, porque nada existía digno de conservarse cuando ella llegó a estos territorios, a menos de que se estime sagrada toda esa mala yerba del alma que son el canibalismo de los caribes, los sacrificios humanos de los aztecas, el despotismo embrutecedor de los Incas”. En Vasconcelos, México como país inicia con la conquista y puebla de América. Conforme crece el mestizaje se construye la nación. Por ello, Vasconcelos veía en Porfirio Díaz un verdadero mexicano, un mestizo de Oaxaca, y en Juárez a un indio puro pero no mexicano. Los indígenas son una de las cuatro fuentes que en Vasconcelos contribuyen con el mestizaje, pero en aras de construir esta síntesis racial y como he señalado arriba las posibilidades de éxito frente al “enemigo”, Vasconcelos valora la calidad de los pueblos indios contemporáneos y prehispánicos en la medida en que contribuyen con la raza síntesis, de ahí la importancia de un inca como Garcilaso o de un Alba Ixtlixochitl en México.

Varias referencias a la historia están imbricadas aquí. No es necesario probar que la Independencia de México constituye el elemento más importante y más sostenido en el nacionalismo oficial. Puede decirse que la Independencia, hecho histórico y actualidad

frente a la comunidad internacional, es el elemento esencial que define el nacionalismo y los intereses de la nación. Sin embargo, en Vasconcelos la Independencia fue un asunto necesario pero evidentemente un error y el origen de la división del mundo hispano y por tanto fuente de la derrota de éste frente al sajonismo. Si Napoleón fue causa de que la suerte en las Américas se decidiera en favor del sajón, los responsables de la ruptura con España y más tarde con Francia: desde Hidalgo y Morelos hasta Santa Anna, Juárez y el mismo Zaragoza en Puebla aquel 5 de mayo de 1862 acabaron por inclinar todo en favor de Estados Unidos, no sólo por los hechos conocidos que definen los límites de México y Estados Unidos en los tratados de Guadalupe Hidalgo y de McLane-Ocampo, sino porque al romper con España y Francia se estaba dejando a las Américas para los “americanos”.

Evidentemente la racionalidad vasconcelista exalta la idea de nación asociada a la cultura hispánica, se puede decir en su dimensión mestiza. Pero no por su fuente indígena, como reitera el nacionalismo oficial. He aquí una de las tesis más repudiadas de José Vasconcelos:

[...] es inútil rebatir, siquiera, la fábula maligna de una nacionalidad autóctona que hubiera sido la víctima de la conquista primero y más tarde de nuestra nacionalidad mexicana, es decir, hispanoindígena [...] ¿En qué espíritu nacional podríamos recaer nosotros, si prescindiésemos del sentir castellano que nos formó la Colonia? ¿Existe acaso en lo indígena, en lo precortesiano, alguna unidad de doctrina o siquiera de sentimiento capaz de construir un alma nacional? [...].

El centro del discurso es la hispanidad o la latinidad, en tanto que en el nacionalismo mexicano lo es la patria, México. En Vasconcelos, acaso, la idea de nación es bolivariana y, cuando incluye a España, gaditana o latina. Las Cortes de Cádiz definieron la nación, en el artículo primero de la Constitución de 1812, como la reunión de los españoles de ambos hemisferios, por ello Vasconcelos a contracorriente de la historiografía predominante en México defiende en otros escritos el congreso de Cádiz y a su vez lamenta la violencia antiespañola de Hidalgo. Vasconcelos asimismo creyó que uno de los grandes errores de la historia de toda América Latina ha sido negar la herencia española y, derivado de la Independencia, la división de la raza y la cultura hispánica en Estados y soberanías. La soberanía mexicana, las Independencias, como enemigo de la raza latina.

Vasconcelos no está en contra de los héroes, por el contrario, los sabe necesarios en cualquier discurso sobre la nación. La idea, como se sabe, la popularizó Renan.³⁵ La

³⁵ Ernest Renan, *Qu'est-Ce qu'une nation?*, Calmann Lévy, París, 1882.

crítica de Vasconcelos en los párrafos citados es contra los héroes de nacionalismo oficial: “Nuestros ídolos oficiales se derrumban”. En general, los recuerda como criminales, figuras que no alcanzan una medida moral promedio. El referente fundacional se llama Hernán Cortés, “del primero de los capitanes de la época, el más grande de los conquistadores de todos los tiempos”. En esto se distancia completamente del nacionalismo mexicano, para quien el conquistador casi siempre es representado como el protagonista de la destrucción del pueblo mexicano e hispanoamericano en general.

Finalmente, sobresalen dos elementos claramente conectados con los anteriores. Primero un enemigo externo, evidentemente el sajón y todo lo que le pertenece: el protestantismo, el idioma inglés, la “pureza” racial y la filosofía asociada a ello, el imperio estadounidense. Segundo, un enemigo interno que puede agruparse en todo lo que conduce a la desunión de los hispanos y a la colaboración con los enemigos, entre los que incluye a los héroes de la Independencia, Santa Anna y a Juárez: en pocas palabras, “los héroes de la patria”.

CONCLUSIÓN

El problema fundamental, y que implica redefinir el nacionalismo en la obra de Vasconcelos, casi siempre interpretado por su relación con la Revolución, puede resumirse en esta pregunta: ¿cómo explicar la contrariedad, por una parte, de la figura de José Vasconcelos como uno de los iniciadores de la Revolución Mexicana y del nacionalismo contemporáneo, representación reiterada en los estudios sobre el tema, y, por otra, la crítica radical del mismo Vasconcelos en contra de la idea predominante de nación y nacionalismo en México? Casi toda su obra se ha explicado por su relación con la Revolución: ya como caudillo intelectual, es decir iniciador de ésta, ya como escritor participante en los hechos entre 1911 y al menos 1929, ya como derivación del mismo proceso revolucionario bajo el supuesto de que sus conceptos, por ejemplo el de raza, expresan la necesidad política del nuevo régimen. Siguiendo este principio: la Revolución como eje de todo, en realidad no hay respuesta adecuada al problema planteado. He insistido, en cambio, en la importancia de los hechos externos al proceso armado. Pienso particularmente en la experiencia de Vasconcelos en Estados Unidos y en la idea del conflicto entre sajones y latinos.

La teoría del conflicto en Vasconcelos surge antes de la Revolución. Aparece tanto en la experiencia personal desde la niñez hasta la vida adulta como en sus distintas obras. Está documentado en su primer libro, escrito en 1905 y publicado dos años después. Es eje de una concepción que ordena muchas ideas centrales. El mestizaje, incluso, adquiere relevancia muy distinta si asumimos que el concepto, incluida la

idea de la superioridad de la raza y el ansia de triunfo sobre la cultura anglosajona, es parte de esa pugna.

Vasconcelos crea planes de gobierno que subsumen lo regional en las instituciones nacionales. Sin duda esas instituciones iban a ser muy importantes para la identidad y el nacionalismo mexicano. Pero en el sistema de pensamiento de Vasconcelos idealmente, en su expresión última y radical, lo nacional debe diluirse en favor de lo hispano. El escudo de la ahora Universidad Nacional Autónoma de México tiene ese sentido en el mapa y si contemplamos todo el conjunto de la vida y obra de José Vasconcelos, en realidad las instituciones fundadas por él en los años de 1921 a 1924 siempre tienen el impulso o el deseo de trascender lo nacional para construir lo latino.

No hay entonces contradicción en la fundación de instituciones y la crítica de los elementos de la nacionalidad. La contradicción es con la forma en que la literatura casi siempre ha interpretado a Vasconcelos, otorgándole una importancia exagerada a la Revolución en la determinación del pensamiento del autor. Pero lo esencial en Vasconcelos radica en que se encuentra comprometido con lo hispano en su pugna histórica frente a lo que él interpreta como el mayor “enemigo” y desde este punto de vista su discurso e interpretación de la historia y la sociedad le lleva a exaltar la hispanidad y a negar, rechazar o condenar, todo lo que se oponga a ello: la Independencia, la Reforma, Juárez, la bandera, el escudo nacional. Esto explica también que en Vasconcelos la idea de raza y el mismo conflicto entre sajones y latinos no se debe a la Revolución, como se ha afirmado reiteradamente. El de Vasconcelos es un razonamiento centrado en la determinación, en la obsesión, de ese conflicto y fue en última instancia un nacionalismo de Hispanoamérica o incluso de la latinidad, para incluir a España y Portugal como él quiso, como defensa y reacción frente a la cultura sajónica.

BIBLIOGRAFÍA

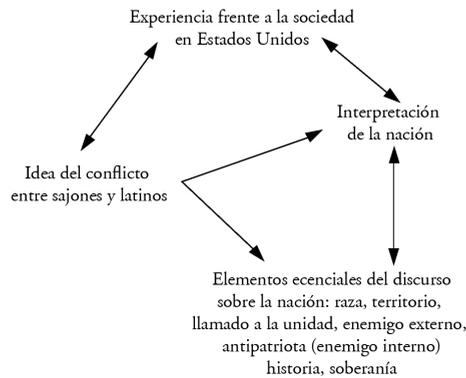
- Aguilar Rivera, José Antonio, *La sombra de Ulises: ensayos sobre intelectuales mexicanos y norteamericanos*, CIDE, Miguel Ángel Porrúa, México, 1998.
- Arredondo, Gabriela F., *Mexican Chicago: Race, Identity, and Nation, 1916-39*, University of Illinois Press, Estados Unidos, 2008.
- Bar-Lawaw, I., “La revista *Timón* y la colaboración nazi de José Vasconcelos”, en Eugenio de Bustos Tovar (ed.), *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*, Universidad de Salamanca, España, 1971.
- Basave Benítez, Agustín F., *México mestizo: análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, FCE, México, 1992.

- Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos: una evocación crítica*, FCE, México, 1977.
- , *Vasconcelos, educador y filósofo*, SEP, México, 1980.
- Bonsal, Stephen, “Mexico after Diaz”, *The North American Review* (1821-1940), SEP, 1911.
- , “Red Flag in Mexico”, *New York Times* (1857-1922), mayo 29, 1921.
- Comisarenco, Mirkin Dina, “La Creación by Diego Rivera”, *The Journal of the History of Art*, núm. 7, 2006.
- Cosío Villegas, Daniel, “La crisis de México”, *Cuadernos Americanos* XXXII, núm. 6, 1947.
- Egan, Linda y Mary K. Long (ed.), *Mexico Reading the United States*, Vanderbilt University Press, Estados Unidos, 2009.
- Fell, Claude, José Vasconcelos, *Los años del águila, 1920-1925: educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1989.
- García, Mario T., *Católicos: Resistance and Affirmation in Chicano Catholic History*, University of Texas Press, Estados Unidos, 2008.
- Knight, Alan, “Racism, revolution and indigenismo: Mexico, 1910-1940”, en Richard Graham (ed.), *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, University of Texas Press, Estados Unidos, 1990.
- Koch, Augustus, “Eagle Pass in 1887”, en *Texas Bird's View*, Carter Museum, 1897. [http://www.birdseyeviews.org/zoom.php?city=Eagle%20Pass&year=1887&extra_info=].
- Krauze, Enrique, *Candillos culturales en la revolución mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 1976.
- Mier, Fray Servando Teresa de, “Causa formada al Dr. Fray Servando Teresa de Mier, por el sermón que predicó en la colegiata de Guadalupe el 12 de diciembre de 1794”, en *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821*, Juan Hernández y Dávalos (ed.), José M. Sandoval, México, 1794 (1878).
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, FCE, Mexico, 1959.
- , *Itinerario*, FCE, México, 1993.
- Pitol, Sergio, “Liminar: Ulises criollo” en Claude Fell (ed.), *Ulises criollo. José Vasconcelos: Edición crítica*, Universidad de Costarrica, Madrid, 2000.
- Pérez Montfort, Ricardo, *Por la patria y por la raza: la derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, UNAM, México, 1993.
- Renan, Ernest, *Qu'est-Ce qu'une nation?*, Calmann Lévy, París, 1882.
- Stavans, Ilan y José Vasconcelos, *José Vasconcelos: The Prophet of Race*, Rutgers University Press, New Brunswick, Estados Unidos, 2011.
- Urías Horcasitas, Beatriz, “Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo Mexicano (1920-1960)28”, *Revista Mexicana de Sociología*, año 72, núm. 4, México, 2010.
- Vasconcelos, José, *Bolivarismo y monroísmo*, Biblioteca América, 3a. ed., Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1937a.
- , *Breve historia de México*, Cía. Editorial Continental, México, 1956.
- , *La raza cósmica; Misión de la raza iberoamericana*, Agencia Mundial de Librería, París, 1925.
- , “Prólogo” en *Breve historia de México*, Ediciones Botas, México, 1937b.
- , “Prólogo” en *Derrota Mundial*, Salvador Borrego, México, 1955.

- , “Teoría dinámica del derecho”, *Revista positiva, científica, filosófica, social y política* 7, 1907.
- , *Ulises criollo*, La vida del autor escrita por él mismo, 8a. ed., Ediciones Botas, México, 1937.
- Zea, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano; El Occidente y la conciencia de México; Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, Sepan Cuantos, Editorial Porrúa, México, 1974.
- Zermeño, Padilla, Guillermo, “Del mestizo al mestizaje: arqueología de un concepto”, *Memoria y Sociedad*, núm. 24, enero-junio de 2008, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 79-95.

CUADRO ANEXO

La experiencia frente a los Estados Unidos y su relación con el conflicto sajón-latino y la interpretación de la nación y el nacionalismo, en Vasconcelos



Fuente: elaborado por el autor

Ilustración: Isidoro Ocampo
Título: Mineros
Fecha: 1941
Técnica: Grabado



MINEROS

POR ISIDORO OCAMPO.

**Efemerides
Revolucionarias**

- Día 3. 1939.—Los conflictos imperialistas y la política criminal de Chamberlain, Daladier y Hitler, hacen estallar la segunda Guerra Mundial.
- Día 7. 1908.—Se constituye la Confederación de Trabajadores de América Latina, dirigida por el Lic. Vicente Lombardo Toledano.
- Día 13. 1847.—Los invasores norteamericanos toman el Castillo de Chapultepec. En forma dramática sucumbe un grupo de cadetes.
- Día 15. 1810.—Grito de Independencia, en Dolores.
- Día 15. 1919.—Queda fundado en México el Partido Comunista Mexicano.
- Día 16. 1910.—Proclamación de la Independencia de México.
- Día 16. 1939.—Las tropas soviéticas cruzan la frontera de Polonia, al abandonar el gobierno polaco su país.

Día 20. 1792.—El Ejército Revolucionario Francés derrota en Valmy a las tropas prusianas,

demonstrando la decisión con que puede defenderse un ejército verdaderamente popular.

Día 20. 1936.—Muere, asesinada por un grupo de moros, Zayna Odena, líder juvenil antifascista.

Día 25. 1938.—Realiza en la Habana, el Partido Comunista Cubano, su primer mitin legal, después de trece años de persecución.

Día 28. 1864.—Queda fundada en Londres, la Primera Internacional, dirigida por Marx y Engels.

Día 28. 1940.—Alemania, Italia y el Japón firman el "Pacto Tripartita" que establece una nueva división imperialista del mundo.

Día 30. 1765.—Nace en Valladolid, don José María Morelos y Pavón el luchador más consecuente de las guerras de Independencia.

Día 20. 1938.—Chamberlain y Daladier, intentando canalizar la guerra contra la Unión Soviética, entregan Checoslovaquia a Hitler, firmando el Pacto de Munich.

**La Voz
DE MÉXICO**
Periódico al Servicio del Pueblo

1941 SEPTIEMBRE 1941

DOM	LUN	MAR	MIÉ	JUE	VIE	SÁB
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30				

“DEJANDO LOS RESTOS DEL NAUFRAGIO” Fragmentos para una historia cultural

VÍCTOR M. GONZÁLEZ ESPARZA

El ensayo recupera el espíritu de cambio de Marc Bloch y Lucien Febvre como preámbulo para conocer el itinerario de la historia cultural, particularmente a través de la historia del arte y de la cultura, así como de la historia de género. Alternativas frente a la resistencia a cambiar y la fragmentación existente en la práctica histórica.

Palabras clave: nueva historia cultural, historia de género, modernidad-posmodernidad, escuela de los annales.

ABSTRACT

This essay recovers the spirit of change of Marc Bloch and Lucien Febvre as a preamble to see the itinerary of cultural history, particularly through the history of art and culture, and gender history. Alternatives to the resistance to change and fragmentation in historical practice.

Key words: new cultural history, gender history, modernity-postmodernity, annales school.

INTRODUCCIÓN

Pero también es necesario que el historiador —y es quizá donde puede aportar su más útil contribución a las ciencias del hombre— observe, con el mismo cuidado, dentro del desarrollo cronológico, cómo la sociedad entera recibió a los modelos culturales, que provenían de algunos sectores privilegiados. Pues en la historia, toda cultura se transmite, y durante esa transmisión se une al movimiento interno que la lleva a renovarse.

GEORGES DUBY, “LA HISTORIA CULTURAL” (1969)¹

Cuando Georges Duby escribió este ensayo sobre la historia cultural, anticipó una de las tendencias más atractivas frente a la crisis de las propuestas de la “escuela de los Annales”. A partir de entonces, con diferentes ritmos en su recepción, la historia cultural adquirió un estatus académico relativamente rápido en las universidades europeas y estadounidenses, mezclándose con el auge de los estudios culturales que han fortalecido el análisis de la “modernidad y sus desencantos”. El “giro cultural” trajo además consigo uno de los más importantes cuestionamientos a la “literalidad interpretativa”, enfermedad especialmente de los historiadores positivistas, lo cual permitió ampliar los territorios de la historia, acercándola nuevamente a las otras ciencias humanas.

La historia cultural ha permitido renovar el espíritu de cambio que alimentó precisamente a los fundadores de los Annales. Por ello me parece pertinente recuperar en primera instancia el legado de aquellos que hicieron la crítica de la literalidad, no sólo como una postura teórica o académica sino como una forma de compromiso y de resistencia frente a la crisis del intelecto; en especial me referiré a las actitudes de Marc Bloch y Lucien Febvre frente a esta crisis, claves para entender los nuevos derroteros. Enseguida retomo un itinerario de la historia del arte y la cultura que abrió nuevos caminos para entender el mundo contemporáneo, para pasar luego a la historiografía de la historia de género, una de las áreas más originales de la Nueva Historia Cultural. Dos áreas (el género y la historia del arte) que me parecen fundamentales para otra historia. Todo ello con el propósito de construir una agenda que pueda contribuir a la renovación de los estudios de la historia en el país, especialmente desde las regiones dada la fragmentación propiciada por la historia local o microhistoria mexicana.

¹ En Jean-Pierre Rioux y Jean-François Sirinelli (coord.), *Para una historia cultural*, Taurus, 1999, p. 453.

ACERCA DEL LEGADO DE MARC BLOCH Y LUCIEN FEBVRE ²

El mundo... pertenece a aquellos que aman las cosas nuevas.

MARC BLOCH, *L'ÉTRANGE DÉFAITE*, 1940

El mundo de ayer terminó. Terminó para siempre. Si nosotros (...) tenemos una posibilidad de salvarnos, es comprendiendo más rápido y mejor que los otros esta evidente verdad. Dejando los restos del naufragio.

LUCIEN FEBVRE, "De cara al viento. Manifiesto de los nuevos 'Annales'",

COMBATES POR LA HISTORIA, 1946.

LA HISTORIOGRAFÍA DESDEÑADA

Uno de los temas centrales para la revisión de la historia mexicana es el desdén por la instrumentación de nuevas y diferentes historias, más aún la resistencia al cambio en las maneras de hacer historia. No obstante que se han divulgado los puntos centrales de la "revolución historiográfica" francesa o de la microhistoria italiana,³ poco han permeado en la manera de hacer historia en México. Una historia fincada en el análisis (de preferencia comparativo), en la interdisciplinariedad, en el diálogo entre los tiempos, pocos adeptos ha tenido en el país, de tal manera que la nueva historiografía pareciera un discurso más, que difícilmente puede concretarse en los estudios históricos en uso.

Quizá ello pueda explicarse por dos características de las formas de hacer historia: *a)* por la resistencia al cambio de las instituciones académicas (para qué arriesgar si el éxito académico ocurre siguiendo la tradición); y *b)* por la fragmentación ocasionada por la microhistoria, es decir, por las implicaciones de la "historia matria" en los planes y programas de estudio de las carreras de historia en el país. Si bien don Luis González

² Una versión previa de este apartado sobre los "fundadores" apareció en *Horizonte histórico*, Revista semestral de los estudiantes de la licenciatura en Historia, UAA, año 2, núm. 5, enero-junio 2012, pp. 40-44.

³ Pienso por ejemplo en los múltiples trabajos de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Contribución a la historia de la microhistoria italiana*, Prohistoria ediciones, 2003; *Los Annales y la historiografía francesa. Tradiciones críticas de Marc Bloch a Michel Foucault*, Ed. Quinto Sol, 1996.

participó de las ventajas de la nueva microhistoria, su idea de que todo es historia inclinó la balanza hacia la reconstrucción de lo local sin espíritu efectivamente innovador, además, el llamado de don Luis de que la “historia patria” era una suerte de venganza contra el centralismo, privilegió cualquier tipo de historia local o regional frente a la posibilidad de construir una nueva historia. Quizá porque la novedad de la microhistoria mexicana estaba sólo en el tamaño de la escala y no en los métodos que ampliaron el terreno del historiador en el siglo XX.⁴

De esta manera, el espíritu de cambio que propusieran Lucien Febvre y Marc Bloch y que transformara gran parte de la historiografía del siglo XX (además de producir los mejores libros de historia del siglo XX), difícilmente ha sido continuado por las nuevas generaciones de historiadores mexicanos. Por ello es pertinente recordar lo que estos dos historiadores enfrentaron, lo cual los impulsó a crear una revista que albergara la nueva historia, libros que combatieran a favor de ésta, y que mostraran que hay otras formas de escribirla, proyectos e instituciones de investigación que continuaran con la tarea, y sobre todo promover una actitud de la historia vital, cercana a la vida, lo cual frecuentemente se olvida entre los “anticuarios”.

LA CRÍTICA A LOS ANTICUARIOS

Cuando un grupo de historiadores fueron con Lucien Febvre, al día siguiente de que apareciera el libro de Paul Valéry *Miradas al mundo actual* (1931), para quejarse y proponerle que respondiera a nombre de la corporación, Febvre les respondió que no lo haría por el simple hecho de que “estaba de acuerdo” con Valéry.⁵

Para Valéry, como para varios intelectuales del momento, el mundo se encontraba en una encrucijada, en un drama histórico y político inextricable, y la historia que se escribía poco ayudaba a comprenderlo. Valéry argumentaba en contra de un pasado nacionalista e ideologizado, por ello su famosa frase: “La historia es el producto más peligroso que haya elaborado la química del intelecto [...]”. Continúa Valéry sobre

⁴ Una reflexión pertinente en este sentido, para diferenciar las aportaciones de la microhistoria italiana frente a la mexicana, se encuentra en: Carlo Ginzburg, “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”, *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, FCE, Argentina, 2010, pp. 351-394.

⁵ Massimo Mastrogregori, *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch. Apología por la historia o el oficio de historiador*, FCE, 1998, p. 16. Agradezco a Enrique Rodríguez Varela la recomendación y préstamo de este libro. Desde luego es fundamental la relectura de Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*. Edición anotada por Étienne Bloch y con Prefacio de Jacques Le Goff, FCE,

esta historia: “Hace soñar, embriaga a los pueblos, genera en ellos falsos recuerdos, exagera sus reflejos, conserva sus viejas heridas, los atormenta en el reposo, los lleva al delirio de grandeza o al de persecución, y hace que las naciones se vuelvan amargadas, soberbias, insoportables y vanas”.⁶

El surgimiento de la más relevante transformación en la historiografía del siglo XX surgió precisamente a partir de esta insatisfacción después de la Primera Guerra Mundial, en donde la historia proporcionaba pocas respuesta ante los restos sociales del momento, pero que se agudizaría con el fracaso de la razón ante el nazismo.

Febvre y Bloch, a pesar de sus diferencias, mantuvieron juntos una actitud combativa frente a los “ídolos” del historiador: *a)* la historia alejada de las problemáticas del presente (de ahí la crítica a los anticuarios); *b)* la especulación histórica arropada en grandes teorías; *c)* la historia local sin ambición de comprender realidades más amplias; *d)* la historia apegada a “lo que realmente sucedió” sin reflexión y análisis; *e)* la historia política tradicional de héroes y villanos o inmersa en una teleología que termina por justificar todo.

Marc Bloch, por ejemplo, mantuvo hasta el final de sus días una preocupación por la manera en que el pasado era reconstruido y transmitido, por el papel que una mala historia o un pasado ideologizado puede desempeñar en la toma de decisiones, de ahí su permanente análisis de la “memoria colectiva”, retomando el concepto de su amigo Maurice Halbwachs. Su explicación sobre la “extraña derrota” francesa frente a los alemanes representó una derrota no sólo militar sino también intelectual, en el sentido que los líderes franceses no estuvieron preparados para enfrentar nuevas realidades. Por ello la necesidad de escribir una nueva historia que permeara además a las nuevas generaciones, una historia que impida que el pasado “pese demasiado sobre los hombros de los hombres”, como lo escribió Febvre,⁷ una historia cercana a la vida.

En un texto de reflexión poco conocido, posiblemente posterior a 1940, Marc Bloch se refiere a “la acusación que tantas veces ha sido manifestada contra la historia [...]”. La historia, se dice, es mala consejera [...]”. Menciona luego que es una acusación que no inventaron ni Paul Valéry ni Nietzsche, y cita para mostrarlo al viejo Volney, historiador, en una lectura de 1799: “Cuanto más analizo las influencia que la Historia ejerce sobre las acciones y las opiniones de los hombres, más me convengo de que ésta es una de las fuentes más fecundas de sus prejuicios y de sus errores”. Y en el mismo texto Bloch realiza una reflexión sobre la memoria colectiva y su manera de transmitirse:

2a. reimp., 2006, que se ha convertido en el manual de todo historiador pero poco comprendido, y Lucien Febvre, *Combates por la Historia*, Ed. Ariel, 3a. ed., 1974.

⁶ *Cit. pos.* Massimo Mastrogregori, *El manuscrito interrumpido...*, *op. cit.*, p.15.

⁷ Lucien Febvre, *Combates por la historia...*, *op. cit.*, p. 244.

El recuerdo, así entendido, constituye un elemento vital en toda mentalidad de grupo [...] para conocer bien una colectividad es importante, antes que nada, encontrar nuevamente la imagen, verdadera o falsa, que ella misma se formaba de su pasado. Como las memorias individuales, continúa Bloch, la memoria colectiva a menudo es bastante corta. Sobre todo, creada en teoría para conservar, constituye un instrumento maravilloso de olvido y de deformaciones [...] Porque a los errores de registro de los cerebros, añade los errores de transmisión, casi fatalmente inherentes al intercambio entre pensamientos humanos [...].⁸

De esta manera, Bloch, al igual que Febvre, da la razón a la vieja acusación (de que la historia es mala consejera) pero además trata de explicarla a partir de la construcción y transmisión de la memoria colectiva y, más aún, de cómo ésta, “escurridiza” como es, tiene efectos nocivos sobre las mismas comunidades. Porque una historia mal recordada y mal contada puede ocasionar “la extraña derrota” de un pueblo. De ahí que en *L'Étrange défaite*, un “testimonio escrito en 1940” como era su primer título, escribiera Marc Bloch: “El triunfo de los alemanes fue básicamente una victoria intelectual, y quizá en ello reside el hecho más grave”.⁹ Porque la historia en la que se inspiró la resistencia francesa no era una historia viva, que aceptara el cambio y la posibilidad de continuar aprendiendo, sino una historia basada en recuerdos de los viejos triunfos, una historia finalmente inútil ante las amenazas del mundo. Y esta advertencia fue el principal legado de Bloch.

Habría que recordar la dedicatoria a Febvre en *Apología para el historiador...* para dejar los cuestionamientos de la amistad entre ambos: “Hemos combatido, largamente, juntos, por una historia más amplia y más humana. En el momento en que escribo, [comenta Bloch en 1941] [...], se ciernen muchas amenazas. No por culpa nuestra. Somos los vencidos provisionales de un injusto destino [...] Entre las ideas que me propongo sostener, sin duda más de una me llega directamente de usted. De muchas otras, no podría decidir, con plena conciencia, si son suyas, más o de ambos [...]”.¹⁰

Ahora bien, el lenguaje de Lucien Febvre fue el combativo. Si el mundo de ayer terminó para siempre, “expliquemos el mundo al mundo. Por la historia”. Pero ¿qué Historia?, se preguntaba Febvre, “¿La que cuenta la vida de María Estuardo?” ¿La que durante cincuenta años estudia los dos últimos segmentos del cuarto par de patas? Perdón, me confundo... Pues bien, no. No tenemos tiempo. “Demasiados historiadores bien formados y conscientes (eso es lo peor)”, demasiados historiadores se dejan influir

⁸ *Cit. pos.* Massimo Mastrogregori, *op. cit.*, pp. 41-42.

⁹ *Ibid.*, pp. 48-51.

¹⁰ Marc Bloch, *Apología para la historia...*, *op. cit.*, p. 39.

por las pobres lecciones de los vencidos del 70. “¡Trabajan bien, claro! Hacen historia de la misma manera que tapizaban sus abuelas”. Al puntillo. “Son aplicados. Pero si se les pregunta el porqué de todo ese trabajo, lo mejor que saben responder, con una sonrisa infantil, es la cándida frase del viejo Ranke: ‘Para saber exactamente cómo pasó’. Con todo detalle, naturalmente”.¹¹

¿Pero de qué historia estamos hablando entonces, mi querido Febvre? De la historia que “comprende y hace comprender”, de la historia “que responde a las preguntas que el hombre de hoy se plantea necesariamente”, de la que ofrece “explicaciones de situaciones complicadas”, la que trabaja “con una buena hipótesis de trabajo en la cabeza”, porque “sólo es digno de este hermoso nombre (de historiador) quien se lanza completamente a la vida, con la sensación de que sumergiéndose en ella, bañándose en ella, penetrándose en ella de humanidad presente, despliega sus fuerzas de investigación, su potencia de resurrección del pasado. De un pasado que detenta y que restituye, en intercambio, el secreto sentido de los destinos humanos”. Este legado de la historia es “lo que siempre ha sido, aquí, para Marc Bloch y para mí [...]”.¹²

La vulgarización de los hallazgos de estos dos grandes historiadores quizá contribuyó también a una suerte de manual para hacer historia al “estilo francés”, y con ello a la poca fertilidad de este pensamiento para el caso mexicano, salvo contadas ocasiones. De ahí que el “giro cultural” a partir de la década de 1960, con la recuperación de algunos científicos sociales como Norbert Elías y Walter Benjamin, pero también con la difusión del pensamiento de Bajtin, Bordieu y Foucault la historia cultural se presentó como una posibilidad de renovar los estudios históricos. Dos campos me parecen especialmente fértiles en esta travesía: la historia del arte y la cultura, y la historia de género, a lo cual estarán dedicados los siguientes apartados. Es necesario anotar que la “nueva” historia cultural surge en un momento de cuestionamiento profundo a las tradiciones intelectuales, incluida la propia historiografía francesa, por lo que la nueva historia del arte recupera la tensión entre el arte elitista y el popular y en este sentido va más allá de las tradicionales dicotomías, de ahí los “fragmentos de modernidad”.

¹¹ Lucien Febvre, *Combates por la historia...*, *op. cit.*, p. 68.

¹² *Ibid.*, pp. 70-71. Acomodé desde luego las respuestas de Febvre para recuperar un poco su estilo, VMGE.

FRAGMENTOS DE MODERNIDAD

No sólo los productores de la cultura, sino también sus analistas y críticos, fueron víctimas de la fragmentación [...]”.

CARLO SCHORSKE

No obstante la multiplicidad de estudios sobre modernidad/posmodernidad, modernismo y modernización, existe la necesidad de construir un itinerario cultural que es imprescindible para los estudios culturales y la historia cultural. En este itinerario, una primera constatación es que la relación entre modernidad y cultura está impregnada de contradicciones.

Esta idea es fundamental para entender la nueva historia del arte. Quizá pueda enten-derse más claramente a partir de la “gran división” surgida por la “invención” de las bellas artes en el mundo ilustrado, en el que la cultura tendría al menos dos diferentes interpretaciones: la del mundo ilustrado francés en el que las bellas artes serán parte de la “civilización”, y la del romanticismo, sobre todo alemán, en donde la cultura (la “kultur”) es entendida como identidad colectiva.¹³ Esta “gran división”, la disociación del arte con la vida misma, llevaría a los primeros cuestionamientos de la modernidad dentro del mundo del arte, sobre todo entre Baudelaire y Coubert, al mostrar descarnadamente el lenguaje popular y las formas “primitivas” de representación del cuerpo.

La “prehistoria” de la modernidad llevó a Walter Benjamin y Siegfried Kracauer al París de Baudelaire y Offenbach, respectivamente, para reconocer lo fugaz pero también lo fragmentario del proceso moderno. Junto con George Simmel, maestro directa o indirectamente de ambos, al analizar el mundo moderno no partirían de las grandes teorías sino “de los fragmentos manifiestos de la realidad social”.¹⁴

Este paradigma que tiene antecedentes en Marx y Nietzsche (en Marx porque a partir de la mercancía, de las “minucias” analizaría el capitalismo, y en Nietzsche por su crítica a la “enfermedad de la historia” que lo llevaría a plantear un método desde

¹³ Para una amplia reflexión sobre estos conceptos de cultura es muy útil el libro de Adam Kuper, *Cultura. La versión de los antropólogos*, Ed. Paidós Básica, España, 2001, en particular la “Introducción” y el cap. 1. Sobre la “gran división”, el libro clave es el de Andreas Huyssen, *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo*, Adriana Hidalgo (ed.), 1a. reimp., Argentina, 2006.

¹⁴ David Frisby, *Fragmentos de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin*, Visor Distribuciones, España, 1992, p. 27.

“el mundo más ínfimo”, desde los fragmentos insignificantes de la cultura), puede relacionarse al paradigma indicial expuesto por Carlo Ginzburg, pero sobre todo a su propuesta de la microhistoria. Más aún, Ginzburg contribuyó a reivindicar la figura de Kracauer al afirmar que su libro *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas* es “la mejor introducción a la microhistoria”.¹⁵ En él, Kracauer va de la lectura de Proust al análisis cinematográfico en donde diferentes planos se entrecruzan: “las ideas históricas son, aparentemente, de una significación duradera porque conectan lo particular con lo general de un modo articulado y verdaderamente único. Dado que cualquiera de tales conexiones equivale a una aventura incierta, se asemejan a destellos que iluminan la noche”.¹⁶

El caso de Kracauer es representativo de la búsqueda de lo marginal, de lo fragmentario, como posibilidad de analizar el mundo moderno. Su interés por la fotografía y el cine, así como por la novela negra, en un momento en que el valor de estas prácticas creativas era puesto en duda desde la estética decimonónica, lo hace el más contemporáneo a nosotros, víctimas de la fragmentación. A partir de la obra tanto de Benjamin como de Kracauer, la “desclasificación” del arte y de la cultura elitista será parte de las propuestas del análisis de la modernidad.

El clásico ensayo de Benjamin sobre “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” nos ofreció una nueva perspectiva para entender la historia del arte, a partir fundamentalmente del tránsito del “valor de culto” de la obra de arte, y en este sentido del fin del “aura” del arte y los artistas, a un “valor de exhibición” en donde las posibilidades de reproducción se amplían a fin de que un mayor público pueda disfrutar de la obra, aunque al mismo tiempo signifique la “politización de la obra de arte” en función de su vínculo con las masas.¹⁷ En el sueño de democratizar la cultura y las artes, lo advirtió Benjamin, anida también la posibilidad de la serpiente, es decir, anidan los sueños totalitarios; sin embargo, con la crítica del aura del arte elitista de la modernidad, Benjamin abrió la oportunidad de comprender el vínculo entre cultura de masas, las nuevas posibilidades técnicas y el arte contemporáneo.

El cuestionamiento de Teodoro Adorno a las “industrias culturales”, previo incluso a su estancia en Estados Unidos y en respuesta al ensayo de Benjamin, coincidió con el de críticos del arte como Clement Greenberg sobre la cultura de masas y el *pop art*

¹⁵ Carlo Ginzburg, “Microhistoria, dos o tres cosas que sé de ella”, en *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, FCE, Argentina, 2010, p. 380.

¹⁶ Siegfried Kracauer, *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas*, Los cuarenta, Buenos Aires, 2010, p. 137.

¹⁷ Walter Benjamin, “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”, en *Obras*, libro I, vol. 2, ABADA editores, España, 2008, pp. 7-85.

como *kitsch*, en el sentido de la pérdida del “absoluto” en el arte y por lo tanto de la separación entre el arte y la vida, tema recurrente en el modernismo. Después de la gran división (entre arte y vida, y entre arte culto y cultura popular), la reflexión permitiría superar las tradicionales dicotomías a partir de la “estetización de la vida diaria”, del juego y la ironía como prácticas antiautoritarias y libertarias, en una búsqueda no del absoluto sino de hacer de la vida misma una obra de arte. Ello implicó, entre otras cosas, el reconocimiento de la diversidad cultural, de nuevos mapas culturales y de la perspectiva de género, al cuestionar por ejemplo el eurocentrismo, el centralismo y el machismo modernistas que identificaron el centro como eje espacial y a la “provincia” y a la mujer con la cultura popular y por lo tanto con la baja cultura.¹⁸ A partir de estas reflexiones, la “gran división” se fracturó y el mundo elitista del modernismo se desconfiguró a partir de una visión más inclusiva y más permeable entre alta y baja cultura.

HACIA OTRA HISTORIA DEL ARTE

Junto con la historia de género, el mundo “posmoderno” relativizó no sólo la historia sino el concepto del arte mismo. De ahí que sea importante ubicar la reflexión no en la relativización del gusto sino en la aparición del concepto “arte” a partir del cual puede escribirse una nueva historia. En esta travesía puede orientarnos la reflexión sobre la cultura popular de autores como Peter Burke y los hallazgos de Carlo Ginzburg, pero sobre todo es necesario reconstruir el “paradigma” o sistema de concepciones, prácticas e instituciones que conocemos como “bellas artes”, con el fin de entender sus innovaciones pero también sus límites, los cuales en buena parte del siglo XX fueron cuestionados. Más aún, el tema del fin del arte habría que referirlo no tanto a la decadencia de las propuestas artísticas sino a las transformaciones que ha vivido el paradigma de las bellas artes.¹⁹

El nuevo concepto del arte surge fundamentalmente a partir de la “gran división”²⁰ con respecto a la artesanía, bajo un contexto social de ampliación de la clase media y de creación de nuevas instituciones y prácticas, como el museo, el mercado de arte e incluso la crítica. Así, las nuevas salas de arte, las tertulias, los conciertos, etcétera, comenzaron a diferenciar a los públicos entre las artes educadas y las populares, otorgándoles por un lado a los nuevos sectores medios una posibilidad de ascenso a actividades propias

¹⁸ Andreas Huyssen, *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo*, Adriana Hidalgo (ed.), 2a. ed., 2006, en especial la parte I. “Lo otro evanescente: la cultura de masas”, una de las grandes aportaciones más allá de la modernidad.

¹⁹ Larry Shiner, *La invención del arte. Una historia cultural*, Paidós Estética, España, 2004, 476 p.

²⁰ Andreas Huyssen, *Después de la gran división...*, *op. cit.*

de la aristocracia, y por el otro la distinción a partir de las bellas artes o de las artes “bien educadas”. La idea de la buena educación por medio de las artes sirvió a nuevos sectores como una forma de tener una especial identificación, de ahí que las bellas artes y los nuevos espacios tuvieran una correspondencia con un contexto social más amplio.

Ahora bien, hacia fines del siglo XVIII la diferenciación entre arte y artesanía se logró de manera clara al incorporar conceptos que caracterizaban al primero a partir de la libertad: originalidad, inspiración, imaginación, creatividad..., características expresadas para las diferentes “bellas artes”. Por ejemplo, los pintores comenzaron a adquirir mayor libertad en términos de sus contratos dado los nuevos públicos y compradores, en igual sentido los músicos como Haendel y Hayden lograron vender algunos conciertos originalmente (Mozart, por ejemplo, a diferencia de Beethoven, pretendió una mayor libertad en las contrataciones); los escritores como Voltaire y Alexander Pope lograron atraer nuevos lectores que pagaban por sus obras; la arquitectura también se incluyó en estos nuevos aires libertarios. Para principios del siglo XIX la separación entre artista y artesano era más clara, como bien lo comenzaron a expresar los diccionarios de lenguas. Por otra parte, surgieron las primeras academias desde mediados del siglo XVIII, de tal manera que para fines del mismo siglo había cerca de un centenar en Europa.

Junto con la proliferación de nuevas instituciones (academias, museos, salas de conciertos, etcétera) se creó una nueva actitud estética: por ejemplo, se comenzó a asistir a los espacios para el arte en calidad de observador, en silencio y en actitud de respeto ante lo que se escuchaba o veía; tanto en museos como en salas de concierto, en el transcurso del siglo XIX, prácticamente se crean nuevas formas artísticas. De acuerdo con Jacques Attali: “Cuando la interpretación de la sala de conciertos sustituyó a los festivales populares y a los conciertos privados de la corte [...] la actitud hacia la música cambió profundamente: en los rituales (festivales populares y conciertos de la nobleza) existía un elemento que se inscribía con la totalidad de la vida [...] en los conciertos de la burguesía el silencio dedicado a los músicos fue lo que creó y le brindó una existencia autónoma”.²¹ Comienza de hecho el ascenso de la estética frente a la belleza; el concepto mismo de lo bello, si bien siguió utilizándose, comenzó a ser cuestionado por otros valores como lo sublime, lo verdadero, lo real y lo grotesco, etcétera, de tal manera que lo estético correspondía a la nueva categoría de las artes, en el mismo sentido que se inicia la discusión sobre la relación entre arte y sociedad debido a que las “bellas artes” comenzaron a obtener mayor autonomía.

El modernismo puede interpretarse como producto de estas disyuntivas, ya que es un movimiento contradictorio en el sentido de que amplía la “gran división” al mismo tiempo que la rechaza. Más aún, el modernismo abrió la posibilidad de ampliación de

²¹ Larry Shiner, *La invención del arte...* p. 298.

las fronteras de las artes con la incorporación de máscaras africanas, de formas populares, de sonidos lejanos de los cánones, en fin, de la fotografía, el cine y el jazz como artes modernas. Paralelamente, movimientos antiarte como el dadaísmo rechazaron la elevación del arte para reintegrarlo a la vida cotidiana, de ahí los materiales de Groz, Duchamp y de Ray. Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial y del cambio de eje de las artes de París a Nueva York, la crítica al modernismo se realizó a partir de las grandes transformaciones técnicas, del ascenso de nuevos grupos sociales (como los estudiantes) y de perspectivas de género no incluidas en el modernismo tradicional, de ahí el posmodernismo.

El concepto de “posmodernismo”, hoy en desuso, ha terminado por asociarse con la lógica del capital e incluso con el vacío y superficialidad de una época,²² fundamentalmente a partir de la posguerra y del inicio del *pop art*, en donde la barrera modernista tradicional entre la alta cultura y la cultura popular fue derrumbada, entre “la vanguardia y el *kitsch*”, como lo llamara Clement Greenberg. Sin embargo, más allá del concepto mismo, que fue planteado originalmente por Federico de Onís en la década de 1930 como crítica al modernismo y difundido en la posguerra por Lyotard como la crítica a los metarelatos, habría que recuperar el análisis de las transformaciones culturales más allá de las tradicionales dicotomías con el fin de entender las posibilidades de la democratización cultural.

No existe un acuerdo general sobre el significado del posmodernismo, incluso ha sido frecuentemente descalificado como una moda intelectual pasajera, sin embargo, podría decirse junto con Mike Featherstone que el concepto de “posmodernismo” nos hizo sensibles a cambios que se producen en la cultura contemporánea, por ejemplo, cambios en el terreno artístico, cultural e intelectual; cambios en la producción, consumo y circulación de los bienes simbólicos (procesos de desmonopolización y desjerarquización de enclaves culturales legitimados), y cambios en diferentes grupos que han desarrollado nuevos medios para estructurar sus identidades. Porque el posmodernismo es un concepto que coincide con el auge de la cultura como un elemento que propicia explicaciones y no sólo explicable por otros factores, por lo que el interés en la cultura es también una manera de observar las grandes transformaciones de las sociedades contemporáneas.²³

En este amplio recorrido sobre la historia del arte y la cultura podemos encontrar no sólo la relativización histórica, en el sentido de que el fin del arte puede en todo caso referirse al fin del concepto *arte* surgido en el siglo XVIII, sino también la necesidad de

²² Fredric Jameson, “El posmodernismo y la sociedad de consumo”, *El Giro Cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*, Ed. Manantial, Argentina, 1999.

²³ Mike Featherstone, *Cultura de consumo y posmodernismo*, Amorrortu Editores, Argentina, 2000, 256 p.

aprender a ver nuestra propia historia a partir del surgimiento de la gran división y la tensión entre arte culto y la incorporación de formas populares, que es una manera de pensar en la relación entre arte y vida. Es en este ámbito que la historia de género adquiere su relevancia.

HISTORIA, CULTURA Y GÉNERO²⁴

La “Nueva historia cultural” (NHC), como se le llamó a una selección de ensayos sobre la agenda de los historiadores después del marxismo y de los Annales,²⁵ pareciera que ha dejado de mostrar las novedades después de dos décadas de ampliar el terreno de la historia. Actualmente, si bien existen reductos de la vieja historia, la frase hecha de “toda historia es historia cultural” presenta algunos riesgos de simplificar las aportaciones de lo que ha sido uno de los movimientos intelectuales más relevantes para la transformación del quehacer del historiador.

Por ello la relevancia de reflexionar sobre las principales contribuciones de la NHC, pero también de ofrecer nuevas perspectivas y nuevas voces, como puede observarse especialmente en la historia de mujeres, tema de este apartado. Las transformaciones que ha tenido la historia de mujeres pueden ayudarnos a entender los alcances de la historia cultural, por lo que me concentraré en algunas aportaciones centrales para la construcción del concepto de *género*.

La historia cultural ha tenido una larga trayectoria, sobre todo si pensamos en la historia del arte y la cultura (vista sobre todo a partir de la invención de las bellas artes) como los esfuerzos pioneros por salir de los temas políticos que marcaron la historia tradicional.²⁶

Una de las características principales de la NHC ha sido, además de la multidisciplinariedad, la consideración de la teoría, especialmente de cuatro teóricos que desde diferentes perspectivas nutrieron y problematizaron el trabajo del historiador: Mijail Bajtin, Norbert Elias, Michel Foucault y Pierre Bourdieu. Conceptos tales como “heteroglosia” (diferentes voces de un texto), “la presión social orientada al autocontrol” dentro de un proceso civilizatorio, en fin la “distinción” como herramienta de

²⁴ El presente apartado ha sido realizado gracias al seminario “Metodología de género. Su importancia en el análisis histórico”, impartido por la doctora Carmen Ramos Escandón en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 30 y 31 de mayo y 1-3 de junio del 2011.

²⁵ Lynn Hunt (ed.), *The New Cultural History*, University of California Press, Estados Unidos, 1989.

²⁶ Puede verse el anterior apartado sobre “Fragmentos de modernidad” para la historia del arte, y en general la obra de Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, Paidós, España, 2006, pp. 20-21.

definición de las clases y grupos sociales, han sido fundamentales para plantear nuevas perspectivas para la historia.²⁷

Sin embargo, ha sido Michel Foucault quien más influencia ha tenido para la NHC y especialmente para la historia de género: sus ideas acerca de la microfísica del poder que permea en toda relación, sobre el control que ejercen las autoridades sobre los cuerpos, la crítica a la visión teleológica de la historia y su énfasis en las “rupturas” y en los “discursos” (como categorías que organizan las maneras de pensar), contribuyeron determinantemente a los estudios sobre género.

LA CONSTRUCCIÓN CULTURAL DEL SEXO Y DEL GÉNERO

La historia de la mujer, más allá de la historia de las mujeres ilustres, tiene sus antecedentes en la escuela de los Annales y en la historiografía marxista, especialmente en su pretensión de la “historia total” y de la historia de las clases subalternas. El vínculo de la opresión del sexo femenino con el surgimiento de la familia y la propiedad privada, es decir, del predominio del patriarcalismo, marcó buena parte de los estudios marxistas, incluso con argumentos contraproducentes que le restaban iniciativa y creatividad a la participación de las mujeres, ya que estos estudios partían paradójicamente de modelos androcéntricos.

La crítica a la visión simplista (incluso de algunas feministas) de la inferioridad natural de las mujeres dados los siglos de explotación, fue una de las primeras tareas de la historiografía sobre mujeres. En este sentido destaca el trabajo de Mary Bear sobre la fuerza e influencia de las mujeres en la historia (1962), como uno de los puntos de partida de esta nueva historia que, en palabras de Mary Nash, comprendería la “complejidad de las relaciones entre los sexos, las modificaciones en el estatus de la mujer, el proceso de formación de conciencia de la mujer y los avances y retrocesos en su situación social”.²⁸

El momento en que Mary Nash escribe (1982) y coordina uno de los primeros textos sobre historia de la mujer, se encontraban en auge la historia social y la historia demográfica las cuales habían desarrollado temas relevantes para las mujeres como la historia de la familia, la historia de los movimientos feministas y la historia de la salud femenina. Iniciaba la discusión sobre la “conciencia” de ser mujer y sobre la cultura de la mujer, en una perspectiva que sería desarrollada años más tarde a partir del “giro

²⁷ *Ibid.*, pp. 71-78.

²⁸ Mary Nash, “Nuevas dimensiones en la historia de la mujer”, *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Ed. Del Serbal, Barcelona, 1984, p. 13.

cultural” y de la influencia teórica de Simone de Beauvoir y de Michel Foucault, poniendo el énfasis en lo que Joan W. Scott argumenta como “cuestión de poder”.

Ahora bien, ¿en qué consistió el “giro cultural” para la historia de la mujer? Joan W. Scott ha escrito textos clave para entender el tránsito de la historia de la mujer a la historia de género como una construcción cultural, a partir del cual difícilmente se puede seguir hablando y escribiendo de “historia de las mujeres”.²⁹ En 1986 Scott publica (en su versión original) el ensayo sobre “El género...”, en una amplia discusión sobre los diferentes significados del concepto, como una manera de designar las relaciones entre los sexos, como una forma de analizar el sentido de la opresión al igual que los conceptos de clase y raza, como una vía de legitimidad académica de los estudios feministas, pero sobre todo como una manera de “denotar las ‘construcciones culturales’, la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para hombres y mujeres”.³⁰

Ubica así los estudios de género desde diferentes enfoques: la crítica al patriarcado, incluida la tradición marxista, y los enfoques posestructuralistas vinculados al psicoanálisis sobre la producción y reproducción de la identidad de género. Sin embargo, para Scott es en el análisis de la política y del poder en donde el concepto de género adquiere su más claro significado, dado que permitiría redefinir los viejos problemas desde nuevas perspectivas.

En un segundo ensayo relevante de Scott, publicado originalmente en 1989 sobre “la invisibilidad”, después de realizar un repaso por la historiografía de las mujeres, la autora concluía sobre las preguntas de los historiadores de las mujeres en los siguientes términos:

Cómo y porqué cambian las ideas; cómo se imponen las ideologías, cómo tales ideas fijan los límites de la conducta y definen el significado de la experiencia [...] Lo que los historiadores de las mujeres añaden a la discusión es una preocupación por el género [...] tal vez sea en el examen de la historia como parte de la “política” de la representación de los géneros donde encontraremos la respuesta a la pregunta de la invisibilidad de las mujeres en la historia escrita en el pasado.³¹

²⁹ Joan W. Scott, “El problema de la invisibilidad”, en Carmen Ramos (comp.), *Género e Historia*, Instituto Mora, México, 1992, pp. 38-65 y Joan W. Scott, “El género, una categoría útil para el análisis histórico”, en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, UNAM, Porrúa, 1996, pp. 265-302.

³⁰ Joan W. Scott, “El género...”, *op. cit.*, p. 271.

³¹ Joan W. Scott, “El problema de la invisibilidad”, *op. cit.*, p. 65.

De esta manera, Scott establecía una agenda para los estudios históricos de género, relacionando la tradición marxista con el posestructuralismo y el psicoanálisis, y accentuando el análisis del poder como una herramienta para replantear la historia cultural.

En un ensayo también historiográfico, contemporáneo al trabajo de Joan W. Scott, Arlette Farge llegaba prácticamente a las mismas conclusiones sin utilizar el concepto de género, pero de igual modo advertía de las contradicciones que era necesario historiar en una sutil trama:

Es la delicada articulación de los poderes y contrapoderes, trama secreta del tejido social, lo que habría que escrutar aquí en un proceder que, ampliamente inspirado en Michel Foucault, introduciría la dimensión de la relación entre los sexos. Sin duda, esa vía de aproximación es a la vez la más difícil y la más nueva. Permitiría romper las dicotomías demasiado simples y hacer, en suma, una historia interior del poder familiar, social y político.³²

La historiadora francesa señalaba las posibilidades de la influencia de Foucault, que ciertamente abrió nuevos campos para el cultivo de la historia de la sexualidad y el poder más allá de las tradicionales dicotomías, pero al mismo tiempo preveía la complejidad de esta tarea.

En términos teóricos más que historiográficos, Judith Butler contribuyó quizá gracias a su radicalismo a legitimar académicamente los estudios de género, especialmente en el mundo intelectual estadounidense. Su clásico ensayo sobre Beauvoir, Wittig y Foucault (escrito también en 1982), en donde la dicotomía entre sexo y género es superada a partir de plantear que la idea del cuerpo es una construcción social y cultural, transformó la idea tradicional sobre los estudios históricos sobre sexo y género, además de anticipar problemáticas que se desarrollarían en términos históricos.

A partir de la frase de Beauvoir, "no se nace mujer, se llega a serlo...", que establece una distinción entre el ser biológico y el proyecto mujer, radicaliza la idea sartreana de que somos lo que elegimos para llegar a conformar sin usar el concepto de género. Así, "género es una forma contemporánea de organizar las normas culturales pasadas y futuras, una forma de situarse en y a través de esas normas, un estilo activo de vivir el propio cuerpo en el mundo".³³ Más aún, de acuerdo con Witting, "hombre" y

³² Arlette Farge, "La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía", en *Historia Social* 9, invierno 1991, Instituto de Historia Social, Valencia, España, p. 96. Quizá más que una "historia interior del poder" se podría hablar de una "historia íntima del poder".

³³ Judith Butler, "Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Witting y Foucault", en Marta Lamas (comp.), *El género...*, op. cit., p. 308.

“mujer” son categorías políticas, por lo que la diferencia sexual no tiene un fundamento biológico necesario, de ahí que “El cuerpo lesbiano” de Witting es un esfuerzo por reescribir las distinciones tradicionales de la identidad sexual. Foucault por su parte establece estrategias para la subversión de la jerarquía de género, el oprimido desarrolla formas de poder alternativas, de ahí que el caso de Herculine Barbin (Alexina) ilustra la “ambigüedad en el sexo y en la identidad sexual”. Y concluye Butler: “la historia de género bien pudiera revelar la liberación gradual del género de sus restricciones binarias”.³⁴

La historia de género como un “constructo cultural” extendió las posibilidades de la tradicional historia académica, en un serio cuestionamiento a las fuentes, metodologías y teorías utilizadas por la historia androcéntrica. Si bien la tendencia academicista es juzgar como moda pasajera ciertas perspectivas, como si existiera una sola manera de hacer historia, el regreso a enfoques previos de la NHC difícilmente podrá descartar la idea de que género es más que una pieza de tela. En todo caso, sin perspectiva de género, difícilmente se podrá ampliar y democratizar nuestra historia.

REFLEXIONES FINALES

Como profesor de una universidad fuera de los circuitos centrales, me preocupa el desdén y hasta el olvido de las principales corrientes historiográficas del siglo XX. Por ello originalmente este ensayo estaba dedicado a la posibilidad de renovación de la historia a partir de las regiones. Gracias a la sugerencia de uno de mis dictaminadores, estos fragmentos de una historia cultural no sólo corresponden a las regiones. Salvo algunas excepciones, la historiografía mexicana en general ha menospreciado una reflexión más amplia sobre los principales cambios en el terreno de la historia, y en algunos casos considerarlos hasta nocivos para los jóvenes historiadores.³⁵

Existe, pues, una resistencia al cambio desde las propias instituciones académicas. Comencé este ensayo recuperando precisamente el “espíritu” de los creadores de la “revolución historiográfica francesa” para advertirnos de la crisis intelectual que se niega a abandonar “los restos del naufragio”. Las grandes transformaciones culturales de los últimos años, particularmente a partir de los nuevos protocolos para el conocimiento

³⁴ *Ibid.*, p. 325.

³⁵ Recuerdo que un importante profesor de El Colegio de México, en un congreso de historia en Zacatecas realizado en el marco de la nueva historiografía, comentó en una sobremesa que las nuevas tendencias eran “peligrosas” para los jóvenes historiadores...

que proporcionan las nuevas tecnologías, nos advierten de seguir trabajando con los mismos esquemas mentales de hace un siglo. De ahí la necesidad de adentrarnos en el papel que el historiador puede llevar a cabo, más allá de la posmodernidad y de las grandes dudas señaladas por el “giro cultural”.

La historiografía mexicana se ha caracterizado por la fragmentación, propiciada fundamentalmente por la historia “local” o la “historia matría”. Ello paradójicamente es un síntoma del rechazo a la reflexión y particularmente a los “metarelatos”, propio de la posmodernidad. Quizá, como lo recomendaron nuestros viejos maestros, debemos dejar atrás los restos del naufragio y aprender a reconstruir nuestra historia a partir de los fragmentos olvidados. Esa ha sido, finalmente, la pretensión de este ensayo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Contribución a la historia de la microhistoria italiana*, Prohistoria ediciones, Italia, 2003.
- , *Los Annales y la historiografía francesa. Tradiciones críticas de Marc Bloch a Michel Foucault*, Ed. Quinto Sol, México, 1996.
- Ariño, Antonio, *Prácticas culturales en España. Desde los años sesenta hasta la actualidad*, Ed. Ariel, España, 2010.
- Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Paidós, España, 2006.
- Benjamin, Walter, “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”, en *Obras*, Libro I/vol. 2, ABADA editores, España, 2008.
- Bloch, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, edición anotada por Étienne Bloch y prefacio de Jacques Le Goff, FCE, 2a. reimp., México, 2006.
- Butler, Judith, “Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Witting y Foucault”, en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, UNAM/Porrúa, México, 1996.
- Farge, Arlette, “La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía”, en *Historia Social 9* (invierno 1991), Instituto de Historia Social, Valencia, España, 1991.
- Featherstone, Mike, *Cultura de consumo y posmodernismo*, Amorrortu editores, Argentina, 2000.
- Febvre, Lucien, *Combates por la Historia*, Ed. Ariel, 3a. ed., 1974.
- Frisby, David, *Fragmentos de la Modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin*, Visor Distribuciones, España, 1992.
- Ginzburg, Carlo, “Microhistoria, dos o tres cosas que sé de ella”, en *El hilo y las buellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, FCE, Argentina, 2010.

- Jameson, Fredric, “El posmodernismo y la sociedad de consumo”, en *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*, Ed. Manantial, Argentina, 1999.
- Hunt, Lynn (ed.), *The New Cultural History*, University of California Press, Estados Unidos, 1989.
- Huyssen, Andreas, *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo*, Adriana Hidalgo (ed.), 1a. reimp., Argentina, 2006.
- Kracauer, Siegfried, *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas*, Los cuarenta, Argentina, 2010.
- Kuper, Adam, *Cultura. La versión de los antropólogos*, Ed. Paidós Básica, España, 2001.
- Mastrogregori, Massimo, *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch. Apología por la historia o el oficio de historiador*, FCE, México, 1998.
- Nash, Mary, “Nuevas dimensiones en la historia de la mujer”, en *Presencia y protagonismo, aspectos de la historia de la mujer*, Ed. Del Serbal, Barcelona, 1984.
- Rioux, Jean-Pierre y Jean-François Sirinelli (coords.), *Para una historia cultural*, Taurus, 1999.
- Scott, Joan W., “El problema de la invisibilidad”, en Carmen Ramos (comp.), *Género e Historia*, Instituto Mora, México, 1992.
- , “El género, una categoría útil para el análisis histórico”, en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, UNAM, Porrúa, México, 1996.
- Shiner, Larry, *La invención del arte. Una historia cultural*, Paidós Estética, España, 2004.

Ilustración: Leopoldo Méndez
Título: Artes Gráficas
Fecha: 1941
Técnica: Grabado



ARTES GRAFICAS

POR LEOPOLDO MENDEZ

EFEMERIDES REVOLUCIONARIAS



Día 2. 1927.—Obregón ordena asesinar a Francisco Serrano, candidato a la Presidencia de la República.

Día 2. 1934.—Muere Degeyter, autor de la música de la Internacional.

Día 2. 1934.—El imperialismo italiano, alentado por el imperialismo inglés, inicia la odiosa guerra de Etiopía.

Día 5. 1913.—Morelos, gran luchador de la Independencia, proclama la abolición de la esclavitud.

Día 5. 1934.—Estalla la huelga general en España, iniciándose la Revolución de Octubre, que la burguesía española reprimió ferrocizmente.

Día 8. 1913.—El senador Bol-

sario Domínguez es cobardemente asesinado.

Día 10. 1934.—La Cámara de Diputados reforma el setéimo tercero constitucional, implantando la Educación Socialista, conquista inestimable de la Revolución Mexicana.

Día 10. 1934.—La Internacional Comunista lanza el primer llamamiento para la unidad de acción en favor de la Revolución Española de octubre.

Día 12. 1492.—Día de la Raza, en conmemoración al descubrimiento de América.

Día 15. 1938.—La España Republicana, en lucha contra Franco, inicia el proceso contra sus espías trotskistas.

Día 15. 1911.—Francisco I. Ma-

dero es electo Presidente Constitucional.

Día 15. 1934.—La II Internacional sabotea traidoramente la primera proposición de la Internacional Comunista para la unidad de acción.

Día 26. 1905.—Los obreros de Petrogrado forman el primer Soviet de Diputados Obreros.

La Voz
DE MÉXICO
Periodico al Servicio del Partido

1941 OCTUBRE 1941

DOM	LUN	MAR	MIÉ	JUE	VIE	SÁB
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	

LA INFLUENCIA DE LOS BORGIA EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE MAQUIAVELO

Roberto García Jurado

La familia Borgia tiene un lugar muy importante en la historia del Renacimiento. Varios de sus miembros ocuparon posiciones políticas y religiosas muy relevantes. Maquiavelo se refiere en *El príncipe* a dos miembros de esa familia de manera significativa; al papa Alejandro VI y a su hijo César Borgia. Ambos personajes no sólo protagonizaron de manera muy importante la historia italiana de la época, sino que también influyeron de manera directa en el propio pensamiento político de Maquiavelo; Alejandro al consolidar el poder de la Iglesia y convertirla así en un obstáculo para la unidad italiana convocada en la parte final de *El príncipe*, César al constituirse en el modelo de príncipe nuevo que Maquiavelo consideraba la solución para lograr esa misma unidad del país. Así, en este artículo se analizan las condiciones históricas en torno a estos personajes y la manera en que influyeron en el pensamiento de Maquiavelo.

Palabras clave: Renacimiento, príncipe, virtud, papa, Iglesia.

ABSTRACT

Family Borgia was very important in the Renaissance history. Some of them had important political and religious charges. Machiavelli mentioned two of them in *The Prince*: the pope Alexander VI and his son Cesare Borgia. Both personages had an important part in the Italian history of the time and influenced in a right way the Machiavelli's political thought: Alexander because he consolidated the church power in order to transformer it in an obstacle to the italian unity called in the final part of *The Prince*, Cesare because was the model of new prince adopted by Machiavelli to get that national unity. This paper analyze the historical conditions around these personages and the way in which influenced the Machiavelli's thought.

Key words: reinassance, prince, virtue, pope, church.

INTRODUCCIÓN

La familia Borgia desempeñó una función muy relevante en la vida política, social y religiosa del Renacimiento. Gran parte de sus integrantes ocuparon posiciones muy destacadas, comenzando por los dos papas Borgia, Calixto III y Alejandro VI, y por Francisco de Borgia, canonizado en 1671, que en vida llegó a ser virrey de Cataluña bajo Carlos V y fue el tercer general de la Compañía de Jesús. Igualmente relevante fue la función de César Borgia, hijo de Alejandro, primero como obispo y cardenal, y luego como príncipe y duque de la Romaña. Asimismo, en el plano social, la vida y reputación de Lucrecia Borgia, también hija de Alejandro, trascendió de tal modo que dejó una significativa huella literaria en las obras de Víctor Hugo, Alejandro Dumas y Guillaume Apollinaire, por mencionar sólo la literatura clásica.

A pesar de que muchos otros miembros de la familia fueron protagonistas en las cortes europeas de esta época, sobre todo en España, Francia e Italia, este escrito se concentra sólo en tres miembros de la familia Borgia: Calixto III, Alejandro VI y el hijo de este último, César. La razón de ello, es que estas páginas no tratan de la genealogía o de la historia de esta familia, ni siquiera de la trayectoria vital de los tres personajes mencionados, sino de la significación que sus acciones y actitudes tuvieron en la elaboración del pensamiento político de Maquiavelo, contemporáneo de los dos últimos y muy familiarizado con el desempeño y el contexto del primero. Así, lo que se mostrará en las páginas siguientes es que la vida y obra de estos hombres, sobre todo de Alejandro VI y César, causaron una gran impresión en Maquiavelo, tal vez al grado de poder considerarse definitivas de sus ideas políticas fundamentales. Así, al conocer el ambiente y el entorno de las principales acciones de estos hombres, se podrán entender mucho mejor algunos de los principios políticos y morales considerados emblemáticos de Maquiavelo.

Además, los Borgia y Maquiavelo tienen un denominador común muy notable, pues tanto en su época como en la posteridad, los han condenado irremisiblemente; a ellos por conductas políticas y morales escandalizantes, a él por elevar al nivel de la teoría política muchas de esas conductas y actitudes.

Así, algunos de los consejos más polémicos y recriminados contenidos en *El príncipe*, como incumplir la palabra dada cuando sea necesario; la aceptación de que puede haber un buen uso de la crueldad; la preferencia de ser temido a ser amado; la utilidad del engaño en la política y la guerra, por ejemplo, son principios de conducta que Maquiavelo asume como perfectamente válidos, y para ilustrarlo recurre en varias ocasiones precisamente a las acciones de Alejandro VI y César, lo cual ha contribuido sin duda a reforzar de manera recíproca la leyenda negra que pesa sobre ellos.

De los tres Borgia que se incluyen en este estudio, es muy probable que el caso más relevante para este propósito sea el de César, ya que Maquiavelo lo utiliza como ejemplo de virtud; como modelo del príncipe nuevo que Italia necesitaba para ser pacificada, unificada y expurgada de los príncipes extranjeros que entonces reclamaban para sí diferentes partes de su territorio. Además, como se muestra más adelante, el contacto personal que Maquiavelo trabó con él rebasa el simple nivel de lo anecdótico y biográfico, constituyéndose en un elemento fundamental para entender mejor su pensamiento político.

Así, para analizar la conducta y acciones de César es imprescindible remitirse a las de Alejandro VI, de igual modo que la trayectoria de éste es impensable sin Calixto III, que fue quien trasplantó a esta rama de la familia Borgia desde su natal Xátiva, en España, hasta Roma y el resto de Italia. Más aún, la realidad política e internacional que vivió Maquiavelo cuando fue secretario de la república de Florencia y que aún tenía frente a sí cuando escribió *El príncipe*, en 1513, es en buena medida la misma que ayudó a forjar de una manera relevante estos integrantes de la familia Borgia, desde 1455 en que Calixto III fue elegido papa, hasta 1507 cuando César muere.

CALIXTO III Y EL EQUILIBRIO DE PODER EN EL SIGLO XV

Maquiavelo sólo se refiere directamente a Alfonso de Borja,¹ que como papa adoptó el nombre de Calixto III, en la *Historia de Florencia* (VI.33 y VI.36), en donde la alusión se centra principalmente en tres cuestiones; en primer lugar, al señalar que luego de su elección como papa en 1455, se dio inmediatamente a la tarea de contribuir a la pacificación de Italia, la cual había iniciado formalmente el año anterior, con la Paz de Lodi; en segundo, a reseñar genéricamente la organización de la cruzada que deseaba emprender en contra de los turcos, que apenas tres años antes, en 1452, se habían apoderado de Constantinopla; y en tercero, a su proyecto de entregar a su sobrino Pedro Luis el reino de Nápoles tras la muerte del rey Alfonso, intento truncado a su vez por su propia muerte, acaecida en 1458.²

Independientemente de esta alusión a Calixto III, que podría considerarse hasta cierto grado marginal, uno de los rasgos más notorios de la historia europea de este periodo, y especialmente de Italia, es la posición determinante de la Iglesia católica, particularmente de Roma y el papa, lo cual Maquiavelo percibía claramente, al

¹ Al asentarse en Italia el apellido de los Borja se italianizó como Borgia. Véase *Infra*.

² Nicolás Maquiavelo, *Historia de Florencia*, Tecnos, Madrid, 2009, pp. 339-340, 343-344. No

grado de condicionar las posibilidades políticas y diplomáticas que identificaba para Florencia e Italia a partir de la posición de la Iglesia.

Un resumen del diagnóstico de Maquiavelo en esta materia se encuentra en el capítulo XI de *El príncipe*, llamado “De los principados eclesiásticos”.³ Ahí describe cómo antes de la incursión en Italia del rey francés Carlos VIII en 1494 existían cinco grandes Estados que determinaban el equilibrio interno del país: Milán, Venecia, Florencia, Nápoles y los Estados pontificios. Esta situación había imperado casi durante todo el siglo, especialmente a partir de 1454, cuando la Paz de Lodi vino a finiquitar la guerra entre Florencia y Venecia contra Milán, y duró prácticamente hasta que la incursión del rey francés en 1494 quebrara este equilibrio, iniciando un periodo de inestabilidad en el que no sólo Francia, sino otras potencias europeas, especialmente España y el sacro Imperio, intervinieron abiertamente en la península de una manera sin precedentes, privándola de la relativa independencia y libertad de que había gozado hasta entonces.⁴

Salvo este capítulo, no hay muchas más alusiones directas a la Iglesia en *El príncipe*, aunque el tan discutido capítulo final, el XXVI “Exhortación a ponerse al frente de Italia y liberarla de los bárbaros”, la implica directamente. Este capítulo no sólo es una arenga emotiva, sino un corolario perfectamente coherente de la concepción del orden político por parte de Maquiavelo. Dadas las condiciones que Italia enfrentaba en 1513, la *necesidad* política apuntaba a crear o impulsar a un príncipe italiano con la capacidad y firmeza para unificar al país. La solución política consistía en la creación de un fuerte gobierno unipersonal como único recurso para someter a todos los estados a un solo mando para expulsar del país a los extranjeros que desde 1494 se habían posesionado de diversos Estados y territorios. Así, las preferencias republicanas personales de Maquiavelo pasaban a segundo término. Incluso sacrificaba lo que podríamos llamar el patriotismo florentino al nacionalismo italiano, ya que la libertad republicana de su ciudad natal no sólo se rendiría ante un gobierno principesco, sino también su independencia se sacrificaría ante una entidad territorial mayor.

Aunque Maquiavelo no lo dice de manera explícita, semejante propósito enfrentaba por principio el reto de la abigarrada fragmentación del país, pero quizá un reto todavía

obstante la diversidad de sus acciones, el papado de Calixto III es reseñado y recordado sobre todo por la cruzada que trató de organizar en contra de los turcos. Véase Javier Paredes (dir.), *Diccionario de los papas y los Concilios*, Ariel, Barcelona, 2005.

³ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, Aguilar, Madrid, 2010.

⁴ Braudel hace una periodización muy útil de esta etapa. A la primera simplemente la llama la Paz de Lodi (1454-1494); a la segunda la Italia desgarrada (1494-1559); y a la tercera la larga Paz

mayor era la presencia del Estado de la Iglesia, un Estado que no sólo reclamaba soberanía sobre una parte del territorio, sino que ejercía y defendía celosamente el máximo poder espiritual sobre toda la cristiandad, y con particular interés sobre la península italiana, lo que resultaba evidentemente un obstáculo formidable para el príncipe más virtuoso que se pudiera hallar.⁵

Habiendo elaborado Maquiavelo *El príncipe* con la intención de obsequiarlo a un Medici, y tomando en consideración que apenas el año anterior, 1512, se había restablecido el poder de los Medici en Florencia y se había elegido como papa a León X, miembro distinguido de esa familia, era previsible que Maquiavelo no desarrollara de manera clara y absoluta las premisas que había sentado en su escrito, las cuales llevarían hasta la conclusión lógica de que la Iglesia, y sobre todo el papa, era un serio obstáculo para la unificación italiana.⁶

Esto puede confirmarse sencillamente al cotejar el tratamiento que da Maquiavelo a la Iglesia en los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, en donde expresa claramente la conclusión de las premisas que había planteado en *El príncipe*. Como se ha documentado ampliamente, ambos textos fueron elaborados casi de manera sincrónica, por lo que no puede considerarse que la diferencia de condiciones o circunstancias influyan de alguna forma en sus juicios. Específicamente, cabe recordar que el capítulo I.12 de los *Discursos* es reconocido por albergar una de las críticas más severas de Maquiavelo en contra de la Iglesia católica, considerándola por un lado la principal responsable de la corrupción moral y el comportamiento irreligioso de los cristianos, pero sobre todo responsabilizándola de perpetuar la desunión de los Estados italianos, impidiendo la unidad del país, lo cual había sido precisamente el motivo del llamado urgente e imperativo que Maquiavelo lanzara en el último capítulo de *El príncipe*.⁷

Sin embargo, aun cuando en el capítulo 11 de *El príncipe* Maquiavelo contara a la Iglesia dentro de los cinco Estados más poderosos de Italia en el siglo XVI, habría que advertir que esto no había sido así tan sólo unas décadas antes. Ciertamente,

(1559-...), un periodo de hegemonía española que se prolongó hasta el siglo XVIII. Véase Fernand Braudel, *Il secondo Rinascimento. Due secoli e tre Italie*, Giulio Einaudi, Turín, 1986.

⁵ Ciertamente el Estado pontificio era una anomalía, como lo concibe Hale en su descripción de la época, pero acumuló tal poder que entre el siglo XV y XVI definió en gran medida la política regional. Véase J.R. Hale, *La Europa del Renacimiento 1480-1520*, Siglo XXI Editores, México, 1998.

⁶ Véase John T. Scott y Vickie Sullivan, "Patricide and the Plot of the Prince: Cesare Borgia and Machiavelli's Italy", *The American Political Science Review*, vol. 88, núm. 4 (dic. 1994).

⁷ Un pasaje revelador de este capítulo es el siguiente: "Los italianos tenemos, pues, con la Iglesia

lo que observa Maquiavelo de los principados eclesiásticos, situado como estaba a principios del siglo XVI y cuyo único ejemplar era el de los Estados pontificios, es que son Estados que se “sustentan en antiguas leyes de la religión ya que son tan poderosas y de tanto arraigo que mantienen a sus príncipes al frente del Estado, sea cual sea su forma de actuación y vida [...] Estos principados son, pues, los únicos seguros y felices [...]”.⁸ Esta descripción arroja una imagen del Estado pontificio fuerte en lo interno y en lo externo, sin embargo, lo que habría que notar es que esto no era así unas décadas antes, sobre todo a principios del siglo XV. Cuando los papas volvieron a asentarse en Roma después de su larga estadía en Aviñón, cuya ausencia había propiciado la disgregación de los Estados pontificios, Roma había caído en un pleno desgobierno y se había producido un notable debilitamiento del papa frente a la aristocracia de la ciudad. Por ello, durante una buena parte del siglo XV, los papas debieron emprender la tarea de reconstruir el poder dentro de su mismo territorio y hacerse también un espacio en la constelación de Estados italianos y europeos.⁹

Odone Colonna, que como papa adoptó el nombre de Martín V y había sido elegido en 1417, fue quien en 1420 decidió volver a Roma después de la larga estancia del papado en Aviñón. Desde el principio asumió esta ardua tarea, es decir, reconstruir la autoridad del papa tanto dentro como fuera de la Iglesia, lo cual representaba un gran reto, aun para él, que era miembro de los Colonna, una de las familias nobles romanas más poderosas, a la que se refiere el mismo Maquiavelo en el citado capítulo 11 de *El príncipe*.¹⁰

El largo conflicto entre el Colegio cardenalicio y el papa alcanzó su clímax en el Concilio de Constanza (1414-1418) en donde claramente se estipuló la superioridad del Concilio sobre el papa. Sin embargo, esto no significó el fin del enfrentamiento, pues el mismo papa elegido en el Concilio, Martín V, que declaró solemnemente su aceptación de estas resoluciones, apenas terminó la reunión desconoció dicho acuerdo y se dio a la tarea de afirmar la autoridad suprema del papa por sobre cualquier

y con los curas esta primera deuda: habernos vuelto irreligiosos y malvados; pero tenemos todavía una mayor, que es la segunda causa de nuestra ruina: que la Iglesia ha tenido siempre dividido a nuestro país”, Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, p. 73.

⁸ *Ibid.*, p. 92.

⁹ Véase Denys Hay y John Law, “Italy”, *The Age of Renaissance 1380-1530*, Longman, Londres y Nueva York, 1989, especialmente el cap. X.

¹⁰ Maquiavelo da cuenta de la relevancia y rijosidad de esta familia de este modo “[...] para someter al papa (el resto de los Estados italianos) se servían de los nobles romanos, quienes –divididos

otra instancia de la Iglesia. Y es en este escenario, en el cual comienza a destacar la actividad de Alfonso de Borja, futuro Calixto III.¹¹

Alfonso de Borja era un modesto canónigo en la catedral de Valencia y profesor de derecho en la Universidad de Lérida. En 1417 Alfonso V de Aragón lo llamó a su corte, haciéndole más tarde el encargo de obtener la renuncia del antipapa español Clemente VIII, quien se había negado repetidamente a reconocer los acuerdos del Concilio de Constanza y también a aceptar el nombramiento y la legitimidad de Martín V.

Ya otros emisarios habían fracasado en esa misión y nadie sabe del todo qué factores influyeron para que en esa ocasión Clemente VIII aceptara dimitir ante Alfonso de Borja. Con ello, el papa Martín V ganaba una importante dosis de legitimidad, pues luego del catastrófico cisma, era el primer papa reconocido y válido para toda la cristiandad, con lo cual podía afirmar su posición y enfrentar en mejores condiciones al resto de los príncipes temporales y a las propias familias nobles romanas. Tan importante fue el logro obtenido por Alfonso de Borja, que el mismo día que entregó la dimisión de Clemente VIII al cardenal Pierre de Foix, recibió de éste el nombramiento como obispo de Valencia, uno de los más ricos de Europa en esa época. Así inició toda una dinastía de los Borja en este obispado, pues le sucedieron Rodrigo de Borja, futuro Alejandro VI; César Borgia, su hijo, y dos Borgia más, hasta 1511, año en que el papa Julio II, acérrimo enemigo de los Borgia, le concedió el obispado a un hijo natural del rey Fernando el Católico.¹²

Alfonso de Borja abandonó España al seguir a su soberano Alfonso de Aragón, quien desde 1420 salió de su reino y se dirigió al Mediterráneo con el objetivo de conquistar nuevos territorios. En esa aventura acertó al acercarse a la reina Juana de Nápoles y ayudarla a defender su reino en contra de los Anjou, quienes reclamaban sobre éste derechos ancestrales. El agradecimiento de la reina Juana hacia Alfonso de Aragón llegó a tal grado que lo reconoció como hijo adoptivo con plenos derechos hereditarios, con lo cual se dieron las bases para el asentamiento de los Aragoneses en Nápoles.

A la muerte de la reina Juana y ante la negativa del papa Eugenio IV (1431-1447) para reconocer a Alfonso de Aragón el derecho al trono, éste inició una feroz guerra en contra de los Anjou para ocupar el reino, cuya victoria logró finalmente adjudicarse en 1443. Una vez que accedió al reino le encomendó nuevamente a su fiel servidor Alfonso de Borja la tarea de obtener el reconocimiento del papa Eugenio IV, quien

en las dos facciones de los Orsini y los Colonna— siempre tenían motivos para promover desórdenes públicos”. Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, *op. cit.* p. 93.

¹¹ Véase Luigi Salvatorelli, *Sommario della storia italiana. Dei tempi preistorici ai nostri giorni*, Einaudi, Turín, 1955.

¹² Véase el recuento de los importantes logros diplomáticos de Calixto III en la primera etapa de

dando muestras nuevamente de su gran habilidad diplomática no sólo obtuvo su objetivo, sino que logró ganarse el nombramiento de cardenal.

Aun cuando Martín V había dado importantes pasos en la afirmación del poder del papa en Roma y en toda la iglesia, todavía estaba lejos de considerarse completamente consolidado, al grado de que su sucesor, Eugenio IV, enfrentó tales dificultades, especialmente para gobernar Roma, que ante una gran rebelión debió huir de la ciudad en 1434 e instalarse en Florencia, donde permaneció por casi 10 años, hasta 1443, cuando pudo volver a ella. Además, casi 10 años después, en 1452, la ciudad de Roma volvió a verse sacudida por el intento de revolución republicana encabezado por Stefano Porcari, que aun cuando fue más una aventura que una verdadera rebelión, daba cuenta de las dificultades del papa para legitimarse como gobernante de la ciudad.¹³

A la muerte del papa Nicolás V en 1455 el Colegio cardenalicio se enfrentaba a un complejo escenario. Por principio, el nombramiento del nuevo papa era una vez más motivo del enfrentamiento entre las dos familias romanas más poderosas, los Orsini y los Colonna. Ambas querían influir lo más posible en el nombramiento, incluso, dado que cada una tenía un cardenal en el Colegio, pretendían que saliera de ellos mismos. El gobierno de la ciudad y de la Iglesia enfrentaba serias dificultades en ese momento: en primer lugar, los franceses buscaban influir directamente en la elección, tratando de recuperar la influencia que habían tenido ya cuando el papado se encontraba en Aviñón; en segundo, aún continuaban vivas las fuerzas y tentaciones republicanas y comunales que habían propiciado la conspiración del propio Porcari dos años antes; y en tercer lugar, los turcos habían tomado Constantinopla hacía apenas tres años y su amenaza sobre Occidente se hacía más intimidante.¹⁴ Éste fue el contexto que favoreció la elección de Alfonso de Borja, que adoptó el nombre de Calixto III, un candidato hasta cierto punto neutral con respecto a los principales partidos en contienda, que por su avanzada edad, 77 años, auguraba un papado breve, lo cual permitiría a cada facción reunir más apoyos a fin de vencer en la siguiente partida.

Sin embargo, aunque pudiera verse a Calixto III como un papa neutral en el contexto romano, no era precisamente así en el escenario internacional. Ciertamente, con él se le cerraba el paso a las aspiraciones francesas, pero Calixto III era también extranjero, o catalán, como los romanos de la época designaban genéricamente a los españoles.

su carrera en Susanne Schüller Piroli, *Los papas Borgia. Calixto III y Alejandro VI*, Institució Valenciana D'Estudis i Investigació, Valencia, 1991.

¹³ Véase Peter Partner, "Florence and the Papacy in the Earlier Fifteenth Century", en Nicolai Rubinstein (ed.), *Florentine Studies. Politics and Society in Renaissance Florence*, Northwestern University Press, Evanston, 1968.

¹⁴ El conflicto entre el papado y las familias nobles romanas databa de muchos años atrás. Véase George Holmes, *Florencia, Roma y los orígenes del Renacimiento*, Akal, Madrid, 1993.

Los catalanes ya tenían más de una década de haberse instalado en Nápoles, y se temía que ocurriera lo mismo en Roma con este nuevo papa.¹⁵

Y en efecto, eso fue lo que ocurrió. Apenas se instaló Calixto III en Roma comenzó a llamar a una gran cantidad de familiares y connacionales, entre quienes destacaban claramente sus sobrinos. Al llegar, los Borja vieron transformado su apellido en Borgia, el modo italianizado con el cual trascendieron su tiempo y origen. Al año siguiente de su nombramiento, Calixto III nombró cardenales a dos de sus sobrinos, Luis Juan de Milá y Rodrigo Borgia, el futuro Alejandro VI; a otro de ellos, Pedro Luis Borgia, le dio tal cantidad de distinciones y cargos, entre éstos el de prefecto de Roma, desplazando de ese cargo a un miembro de la poderosa familia Orsini, que pronto se convirtió en el familiar más odiado del papa y en el emblema de su nepotismo. Pero el afecto del papa hacia este sobrino no sufrió mella. Como lo comenta también Maquiavelo en la *Historia de Florencia* (VI.36), a la muerte del rey Alfonso de Nápoles, su antiguo soberano y bienhechor, Calixto III se negó a reconocer como heredero a Ferrante, su hijo bastardo, declarando a Nápoles feudo de la Iglesia, y planeó entregarlo también a su sobrino Pedro Luis, lo cual no llegó a realizar debido a que lo sorprendió la muerte. Sin embargo, ya desde ese momento sembró en los Borgia un apetito por ese reino que alcanzaría al propio Alejandro VI así como a César.¹⁶

Como se había previsto, el papado de Calixto III fue muy breve, apenas duró 3 años. Cuando murió, hubo en Roma un verdadero estallido social en contra de los odiados catalanes, lo cual obligó a huir de la ciudad al mismo prefecto, Pedro Luis. No obstante, a pesar de su brevedad, logró encaminar a su familia en una ruta de riqueza, prestigio y poder.

Cuando en 1513 Maquiavelo escribía *El príncipe*, daba cuenta de los principados eclesiásticos y de cómo había dificultad sólo para adquirirlos pero no para conservarlos, además de ser Estados que, por un lado, no requerían ser defendidos y, por otro, tampoco sus súbditos necesitaban ser gobernados. Sin embargo, como puede verse, no era así unas cuantas décadas atrás, y si en la época de Alejandro VI, o más bien gracias a su gobierno, estos Estados adquirieron tal apacibilidad y firmeza, no era así de modo alguno en la época de Calixto III.¹⁷

¹⁵ Los Borgia enfrentaron la impopularidad tanto en España como en Italia. En España eran vistos como italianos, y en Italia como españoles. Véase Benedetto Croce, *España en la vida italiana del Renacimiento*, Imán, Buenos Aires, 1945.

¹⁶ Véase la entrada sobre Alexander VI en Gordon Campbell, *The Oxford Dictionary of the Renaissance*, Oxford University Press, Oxford, 2003.

¹⁷ Este capítulo comienza de este modo: “Solamente nos quedan ya por examinar los principados eclesiásticos, con respecto a los cuales las dificultades surgen antes de entrar en posesión de los mismos, pues se adquieren o con virtud o con la fortuna, y se conservan sin la una y sin la otra, ya

ALEJANDRO VI Y LA FELICIDAD DE LOS PRINCIPADOS ECLESIASTICOS

Como ya se ha dicho, cuando murió Calixto III se dio una gran insurrección en Roma contra los odiados catalanes, por este motivo, el propio prefecto de Roma, Pedro Luis Borgia, huyó disfrazado. Sin embargo, Rodrigo Borgia no huyó, ni se amedrentó, y de hecho fue prácticamente la única persona que hizo guardia junto al cadáver de su tío.

Rodrigo Borgia desempeñó un papel fundamental en el cónclave de ese año del cual había de surgir el nuevo papa. En éste, la candidatura más fuerte era la del cardenal francés d'Estouville, sin embargo, aun con el máximo esfuerzo, no logró reunir los votos necesarios, que debían ascender a dos terceras partes más uno. Se trataba de un *impasse* difícil de superar, por lo que Rodrigo Borgia se irguió para proclamar la *accesión* a favor del cardenal de Siena, Eneas Silvio Piccolomini, es decir, manifestar en voz alta su apoyo a esta candidatura, un método que a diferencia del más común, el sufragio secreto, ponía en evidencia las preferencias de quien lo encabezaba, arriesgándose a fracasar si el resto de los cardenales renuentes no accedía a la iniciativa. La audaz decisión de Rodrigo fue seguida por otros cardenales, incluido el influyente Próspero Colonna, con lo que se logró la elección de quien como papa se hiciera llamar Pío II.¹⁸

Con su acción, Rodrigo no sólo se ganó el reconocimiento del papa, sino también ganó un gran prestigio dentro y fuera de la corte de Roma. En el cónclave de 1471, y ante un escenario similar al de 1458, volvió a encabezar la *accesión* a favor de Francisco della Rovere, quien se convertiría en Sixto IV, consolidado su liderazgo dentro del Colegio cardenalicio y en toda la curia romana. Así, aun cuando había sido nombrado vicescanciller de la Iglesia por su propio tío en 1457, el cargo más alto después del papa, quien era tenido por el canciller de Dios en la tierra, logró conservar dicho cargo hasta 1492, cuando él mismo fue elegido papa. Esto significa que los cuatro papas que sucedieron a Calixto III; Pío II (1458-1464), Paulo II (1464-1471), Sixto IV (1471-1484), e Inocencio VIII (1484-1492), le confirmaron el nombramiento, lo cual acredita que ocupó tan altos cargos en la Iglesia no sólo por el nepotismo de su tío, sino también por su gran habilidad personal.¹⁹

que se sustentan en las antiguas leyes de la religión, las cuales son tan poderosas y de tanto arraigo que mantienen a sus príncipes al frente del Estado, sea cual sea su forma de actuación y vida". Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, *op. cit.*, p. 91.

¹⁸ Véase la explicación que ofrece Corvo de los métodos que había para la elección de un papa. Frederick Baron Corvo, *Chronicles of the House of Borgia*, Dover, Nueva York, 1962.

¹⁹ Anny Latour reúne en un pequeño pero coherente volumen una serie de testimonios contemporáneos sobre los Borgia que da una clara idea de la personalidad y capacidad de Rodrigo Borgia. Anny Latour, *Los Borgia. Reconstrucción de su vida a través de testimonios de sus contemporáneos*, Mateu, Barcelona, 1965.

Durante todo el periodo en el que Rodrigo Borgia fue vicescanciller, desempeñó una función relevante en el gobierno de la Iglesia. Desde el cónclave de 1471 se le había nombrado como un fuerte candidato al papado, lo cual se repitió en 1484, al grado de ser considerado uno de los principales contendientes, sin embargo, no fue sino hasta el cónclave de 1492 cuando fue elegido.

Ya durante todo el periodo en el que había sido cardenal se habían desatado fuertes rumores sobre su vida privada, calificada de excesivamente permisiva y licenciosa. Dentro de los motivos que había para ello destacaban los hijos que había tenido, algo por lo demás común en la vida privada de los prelados de la Iglesia, de lo que no escapaban los mismos papas, quienes no sólo no se abstendían de tener relaciones sexuales con mujeres, sino que además era común que procrearan hijos, a los que favorecían con múltiples prebendas. Fue Inocencio VIII el primer papa que no llamó sobrinos a sus propios hijos, asumiendo directamente su paternidad, algo inédito hasta entonces, pues dado que los papas habían acostumbrado referirse a sus hijos como sobrinos, se acuñó entonces el término de *nepotismo* para referirse a la práctica de favorecer a los hijos y familiares, ya que en italiano *nipote* significa tanto sobrino como nieto.²⁰

En el conclave de 1492 las principales candidaturas al papado eran las de Giuliano della Rovere, sobrino de Sixto IV y futuro Julio II; la de Ascanio Sforza, hermano del Duque de Milán, y la del propio Rodrigo Borgia. Al final, Ascanio Sforza declinó a favor de Rodrigo y esto definió la elección, lo cual dio pie a uno de los principales componentes de la leyenda negra que pesa sobre Alejandro VI: haber accedido al papado por medio de simonía, es decir, por haber comprado los votos de los cardenales con favores, nombramientos y dinero, incluyendo al propio Sforza. A partir de este conclave, Giuliano della Rovere, que había sido en un tiempo aliado de Alejandro VI, se convirtió en su acérrimo enemigo, al grado de que durante todo su pontificado insistió con vehemencia tanto dentro del Colegio cardenalicio como en la corte del rey francés en convocar a un concilio para destituir a Alejandro VI acusándolo de simonía. El mismo Ascanio Sforza, factor decisivo en su elección, se convirtió también en su enemigo jurado y clamó junto con della Rovere para destituirlo por el mismo motivo. No parecía importar que el mismo della Rovere hubiera recibido del rey francés una importante suma para comprar los votos de otros cardenales en ese mismo cónclave, el mismo acto por el que pedía la destitución de Alejandro VI.²¹

²⁰ Véanse por ejemplo Roberto Gervaso, *Los Borgia. Alejandro VI, el Valentino, Lucrecia*, Barcelona, Península, 1996; y Giuseppe Portigliotti, *1 Borgia. Alessandro VI, Cesare, Lucrezia, Fratelli*, Treves, Milán, 1921.

²¹ Hubo una intensa polémica respecto a si Alejandro incurrió o no en simonía para encumbrarse en el papado. Algunos historiadores lo asumen sin más duda, y otros tratan de explicar cómo, haya sido por simonía o no, la elección de Alejandro no se diferenció esencialmente de la del resto

Como puede observarse, el influjo y la importancia de Alejandro VI en los asuntos de Roma precedió con mucho a su propio periodo en el papado, lo que Maquiavelo distingue claramente en *El príncipe*, señalándolo como un hito en el devenir de la Iglesia. En este texto, Maquiavelo alude a Alejandro VI en varias ocasiones, cinco para ser exactos, aunque los temas con los que se relacionan estas alusiones son esencialmente tres: 1) el equilibrio de poder dentro de Italia anterior a 1494; 2) el poder del papa al interior de la Iglesia; y 3) la conducta recomendada a los príncipes, particularmente en lo referido a no cumplir la palabra dada.²²

Por lo que se refiere al equilibrio de poder dentro de Italia a partir de 1454, año de la firma de la Paz de Lodi, y 1494, año de la incursión del rey francés Carlos VIII, y que Maquiavelo describe en el ya citado capítulo XI, hay que hacer notar que Alejandro VI sólo alcanzó a protagonizar un muy breve lapso de este periodo, pues había sido elegido pontífice en 1492. Sin embargo, aunque en los años posteriores cayeron de una forma u otra varios de los Estados que mantenían ese equilibrio, todavía en 1513, cuando Maquiavelo escribe *El príncipe*, persistían los restos de ese esquema, o su añoranza, pues al menos éste había tenido la virtud de mantener a las potencias europeas fuera del territorio italiano.

Entre 1454 y 1494 Nápoles, Florencia, Milán, Venecia y los Estados pontificios, que eran los cinco mayores Estados italianos, habían logrado mantener una paz relativa al interior del país cifrada esencialmente en la condición de que ninguno de ellos se engrandeciera a costa de los demás. Sin embargo, dicho esquema se rompió con la incursión de Carlos VIII, quien reivindicando los derechos hereditarios de los Anjou al reino de Nápoles y aliándose a Francisco Sforza, duque de Milán, penetró en Italia sin enfrentar mayor resistencia. No obstante, ocupó Nápoles por un muy breve periodo, ya que se vio obligado a dejarlo debido a la alianza en su contra que pactaron los otros Estados italianos liderados por el propio Alejandro VI. Al morir Carlos VIII en 1498 fue sucedido en el trono por su primo Luis XII, quien emprendió una nueva incursión en Italia, mucho más duradera y contundente, y sobre todo, cuidándose de no enfrentar a Alejandro VI, como Carlos VIII, sino ahora aliándose con él.²³

En el capítulo III de *El príncipe*, cuando Maquiavelo se refiere por primera vez a Alejandro VI, lo hace señalando precisamente el error que cometió el rey Luis XII al

de los papas del periodo. Como muestra de uno y otro extremo de la interpretación, véanse E.R. Chamberlin, *Los papas malos*, Orbis, Barcelona, 1969; y Orestes Ferrara, *El papa Borgia*, La Nave, Madrid, 1943.

²² *Op. cit.*, pp. 92, 93 y 120.

²³ Véanse Alberto Tenenti, *La edad moderna. Siglos XVI-XVII*, Crítica, Barcelona, 2000; y el detallado análisis de la incursión en Italia del rey francés Carlos VIII en Giovanni Soranzo, *Il tempo di*

permitir que éste, por medio de César Borgia, ocupara la Romaña y adquiriera un poder muy importante en el centro de Italia.²⁴ En ese capítulo, Maquiavelo trata el tema de los principados mixtos, es decir, de los que se componen de una posesión previa y una nueva adquisición. En este caso, de acuerdo con la clasificación de Maquiavelo, hay dos grandes probabilidades; o que el territorio anexado sea de una cultura similar a la del Estado original, lo cual facilita la posibilidad de su conservación; o bien, que sea de una lengua, costumbres e instituciones diferentes, en cuyo caso Maquiavelo recomienda seguir tres reglas para conservar dicho Estado: 1) Que el príncipe resida en él; 2) Que establezca colonias; y 3) Que colabore con los vecinos menos poderosos, debilite a los poderosos y procure que no entre en el país ningún príncipe tan poderoso como él.²⁵

Como puede observarse, esta tercera regla que Maquiavelo establece para conservar los Estados anexionados que tienen una cultura diferente puede ser vista de alguna manera como la fórmula política que habían adoptado los Estados italianos entre 1454 y 1494. Asimismo, es también el error que cometió Luis XII al ayudar a Alejandro VI y su hijo César para que se adueñaran de la Romaña, incrementando el poder del que ya disponía la Iglesia y que fue la base de la expulsión de los franceses del suelo italiano años después.

Por lo que respecta al segundo de los temas de las alusiones de Maquiavelo hacia Alejandro VI, es decir, el incremento del poder del papa dentro de la Iglesia, se pueden ubicar dos menciones específicas sobre ello en el texto; una, claramente menor, que se encuentra en el capítulo VIII, cuando refiere que Oliverotto de Fermo, uno de los condotieros al servicio de César, habla de la grandeza de Alejandro VI y de su hijo, y la otra, la mención más importante, que se encuentra en el capítulo XI cuando habla de los principados eclesiásticos.²⁶

En este capítulo, Maquiavelo menciona cómo antes de que incursionaran los franceses en Italia la Iglesia y el propio papa no tenían gran poder, y cómo a partir del papado de Alejandro VI dicho poder se incrementó notablemente.

Alessandro VI Papa e di Girolamo Savonarola, Vita e Pensiero, Milán, 1960. Especialmente el Segundo estudio “Papa Alessandro VI e la discesa di Carlo VIII, re di Francia, in Italia”.

²⁴ Maquiavelo lo expresa así: “Sin embargo, tan pronto como [Carlos VIII, rey de Francia] ocupó Milán, hizo justamente lo contrario al dar su apoyo para que el papa Alejandro ocupase la Romaña. No se percató de que con esa decisión se debilitaba a sí mismo [pues se privaba de sus propios aliados y de aquellos que se le habían arrojado a los pies] y engrandecía a la Iglesia a la cual venía añadir tanto poder temporal a aquel poder espiritual que le confiere tanta autoridad”, *op. cit.* p. 57.

²⁵ *Ibid.*, pp. 56-58, 71-72.

²⁶ *Ibid.*, pp. 81, 91-95.

Como puede verse, Alejandro VI no sólo ocupa un lugar muy importante dentro de la historia de la Iglesia y del papado, sino dentro de la estructura misma de *El príncipe*, ya que en buena medida gracias a él Maquiavelo prestó atención a un tipo de principados *sui generis*, es decir, los eclesiásticos, de cuya especie sólo existía uno en el mundo occidental, y que seguramente se hizo más visible para Maquiavelo y los hombres de su época debido al protagonismo de Alejandro VI.

El pontificado de Alejandro VI (1492-1503) fue uno de los más agitados en la historia de la Iglesia y del propio Renacimiento. Tanto para Roma, como para el país, Europa y el mundo, tuvo una trascendencia histórica. Como señala Maquiavelo, a él se debió en buena medida el acrecentamiento del poder de la Iglesia, tanto dentro de Roma como fuera de ella. Antes de Alejandro VI, ciertamente, la ciudad de Roma era prácticamente ingobernable para un papa, pues su poder se veía acotado notablemente por el de las familias nobles romanas, fundamentalmente los Colonna y los Orsini, como lo refiere Maquiavelo en el capítulo XI. No obstante, Alejandro tuvo la decisión y la capacidad para doblegar a estas familias y convertir a Roma en un verdadero principado eclesiástico, tal y como se describe en *El príncipe*.²⁷

De la misma manera, Alejandro recuperó los Estados de la Romaña mediante César, que aunque teóricamente eran de la Iglesia, estaban gobernados por príncipes cada vez más renuentes a reconocer cualquier autoridad eclesiástica. Ciertamente, Alejandro los recuperó no para restituir o acrecentar el territorio de los Estados pontificios, sino para crear un Estado propio para su familia, específicamente para César, sin embargo, sentó involuntariamente las bases para que su sucesor,²⁸ Julio II, los incorporara de manera efectiva a la Iglesia. Por otro lado, en el plano europeo, Alejandro también desempeñó una función muy relevante, ya que tan sólo unos meses después de iniciar su pontificado emitió la famosa bula *Inter Caetera*, por medio de la cual legitimó y privilegió el dominio español en el Nuevo Mundo.²⁹ Por otro lado, la alianza con el poder español que marcó el principio de su gestión contrasta ciertamente con su alianza con Francia hacia el final de éste, ya que si bien él fue el príncipe italiano que con más decisión se opuso al avance de Carlos VIII en Italia, su ulterior alianza con Luis XII determinó la situación del país a principios del siglo XVI.³⁰

²⁷ Acerca de la relatividad del poder del papa en Roma véase Lepold von Ranke, *Historia de los papas*, FCE, México, 1993.

²⁸ El sucesor formal de Alejandro VI fue Pío III, pero como su pontificado duró apenas 26 días y quien le siguió fue Julio II, habría que considerar a éste el sucesor real de Alejandro VI. Véase *Infra*.

²⁹ Véase John Hale, *The civilization of Europe in the Renaissance*, Atheneum, Nueva York, 1994. Especialmente cap. III, "The Divisions of Europe".

³⁰ A pesar de las cambiantes configuraciones de las alianzas europeas en esta época, y especial-

Desde el principio de su pontificado Alejandro VI dio muestras de su apetito político, pues tan sólo en el primer año casó a tres de sus hijos con integrantes de importantes familias italianas y españolas, dos de ellas gobernantes.

También su avidez económica llegó al escándalo, pues buscaba atraerse recursos económicos de todas las maneras posibles, incluso mediante el asesinato de diversas personalidades con el fin de apoderarse de sus bienes. Incluso corre la versión de que su propia muerte se debió a un intento fallido de envenenamiento, es decir, que bebió su propio veneno, el que había destinado a otro, al cardenal Adriano de Corneto. No obstante, una buena parte del dinero que obtenía por éste y otros medios lo destinó a financiar la empresa militar de su hijo César en la Romaña, a partir de lo cual se ganó la aprobación del propio Maquiavelo, quien consideraba que no había mejor manera de usar el dinero que la de Alejandro VI.³¹

Finalmente, el tercer tema de las alusiones de Maquiavelo sobre Alejandro en *El príncipe* consiste en ponerlo como ejemplo del no cumplimiento de la palabra dada, lo cual, como se sabe, Maquiavelo no cuestiona, sino que lo destaca como una conducta necesaria y acertada. Esta afirmación se hace en uno de los capítulos más polémicos y relevantes del libro, el XVIII, llamado precisamente *De qué modo los príncipes han de cumplir la palabra dada*. En este capítulo, Maquiavelo expone una de las tesis más discutidas del libro, la que propone en términos metafóricos que los príncipes deben tener una doble naturaleza, es decir, saber actuar como hombre y como bestia, lo que en términos formales equivale a la proposición de saber actuar con las leyes y con la fuerza. Sin embargo, Maquiavelo hace una derivación más, pues al comportarse como la bestia el príncipe no debe hacer uso solamente de la fuerza, sino también de la astucia, es decir, debe saber comportarse como el león pero también como la zorra.

Una parte esencial de la astucia que Maquiavelo observa en la zorra es el engaño, dentro de cuya conducta entra el no cumplir la palabra dada, para lo cual Maquiavelo utiliza precisamente el ejemplo de Alejandro VI.³²

Sin duda, ésta es una de las partes de *El príncipe* que la posteridad ha condenado en todos los sentidos, ya que promulga de manera abierta un principio de conducta moralmente cuestionable, pues ninguna sociedad puede basarse en la práctica generalizada del engaño, y ni siquiera admitirla como una permisión concedida a sus gobernantes.

mente de las italianas, los vínculos de Alejandro VI con España se evidencian de varias maneras, una de ellas es que de los 43 cardenales nombrados durante su papado 19 eran españoles.

³¹ “Vino después Alejandro VI, el cual —a diferencia de todos los demás pontífices que han existido— mostró hasta qué punto un papa podía ampliar su poder haciendo un uso correcto del dinero y de la fuerza”. Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, *op. cit.*, p. 93.

³² “No puede, por tanto, un señor prudente —ni debe— guardar fidelidad a su palabra cuando tal fidelidad se vuelve en contra suya y han desaparecido los motivos que determinaron su promesa

Sin embargo, habría que advertir sobre una dificultad que se encuentra presente en esta proposición de Maquiavelo, y que de hecho es una constante en una buena parte del libro, es decir, la complejidad para distinguir la prescripción de la descripción.

El ambiente político renacentista estaba marcado por el engaño y la simulación. Italia y Europa estaban sumidas en un verdadero estado de guerra, al más puro estilo hobbesiano, en donde los breves periodos de paz eran realmente tiempos de una guerra latente. Ciertamente, Alejandro VI trataba todo el tiempo con príncipes practicantes del engaño y la falsedad, dentro de lo cual se destacó él mismo, sin embargo, lo que hace Maquiavelo aquí es reconocer un principio de racionalidad política elemental, reconocer la necesidad del engaño en donde éste se encuentra generalizado, sobre todo en el plano internacional, en donde una conducta distinta colocaría al príncipe en la excepción y no en la regla; en la ruta del fracaso y no del éxito. Esperar una opinión diferente de Maquiavelo significaría pasar por alto lo que se precia de poseer, lo que desde el mismo Proemio de *El príncipe* presume: *conocimientos sobre las acciones de los grandes hombres, adquiridos a través de una larga experiencia de las cosas modernas, y una repetida lectura de las antiguas*. Sí, Alejandro VI no tenía ningún escrúpulo para ajustar su conducta al signo de los tiempos, como tampoco la tuvo su hijo César, que también en ello demostró ser un consagrado.

CÉSAR BORGIA COMO MODELO DEL PRÍNCIPE NUEVO

La leyenda negra que pesa sobre toda la familia Borgia y recae sobre todo en Alejandro VI y sus dos hijos, Lucrecia y César, cae sin duda con mayor peso sobre este último. Como se ha visto, aun cuando los tres Borgia aquí tratados ocupan una posición relevante en la historia del Renacimiento y sus acciones marcaron de uno u otro modo la formación del pensamiento de Maquiavelo, tal vez sea César quien mayor significación tiene en ello por ser el estereotipo del príncipe que Maquiavelo retrata en su libro, atrayendo hacia su persona la repulsión provocada por su propia actuación política y, adicionalmente, la que se le suma por encarnar las crueldades y perversidades asociadas al príncipe maquiavélico.³³

[...] Se podría dar de esto infinitos ejemplos modernos y mostrar cuántas paces, cuántas promesas han permanecido sin ratificar y estériles por la infidelidad de los príncipes, y quien ha sabido mejor hacer la zorra ha salido mejor librado [...] No quiero callarme uno de los ejemplos más frescos: Alejandro VI no hizo jamás otra cosa, no pensó jamás en otra cosa que en engañar a los hombres y siempre encontró con quien poderlo hacer". Nicolás Maquiavelo, *El príncipe, op. cit.*, pp. 119-120.

³³ Véase, por ejemplo, la opinión de Federico el Grande sobre César Borgia en su interpretación

Sin embargo, es conveniente denotar que la figura de César en el pensamiento político de Maquiavelo no es uniforme, ya que si bien por un lado se le presenta como el estereotipo de príncipe, por otro, en muchos de sus escritos breves, se presenta una imagen totalmente distinta, contradictoria incluso.³⁴

Pero antes de analizar las percepciones y expresiones contrastantes de Maquiavelo sobre César, sería conveniente describir y examinar, así sea brevemente, la trayectoria de César para comprender mejor la valoración propia de Maquiavelo.³⁵

De los múltiples hijos que se le atribuyen a Alejandro VI, los que tuvo con Vanozza Catanei fueron sin duda a los que más apegado estuvo y los que más beneficios recibieron de su parte: ellos fueron César (n. 1475), Juan (n. 1476), Lucrecia (n. 1480) y Joffré (n. 1481).

Desde la más temprana infancia, César, por intercesión de su padre, que por entonces era cardenal, fue colmado de cargos y distinciones eclesiásticas. A la insólita edad de 7 años, el papa Sixto IV lo nombró protonotario apostólico, archidiacono de Xátiva y rector de Gandia. Por supuesto, lo insólito de estos nombramientos no era exclusivo de los Borgia, pues en la época era muy común que papas, cardenales, obispos y demás prelados de la Iglesia concedieran a familiares y amigos altas distinciones eclesiásticas, aun cuando los beneficiados no reunieran las mínimas condiciones para ejercerlas.

Siendo César el primogénito de los hijos engendrados entre Alejandro y Vanozza, fue destinado desde la infancia a la carrera eclesiástica, por lo que luego de estos tempranos

del cap. VII de *El príncipe*. Federico el Grande. “Antimaquiavelo o examen del príncipe”. En Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, EDAF, Madrid, 1964.

³⁴ Como simple muestra de esta ambigüedad basta considerar, por ejemplo, la opinión que Maquiavelo expresó sobre él en dos breves escritos separados por un muy breve espacio. El primero da cuenta de su primera legación ante el mismo César Borgia en los últimos meses de 1502, cuando entre muchos otros reconocimientos expresó “[...] este hombre es un hombre valiente, afortunado y lleno de esperanza, favorecido por un papa y un rey [...]” y “[...] había que pensar en él como un nuevo potentado en Italia [...]”. Sin embargo, de manera contrastante, apenas un año después, cuando ya Julio II había sido elegido como nuevo papa, Maquiavelo es enviado en otra legación ante Roma, desde donde informó a la Señoría “[...] el papa ha necesitado al duque [César Borgia] para su elección y le ha hecho grandes promesas, le conviene entretenerlo de esta manera y temen, si [César] no toma otra decisión que la de permanecer en Roma, que se quede en la estacada, porque es sabido el odio natural que su santidad ha sentido siempre hacia él [...] cree [César] que las palabras de los demás han de ser más firmes de lo que han sido las suyas”. Nicolás Maquiavelo, *Antología, op. cit.*, pp. 127, 137 y 170.

³⁵ Considero que la mejor biografía sobre César Borgia es la de Gustavo Sacerdote, *Cesare Borgia. La sua vita, la sua famiglia, i suoi tempi*, Rizzoli, Milán, 1950. Sin embargo, son también interesantes las de William Harrison Woodward, *Cesare Borgia. A Biography*, Chapman and Hall, Londres, 1913; y la de Rafael Sabatini, *The life of Cesare Borgia*, Brentano's, Nueva York, 1912.

nombramientos fue enviado a realizar estudios de Derecho canónico a Perusa y luego a Pisa, en donde incluso coincidió con Piero de Médicis, hijo de Lorenzo el Magnífico, quien luego desempeñaría un papel determinante en la relación entre César y Florencia.

Fue precisamente durante su estadía en Pisa que su padre Rodrigo fue elegido papa, por lo cual se trasladó a Roma pocos meses después. Como se ha dicho ya, desde el principio de su papado Alejandro VI trató de colocar y encaminar lo mejor posible a sus hijos. No fue la excepción César, a quien ese mismo año de 1492 lo nombró arzobispo de Valencia y luego, al año siguiente, cuando César no había cumplido aún los 20 años, lo elevó al cardenalato, ocupando una posición en la que se habían sucedido su tío y su padre, y que todavía después de él ocuparían otros dos Borgia, en una pretensión de sucesión hereditaria que sólo frenaría el archienemigo de la familia, Julio II.

Sin embargo, la meteórica carrera eclesiástica de César se vio perturbada en 1497 por el asesinato de su hermano Juan, el duque de Gandía, a quien su padre lo estaba encaminando también en una fulgurante carrera militar y política. Este asesinato sacudió inesperadamente la vida de la ciudad y conmovió de una manera desgarradora a su padre, además, como nunca se supo quién había sido el asesino, surgieron versiones que se lo atribuyeron al propio César, las cuales, a pesar de su escaso fundamento, alimentaron su malvada y monstruosa reputación.³⁶

No obstante, dado que con la muerte del duque de Gandía la familia Borgia se quedaba sin brazo armado, César abandonó los hábitos y se convirtió en el principal instrumento de Alejandro VI para construir un Estado dentro de Italia bajo la soberanía de los Borgia. De esa manera, como lo describe Maquiavelo en *El príncipe*, César se convirtió en el arquitecto de un principado nuevo, más aún, se convirtió en el modelo de príncipe nuevo que la agitada vida política y militar del Renacimiento requería.³⁷ Sin embargo, dado el delicado equilibrio de poder que había al interior de Italia, se habría requerido arrebatarle su Estado a uno de los príncipes existentes, o siquiera apropiarse de una parte de sus territorios. Ante los graves riesgos y desafíos que esto implicaba, no quedó otra alternativa que construir el Estado de los Borgia en la Romaña, en ese territorio de la Italia central que tradicionalmente había pertenecido a la Iglesia pero

³⁶ Al momento del asesinato se hicieron muchas hipótesis, ninguna verificable. El rumor sobre la autoría de César apareció mucho después. Historiadores de la época tan reconocidos como el propio Guicciardini admitieron sin discusión esta hipótesis. Incluso más recientemente historiadores como Ranke reproducen sin mucho cuestionamiento lo que en su momento fue un simple rumor bastante infundado. Véase Francisco Guicciardini, *Historia de Florencia 1378-1509*, FCE, México, 2006 p. 250; y Leopold von Ranke, *Historia de los papas, op. cit.*, p. 33.

³⁷ “Quiero aducir dos ejemplos que nuestra propia época nos ha proporcionado a propósito de las dos maneras de llegar al principado, o sea, por la virtud y por la fortuna. Se trata de Francesco Sforza y César Borgia [...] Por otra parte, César Borgia –llamado vulgarmente duque Valentino–

que debido al cambio de residencia de los papas a Aviñón y, también, a raíz del gran Cisma de Occidente, había caído bajo el dominio de una serie de príncipes tiránicos, los cuales en un principio habían sido meros feudatarios de la Iglesia, pero luego adquirieron y reclamaron tal margen de independencia y autonomía que se convirtieron prácticamente en señores soberanos y ejercieron el poder arbitrariamente.

Ante esta situación, alegando la falta de pago de las contribuciones a la Iglesia, Alejandro VI declaró terminados los derechos de estos señores en 1499, y junto con César se dieron a la tarea de preparar una campaña militar en contra de ellos. El fin aparente de estas empresas militares era restituir dichos Estados a la Iglesia, aunque para todos quedaba claro que la intención de los Borgia era apropiarse de ellos.³⁸

César había pedido permiso al Colegio cardenalicio para renunciar a los hábitos y a su propia investidura púrpura en 1498. En ese mismo año, la muerte del rey francés Carlos VIII y la elevación al trono de su primo Luis XII le dieron a Alejandro VI una oportunidad magnífica para recomponer sus alianzas internacionales. Luis XII quería divorciarse de su esposa Juana de Francia y casarse con Ana de Bretaña, viuda de su primo Carlos, con lo que no sólo ganaba una esposa más joven y bella, sino sobre todo la posibilidad de anexar Bretaña a su Estado. Por el otro lado, Alejandro VI necesitaba el apoyo de él para casar a su hijo César con Carlota, la hija de Ferrante, rey de Nápoles, y colocarlo en la posibilidad de ocupar ese trono. Aunque la negativa de Ferrante, y de su propia hija, para realizar ese matrimonio frustró las expectativas de los Borgia, la alianza de todos modos se llevó a cabo; Alejandro VI le concedió a Luis XII la dispensa y el rey, a cambio de Carlota de Nápoles, le ofreció a César otra dama de su corte, Carlota de Albret, hermana del rey de Navarra, a cuyo servicio, por cierto, muriera César en 1507. Otra parte de la alianza consistía en que el mismo César le sirviera a Luis XII en su expedición para la reconquista de Nápoles a cambio de que éste recibiera el auxilio de tropas francesas para su empresa en la Romaña.³⁹

César pasó así al servicio del rey de Francia, quien como distinción le confirió el Ducado de Valentinois, en el Delfinado. De esta manera, el mismo día en que César solicitara al Sacro Colegio la dispensa para dejar el cargo de cardenal de Valencia, llegó

adquirió el Estado gracias a la fortuna de su padre, y con el irse de ella lo perdió, a pesar de haber recurrido a todo tipo de medios y haber hecho todas aquellas cosas que un hombre prudente y virtuoso debía hacer [...]”. Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, *op. cit.*, pp. 70-71.

³⁸ Véase el interesante análisis financiero de los ingresos del papado provenientes de las rentas producidas por los Estados pontificios. Michael Mallett, *The Borgias*, Paladin, St. Albans, 1975.

³⁹ El reino de Nápoles fue el primer Estado italiano importante del siglo XV en desaparecer, y lo hizo simbólicamente el último año de ese siglo, 1500, cuando se partió y repartió entre España y Francia, todo lo cual contó con la anuencia de Alejandro VI. Véase Ignazio Dell’Oro, *Papa Alessandro VI “Rodrigo Borgia”*, Ceschina, Milán, 1938.

a Roma el nombramiento del rey francés confiriéndole el Ducado de Valentinois, en la Valencia francesa, lo cual dio pie a que desde entonces se le conociera popularmente como el duque Valentino.

De este modo, César inició su campaña en la Romaña en 1499 auxiliado principalmente por tropas francesas, y en los dos años sucesivos fue apoderándose una a una de las ciudades y fortalezas de ese territorio, hasta dominarlo por completo, anexionándose además otras ciudades como Camerino, Urbino, Piombino, Perugia, Senigallia y muchos otros dominios. En 1502, cuando la insubordinación de sus condotieros frenó su campaña, había comenzado a dirigir sus baterías hacia Bolonia y la Toscana, incluida la propia Florencia.⁴⁰

Fue precisamente en estas condiciones en las que Maquiavelo conoció personalmente a César, pues la Señoría de Florencia lo envió a él y al obispo de Volterra, Francisco Soderini, a pactar un acuerdo con él para que no atacara a la ciudad ni sus dominios. Aunque esta embajada fue muy breve, y Maquiavelo iba tan sólo en calidad de secretario, fue el primer acontecimiento de una experiencia trascendental.

No obstante la brevedad y la posición subordinada que Maquiavelo ocupaba en la embajada, en los comunicados que Soderini y él enviaban a la Señoría se aprecia claramente la fuerte impresión que causó la personalidad de César ante estos enviados. Más aún, es inevitable deducir que la exigencia de claridad y definición de las relaciones diplomáticas que Maquiavelo prescribe a los príncipes se deba en buena medida a la conducta del propio César y a sus exigencias, ya que insistentemente presionaba a estos embajadores para que instaran a sus superiores, la Señoría de Florencia, para que abandonaran la ambigüedad y la neutralidad y claramente asumieran una posición frente a él; para que se convirtieran en sus amigos y aliados incondicionales o en sus enemigos declarados y absolutos.⁴¹

No obstante, la segunda legación ante César fue la que dejó una huella más profunda en el pensamiento de Maquiavelo. No sólo ésta fue mucho más larga, sino que además fue él, el único responsable de la representación de la Señoría Florentina. Para entonces Maquiavelo tenía 33 años y César 27, y aunque Maquiavelo llevaba sirviendo a la república 4 años, desde 1498, la personalidad fulgurante de César lo deslumbró a tal grado que incluso llegó a insistir ante la Señoría en que para dicha embajada se requería a todo un embajador, lo cual probablemente decía no sólo debido a las comprometidas decisiones que había que tomar, sino también a que él era entonces sólo un secretario.

⁴⁰ Véase el famoso opúsculo *Descripción de cómo procedió el duque Valentino para matar a Vitellozzo Vitelli, Oliverotto da Fermo, Paolo Orsini y al duque de Gravina*. En Nicolás Maquiavelo, *Antología*, Península, Barcelona, 2002.

⁴¹ Véase una selección de los interesantes documentos diplomáticos que Maquiavelo escribió para la Señoría de Florencia en *Antología*, *op. cit.*

Difícilmente puede pasarse por alto que a partir de esta experiencia Maquiavelo comenzó a formarse una serie de principios políticos cuya esencia se aprecia con claridad en los preceptos que hay en *El príncipe*. Como se ha dicho, la exigencia de claridad y definiciones en la diplomacia es un precepto maquiavélico que difícilmente se puede disociar de la actitud de César en general, y específicamente de la actitud que éste adoptó frente a Maquiavelo y le pidió que comunicara a sus superiores. Del mismo modo, la elocuencia, la discreción, la disposición al engaño, la cautela, la atención prestada a las armas, la importancia de los ejércitos propios, el uso de la crueldad y un sinnúmero de características que Maquiavelo atribuye a un príncipe virtuoso, se encuentran en César, o al menos en la imagen que Maquiavelo percibe de él en esta etapa, su segunda embajada ante éste, y que todavía se aprecia con claridad en un documento ligeramente posterior, de 1504, que refiere acontecimientos de este periodo, la *Descripción de cómo procedió el duque Valentino para matar a Vitellozzo Vitelli, Oliverotto da Fermo, Paolo Orsini y al duque de Gravina*.⁴²

No obstante, apenas unos meses después de esta legación, en agosto de 1503, acaeció casi de manera inesperada la muerte de Alejandro VI. Como César se lo dijo al propio Maquiavelo, él había tomado provisiones para esta situación, es decir; quedar sin la protección de su padre, debido a que entonces seguramente se le echarían encima todos los enemigos de ambos. Sin embargo, lo que no había previsto es que él mismo se encontrara gravemente enfermo, al borde de la tumba, lo cual le impediría estar en condiciones de defenderse.

Maquiavelo tuvo la suerte de ser enviado como legado a Roma entre octubre y diciembre de 1503 y observar personalmente las pifias en que incurría César y la ruina que él mismo se iba fincando. La imagen de César que se proyecta en las cartas de Maquiavelo a la Señoría de Florencia de la segunda legación ante él, octubre de 1502 y enero de 1503, y la correspondiente a las cartas de esta legación en Roma apenas nueve meses después, muestran un contraste absoluto. Se trata de dos apreciaciones completamente distintas, como si se tratara de dos hombres diferentes. Mientras que en las primeras vemos a un César imponente, certero, infalible, en las segundas aparece un hombre apocado, errático, amedrentado.⁴³

Sigue siendo materia de estudio y de interrogación el porqué Maquiavelo proyecta una opinión tan favorable y enaltecida de César en *El príncipe*, cuando de acuerdo

⁴² Es ampliamente compartida la opinión de que la personalidad de César impactó fuertemente a Maquiavelo. Véase J.R. Hale, *Machiavelli and Renaissance Italy*, Penguin, Londres, 1961; Rafael del Águila y Sandra Chaparro, *La república de Maquiavelo*, Tecnos, Madrid, 2006. Especialmente el cap. IV. "Maquiavelo y César Borgia"; y Miguel Ángel Granada, *Maquiavelo*, Barcanova, Barcelona, 1981. Especialmente el cap. "El secretario florentino (1469-1498)".

⁴³ Nicolás Maquiavelo, *Antología*, op. cit.

con su propia opinión, César cometió errores monumentales tras la muerte de su padre, errores que produjeron su hundimiento y perdición, los cuales aparecían con una claridad transparente para todos los que lo rodeaban, incluido el propio Maquiavelo, excepto para el propio César.⁴⁴

Para apreciar esto, conviene describir de manera genérica las circunstancias. Como se ha dicho ya, en agosto de 1503 Alejandro VI y César cayeron gravemente enfermos. Al decir de algunos, debido al veneno que ingirieron por error cuando ellos mismos querían suministrarlo al cardenal Adriano de Corneto, de cuya fortuna pretendían adueñarse. Sin embargo, también corre otra interpretación, la cual propone que dados los síntomas de la enfermedad, especialmente los de Alejandro, muy probablemente se tratara de malaria.⁴⁵

Tras la muerte de Alejandro VI, César estuvo a punto de morir también, aunque se salvó milagrosamente y pudo acudir a Roma en los días que se celebraría el cónclave para designar al nuevo papa. El cónclave estaba compuesto de 37 cardenales divididos esencialmente en tres nacionalidades; españoles, franceses e italianos. Aunque por su alianza con Luis XII tal vez la mejor opción para César era el cardenal de Rouen, la previsible resistencia de italianos y españoles le forzó a inclinarse por el cardenal de Siena, Francesco Piccolomini Todeschini, sobrino de Pío II, quien era un aliado muy cercano. Gracias a la influencia que tenía César sobre una buena cantidad de cardenales, sobre todo españoles, logró que se eligiera a Piccolomini, sin embargo, la frágil salud del que como papa se hiciera llamar Pío III se quebrantó rápidamente y sólo duró 26 días en el trono. Aun cuando había confirmado a César en todos sus cargos y distinciones, en pocos días César tuvo que enfrentarse a la indefinición de un nuevo cónclave.

En el nuevo cónclave se produjeron condiciones similares a las del anterior. Debido a la dificultad para que venciera un candidato español o francés, quedaba tan sólo la alternativa de uno italiano. Sin embargo, en esta ocasión el que parecía gozar de mayor apoyo era Giuliano della Rovere, el archienemigo de Alejandro VI y del mismo César. Ante lo que parecía inevitable, César trató de sacar algún provecho y a cambio de brindarle su apoyo acordó con el que como papa se hiciera llamar Julio II. De acuerdo

⁴⁴ Aunque no estoy del todo de acuerdo en ello, hay una interesante reflexión al respecto en el texto de José Manuel Bermudo Ávila, *Maquiavelo, consejero de príncipes*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1994. Especialmente el cap. IV “El príncipe o la política de excepción”.

⁴⁵ No sólo los síntomas, sino también el aspecto del cadáver sugirieron a algunos la idea de que su muerte pudo deberse a la malaria. No obstante, dado que el clima caluroso de agosto aceleró sin duda la descomposición del cadáver de Alejandro VI, su aspecto tan desagradable aunado a muchos otros rumores populares propiciaron incluso la rápida propagación de la creencia de que tenía un

con Maquiavelo, tal vez éste fue el mayor de todos los errores cometidos por César, y de donde parece brotar con demasiada claridad varias de las sentencias más enfáticas de *El príncipe*, como la de que no se puede ofender a un príncipe y luego fiarse de él.⁴⁶

Como se ha dicho ya, la percepción que tiene Maquiavelo de César contrasta notablemente cuando se cotejan diversos escritos.⁴⁷ Sin embargo, debe considerarse que aun en el mismo libro de *El príncipe* hay notables ambigüedades.

El pasaje principal en el que se habla de César se encuentra en el capítulo VII “De los principados nuevos que se adquieren con armas ajenas y con fortuna”. Este capítulo parecería haberse escrito para contrastarlo con el anterior, el VI “De los principados nuevos conquistados con las armas propias y con virtud”. En este capítulo VI, Maquiavelo habla de hombres que a su juicio han merecido el mayor elogio porque conquistaron su principado mediante dos de los recursos que más valora; la virtud y las armas propias. Y la muestra de ello son los ejemplos que elige para ilustrar tal comportamiento, todos extraídos de la antigüedad; todos hombres heroicos y legendarios: Moisés, Ciro, Rómulo y Teseo.

De este modo, al dedicar el siguiente capítulo, el VII, a los principados adquiridos mediante los principios contrarios, es decir, no con las armas propias, sino con las ajenas; y no con la virtud, sino con la fortuna, se esperaría que Maquiavelo eligiera como casos ilustrativos también lo contrario que en el anterior, es decir, hombres carentes de virtud y de dotes militares, sin embargo, lo que encontramos es que Maquiavelo pone como ejemplo a Francisco Sforza y a César Borgia, dos de sus contemporáneos cuya vida conocía muy bien y que destacan, al decir del propio Maquiavelo, no por su vicio o ineptitud militar, sino por lo contrario, por su virtud y destreza con las armas. Aun cuando Maquiavelo reconoce que ambos, Francisco y César, fueron ayudados por la fortuna y las armas ajenas en la conquista de sus Estados, no es esa la circunstancia que en esencia quiere destacar en el capítulo, por lo que si en algún momento del plan de la obra pensó en proponer estos ejemplos como casos reprobables o, al menos, poco encomiables, al final cedió a su admiración original por César.⁴⁸

pacto con el diablo, J.N. Hillgarth, “The Image of Alexander VI and Cesare Borgia in the Sixteenth and Seventeenth Centuries”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol. 59, 1996.

⁴⁶ Maquiavelo señala enfáticamente este error: “Solamente se le puede reprender [a César] en la nominación del papa Julio, donde la decisión por él adoptada fue contraproducente: no pudiendo, como hemos dicho, hacer un papa a su gusto, podía, sin embargo, conseguir que alguien no lo fuera, y no debía permitir jamás que llegaran al papado aquellos cardenales a quienes él había hecho daño o que, una vez papas, hubieran de sentir miedo de él. Porque los hombres hacen daño o por miedo o por odio”. Nicolás Maquiavelo, *El príncipe, op. cit.*, p. 78.

⁴⁷ Véase la nota 33.

⁴⁸ Hay múltiples indicios y declaraciones del reconocimiento de Maquiavelo sobre la capacidad

En un capítulo posterior, el XVII “De la crueldad y de la clemencia, y si es mejor ser amado que temido y viceversa”, Maquiavelo también utiliza como ejemplo de la crueldad bien utilizada a César, una crueldad que le llevó a cometer múltiples asesinatos, incluido el de su propio cuñado, el esposo de Lucrecia.⁴⁹ Una crueldad que le haría presentar encadenada en Roma a Caterina Sforza, la señora de Imola y Forlì; y que también le llevó a presentar descuartizado en la plaza de Cesena a Ramiro d’Orco, a quien le había encargado precisamente el gobierno de la ciudad, y una larga lista de crueldades más, de las cuales fácilmente podría deducirse que César no reparaba en ninguna barbaridad si consideraba que era necesaria y conveniente. En todo caso, y a pesar de estas ambivalencias, la conclusión que puede obtenerse es que, al menos en *El príncipe*, Maquiavelo proyecta una valoración positiva de César.

Más aún, si se considera que en *Del arte de la guerra*, escrito por Maquiavelo en 1519, las dos alusiones que se hacen de César pueden ser interpretadas como positivas, podría concluirse que al final, Maquiavelo se quedó con la imagen del César temible y victorioso que conoció a fines de 1502.⁵⁰

Muy frecuentemente se habla de Maquiavelo como el fundador del pensamiento político moderno, y de la misma manera se habla del Renacimiento como el movimiento cultural que también marca el arranque de la vida moderna. Una noción de este tipo nos debería hacer sentir completamente familiarizados e identificados con el ambiente político, moral y religioso de esta época, sin embargo, cuando examinamos la vida de los Borgia y la interpretación que hacía Maquiavelo de ella, nos damos cuenta de que a pesar de todo hay diferencias notables en cuanto a la institucionalización de la vida social y cultural, las cuales bien debían tenerse presentes para asumir, por un lado, a Maquiavelo como el iniciador del pensamiento político moderno, pero por otro, como el observador de un estado social y político renacentista salvaje, cruel, pérfido y distante en muchos sentidos de la sensibilidad plenamente moderna.

y talento militar de César, pero quizá uno poco referido y muy sugerente sea que Maquiavelo propuso como capitán de las milicias florentinas a Michelle Corella, el lugarteniente más cercano y leal de César, quien incluso le sirvió como instrumento directo de muchas de sus crueldades. Más aún, la recomendación tuvo efecto, pues en 1507 se le otorgó dicho cargo a este personaje. Véase Sacerdote Gustavo, *op. cit.*, p. 536.

⁴⁹ “César Borgia era considerado cruel y, sin embargo, su crueldad restableció el orden en la Romaña, restauró la unidad y la redujo a la paz y la lealtad al soberano. Si se examina correctamente todo ello, se verá que el duque había sido mucho más clemente que el pueblo florentino, que por evitar la fama de cruel permitió, en última instancia, la destrucción de Pistoya. Debe, por tanto, un príncipe no preocuparse de la fama de cruel si a cambio mantiene a sus súbditos unidos y leales”. Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, *op. cit.*, pp. 114-115.

⁵⁰ Nicolás Maquiavelo, *Del arte de la guerra*, Tecnos, Madrid, 1988, pp. 178 y 185.

El análisis de la personalidad de César Borgia es un excelente medio para aproximarse a una de las reflexiones más importantes de Maquiavelo, la que se relaciona con el binomio de la virtud y la fortuna. No representa ninguna dificultad percatarse de que Maquiavelo considera a la virtud como uno de los principales valores humanos, un valor y atributo fundamental en la vida pública. En una época, como la suya, en donde la astrología seguía siendo una fuente de explicaciones y justificaciones de los más diversos fenómenos, resultaría hasta cierto punto natural asociar a la fortuna simplemente con la suerte, con el azar, incluso con las fuerzas indomeñables de la naturaleza. Sin embargo, al observar la vida y las decisiones políticas de César, se puede deducir cómo la virtud y la fortuna son dos caras de la misma moneda, que constituyen un binomio insuperable en la acción política, pues ciertamente un hombre virtuoso es aquel que con su previsión, esfuerzo y decisión somete a la fortuna, la pone a su servicio. Sin embargo ¿hasta qué grado puede hacerlo? ¿Acaso el hombre puede llegar a tener un dominio total y absoluto de la fortuna? ¿Puede lograr que no interfiera para nada en su vida?

Sin duda hay limitaciones insuperables, pues de lo contrario estaríamos hablando de hombres infalibles, beatos o dioses. El mismo Maquiavelo llegó a decir en un pasaje célebre “accedo que la fortuna sea juez de la mitad de nuestras acciones, pero que nos deja gobernar la otra mitad”.⁵¹

Más aún, en el terreno de la acción política la fortuna no proviene simplemente del azar, sino esencialmente es dada por la actuación de otros individuos, por la voluntad manifiesta de otras personas contra la que choca la voluntad del propio agente.⁵²

¿Hasta qué grado era virtuoso César Borgia? ¿Hasta qué grado puede ser virtuoso un príncipe, o un ciudadano? Sin duda Maquiavelo tuvo demasiado cerca la virtud de César para sentirse deslumbrado, de la misma manera que tuvo demasiado cerca su infortunio para titubear y llegar a sentirse engañado por su primera impresión.

La vida de los Borgia, y en particular la de César, permite entender más claramente la idea de acción política que subyace en los escritos de Maquiavelo. Una acción emprendida por hombres guiados por el interés, atravesados por sus pasiones, limitados por sus luces, y al mismo tiempo, una acción enmarcada en un espacio donde el accionar de otros hombres, con iguales aspiraciones y fallas, la condiciona y modifica, al grado de que la interacción entre la virtud y la fortuna son los dos términos mediante los que Maquiavelo expresa su idea de la política como ese espacio de lucha, confrontación y conformidad entre los apetitos y aspiraciones de los seres humanos.

⁵¹ *Ibid.*, p. 119.

⁵² Considero que una de las reflexiones más interesantes sobre el concepto de virtud de Maquiavelo se encuentra en el estudio clásico de J.G.A. Pocock, *El momento maquiavélico. El pensamiento político*

BIBLIOGRAFÍA

- Águila, Rafael del y Sandra Chaparro, *La república de Maquiavelo*, Madrid, Tecnos, 2006.
- Bermudo Ávila, José Manuel, *Maquiavelo, consejero de príncipes*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1994.
- Braudel, Fernand, *Il secondo Rinascimento. Due secoli e tre Italie*, Giulio Einaudi, Turín, 1986.
- Campbell, Gordon, *The Oxford Dictionary of the Renaissance*, Oxford University Press, Oxford, 2003.
- Chamberlin, E.R., *Los papas malos*, Barcelona, Orbis, 1969.
- Corvo, Frederick Baron, *Chronicles of the House of Borgia*, Dover, Nueva York, 1962.
- Croce, Benedetto, *España en la vida italiana del Renacimiento*, Imán, Buenos Aires, 1945.
- Dell'Oro, Ignazio, *Papa Alessandro VI "Rodrigo Borgia"*, Ceschina, Milán, 1938.
- Ferrara, Orestes, *El Papa Borgia*, La Nave, Madrid, 1943.
- Gervaso, Roberto, *Los Borgia. Alejandro VI, el Valentino, Lucrecia*, Península, Barcelona, 1996.
- Granada, Miguel Ángel, *Maquiavelo*, Barcanova, Barcelona, 1981.
- Guicciardini, Francisco, *Historia de Florencia 1378-1509*, FCE, México, 2006.
- Hale, J.R., *La Europa del Renacimiento 1480-1520*, Siglo XXI Editores, México, 1998.
- , *Machiavelli and Renaissance Italy*, Penguin, Londres, 1961.
- , *The civilization of Europe in the Renaissance*, Atheneum, Nueva York, 1994.
- Hay, Denys y John Law, *Italy in the Age of Renaissance 1380-1530*, Longman, Londres y Nueva York, 1989.
- Hillgarth, J.N., "The Image of Alexander VI and Cesare Borgia in the Sixteenth and Seventeenth Centuries", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol. 59, 1996.
- Holmes, George, *Florencia, Roma y los orígenes del Renacimiento*, Akal, Madrid, 1993.
- Latour, Anny, *Los Borgia. Reconstrucción de su vida a través de testimonios de sus contemporáneos*, Mateu, Barcelona, 1965.
- Machiavelli, Nicolás, *El príncipe*, EDAF, Madrid, 1964.
- Mallett, Michael, *The Borgias*, Paladin, St. Albans, 1975.
- Mansfield, Harvey C., *Machiavelli's Virtue*, University of Chicago Press, Chicago, 1996.
- Maquiavelo, Nicolás, *Del arte de la guerra*, Tecnos, Madrid, 1988.
- , *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.
- , *El príncipe*, Aguilar, Madrid, 2010.
- , *Historia de Florencia*, Tecnos, Madrid, 2009.
- , *Antología*, Península, Barcelona, 2002.
- Paredes, Javier (dir.), *Diccionario de los papas y los Concilios*, Ariel, Barcelona, 2005.

florentino y la tradición republicana atlántica, Tecnos, Madrid, 2002. Especialmente el cap. VI. Véase también el clásico de Quentin Skinner, *Los fundamentos del pensamiento político moderno*, vol. I. El Renacimiento, FCE, México, 1993; y también Harvey C. Mansfield, *Machiavelli's Virtue*, University of Chicago Press, Chicago, 1996.

- Partner, Peter, “Florence and the Papacy in the Earlier Fifteenth Century”, en Nicolai Rubinstein (ed.), *Florentine Studies. Politics and Society in Renaissance Florence*, Northwestern University Press, Evanston, 1968.
- Pocock, J.G.A., *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*, Tecnos, Madrid, 2002.
- Portigliotti, Giuseppe, *I Borgia. Alessandro VI, Cesare, Lucrezia, Fratelli*, Treves, Milán, 1921.
- Ranke, Lepold von, *Historia de los Papas*, FCE, México, 1993.
- Sabatini, Rafael, *The life of Cesare Borgia*, Brentano's, Nueva York, 1912.
- Sacerdote, Gustavo, *Cesare Borgia. La sua vita, la sua famiglia, i suoi tempi*, Rizzoli, Milán, 1950.
- Salvatorelli, Luigi, *Sommario della storia italiana. Dei tempi preistorici ai nostri giorni*, Einaudi, Turín, 1955.
- Schüller Piroli, Susanne, *Los papas Borgia. Calixto III y Alejandro VI*, Institució Valenciana D'Estudis i Investigació, Valencia, 1991.
- Scott, John T. y Vickie Sullivan, “Patricide and the Plot of the Prince: Cesare Borgia and Machiavelli's Italy”, *The American Political Science Review*, vol. 88, núm. 4 (dic. 1994).
- Skinner, Quentin, *Los fundamentos del pensamiento político moderno*. vol. I. El Renacimiento, FCE, México, 1993.
- Soranzo, Giovanni, *Il tempo di Alessandro VI Papa e di Fra Girolamo Savonarola*, Vita e Pensiero, Milán, 1960.
- Tenenti, Alberto, *La edad moderna. Siglos XVI-XVII*, Crítica, Barcelona, 2000.
- Woodward, William Harrison, *Cesare Borgia. A Biography*, Chapman and Hall, Londres, 1913.

Ilustración: Jesús Escobedo
Título: Transportes
Fecha: 1941
Técnica: Grabado



TRANSPORTES

POR JESUS ESCOBEDO

EFEMERIDES

Día 6. 1887.—Muere **Potier**, autor de la letra de la Internacional.

Día 7. 1917.—Los obreros, campesinos y soldados rusos, toman el poder e instauran la Dictadura del Proletariado. La Revolución de Octubre, fué posible, por la existencia de un auténtico partido del proletariado, el Partido Bolchevique, dirigido por Lenin y Stalin.

Día 11. 1871.—El verdadero español **Francisco Javier Mina**, es fusilado por su lucha en favor del pueblo mexicano.

Día 14. 1918.—Después de cuatro años de guerra, se encier ta el armisticio, que dió fin a la primera guerra imperialista mundial.

Día 14. 1927.—Los traidores **Trotsky y Zinoviev** son expulsados del Partido Comunista de la U. R. S. S.

Día 15. 1925.—Se aprueba la Constitución Soviética, que plasma las conquistas logradas en el país socialista.

REVOLUCIONARIAS

Día 20. 1910.—El pueblo mexicano encabezado por **Madero**, se rebela contra el odioso agente del imperialismo, el dictador Porfirio Díaz.

Día 21. 1831.—Los obreros franceses, debido a sus malas condiciones de trabajo, se suble van en **Lyón**.

Día 24. 1911.—El Gral. Zapata da a conocer el **Plan de Ayala**.

Día 28. 1847.—Comienza a escribirse el primer documento del socialismo científico: el **Manifiesto Comunista** de Marx y Engels.

Día 30. 1939.—Empieza la guerra de Finlandia, iniciada por la seguridad estratégica de la Unión Soviética, pues los imperialistas pretendían convertir a Finlandia en un cuartel contra la U. R. S. S.

Día 4. 1940.—Franklin D. Roosevelt, es reelecto Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica.

La Voz DE MÉXICO
Periódico al Servicio del Pueblo

1941 NOVIEMBRE 1941

DOM	LUN	MAR	MIÉ	JUE	VIE	SÁB
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23 30	24	25	26	27	28	29

CRÍTICA
de libros



MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y SUPEREXPLORACIÓN DEL TRABAJO

Violeta R. Núñez Rodríguez

El libro *Migración internacional y superexplotación del trabajo*,¹ la obra más reciente de Ana Alicia Peña López, abarca tres capítulos: I. Aproximaciones teóricas a la migración internacional; II. Los contextos de la inmigración laboral; y III. Los trabajadores inmigrantes mexicanos. Un texto ampliamente recomendable debido a que discute y analiza el tema de la migración internacional (que ya asciende a 214 millones)² no sólo como parte de las consecuencias del capitalismo neoliberal, que han llevado a una agudización de la crisis mundial, en particular de los mundos rurales (entre éstos, particularmente los pueblos indígenas), sino como uno de los elementos inherentes al capital, debido a que los procesos migratorios actuales, dadas las particularidades de

los migrantes, permiten incrementar su explotación, arribando a escenarios de superexplotación, en donde la fuerza laboral, es pagada por debajo de su valor.

Así, la recomendación de la obra, se sustenta en el uso del concepto de superexplotación, planteado como tal, por el marxista y creador de la teoría de la dependencia Ruy Mauro Marini, a finales de la década de 1960 y principios de la década de 1970. Al respecto, Marini en *Dialéctica de la dependencia*, señalaba que el procedimiento de superexplotación “consiste en reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal, por lo cual ‘el fondo necesario de consumo del obrero se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un fondo de acumulación de capital’, implicando así un modo específico de aumentar el tiempo de trabajo excedente”.³ Entre otros, Marini fundamenta este procedimiento, tomando como punto de partida el planteamiento de Marx, como uno de los mecanismos a los que recurre el capital

¹ Ana Alicia Peña López, *Migración internacional y superexplotación del trabajo*, Itaca, México, 2012, 237 p.

² Organización de las Naciones Unidas, “Asamblea General destaca urgencia de mecanismo regulador de migraciones”, Nueva York, 2013, [<http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=26954#.Uecd6o099TI>], consultada en julio de 2013.

³ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, Serie popular, Ediciones Era, México, 1974, pp. 38-39.

para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia (explicado en el tomo III de *El capital*).⁴

Retomando el concepto de Marini, pero recurriendo de manera constante a la obra de Karl Marx, en particular a *El capital* y a “Emigración forzada”, analiza el concepto de superexplotación del trabajo. Al respecto indica la autora lo siguiente: “la superexplotación del trabajo no es tematizada por Marx en un apartado específico de *El capital* sino que se refiere a ella en forma implícita en distintos apartados de los tres tomos de la obra”.⁵ Centrándose en el tomo I de esta obra de Marx, la autora desmenuza diversos pasajes y circunstancias en donde la clase obrera es sometida a procesos de explotación.

Así, este texto se circunscribe dentro de las investigaciones que analizan la realidad del capitalismo del siglo XXI, en este caso los procesos migratorios internacionales, a partir de un marco teórico marxista, retomando planteamientos fundamentales (además de Marx), de Friedrich Engels, Henryk Grossmann, entre otros. En particular, como he señalado, se aborda la funcionalidad de la migración para el capitalismo, y dentro de esta funcionalidad se analiza de manera específica la superexplotación del trabajo. De forma explícita, la autora indica que el objetivo del libro

“es mostrar que la superexplotación del trabajo migrante es una realidad fundamental para la acumulación de capital en las condiciones actuales del desarrollo capitalista en Estados Unidos”.⁶

Haciendo un recorrido por la obra, los tres capítulos están bañados de referentes teóricos profundos, y de escenarios desgarradores, que fotografían la cruda realidad que viven los migrantes, en particular los campesinos e indígenas mexicanos, quienes por sus características (a las cuales, a partir de la obra de Peña, me referiré en breve) viven sometidos a procesos de superexplotación en la nación más “poderosa” del mundo, en pleno siglo XXI.

[...] Al ir recorriendo las páginas, se reviven escenarios del capitalismo del siglo XIX descritos por Karl Marx, al argumentar y analizar la Ley general de la acumulación capitalista, en particular sobre las condiciones deplorables de salud, de nutrición, de las viviendas, de hacinamiento y de los salarios que vivían los obreros ingleses. Al respecto, indica Marx: “la rebaja salarial diezma poco a poco a la población obrera, de tal manera que respecto a ésta el capital resulta nuevamente superabundante, o también, como sostienen otros expositores, el bajo nivel del salario y la consiguiente explotación redoblada del obrero aceleran a su vez la acumulación [...]”.⁷

⁴ Karl Marx, *El capital*, tomo III, Siglo XXI Editores, México, 1981.

⁵ Ana Alicia Peña López, *Migración internacional...*, op. cit., p.36.

⁶ *Idem*.

⁷ Karl Marx, *El capital*, tomo I, vol. 3, Siglo XXI, México, 1975, pp. 793-794.

Pero también, el texto de Ana Alicia Peña, nos remite de manera particular, al análisis de Marx sobre la población de origen rural que se mueve de sus lugares de origen en busca de un trabajo, a quienes les nombra población nómada. Sobre ésta indica: “se forman aldeas improvisadas, carentes de toda instalación sanitaria, al margen del control de las autoridades locales y muy lucrativas para el caballero contratista, que explota doblemente a los obreros: como soldados industriales y como inquilinos”.⁸ Aunado a esto, señala Marx, “estas chozas carecían de ventilación y de alcantarillado y además estaban atestadas, inevitablemente, ya que cada inquilino tenía que aceptar otros huéspedes, por numerosa que fuera su propia familia y aunque las casuchas eran de sólo dos piezas”. No obstante la calidad de vida en las viviendas, los obreros tenían que pagar por ella, sin ser consultados. Así, una parte de su salario les era despojado para el pago del lugar para “vivir”.⁹

Más de un siglo y medio después, en un capitalismo que se ha transformado, las condiciones de la población migrante, en particular la de origen rural, no ha mejorado. Por el contrario, como lo demuestra Peña en su trabajo, las características de los migrantes internacionales, en particular la de los mexicanos en Estados Unidos (35 millones), los hace presa de

un proceso de explotación mayúsculo, cuya característica dice la autora es que son “migrantes temporales e indocumentados”,¹⁰ situación que los coloca en un estado de vulnerabilidad, permitiendo la superexplotación.

Los migrantes dedicados a la agricultura, señala la autora retomando a Durand, son los peor pagados, recibiendo un pago por debajo del valor real de la fuerza de trabajo, lo cual raya en lo inhumano.¹¹ De acuerdo con su argumentación:

[...] los trabajadores mexicanos predominan en la agricultura estadounidense (86% del total de los trabajadores) porque poseen seis características que el resto de la fuerza laboral no tiene: bajo costo, temporal, juventud, capacitación, movilidad y ser indocumentados [...].¹²

Estas particularidades, hacen posible que la jornada laboral sea de más de 12 horas diarias, “con un ingreso anual de 7 mil dólares; menos de la mitad de lo que en Estados Unidos se consideraba como nivel de pobreza”.¹³ La jornada de trabajo, además de ser extensa, es muy intensa (lo cual aumenta la superexplotación), lo que lleva a que este sector se consuma muy rápido, viviendo menos años. Pero además, la “vida” cotidiana fuera de la

¹⁰ Ana Alicia Peña, *Migración internacional...*, *op. cit.*, p. 120.

¹¹ *Idem.*

¹² *Ibid.*, p. 159.

¹³ *Idem.*

⁸ *Ibid.*, p. 829.

⁹ *Ibid.*, p. 830.

jornada laboral, se desarrolla en grandes galerones, en vehículos o en casas sumamente precarias, lo cual no posibilita una recuperación plena.

A estas particularidades se agrega otra que intensifican aún más la superexplotación: el ser indígena. Una de las características de esta población, además de no hablar el idioma español, es que por lo general, la migración incluye niños y mujeres, lo que conlleva a que la superexplotación también sea familiar.

No está demás decir que en años recientes, las migración de los pueblos indígenas hacia Estados Unidos, se ha incrementado debido a la agudización de la crisis del campo mexicano, lo que propicia, como indica la autora, un remplazo de la mano de obra mestiza. Al respecto, Peña señala, “los mixtecos [que en la década de 1990 se estimaban entre 20 y 30 mil] que han remplazado a los mestizos mexicanos ganan menos del salario mínimo legal”, aunado a esto, “son trabajo de corta duración y por lo menos a uno de cada cuatro no le han pagado alguna vez”.¹⁴ Por su parte, agrega la autora, los indígenas triquis, la mayoría indocumentados, “laboran jornadas de diez a doce horas, seis día a la semana, sin compensaciones y sin seguro médico [...] viven hacinados en casas rodantes o en chozas prefabricadas en las cercanías de los campos agrícolas y expuestos a los pesticidas, o junto a los tiraderos de basura, en terrenos contaminados por el drenaje”.¹⁵

¹⁴ *Ibid*, p. 166.

Pero el caso extremo, nos dice Peña, se vive en los campos agrícolas de Florida (tercer lugar más importante en Estados Unidos para la producción de frutas y verduras). Citando a Juárez Cerdi, indica que las jornadas laborales son entre 12 y 13 horas diarias, sin día de descanso.¹⁶ Aunado a esto, “la contratación en estos lugares no es directa con los dueños de las granjas agrícolas sino a través de enganchadores que los pasan y los llevan a los campamentos; esta situación les impide negociar sus salarios. En los campamentos donde viven no se les permite salir y tienen que comprar ahí la comida, el licor y los cigarros”.¹⁷

Así, “la próspera” Florida, nos recuerda nuevamente al mundo inglés del siglo XIX. Al respecto, indica Marx: “entre los obreros agrícolas eran los de Inglaterra, la región más rica del Reino Unido, los peor alimentados. Entre los obreros rurales la desnutrición era más aguda en el caso de las mujeres y niños, porque “el hombre tiene que comer para poder efectuar su trabajo”.¹⁸

En suma, apunta Ana Alicia Peña, “durante los últimos 35 años el neoliberalismo modificó de manera desfa-

¹⁵ *Ibid*, p. 167.

¹⁶ Elizabeth Juárez Cerdi, “La voz de los sin voz”, ponencia presentada en el seminario Religión y Derechos Humanos, Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 2003.

¹⁷ Ana Alicia Peña López, *Migración internacional...*, *op. cit.*, p. 167.

vorable para los trabajadores migrantes mexicanos las condiciones en que viven y trabajan en Estados Unidos [...] el capitalismo mundial utilizó para sostener su ciclo de acumulación [...] la superexplotación”.¹⁹ Y pese a que Peña señala que la superexplotación de los migrantes se ha vuelto cotidiana, ella misma indica que:

[...] no debe traducirse como un nuevo grado de explotación normal que ya se socializó. Más bien hay que seguir el rastro de esta violación sistemática del valor de la fuerza de trabajo migrante, sus consecuencias y sus efectos en estos trabajadores y

denunciar con la energía que aumenta la situación de degradación y saqueo que está padeciendo esta población trabajadora [...].²⁰

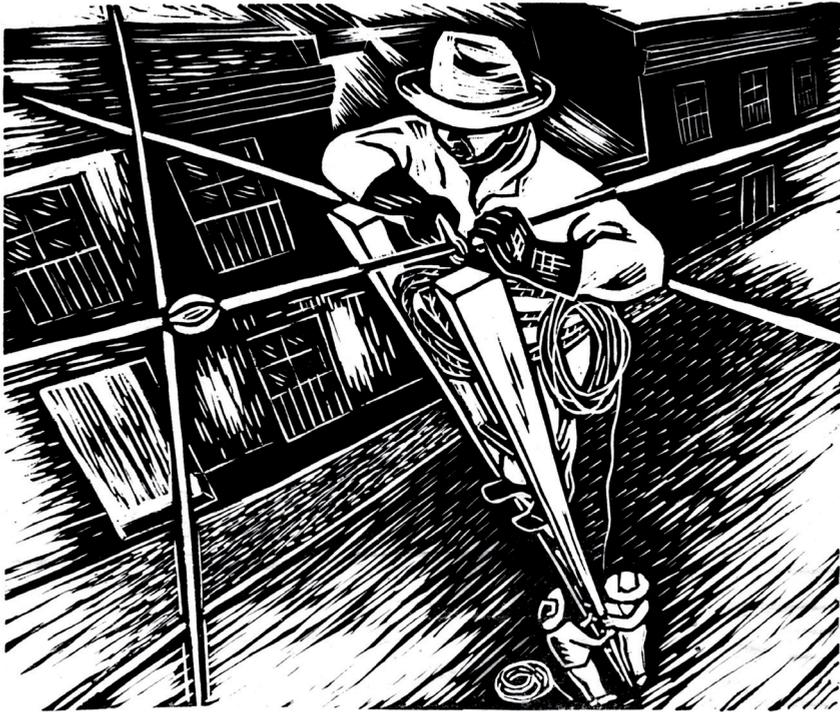
Pero más allá de la denuncia, la autora a lo largo del texto, también muestra cómo una de las salidas a estas condiciones a las que son sometidos los migrantes, es la lucha de clases. Al respecto documenta cómo en Florida, en donde se viven situaciones extremas de superexplotación laboral, emergió uno de los movimientos de inmigrantes agrícolas más intensos e interesantes de los últimos 10 años. Así, pese a la profunda situación de explotación, la historia no ha terminado.

¹⁸ Karl Marx, *El capital*, *op. cit.*, p. 818.

¹⁹ Ana Alicia Peña, *Migración internacional...*, *op. cit.*, p. 213.

²⁰ *Ibid.*, p. 214.

Ilustración: Jesús Escobedo
Título: Electricistas
Fecha: 1941
Técnica: Xilografía



ELBCTRIC, STAS

POR JESUS ESCOBEDO.

EFEMERIDES

REVOLUCIONARIAS

Día 10. 1934.—Kirev cae víctima de los traidores trotskistas.

Día 10. 1940.—El Gral. Manuel Avila Camacho toma posesión de la Presidencia de la República.

Día 2. 1914.—Carlos Liebknecht, fundador del Partido Comunista Alemán, vota en el Parlamento contra los créditos de guerra.

Día 6. 1904.—Los obreros petroleros de Bakú, dirigidos por Stalin, lleva a cabo una huelga que da por resultado el primer contrato colectivo de trabajo hecho en toda Rusia.

Día 13. 1911.—Se expide el decreto que crea el Departamento del Trabajo.

**La Voz
DE MÉXICO**
Periódico al Servicio del Pueblo

1941 DICIEMBRE 1941

DOM	LUN	MAR	MIÉ	JUE	VIE	SÁB
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

Día 15. 1900.—Aparece el primer número del periódico Iskra.

Día 17. 1830.—Muere Simón Bolívar, gran luchador por la independencia y la libertad de los pueblos de América.

Día 21. 1879.—Nace en Gori, Georgia, el camarada José Stalin, actual Secretario General del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. y líder querido de millones de hombres en el mundo.

Día 25. 1938.—Aguirre Cerda asume el mando de la nación Chilena, electo por el Frente Popular, forjado por el Partido Comunista.



FLUCTUACIONES ECONÓMICAS EN LAS ENTIDADES FEDERATIVAS DE LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO

Isaac Leobardo Sánchez Juárez

En los últimos años se han popularizado los estudios relacionados con el ciclo económico. A raíz de la crisis económica mundial, iniciada en Estados Unidos, se ha buscado respuesta en lo que la teoría estándar indica en relación con esta característica de las economías capitalistas. Sobra decir que no se han encontrado explicaciones satisfactorias y esto ha conducido a una crítica acerca de los alcances de la ciencia económica.

En parte como respuesta a esta situación, Mario Alberto Mendoza Sánchez, profesor de la Universidad de Sonora, escribió el libro *Fluctuaciones económicas en las entidades federativas de la frontera norte de México*,¹ en el cual se aborda una vez más el estudio del ciclo tal y como lo han hecho otros prominentes autores, aunque agregando un ingrediente especial: el estudio de dicho fenómeno a nivel regional, algo poco explorado y que sin duda es de interés para la comunidad científica.

¹ Mario Alberto Mendoza Sánchez, *Fluctuaciones económicas en las entidades federativas de la frontera norte de México*, Editorial Pearson, Universidad de Sonora, México, 2012, 83 p.

Como lo indica el autor, los estudios referentes a los ciclos económicos no abundan en la literatura y esto es más evidente en el caso regional. La razón principal de esto es que el sistema de información estadística que existe a la fecha es muy pobre, haciendo que muchos proyectos no puedan ser realizados como se planean por los investigadores.

No obstante las limitaciones, el autor decide emprender su investigación sobre los ciclos, usando para ello el empleo (mensual) en lugar de la producción. Esto a nivel de entidades federativas destaca que hacerlo así no demerita el trabajo, ya que el empleo se comporta de forma procíclica. Aclarado esto, importa destacar que el estudio se delimita temporalmente del año 1997-7 al 2010-4.

Respecto a la frontera norte de México como unidad de análisis, se infiere que el autor la elige porque radica y trabaja en aquella región, pero también porque como aclara en el capítulo cuarto, ésta concentra 17% de la población total del país, además es una de las zonas exportadoras más importantes de América Latina; en promedio aporta 23.5% del producto

interno bruto (PIB) nacional; en relación con el producto manufacturero aporta 28.1% y respecto al empleo total que se genera contribuye con 28.3%. También subraya la importancia que para esta región tiene la vinculación con Estados Unidos, principal socio comercial de México, lo que en conjunto permite apreciar la relevancia de la unidad de análisis elegida.

La hipótesis de trabajo apunta que:

[...] es de esperarse que aquellas entidades federativas que tienen una gran participación en la contribución del crecimiento de la economía mexicana estén más vinculadas con las fluctuaciones nacionales, mientras que aquellas que cuentan con una menor participación tengan una débil relación [...] Del mismo modo, es de esperarse que dada la ubicación geográfica y los mayores flujos de comercio y de inversión por el proceso de integración con norteamérica, las entidades [...] que conforman la frontera norte muestren ciclos económicos vinculados con fenómenos asociados a choques internacionales.

Algo que llama la atención es que metodológicamente el autor presenta tres preguntas de investigación que no siguen necesariamente un mismo hilo conductor respecto a la hipótesis propuesta, se cuestiona lo siguiente: ¿qué tanto del empleo regional se explica por las fluctuaciones del empleo nacional?, ¿cuántos ciclos económicos podemos identificar durante el

periodo de estudio?, ¿qué impactos tuvieron las recesiones de los ciclos identificados en términos de pérdida de bienestar si se mide en número de empleos?

Aunado a lo anterior, se propone como objetivos: 1) conocer la variación explicada del empleo en cada una de las entidades federativas ante las variaciones nacionales; 2) identificar ciclos particulares de las entidades y 3) observar los impactos sociales de las recesiones de los ciclos identificados en términos de pérdida de empleo. Con franqueza, considero que el autor no alcanza a cumplir este último objetivo, pero a partir de su intención genera una línea de investigación para todos aquellos que deseen realizar dicho trabajo.

El libro se justifica plenamente, lo mismo que la investigación que presenta, ya que para llevar a cabo una política económica adecuada es necesario identificar los ciclos y el momento en el que se encuentran. No tendrá el mismo efecto una inversión que se realiza durante un periodo contractivo y de elevada volatilidad, que aquella que se realiza en un periodo expansivo y de gran certeza. Además, cabe recordar que, desde un punto de vista académico y de generación del conocimiento, existe muy poca información sobre los ciclos regionales, particularmente en la frontera norte.

El libro está estructurado en cinco pequeños capítulos que son fáciles de leer y familiarizan de inmediato con las ideas que el autor pretende poner en manos de los lectores. Como corresponde a un buen libro de investigación, en el capítulo

primero establece el enfoque teórico utilizado, se presentan las ideas clásicas sobre el ciclo económico, el modelo multiplicador-acelerador de Samuelson, el enfoque tradicional en relación con el tema desarrollado por la National Bureau of Economic Research y un modelo de ciclo económico real.

En el segundo capítulo hace una revisión de los estudios empíricos del ciclo económico, enfatizando aquellos que hacen referencia a México, en este sentido ayuda a los nuevos investigadores al sintetizar el estado de la cuestión. En el capítulo tercero, el autor define distintas metodologías empleadas en la identificación de los ciclos, aborda la descomposición de las series de tiempo, lo que permite observar el comportamiento cíclico y su nivel tendencial. En la parte final de este capítulo formula un modelo de vectores autoregresivos de empleo para observar comovimientos de la dinámica regional y nacional.

Establecida la teoría, la revisión de la literatura y el método, el profesor Mendoza dedica el capítulo cuarto a la representación de los ciclos económicos particulares que muestra cada una de las economías estatales de la frontera norte de México. A nivel agregado identifica los ciclos económicos mexicanos del primer trimestre de 1980 al primero del 2010, esto con el fin de contar con un marco de referencia para los ciclos específicos de la región objeto de estudio. Debe recordarse que el estudio de los ciclos lo hace por medio del uso del empleo y no de la producción,

por las razones que fueron identificadas líneas arriba. El capítulo se concentra en evaluar la profundidad y severidad de las recesiones, lo que en esencia conduce a responder directamente sus preguntas de investigación.

Antes de continuar con la descripción del quinto capítulo, conviene enfatizar, que una de las grandes carencias del libro son las series completas de datos utilizadas, algo que considero debilita la fortaleza técnica del trabajo, ya que no existe posibilidad de replicabilidad, condición necesaria de todo trabajo de investigación científica. Lo que puede ser explicado más por los criterios de la editorial, que por decisión del autor, quien en una parte de su texto pone a disposición de quien así lo requiera la información utilizada.

Luego de establecer lo anterior, el autor desarrolla en el quinto capítulo un modelo de vectores autoregresivos para observar los movimientos comunes de las economías regionales con el país en su conjunto. Algo sin duda novedoso en estudios de este tipo. Construye seis sistemas de ecuaciones para cada una de las entidades de la frontera norte, cada uno se somete a pruebas de correcta especificación, estacionariedad de las series y estabilidad del modelado. Como corresponde en estudios de este tipo presenta el análisis de impulso-respuesta ante choques en el vector de innovaciones, pone énfasis en su duración, impacto, sentido y significancia estadística.

Termino señalando que el libro tiene que ser leído, porque hace un esfuerzo se-

rio para identificar los ciclos económicos regionales, algo que hasta hace poco era totalmente desconocido en la literatura científica mexicana. El autor contribuye a este tema y sienta las bases para la construcción de una nueva agenda de investigación en relación con los ciclos o quizás sería mejor decir fluctuaciones

económicas. Ya sea estudiante de pregrado o posgrado, investigador o simplemente un lector preocupado por la economía, no puede dejar a un lado en su visita a la biblioteca o librería *Fluctuaciones económicas en las entidades federativas de la frontera norte de México* de Mario Alberto Mendoza Sánchez.

LOS PODERES FÁCTICOS MEDIÁTICOS Y EL RETO AL ESTADO-NACIÓN EN MÉXICO

Javier Esteinou Madrid

No obstante que los medios electrónicos de difusión masiva, particularmente la radio y la televisión en México, tienen límites sistémicos muy precisos, con la nueva reubicación estructural destacada que han alcanzado dentro del sistema social a partir de diversos factores de posicionamiento global que han conquistado, su poder real superó la autoridad político-ideológica del Estado-nación mexicano. Así, se convirtieron en un poder autocrático, sin mayor control, que influye, presiona, orienta y juzga a todos los grupos sociales, instituciones y sectores, sin que el interés del bien público o del bienestar común de los ciudadanos los pueda acotar y dirigir. De esta forma, los medios electrónicos paulatinamente dejaron de ser medios y se convirtieron en fines: renunciaron a ser puentes de relación simbólica para edificar la comunicación entre los seres humanos y se transformaron en eficientísimas herramientas del poder, especialmente privado, para dirigir, controlar y subordinar a los individuos y a los grupos según los proyectos económicos y políticos que los determinan.

La supremacía de este nuevo *primer poder ideológico* ha llegado a ser tan fuerte que

la tendencia histórica refleja que, cada vez más, es la fuerza mediática la que domina al poder político y no el poder político el que ordena al poder ideológico mediático en México.

Así, a pesar de que los medios de difusión no son instituciones omnipotentes para producir efectos automáticos sobre los auditorios, gracias a las evolucionadas capacidades materiales que han alcanzado, poseen suficientes habilidades tecno-ideológicas efectivas, ya comprobadas profesional e históricamente, para crear y cambiar las formas de pensar y actuar; para imprimir fuertes direcciones sociales a los campos de conciencias de los mexicanos: su principal poder proviene de la virtualización mediática del conocimiento cotidiano de la realidad y de ello se derivan otras influencias económicas, políticas, mentales y espirituales sobre las comunidades.

Dichas tendencias se generan a partir de la práctica de su *agenda setting*, que es la capacidad informativa, pedagógica y organizativa que despliegan los medios de información masiva para operar como intermediarios técnicos entre las relaciones sociales y centrar cotidianamente la

atención de los diversos auditorios en sólo algunas realidades y no en otras, por medio de sus políticas de programación. Con ello, de forma silenciosa, permanentemente construyen una jerarquía del conocimiento de la realidad, de los valores, de la política, de la cultura, de la historia y de la vida que se convierte en un marco fundamental de referencia y de acción que articula o desarticula a los ciudadanos. Así, la *agenda setting* se ha convertido en una de las principales herramientas comunicativas para construir diariamente algunos de los ejes básicos de la hegemonía social en México.

En este sentido, la creación o destrucción de la realidad masiva cotidiana, es decir, de lo que existe o no existe, de lo que es bueno o es malo, de lo que se debe recordar u olvidar, de lo que es importante o no, de lo que es verdad o es mentira, de lo visible o lo invisible, de lo que son valores o antivalores, de lo que es la opinión pública o de lo que no es, de lo virtuoso o no, de lo que se debe hablar o hay que silenciar, de lo que hay que admirar o rechazar, de lo que es el éxito o el fracaso, etcétera; cada vez más, se elabora desde los medios de difusión masiva, especialmente en las grandes ciudades.

De esta manera, con la enorme concentración histórica de fuerza que ha conquistado el *mega poder mediático*, los demás poderes menores o disminuidos le rinden tributo y aceptan la imposición de sus reglas y permiten que los primeros se posicionen como los nuevos administradores y usufructuarios de las principales tensio-

nes, conflictos o contradicciones sociales de los otros poderes en el país, especialmente en coyunturas de vacío político.¹ Así, los proyectos de persona, trabajo, valores, cultura, ciudadanía, patria, nación, desarrollo, planeta, en pocas palabras, de la vida en general, cada vez más, son diseñados y realizados desde los intereses y necesidades de lo mediático privado y no desde los ejes de acción de lo público colectivo. Con el desplazamiento del Estado de su lugar central como instancia rectora de lo público a principio del siglo XXI, se incrementan las tensiones existentes entre lo nacional y lo global; la soberanía y la liberalización; el Estado y el mercado; la dinámica de la mano invisible de la oferta y la demanda y la lógica de las políticas de planificación gubernamental; la regulación jurídica y la desregulación; los poderes públicos del Estado y las cámaras de la industria de la radiodifusión, etcétera, abren paso al proyecto de desarrollo desigual y de comunicación salvaje que caracteriza el principio del siglo XXI.

En esta forma, el poder de dirección ideológica radica, cada vez menos, en las capacidades del gobierno, los partidos políticos, el Congreso de la Unión o el Estado; pues dichas instituciones han sido rebasadas por la acción de los medios y ahora el poder mediático se ubica como la fuerza virtual, particularmente privado-comercial, que dicta la principal dirección

¹ Virgilio Dante Caballero Pedraz, "Los medios en el lodazal: ¿el poder del poder?", *Revista Los periodistas*, Fraternidad de Reporteros de México, AC, México, DF, abril de 2004, p. 36.

racional y emocional de la sociedad. Así, el poder de los medios compite con el poder del Estado, y este primero subordina a los poderes constitucionales, para decidir quién participa con visibilidad, vía los medios y quién no; quién habla en el espacio público y quién no; qué mensajes se difunden y cuáles no; quién es reconocido y quién no; cuál candidato político se apoya y cuál no; qué leyes se aceptan y cuáles no; qué dinámicas culturales se incorporan y cuáles no, etcétera.

Con el poder que han adquirido los medios y los excesos que cometen en el ejercicio de una fuerza impune, sin contrapeso y sin posibilidad –hasta hoy– de sanción o resarcimiento; éstos, especialmente la televisión, unifica criterios, atropella con cinismo, informa con estrechez dando la espalda a la pluralidad, practica el escándalo como política informativa traicionando su función social, aplica el mercantilismo vaciando a la política de contenidos, se burla de las instituciones y substituye a la democracia mediante un permiso que les otorgó el Estado para transmitir contenidos y no sólo para vender aire.²

En este sentido, uno de los signos de los tiempos en México al inicio del siglo XXI es la descentralización creciente de las instituciones tradicionales del Estado mexicano y de lo tradicionalmente público, con su correspondiente disminución o

pérdida de fuerza; para ahora ser reemplazadas por los proyectos de desarrollo que se dan a partir de las grandes redes tecnológicas del poder mediático, cada vez más desarrolladas y perfeccionadas. Con ello, la creación del consenso cotidiano y de la dirección ideológico-política de la sociedad le han sido arrebatadas históricamente a las instituciones del Estado-nación, para ahora concentrarse en las fuerzas del poder informativo, la cultura y la reedificación de la memoria cotidiana reencantadora que construyen diariamente en México las industrias culturales, especialmente electrónicas.

Sin embargo, no obstante el fortalecimiento tan notable de la fuerza de los poderes fácticos mediáticos en las últimas décadas en México, paradójicamente, este fenómeno de poder ha sido muy poco estudiado por las ciencias sociales, las especialidades antropológicas, las corrientes educativas, las disciplinas políticas, las escuelas filosóficas y los análisis de la comunicación en México. De esta forma, aunque existen algunas aproximaciones ensayísticas sobre dicha realidad, éstas no han terminado de elaborar una teoría integral sobre dicho fenómeno político-social que lo explique con mayor exhaustividad, y han sido más bien las denuncias periodísticas coyunturales las que han llamado la atención sobre esta realidad.

Esto demuestra la existencia de una gran laguna conceptual en este terreno analítico que ha sido desatendida durante muchas décadas por las ciencias sociales y

² Javier Corral Jurado, “Encendida discusión”, Columna Rotafolio, *El Universal*, México, DF, 2 de noviembre del 2004.

las humanidades, y que debido al avance de tal hecho es muy importante abordarlo con mayor precisión.

Es dentro de este contexto histórico conceptual que la obra del doctor Israel Tonatiuh Lay Arellano: *Legislación de medios y poderes fácticos en México 2000-2012*,³ es especialmente valiosa, pues intenta explicar a partir de la perspectiva sociojurídica cómo han evolucionado los poderes facticos mediáticos, particularmente de la radiodifusión nacional, desde 1960 a la fecha. Dicha obra retoma el examen de tal realidad desde los ángulos de los grupos de interés alrededor de la radio, la televisión y la legislación; la discusión de la reforma a la Ley Federal de Radio y Televisión (LFRT) del 2001-2006; el surgimiento de los poderes fácticos; la acción de inconstitucionalidad de la “Ley Televisa”, la discusión y el fallo de la Corte; la polémica sobre la reforma a la LFRT del 2007-2010; y finalmente, la discusión de la reforma a la LFRT del 2011-2012.

Este texto explica cómo las industrias culturales electrónicas de la radio y la televisión, se han convertido en factores de poder que posteriormente se transformaron en poderes fácticos mediáticos. Dichas fuerzas mediáticas han desafiado a los poderes republicanos derivados de la Constitución Política Mexicana de 1917 y

han creado un nuevo orden de poder conocido como “Radiocracia” y “Telecracia” en México, que es opuesto al orden que formula la Constitución Política Mexicana.

La reflexión de Lay Arellano ubica algunas premisas fundamentales como legislación en radiodifusión, sociedad civil, iniciativa ciudadana, poderes fácticos, evolución jurídica de la comunicación, etcétera para exponer cómo desde el origen de la radio y la televisión en México hasta la fecha, los intereses monopólicos en el ámbito de la comunicación y de las telecomunicaciones quedaron protegidos por el marco legal. De esta forma, asombrosamente las propuestas ciudadanas presentadas durante más de 50 años para transformar esta realidad unilateral, siempre quedaron descalificadas, negadas o anuladas por el Estado y los partidos políticos en el país.

Fue hasta la intervención de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en junio del 2007, cuando se pudo detener parcialmente el proceso de avance de la mediocracia, pero sin lograr crear un nuevo marco normativo que rescatara las garantías ciudadanas comunicativas que la sociedad civil había reclamado desde hacia muchas décadas.⁴

Sin embargo, no obstante las importantes virtudes que contiene este esfuerzo

³ Tonatiuh Lay Arellano, *Legislación de medios y poderes fácticos en México 2000-2012*, Sistema de la Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara (UDGVirtual), Prometeo Editores, Guadalajara, México, 2012, 163 p.

⁴ Véase Javier Esteinou Madrid y Alma Rosa Alva de la Selva (coords.) *et al.*, *La Ley Televisa y la lucha por el poder en México*, UAM/Fundación Friederich Ebert/Red de Radiodifusoras y Televisoras Educativas y Culturales de México/Senado de la República/CONEICC/AMIC/AMEDI/

reflexivo muy valioso de Israel Tonatiuh Lay Arellano, para comprender con mayor claridad la naturaleza jurídico-política de este suceso de poder paralelo en México, es necesario tener en cuenta, entre otros, los siguientes cinco aspectos con el fin de profundizar más sobre esta situación:

1. Para transparentar la acción de los poderes fácticos mediáticos, se requiere demostrar que el poder paralelo que ejercen, no sólo proviene de la forma como coyunturalmente presionan políticamente a la partidocracia, al gobierno y a otros sectores de la sociedad en algunas fases de su devenir, sino que se deriva de los diversos mecanismos de poder ideológico, cultural, educativo, emocional, energético, tecnológico, etcétera que gradualmente han conquistado hasta llegar a convertirse en poderes fácticos mediáticos. En este sentido se requiere analizar detalladamente todos los factores constitutivos que conforman a los poderes facticos en México, como son su propiedad, su concentración, su cobertura, su capacidad de fuerza ideológica, su marco normativo, su habilidad para ejercer la violencia virtual, su eficacia para crear una identidad comunitaria y su eficiencia para construir una memoria colectiva, su liderazgo en la transformación mental masiva de lo analógico a lo digital, etcétera.

De lo contrario, la categoría de poderes fácticos será más una expresión retórico-

sociológica importante, que una categoría analítica que colabore operacionalmente a medir cuando diversas fuerza sociales se convierten en poderes fácticos o continuarán siendo simples instituciones informativas en la sociedad con fuerza importante.

2. Se necesita definir debido a qué factores y a partir de qué momento preciso de la historia nacional los medios electrónicos de difusión masiva evolucionaron de sólo ser industrias culturales, para gradualmente transformarse en poderes fácticos que operan paralelamente a la actividad de los poderes del Estado constitucional. Así, por ejemplo, es necesario explicar por qué en la década de 1960 la radio fue una empresa de entretenimiento; en la década de 1950 la radio y la televisión operaron como instituciones de socialización; en la de 1960 actuaron como grupos de presión; en la década de 1970 la televisión fue el Cuarto Poder; en la de 1980 se convirtieron en poderes fácticos mediáticos; para la década de 1990 actuaron como poderes fácticos salvajes; y del 2000 al 2013 por qué ya forman parte del corazón del Estado nación mexicano construyendo al Estado híbrido del siglo XXI.

3. Se requiere determinar históricamente a partir de cuál de todos sus factores constitutivos los canales electrónicos dejaron de ser meras empresas lucrativas y se transformaron en poderes fácticos mediáticos frente al Congreso y otros poderes públicos de la República.

4. Con la revisión histórica del marco legal que se presenta en el texto, es conveniente precisar con detalle cómo el

CENCOS y Fundación Manuel Buendía, Colección Teoría y Análisis, México, DF, noviembre de 2009, 687 p.

modelo de comunicación que se derivó normativamente de tales procesos e iniciativas jurídicas benefició a los consorcios mediáticos privados y por qué dejó fuera, durante décadas, a la sociedad con sus diversos derechos comunicativos.

5. Finalmente, se requiere determinar cómo a partir de la aprobación de la “Iniciativa de Reforma Constitucional de las Telecomunicaciones y Competencia Económica” enviada por el presidente Enrique Peña Nieto al Congreso de la Unión, respaldada por los cuatro principales partidos políticos en México, y promulgada el 10 de junio del 2013; la situación reinante de los poderes fácticos se puede transformar. ¿Dejarán de ser poderes fácticos para regresar a ser simples empresas económicas que pretenden

realizar un negocio lícito o continuarán siendo poderes fácticos que presionan y hasta subordinan al Estado para defender sus intereses particulares, pero ahora disfrazados de modernos, plurales, y competitivos?, ¿podrá la ecuación de poder conformada por el PRI-gobierno actual-pacto por México-Plan Nacional de Desarrollo, colocar verdaderamente a los poderes fácticos mediáticos bajo el nuevo mandato de la Constitución Política Mexicana?

Es por ello, que el esfuerzo intelectual realizado por Israel Tonatiuh Lay Arellano es una contribución muy útil que nos permite adentrarnos en estas consideraciones y formular algunas alternativas jurídico-políticas para abordar este fenómeno descuidado durante muchos años en el país.

BIBLIOGRAFÍA

- Caballero Pedraza, Virgilio Dante, “Los medios en el lodazal: ¿El poder del poder?”, *Revista Los Periodistas*, Fraternidad de Reporteros de México, AC, México, DF, abril del 2004.
- Corral Jurado, Javier; “Acceso y competencia”, v Conferencia Internacional: “Los medios electrónicos en el marco de la reforma del Estado en México”, Palacio Legislativo, México, DF, 27 a 29 de mayo del 2002, versión estenográfica, [<http://www.cddhcu.gob.mx/servddd/versest/2ano/comisiones/rtc-3.htm>].
- Esteinou Madrid, Javier y Alma Rosa Alva de la Selva (coords.) *et al.*, *La Ley Televisiva y la Lucha Por el Poder en México*, UAM/ Fundación Friederich Ebert/Red de Radio-difusoras y Televisoras Educativas y Culturales de México/Senado de la República/CONEICC/AMIC/AMEDI/CENCOS y Fundación Manuel Buendía, Colección Teoría y Análisis, México, DF, 2009, 687 p.
- Lay Arellano, Israel Tonatiuh, *Legislación de medios y poderes fácticos en México 2000-2012*, Sistema de la Universidad Virtual

- de la Universidad de Guadalajara (UDG-Virtual), Prometeo Editores, Guadalajara, México, 2012, 163 p.
- Proceso*, núm. 1433, Todo el poder, México, DF, 18 de abril de 2004.
- Scherer Ibarra, María, “Telearquía”, *Revista Proceso*, núm. 1427, México, DF, 27 de marzo de 2004.
- Trejo Delarbre, Raúl, *Poderes salvajes. Mediocracia sin contrapesos*, Editorial Cal y Arena, México, DF, 2004.

HEMEROGRAFÍA

- Corral Jurado, Javier, “Encendida discusión”, Columna Rotafolio, periódico *El Universal*, México, DF, 2 de noviembre de 2004.
- Corral Jurado, Javier, “Mediocracia sin mediaciones”, Columna Rotafolio, periódico *El Universal*, México, DF, 20 de enero del 2003.

LOS AUTORES

Claudia Alaníz Hernández. Profesora-investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional. Miembro del SNI, nivel I. Línea de investigación: políticas educativas en educación básica. Publicaciones recientes: articulista en la *Revista mexicana de investigación educativa* vol. XVI, núm. 50, 2011; en *Andamios*. vol. 9, núm. 18, 2012 y en los libros *La ciencia política en México hoy: ¿qué sabemos?*, UNAM/Plaza y Valdés, 2012 y *Docencia, identidades, organización y cultura escolar*, UPN, México, 2011.

Fernando Correa Prado. Economista licenciado en la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil (2000-2004), maestro en estudios latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (2005-2007) y actualmente doctorando en economía política internacional en la Universidad Federal de Río de Janeiro (desde 2011). Miembro del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELA-UFSC) y del Laboratorio de Estudios Marxistas-José Ricardo Tauile (LEMA-UFRJ). Coordinador del Grupo de Trabajo sobre teoría marxista de la dependencia, vinculado a la Sociedad Brasileña de Economía Política. Miembro del cuerpo editorial de *Nostromo-revista crítica latinoamericana* y de *Rebela-revista brasileira de estudos latino-americanos*.

Nildo Domingos Ouriques. Doctor en economía por la UNAM, es profesor del Departamento de Economía y Relaciones Internacionales de la Universidad Federal de Santa Catarina, miembro del Instituto de Estudios Latino-Americanos (IELA-UFSC) y presidente del consejo editorial de “Patria Grande. Biblioteca del Pensamiento Crítico Latino-Americano”.

Javier Esteinou. Doctor en sociología por la UNAM. Profesor-investigador de la UAM-Xochimilco. Miembro del SNI, nivel III. Autor de diversos libros y artículos sobre medios de comunicación y cultura en México y América Latina.

Roberto García Jurado. Doctor en ciencia política por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado y maestro en ciencia política por la UNAM. Profesor-investigador de la UAM-Xochimilco. Miembro del SNI. Autor de *La teoría de la democracia en Estados Unidos. Almond, Lipset, Dahl, Huntington y Rawls*, Siglo XXI Editores, México, 2009; “El que quiere el fin quiere los medios. Naturaleza humana y republicanism en Maquiavelo y Rousseau”, *En-claves*, ITESM, 2012; y “Del profeta armado al vicario saboyano. La religión civil en Maquiavelo y Rousseau”, *Política y cultura*, núm. 38, UAM-Xochimilco, México, 2012.

LOS AUTORES

Víctor Manuel González Esparza. Doctor en estudios latinoamericanos por Tulane University, maestro en historia de América por el Instituto de Investigación Dr. José Ma. Luis Mora, y licenciado en sociología por la UNAM. Ha publicado libros y artículos de historia social y cultural, entre los que destacan los siguientes: *Jalones modernizadores, Aguascalientes en el siglo XX*, ICA, 1992; *Cambio y Continuidad: la revolución mexicana en Aguascalientes*, CIEMA, 1992; *Arte e identidades en México*, UAA Univ. De Guanajuato, 1995; *Historia y familia en Aguascalientes*, ICA, 2005.

Carlos Eduardo Martins. Doctor en sociología por la Universidad de São Paulo. Es profesor adjunto y jefe del Departamento de Ciencia Política en la Universidad Federal de Río de Janeiro. Coordina el Laboratorio de Estudios sobre Hegemonía y Contrahegemonía en la misma Universidad, y también el Grupo de Integración y Unión Sudamericana del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). Su más reciente libro se titula *Globalización, dependencia y neoliberalismo en América Latina*, editado por Boitempo, São Paulo, 2011.

Jaime Osorio. Profesor/investigador en el Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco. Imparte docencia en el posgrado en estudios latinoamericanos de la UNAM. Miembro del SNI, nivel III. Su libro más reciente se titula *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*, UAM -Xochimilco/Anthropos, Barcelona, 2012.

Violeta Núñez Rodríguez. Posdoctorada en el Área de investigación Economía agraria, desarrollo rural y campesinado del Departamento de Producción Económica de la UAM-Xochimilco donde además es profesora-investigadora. Doctora y maestra en desarrollo rural por la UAM-X. Licenciada en Economía por la UNAM. Miembro del SNI.

Aníbal Quijano. Doctor por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú) y Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Central de Venezuela. Actualmente es profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Binghamton (Nueva York) y director del Centro de Investigaciones Sociales (Ceis) (Lima, Perú). Investigador y profesor universal como pocos, ha escrito numerosos libros sobre la problemática social, política, democracia, teorías del desarrollo, globalización y, entre otros muchos, la modernidad y colonialidad del saber eurocentrado.

Isaac Leobardo Sánchez Juárez. Doctor en ciencias sociales con especialidad en estudios regionales por el Colegio de la Frontera Norte. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Analista económico de varios medios de comunicación. Miembro del SNI. Autor del libro *El problema del estancamiento económico en México: una explicación y propuestas*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 2013.

Adrián Sotelo Valencia. Sociólogo y doctor en estudios latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es catedrático e investigador del Centro de Estudios

Latinoamericanos (Cela) de la misma Facultad. Miembro del SNI, nivel I. Autor de numerosas publicaciones, entre las que figura su más reciente libro: *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el XXI*, FCPyS-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 2012.

Fernando Vizcaíno. Doctor en ciencia política (UNAM). Investigador Titular B en el Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Profesor visitante, Universidad de Illinois-Chicago. Temáticas de especialización: Nación y nacionalismo, identidad, cultura mexicano-estadounidense.

REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE TEXTOS

Argumentos. Estudios críticos de la sociedad

Los artículos científicos propuestos para dictamen y publicación en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad* deben ser el producto original de una investigación relacionada con las ciencias sociales y las humanidades. Todas las referencias deben aparecer debidamente identificadas con su respectivo crédito en las citas y las notas bibliográficas. El original postulado puede ser rechazado cuando no se apegue a los criterios editoriales de la revista. El autor será responsable de cualquier litigio o reclamación relacionados con los derechos de la propiedad intelectual, exonerando a los editores de la Revista. Los textos presentados deben ser inéditos, no deben haberse publicado en ningún medio impreso o electrónico, ni haberse postulado simultáneamente en ninguna otra publicación.

ARBITRAJE

Los originales postulados para su publicación serán dictaminados bajo la modalidad doble ciego. El resultado del dictamen se dará a conocer al autor en un plazo máximo de tres meses, a partir de la fecha de recepción del original, junto con los comentarios, sugerencias y observaciones de los árbitros. La evaluación será inapelable en todos los casos.

NORMAS PARA LA ENTREGA DE ORIGINALES

La extensión máxima de los artículos es de 20 a 25 cuartillas aproximadamente, Times New Roman de 12 puntos, a doble espacio, márgenes de 3 cm laterales y 2.5 cm superior e inferior y paginación corrida. En el caso de las reseñas, la extensión deberá estar comprendida entre 3 y 7 cuartillas en el mismo formato.

CONTENIDO DEL ARTÍCULO

El artículo debe tener un título de no más de 15 palabras en el idioma original y su equivalente en inglés. Nombre completo del autor, nombre de la institución a la que pertenece y dirección de correo electrónico. Debe incluirse un resumen de los principales planteamientos en el

REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE TEXTO

idioma original y su equivalente en inglés (*abstract*) cada uno con un máximo de 800 caracteres con espacios, y de cuatro a cinco palabras clave en ambos idiomas (*key words*).

CITACIÓN A PIE DE PÁGINA

Las referencias a pie de página se indicarán con números arábigos y volados, en orden consecutivo.

Para libros o artículos: el(los) nombre(s) o iniciales, seguido(s) del primer apellido del autor; el título en cursivas si es de un libro o entre comillas si es un artículo de un libro o de una publicación periódica; el volumen o tomo, número, editorial(es), lugar, el año de edición y la(s) página(s) citada(s), utilizando la(s) abreviatura(s) vol., t., núm., p., o sus plurales vols., tt., núms., y pp. Ejemplo:

¹² Peggy K. Liss, *Los imperios trasatlánticos. Las redes del comercio y de las Revoluciones de Independencia*, FCE, México, 1995, p. 201.

¹³ *Ibid.*, p. 240.

¹⁴ *Idem.*

Los periódicos se citan a pie de página, mencionando el nombre, título, la ciudad, país de publicación y fecha de las fuentes consultadas; en la sección hemerográfica tendrán el siguiente orden: nombre y apellido del autor, título del artículo entre comillas, nombre del periódico en cursivas, fecha (día, mes, año) y ciudad. Ejemplo:

²⁵ Ismael Dávila, “ERA persiste su pleito”, *El Mexicano*, 23 de julio de 1993, México

Las fuentes de archivos se citan de la siguiente forma: nombre completo del archivo, siglas del archivo, fondo, ramo, sección, volumen o caja, expediente, legajo y fojas. Si se trata de una carta que se obtuvo en un archivo, se incluye el remitente, el destinatario, la ciudad y la fecha completa más la referencia del archivo, se cita de igual manera seguida de la referencia, tal y como se hace con un libro. Las abreviaturas que se utilizan en los archivos son: vol., exp., leg., f., o sus plurales vols., exps., legs., fs. Ejemplo:

²⁹ Los ministros de la Tesorería General de Ejército y Real Hacienda al Real Tribunal de la Contaduría de Cuentas, México, 30 de octubre de 1809, en AGN, Consolidación, vol. 1, exp. 6, fs. 109-110.

Las fuentes electrónicas se citan a pie de página en este orden: autor o responsable, título y tipo de soporte entre corchetes, indicando si se trata de un CD, CD-ROM o un documento en línea. En el caso de los CD, se añadirá esta información: número de edición o versión, ciudad, editorial, fecha y colección. Para los documentos en línea, la información a incluir

será: responsable de la publicación, dirección completa de URL entre corchetes [] con la información separada por diagonales, y la fecha de consulta. Ejemplo:

³⁰ Rebeca Monroy Nasr, *¿Ante la mentirosa veracidad, la inverosímil realidad fotográfica?, Assis, Brasil, 2000*, [http://www.cedap.assis.unesp.br/patrimonio_e_memoria/patrimonio_e_memoria-v.6.n1/artigos/RebecaNars.pdf], consultado el 9 de febrero de 2012.

Los folletos se citan como libros. Las tesis se citan igual que los artículos. Las entrevistas se citan completas en las notas por primera vez; a partir de la segunda mención de la misma entrevista se escribe sólo el nombre del entrevistado seguido de la advertencia “entrevista citada”.

Se usará *Ibid.*, cuando el mismo libro, folleto, artículo, tesis o fuente se cita una o varias veces consecutivas. El *Ibid.*, se acompañará del número de páginas citadas siempre que éstas sean distintas de las páginas citadas en la nota inmediata anterior.

BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía se compone de tres secciones: archivos consultados, hemerografía y bibliografía. Cada sección se ordenará de manera alfabética y los elementos de cada referencia se presentarán separados por comas. Al nombre del (los) autor(es), coordinador(es) o compilador(es) se les añadirá entre paréntesis la abreviatura correspondiente: (ed.), (eds.), (coord.), (coords.), (comp.), (comps.).

La sección de archivos incluirá únicamente las siglas correspondientes a los mismos. Los datos que contienen son: *a)* siglas del archivo, *b)* nombre completo del archivo, *c)* ciudad y país donde se encuentra el archivo. Los primeros dos datos se dividen por un espacio en blanco; y el segundo se separa del último por una coma. Ejemplo:

“Los ministros de la Tesorería General de Ejército y Real Hacienda al Real Tribunal de la Contaduría de Cuentas”, México, 30 de octubre de 1809, en AGN, Consolidación, vol. 1, exp. 6, fs. 109-110.

El orden de la ficha bibliográfica de un libro es: apellido del autor, nombre de pila; en caso de coautores los nombres irán seguidos, enlazados por una */y/*; del coautor se escribirá primero el nombre y luego el apellido, agregándose la abreviatura *et al.* (en cursivas) para indicar otros autores si los hubiera; título del libro en cursivas, editor (es), número de edición con numeral y letra minúscula seguida de punto (2a. ed., 3a. ed.), lugar, y fecha. Ejemplo:

Liss, Peggy, *Los imperios trasatlánticos. Las redes del comercio y de las revoluciones de independencia*, FCE, 2a. ed., México, 1995.

REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE TEXTO

Meyer Lorenzo y Héctor Aguilar Camín (1989), *A la sombra de la Revolución Mexicana*, Editorial Cal y Arena, 18a. ed., México, 1996.

Meyer, Eugenia (coord.), *Imagen histórica de la fotografía en México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, Fonapas, México, 1978.

Tratándose de libros, todas las palabras van en minúsculas, excepto la primera letra del título y los nombres propios. En inglés, la inicial de cada palabra será mayúscula (excepto preposiciones, conjunciones y artículos). En otras lenguas extranjeras, salvo el alemán, los gentilicios también comienzan con mayúscula. En las referencias en otro idioma se traducen todos los datos menos el título y el autor.

Se recomienda incluir artículos de revistas arbitradas publicados en los dos últimos años sobre el tema abordado.

REQUERIMIENTOS PARA LA ENTREGA DE MATERIALES GRÁFICOS.

En el caso de cuadros o gráficas se debe entregar por separado el (los) archivo(s) original(es) en formato Excel editable. Los cuadros deberán ser editables, en un documento Word (.docx). Las imágenes o ilustraciones deberán entregarse en archivos independientes en blanco y negro o escala de grises, en formato .jpeg, .png, o .ai, con resolución no menor a 300 dpi. Todo material fotográfico deberá presentarse en archivos individuales en blanco y negro de alta resolución. Tenga en cuenta que el material gráfico se publica en negro o escala de grises.



■ Dossier

Ruy Mauro Marini • En torno a *Dialéctica de la dependencia (postscriptum)*

Carlos Eduardo Martins • El pensamiento de Ruy Mauro Marini y su actualidad para las ciencias sociales

Jaime Osorio • Sobre dialéctica, superexplotación y dependencia
Notas acerca de *Dialéctica de la dependencia*

Adrián Sotelo Valencia • El capitalismo contemporáneo en el horizonte de la teoría de la dependencia

Fernando Correa Prado • Otras razones del neodesarrollismo (o porqué se desconoció a la teoría marxista de la dependencia)

Nildo Ouriques • La crisis del neodesarrollismo y la teoría marxista de la dependencia

■ Diversa

Aníbal Quijano • El trabajo

Claudia Alaníz Hernández • Modalidades de participación social en educación básica

Fernando Vizcaino • Repensando el nacionalismo en Vasconcelos

Víctor M. González • Fragmentos para una historia cultural

Roberto García Jurado • La influencia de los Borgia en el pensamiento político de Maquiavelo

■ Crítica de libros

Violeta Núñez • *Migración internacional y superexplotación del trabajo*

Isaac Leobardo Sánchez Juárez • *Fluctuaciones económicas en las entidades federativas de la frontera norte de México*

Javier Esteinou Madrid • Los poderes fácticos mediáticos y el reto al Estado-nación en México

